

Crisis e imperialismo	Título
Saxe-Fernández, John - Compilador/a o Editor/a; Saxe-Fernández, John - Autor/a; Fal, Juan - Autor/a; Beinstein, Jorge - Autor/a; Panitch, Leo - Autor/a; Gindin, Sam - Autor/a; Brenner, Johanna - Autor/a; Chomsky, Noam - Autor/a; González Casanova, Pablo - Autor/a; Petras, James F. - Autor/a; Veltmeyer, Henry - Autor/a; Piñeyro, José Luis - Autor/a; Salazar, Robinson - Autor/a; Nerey, Boris - Autor/a; Martínez Negrete, Marco A. - Autor/a; Quintana García, Manuel G. - Autor/a;	Autor(es)
México D. F.	Lugar
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México	Editorial/Editor
2012	Fecha
Colección El Mundo Actual, Serie Construcción Social Alternativa	Colección
Derecha; Política exterior; Seguridad; Imperialismo; Crisis; Capitalismo; Socialismo; Recursos naturales; Estados Unidos; América Latina;	Temas
Libro	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceich-unam/20170427052818/pdf_1299.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CRISIS E IMPERIALISMO

John Saxe-Fernández

editor

COLECCIÓN
**EL
MUNDO
ACTUAL**

Serie **CONSTRUCCIÓN
SOCIAL ALTERNATIVA**

CRISIS E IMPERIALISMO

COLECCIÓN
EL MUNDO ACTUAL

SERIE: CONSTRUCCIÓN SOCIAL ALTERNATIVA

COMITÉ EDITORIAL DEL CEIICH

Maya Victoria Aguiluz Ibargüen

Norma Blazquez Graf

Ana María Cetto Kramis

Diana Margarita Favela Gavia

José G. Gandarilla Salgado

Elke Köppen Prubmann

Rogelio López Torres

Mauricio Sánchez Menchero

Isauro Uribe Pineda

CRISIS E IMPERIALISMO



JOHN SAXE-FERNÁNDEZ
(EDITOR)



Universidad Nacional Autónoma de México

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
México, 2012

HB3722

C756

Crisis e imperialismo / John Saxe-Fernández (editor). –México : UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2012.

301 p. – (Colección El mundo actual. Serie Construcción social alternativa)

ISBN 978-607-02-3752-2

1. Crisis financiera. 2. Capitalismo. I. Saxe-Fernández, John, ed. II. Ser.

Primera edición, 2012

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

Torre II de Humanidades 4° piso,

Círculo Escolar, Ciudad Universitaria,

Delegación Coyoacán, C.P. 04360, México, D.F.

www.ceiich.unam.mx

Cuidado de la edición: Clara E. Castillo

Diseño de portada: Lorena Salcedo Bandala

Este libro fue impreso con los recursos del proyecto PAPIIT núm. IN302710 "Crisis geopolítica y geoeconómica del capital en una era de transición hegemónica: Estados Unidos-América Latina" a cargo de John Saxe-Fernández.

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Reflexión inicial	9
La especificidad de la etapa actual del capitalismo: los límites materiales del crecimiento y sus consecuencias geopolíticas John Saxe Fernández y Juan Fal	31
El comienzo del invierno global Jorge Beinstein	61
Las crisis capitalistas y la crisis de estos tiempos Leo Panitch y Sam Gindin	71
Las familias obreras atrapadas por la fuerza ciclónica de la crisis económica Johanna Brenner	101
Ante el colapso del centro, reavivar la imaginación radical Noam Chomsky	129
Notas para un manifiesto de la izquierda en el siglo XXI Pablo González Casanova	153
Repensar la teoría imperialista y el imperialismo norteamericano en Latinoamérica James Petras y Henry Veltmeyer	159
Seguridad y política exterior de EUA hacia América Latina: ayer y hoy (la dominación imperialista con Obama para México y Latinoamérica: ¿continuidades o cambios?) José Luis Piñeyro	185

Nueva derecha y control de los recursos naturales estratégicos en América Latina Robinson Salazar P.	213
Socialismo, integración regional y nuevos modelos productivos para América Latina Boris Nerey Obregón	247
¿Es limpia la electricidad nuclear? Marco A. Martínez Negrete y Manuel G. Quintana García	273

REFLEXIÓN INICIAL

Con este volumen inicia, en el marco del Programa el Mundo en el Siglo XXI del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM, una nueva serie, dentro de la colección El Mundo Actual Situación y Alternativas, dedicada a estimular la reflexión, la investigación y los planteamientos teórico-prácticos en torno a la “Construcción Social Alternativa”: una demanda, un verdadero *diktat*, o, mejor aún, un imperativo ético, que surge ante el insólito predicamento que enfrenta la humanidad y con ella la biota global. Es “algo” más trascendental que el de por sí grave despliegue de lo que desde mediados de los años 1960 se ha configurado como una crisis y como un deterioro estructural y sistémico del capitalismo, cuya más reciente expresión, la gran recesión de 2007/2008, todavía en curso en 2012 con alto desempleo crónico y creciente agresión de clase expresada en programas de austeridad en la “Eurozona” –comparables a los vigentes durante la Segunda Guerra Mundial (SGM)–, se acompaña del tipo de oscilaciones y contracciones como los que se registraron durante la Gran Depresión. Los efectos en el sistema de relaciones internacionales de poder son profundos y en varios países y regiones, devastadores, acentuados, como en Irak y Afganistán, por una creciente competencia y guerras de agresión por el control de recursos naturales estratégicos y de vitales corredores de acceso a los mismos con enorme costo humano.

En verdad enfrentamos un descalabro multidimensional de orden mayor, por su carácter “terminal”, en cuya etiología está imbricado el funcionamiento “normal” del capitalismo, es decir, aún sin una guerra general entre potencias centrales, dados sus impactos ambientales y sobre una masa crítica de recursos naturales que va quedando sobre la

corteza terrestre, imprescindibles para el funcionamiento de la civilización como la conocemos. Es indispensable tener presente que hablamos de recursos naturales finitos, sometidos a una utilización y explotación que asume que habitamos un planeta con recursos y atmósfera inagotables.

Si bien, como se apuntó, la situación es equiparable a lo ocurrido durante la Gran Depresión de los años treinta, sólo lo es de manera perentoria. En aquel acontecimiento, como ocurrió durante los sucesos económico-militares y sociopolíticos que desencadenaron la SGM, todo sucedió como hasta entonces había venido dándose según los registros históricos disponibles que han dado cuenta de los acontecimientos protagonizados por nuestra especie: en tiempos de paz (los menos), y en tiempos de guerra (abrumadoramente los más), actuamos de manera organizada y desorganizada, para vivir o matar, para construir o destruir y aun devastar, en “un marco de referencia bioquímico” que “ha estado ahí”, como un hecho inmutable e incuestionable.

Pero todo eso cambió. Todo eso se acabó. Después de Hiroshima y Nagasaki y del advenimiento de la coherencia balística intercontinental capaz de trasladar en minutos, armamento de destrucción masiva termonuclear (medido en decenas de miles de megatones),¹ a los cuatro rincones del planeta, apareció la certeza de nuestra capacidad de autoextinción, en los pocos minutos y horas en que ocurriría una Tercera Guerra Mundial. Su efecto sobre el “contexto” bioquímico sería devastador. El carácter “terminal” ocurre por la destrucción generalizada ocasionada por miles de bombas nucleares, lanzadas desde tierra, mar y aire. Respecto de los ataques contra la población inerme de Hiroshima y Nagasaki, sin justificación militar alguna como lo documenta Gar Alperowitz,² la intención de Truman y de la cúpula política fue mostrar ante el mundo –y Stalin– el poderío/dominio militar indiscutible de Estados Unidos sobre el orbe.³ Los generales Eisenhower, Marshal y McArthur coincidieron con el al-

¹ La explosión de una ojiva con 1 megatón, equivale a la de un millón de toneladas de dinamita.

² Gar Alperowitz, *The Decision to use the Bomb*, Nueva York, Alfred Knopf, 1995.

³ Véase Wayne C. McWilliams, Harry Piotrowski, *The World Since 1945*, Londres, Lynne Rienner Publishers, 1993.

mirante William D. Leahy en el sentido de que “el uso de este bárbaro armamento en Hiroshima y Nagasaki no fue de ayuda material en nuestra guerra contra Japón. Los japoneses ya estaban derrotados y listos para rendirse.”⁴ La preeminencia estadounidense no se limitó a lo militar. Con un Hemisferio Occidental prácticamente libre de ataques directos, su aparato bélico-industrial en plena movilización, la multidimensionalidad de su proyección de poder bancario-financiero, tecnológico, agrícola e industrial permitiría concebir un “momento unipolar” después de 1945, hasta aproximadamente 1949, cuando la Revolución China, el estallamiento de una bomba atómica por parte de la URSS seguida pocos años después de la bomba de Hidrógeno, así como la incapacidad militar para tomar toda la Península de Corea empezaron a sintomatizar lo que Joyce y Gabriel Kolko han reseñado con puntualidad como Los Límites del Poder.⁵ A la presencia de la URSS como un retador euroasiático en la esfera termonuclear y de balística internacional, a lo largo del siglo xx se fueron presentando “límites” al diseño de preeminencia hegemónica de Washington, centrada en la noción, arraigada en Bretton Woods y articulada por las altas esferas bancario-industriales del país, de que el capitalismo mundial se transformaría en un sistema unificado bajo la hegemonía de EUA y que el capitalismo dejaría de estar dividido entre rivales autónomos. Ni en la esfera aeroespacial ni en la automotriz, sobre todo ni en los avances de alta tecnología se pudo concretar tal aspiración. Mucho menos en lo referido a la propiedad sobre bancos y casas de inversión. Ni aún en materia agropecuaria se dio tal meta: los subsidios, el proteccionismo y la competencia en el área agrícola, por ejemplo entre Estados Unidos y la Unión Europea, es notable. La multilateralización en la vasta y vital esfera no militar, incluyendo el dólar como moneda de curso global, un pilar junto al Pentágono de la *Pax Americana*, es de estabilidad y credibilidad precaria y la presencia de la “paridad estratégica” presente antes, durante y después del colapso soviético, –Rusia en ningún momento dejó de contar con capacidad de respuesta aniquilatoria en la

⁴ Citado en Alperowitz, *op. cit.*, p. 3.

⁵ Joyce y Gabriel Kolko, *The Limits of Power*, New York, Harper & Row, 1971.

eventualidad de un primer ataque estadounidense– y en vista de que en amplios círculos académico-políticos de prácticamente todo el espectro político-ideológico se empezó a utilizar la noción de “unipolaridad” para caracterizar el periodo post-soviético, el Instituto de Estudios de la Estrategia Nacional de la National Defense University, consideró necesario aclarar que el entorno, aun en el área militar, era mucho más “complejo”:

El mundo no es “unipolar” como se lo imaginaron algunos en los primeros momentos después de la Guerra Fría. Ahora las relaciones entre algunas potencias son más frías y las diferencias de perspectiva empiezan a profundizarse. Las esperanzas de un nuevo arreglo estratégico entre los Estados Unidos y Rusia se han desvanecido... Rusia y China cuentan con armamentos nucleares balísticos capaces de infligir daños inaceptables a los Estados Unidos.⁶

Por 25 años se han elaborado estudios para determinar los efectos de largo plazo sobre el medio ambiente si en un conflicto fuese usado el arsenal nuclear de Estados Unidos y Rusia, que es el 90% del arsenal mundial. Tal suceso acabaría con la humanidad: experimentos en las poderosas computadoras de la NASA mostraron que aun un primer ataque exitoso de Estados Unidos o de Rusia (es decir, sin que uno u otro pueda responder) ocasionaría una catástrofe mundial que aniquilaría la agricultura y la civilización. Así lo indican Alan Robock y Owen Brian Toon⁷ entre los principales expertos en el impacto climático de una guerra

⁶ National Defense University, Institute for National Strategic Studies, 1997, *Strategic Assessment*, US Gvt LPrinting Office, Washington D.C. pp. 1-25. Para detalles sobre la multipolarización económica entre Estados Unidos, Europa y Asia-Japón, Corea del Sur, China, India) consultar, John Saxe-Fernández, *Globalización: Crítica a un Paradigma*, México, Plaza & Janés-Ilec/UNAM, 1999; John Saxe-Fernández, “La Paz Fría”, en *La Compra-Venta de México*, México Plaza & Janés, 2002 pp. 151-226; John Saxe-Fernández, EUA-Rusia: contextos clave del reposicionamiento de la Federación Rusa”, en Daniel Añorve y John Saxe-Fernández, coordinadores, *El Reposicionamiento de la Federación Rusa*, México, CEIICH/UNAM, 2011 pp. 355-385.

⁷ Alan Robock & Owen Brian Toon, “Local Nuclear War”, *Scientific American*, January 2010, pp. 74-81. <http://climate.envsci.rutgers.edu/pdf/RobockToonSciAmJan2010.pdf>

nuclear y advierten que aun una guerra regional entre India y Paquistán, en la que se usaran 100 bombas de 15 kilotonnes⁸ sobre sus megalópolis (el 0.4% de las 20 mil ochocientas ojivas en los arsenales del mundo, según información actualizada al 7 de junio de 2011 por la Federation of American Scientists-FAS)⁹ además de 20 millones de bajas por la explosión, los incendios y la radiación, lanzaría a la estratosfera suficiente hollín que se diseminaría por el globo en 10 días con permanencia ahí de una década, bloqueando la luz solar y calentando la estratosfera causando una destrucción masiva del ozono. Por el colapso agrícola, en países sin autosuficiencia alimentaria, ¡las bajas por hambruna ascenderían a mil millones! En este escenario, insisto, sólo se estaría utilizando el 0.4% del arsenal actual, del que, según la FAS, 4 mil 800 ojivas están en estado operativo y 2 mil (de Estados Unidos y Rusia), en “estado de alerta” a ser listas para ser lanzadas de inmediato (*on short notice*).¹⁰

Esta condición, presente desde la carrera armamentista de la Guerra Fría, llevó a Günther Anders a plantear que “cualquiera que sea el tiempo que esta era pueda durar, aún si durara por siempre, ésta es la ‘última edad’: porque no existe ninguna posibilidad de que su *differentia specifica*, la posibilidad de nuestra extinción, pueda terminar, sino con el final mismo”.¹¹ Esa *differentia specifica* conlleva la esencia del imperativo ético:

...la pregunta básica de la moral de tiempos anteriores debe ser radicalmente reformulada: en vez de preguntar ‘¿cómo deberíamos vivir?’,

⁸ La explosión de una ojiva con 1 kilotón equivale a mil toneladas de dinamita.

⁹ Federation of American Scientists, Status of World Nuclear Forces, 28 febrero 2012. <http://www.fas.org/programs/ssp/nukes/nuclearweapons/nukestatus.html>

¹⁰ *Ibidem* <http://www.fas.org/programs/ssp/nukes/nuclearweapons/nukestatus.html>

¹¹ Günther Anders, “Tesis para la Era Atómica”, *Prometeo: Cuadernos de Teoría de la Técnica*, núm. 2, diciembre 1975, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, p. 89. Según la Federación de Científicos de EUA en 2011 se contabilizan unas veinte mil quinientas ojivas nucleares. Noventa por ciento están en los arsenales de Estados Unidos y Rusia. De ellas 4 mil estaban en ese momento en condición “operativa” y 2 mil en “estado de alerta”, es decir, a sólo segundos de poder ser lanzadas.

ahora debemos preguntar ‘¿viviremos?’... pese a que en cualquier momento el tiempo del final puede convertirse en el final del tiempo, debemos hacer todo lo que podamos para que el final del tiempo sea interminable. Puesto que creemos en la posibilidad del final del tiempo somos apocalípticos, pero, puesto que luchamos contra ese apocalipsis hecho por el hombre también somos –y esto es algo que nunca antes existió–, antiapocalípticos.¹²

El imperativo ético que subyace en esta concepción es vital cuando, además de una Tercera Guerra Mundial estamos ante una crisis de la civilización burguesa y un deterioro/colapso ambiental acumulado, de origen “antropogénico”, que acompaña al irrestricto crecimiento industrial capitalista, proceso multiseccular de más de 200 años. Ese imperativo se visibiliza y se expresa en saltos cuánticos en la expansión de la explotación humana y de los recursos naturales, en particular de la enorme energía contenida en los combustibles fósiles, los minerales y recursos tan vitales como el agua y la misma atmósfera; de la ampliación de actividades agropecuarias, industriales, acompañados de la urbanización, la contaminación, la segmentación de vastos nichos ecológicos, de las selvas tropicales y de la destrucción tóxica de la biota global, cubriendo enormes espacios nacionales y planetarios con creciente y enorme emisión de gases con efecto invernadero, un calentamiento global que la comunidad científica, en medio del deshielo de los polos y los glaciares, nos advierte, dato en mano, puede llegar en un plazo corto (2017)¹³ a un estadio de catastrófica “irreversibilidad”. Junto a esta irracional expansión capitalista, acompañada de respaldos corruptos de “gobernanza” financiera y policial-militar, no sólo enfrentamos límites atmosféricos y un inminente agotamiento de recursos naturales esen-

¹² *Ibid.*, p. 90.

¹³ Entre las más recientes advertencias, destaca la de la Agencia Internacional de Energía. <http://www.unep.org/newscentre/default.aspx?DocumentID=2659&ArticleID=8936>. Ver Fiona Harvey, “World Headed for Irreversible Climate Change in Five Years”, *The Guardian*, 9 de noviembre 2011, www.guardian.co.uk, <http://www.guardian.co.uk/environment/2011/nov/09/fossil-fuel-infrastructure-climate-change?INTCMP=SRCH>

ciales. Con ellos está la presencia de tipos de conflictividad doméstica, regional e internacional, de características y dimensiones inéditas y potencialmente catastróficas.¹⁴

Ante el despliegue de la debacle económica, hegemónica y ecológica de los últimos años y el carácter inherentemente “interdisciplinario” de la dinámica social, resultó crucial la concepción institucional/epistémica del CEIICH articulada por Pablo González Casanova. Sin abandono teórico-metodológico de sus premisas, centradas en el pensamiento crítico, la actividad académica asumió un carácter de imperiosa necesidad para la *praxis* científica y política. Quienes han seguido a González Casanova en la Dirección del Centro y en sus Programas de Investigación, reafirman a diario la certeza de esa brújula fundacional que al hermanar a las humanidades, las ciencias sociales y las ciencias naturales, aprovecha y nutre la enorme riqueza de conocimiento y humanidad que encierra la UNAM, abriendo nuevos cauces, creando interrelaciones ahí donde sólo pululaba el vacío de la feudalización académica y gestando urgentes “sinergias” entre facultades, centros e institutos de investigación.

El imperativo ético estuvo –y está– presente en las indagaciones y discusiones realizadas por el cuerpo de investigadores y autores del Programa el Mundo en el siglo XXI y de decenas de colegas de ultramar que han enriquecido nuestros seminarios internacionales desde la última década del siglo XX. En los años 90, cuando la euforia triunfalista por el descálculo del socialismo realmente existente en la URSS se acompañaba de la desregulación, la socialización de costos –y riesgos– y la privatización de ganancias, cuando era crónica la elevación (de nueva cuenta como en los alegres 20 del siglo pasado) al estado de gracia de los mitos de la sabiduría convencional, por la capacidad homeostática inherente a la sapiencia del mercado; cuando se disimulaban los excesos de la especulación, del saqueo y la hiperconcentración de la riqueza, se alimentaba con gran fuerza la vena especulativo/financiera de los “alegres 1990”. Pero en Wall Street, la City londinense y otros grandes centros de juego de la “economía-casino”, echaban raíz y florecían, (“tan callando”), las semillas de la

¹⁴ Véase Harald Weltzer, *Guerras Climáticas*, Buenos Aires, Katz Editores, 2010.

destrucción. Eran inequívocos los síntomas de que “algo” serio ocurría y que la acumulación de excesos y agresiones, del paroxismo capitalista sobre los fundamentos mismos de la naturaleza indicaba que ese “algo” no se limitaba en modo alguno al entorno económico-social y político-estratégico, un acontecimiento histórico ya de por sí monumental.

El imperativo ético abarca no sólo una construcción social alternativa ante un sistema que agota su periodo de tolerancia histórica sino “algo” todavía mayor: un esfuerzo para contener y eventualmente revertir, neutralizar o frenar, los efectos del sistema sobre el marco de referencia bio-químico y atmosférico que ha sido el fundamento material para el ejercicio de la historia –y de la conciencia– sobre la corteza terrestre. La ciencia social empezó a vincular este patrón de organización socio-económica, el capitalismo, con llamadas de atención de las ciencias naturales que advertían que la humanidad, desde fines del siglo XX ya consumía 40% de la productividad primaria neta (PPN) del planeta, “es decir, el 40% de la energía total contenida en los procesos fotosintéticos de todo el mundo, menos la que necesitan las mismas plantas para su supervivencia”.¹⁵ Sin duda no es un asunto simplemente relacionado con el crecimiento de la población como lo asume un importante cuerpo de científicos, sino de manera profunda y esencial, se vincula con un esquema de modernización y expansión fundado en la codicia y la ganancia sin límite, que asume la existencia de un planeta con recursos ilimitados, en el cual los centros del capitalismo, con una población escasa del 15% del total, concentran y derrochan la tajada mayor de toda la energía y recursos naturales disponibles para sostener a todas las especies de la Tierra. Este predicamento se hace sentir con magnitud acumulada y creciente a lo largo del posrenacimiento, correspondiente con la expansión capitalista, con efectos fatales sobre los fundamentos mismos de la biota global. Basta con revisar la profunda inequidad entre naciones “desarrolladas” y “subdesarrolladas” en el consumo per cápita de unidades térmicas británicas (BTU) para percatarse que no es “la humanidad”, sino su “gobernanza” por

¹⁵ Richard Leakey y Roger Lewin en *La Sexta Extinción*, Barcelona, Tusquets, 1997, pp. 257.

el alto capital, que incluye de manera notable al fenómeno imperialista, el que, al querer apoderarse de todo, en el proceso lo perderá todo y de ahí el imperativo ético, que incluye de manera notable la equidad en el acceso a los recursos naturales, para la Construcción Social Alternativa.¹⁶ La memoria histórica registra que en junio de 1992 el presidente cubano, Fidel Castro Ruz dejó en claro algo que hoy es urgente asimilar, a saber:

que las sociedades de consumo son las responsables fundamentales de la atroz destrucción del medio ambiente. Ellas nacieron de las antiguas metrópolis coloniales y de políticas imperiales que, a su vez, engendraron el atraso y la pobreza que hoy azotan a la inmensa mayoría de la humanidad. Con sólo el 20% de la población mundial, consumen dos terceras partes de los metales y tres cuartas partes de la energía que se produce en el mundo. Han envenenado los mares y ríos, han contaminado el aire, han debilitado y perforado la capa de ozono, han saturado la atmósfera de gases que alteran las condiciones climáticas con efectos catastróficos que ya empezamos a padecer.¹⁷

En ningún momento Castro dejó a un lado la dinámica del “marco de referencia” de la explotación, de las grandes asimetrías de poder y de las grandes responsabilidades ante el futuro humano. En esa ocasión, en Brasil, el país que contiene la mayor porción del vasto Amazonas, se dejó en claro el asunto:

los bosques desaparecen, los desiertos se extienden, miles de millones de toneladas de tierra fértil van a parar cada año al mar. Numerosas especies se extinguen. La presión poblacional y la pobreza conducen a esfuerzos desesperados para sobrevivir, aun a costa de la naturaleza. No es posible culpar de esto a los países del Tercer Mundo, colonias

¹⁶ Reflexiónese Paul R. Ehrlich y Anne H Ehrlich, “The value of diversity”, *Ambio*, vol. 21 (1992), p. 225 citados en Leakey & Lewin, *Ibidem*.

¹⁷ Fidel Castro, *Diálogo de Civilizaciones*, La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2007, p. 13.

ayer, naciones explotadas y saqueadas hoy por un orden económico mundial injusto.¹⁸

Las implicaciones son profundas a todo nivel. Es, después de todo, un proceso profundamente imbricado en la gestación de lo que, desde la perspectiva de la biología evolucionista y de los estudios paleoclimáticos, sólo puede calificarse como una conmoción antropogénica, climática y biológica. Eso ocurre como producto del desenvolvimiento “normal” de una civilización atada a la quema de combustibles fósiles, es decir, sin considerar los procesos socioeconómicos y políticos que, con un orden de probabilidad preocupante, podrían desembocar en una guerra mundial en la que se utilizase el arsenal nuclear y de balística intercontinental que se ha desplegado después de la Segunda Guerra Mundial. En ese caso la catástrofe sería inmediata, fulminante y “terminal”.

Por esto la percepción de Samir Amin de que “detrás de esta crisis se perfila a su vez la verdadera crisis estructural sistémica del capitalismo” y de que “la continuación del modelo de desarrollo de la economía real, tal y como lo venimos conociendo, así como el del consumo que le lleva emparejado, se ha vuelto, por primera vez en la historia, una verdadera amenaza para el porvenir de la humanidad y del planeta”,¹⁹ ha sido un punto de partida crucial. Por lo que difícilmente podría comprenderse de manera cabal la naturaleza de ese imperativo ético, sino desde un marco de referencia interdisciplinario, de convivencia e interrelación de la ciencia social y de las humanidades, con las ciencias naturales de la “A” de Astronomía a la “Z” de Zoología, incluyendo de manera notable, aunque no exclusiva, los avances en la oceanografía, las ciencias de la atmósfera, la geología, la paleoantropología, la perspectiva conservacionista y la biología/ecología evolucionista. Desde esta perspectiva científica, Richard Leaky y Roger Lewin ofrecieron una sustancial reflexión que permite calibrar el orden de magnitud del predicamento que enfrentamos (la extinción masiva de especies de corte antropogénico) denominándolo

¹⁸ *Ibid.*, pp. 14-15.

¹⁹ Samir Amin, “¿Debate Financiera, Crisis Sistémica?”, *Memoria*, núm. 234, febrero-marzo 2009, p. 19.

“la sexta extinción”, al colocar ese predicamento en el contexto de lo que siguió, en términos de cinco grandes extinciones de especies, luego de la “explosión cámbrica”²⁰ hace quinientos treinta millones de años:

Al igual que todas las especies con las que compartimos el mundo, somos el resultado de multitud de sucesos casuales que se remontan hasta la pasmosa explosión de formas de vida que se produjo hace quinientos millones de años, y antes de la explosión, hasta el origen mismo de la vida. Cuando comprendemos, pensando en nuestros orígenes, esta conexión íntima con el resto de la naturaleza, se desprende un imperativo ético: nuestra obligación es protegerla, no causarle perjuicios.²¹

Esta perspectiva, presente en nuestro programa de investigación, docencia y extensión universitaria, se reforzó con las sugerencias bibliográficas, colaboración e interlocución con Manuel Pérez Rocha Loyo del Institute for Policy Studies, Washington DC y Andrés Barreda, José Gandarilla y Daniel Añorve desde la UNAM y la Universidad de Guanajuato quienes han participado activamente no sólo como ponentes y comentaristas sino también en el diseño de los seminarios internacionales. En el desarrollo de esos programas de investigación, docencia y extensión universitaria, quedó manifiesto que el término “crisis” no ofrecía una cabal descripción de lo que está en curso. Era necesaria una reconceptualización que, sin abandonar los elementos esenciales presentes en los aportes históricos sobre las crisis del capitalismo, incluyera las manifestaciones específicas de su agravamiento y extensión luego de la gran ofensiva de

²⁰ Richard Leakey y Roger Lewin en *La Sexta Extinción*, Barcelona, Tusquets, 1997, se refieren a la explosión cámbrica así: “La aparición de organismos pluricelulares complejos [...] tuvo que esperar hasta hace unos 530 millones de años cuando había transcurrido ya el 85% de la historia de la Tierra hasta el presente. Pero cuando aparecieron, el fenómeno fue tan espectacular que los paleontólogos lo conocen como explosión cámbrica. En unos cuantos millones de años, en un brote de innovación evolutiva, se inventaron los principales planes estructurales, o tipos que representan la vida planetaria actual. Entre ellos había un organismo diminuto [...] bautizado con el nombre científico *Pikaia* [...] que comprende todos los vertebrados posteriores, incluido el *Homo Sapiens*”, pp. 26, 27.

²¹ Richard Leakey, Roger Lewin, *op. cit.*, p. 167.

clase protagonizada por Reagan/Thatcher de cara a lo que desde los años setenta del siglo pasado eran indicios inequívocos del fin de la euforia expansiva posterior a la SGM, que acompañó a la *pax* americana. Una “recomposición económica” vinculada a esa hecatombe humana que fue la SGM, todo un traumático ariete antidepresivo, que sacó finalmente al capitalismo de la Gran Depresión. Es obvio que ese “recetario” anticíclico es fatal. Además si la guerra es, como observa Arrighi, el “árbitro último” en las sucesiones hegemónicas de los últimos quinientos años, será indispensable recurrir a un método más racional que garantice la presencia y felicidad de la humanidad sin destruirlo todo. Ello porque el vínculo entre los procesos socioeconómicos y la etiología de la guerra general es escalofriante y abrumadora en un medio ambiente caracterizado por despliegues balísticos intercontinentales y armamento atómico, químico y biológico de destrucción masiva.

Desde principios de la primera década del siglo XXI se avanzó una hipótesis general de trabajo sobre la noción de “colapso” que alimentó nuestra percepción sobre los límites del concepto crisis para categorizar, en su cabal orden de magnitud, lo que hoy enfrentamos. Era (en verdad, “es”) posible ir verificando ese planteamiento, cuya síntesis sostiene que,

[L]as destrucciones social y ecológica ya alcanzan dimensiones de “colapsos” (“hundimientos”, *zusammenbrück*) pero la solución que buscan imponer quienes provocan esos colapsos, que son los ricos y poderosos, es hacer permanente la guerra, militarizando el planeta y organizando su administración con un sistema policiaco totalitario (Leviatán). Esta estrategia corresponde a un actor desesperado, que infructuosamente busca “hegemonía” como forma para sobrevivir, en un contexto de hundimiento generalizado, incluso si todos los demás tuviesen que morir (Dilema del Titanic). Al buscar esa elusiva hegemonía militarmente, EE.UU. agrava la situación mundial.²²

²² Saxe Fernández, Eduardo, *Colapso Mundial y Guerra*, Heredia, Editorial Amo al Sur, Global Academy, 2005, p. 15. Está adscrita al Foro Social Mundial: (www.forosocialmundial.org). El libro está disponible, sin cargo alguno en www.gacademy.org

La acumulación de conocimiento científico que respalda esta postura es abrumadora. En noviembre de 2011, por dar un ejemplo, la Agencia Internacional de Energía, un ente vocero del “establishment”, que opera en función de los intereses y empresas vinculadas a la quema de combustibles fósiles de los países importadores de petróleo, advirtió que de no modificarse “rápidamente” la fosilizada infraestructura energética, en cinco años, con alta probabilidad, ingresaríamos a una etapa “sin retorno” en materia climática, hacia un medio ambiente más y más agresivo y extremo, por la dimensión del tipo de fuerzas naturales que se desatarían.²³ Ello sin mencionar profundas y trágicas colisiones socioeconómicas, étnicas y militares/fronterizas que le acompañarían.²⁴

En este contexto recuperar la interlocución de Istvan Mészáros y Lucien Goldmann, y las metódicas reflexiones de Giovanni Arrighi, son más que indispensables recordatorios bibliográficos ya que colocan en marcos de referencia con mayor calibre explicativo, valiosos aportes de la economía, que van mostrando tanto las componendas como las contradicciones intercapitalistas en especial en el sector de alta tecnología. Como el capitalismo ya desde los “alegres 90” se vio acompañado de giros retóricos, euforias especulativas y racionalizaciones, ominosamente registrados en los igualmente “alegres años 20” de ese siglo, se evidenció que las semillas de la destrucción, anunciadas por Carlos Marx, pronto se harían presentes, pero en órdenes de magnitud que llegan hasta los límites, retando la capacidad de la imaginación para aprehender la dimensión real de la destrucción.²⁵

El agotamiento de los recursos naturales ha estado presente con mayor intensidad que en el pasado, después de la SGM. Los estudios y

²³ Véase Fiona Harvey, “World Headed for Irreversible Climate Change in Five Years”, *The Guardian*, 9 de noviembre de 2011, www.guardian.co.uk

²⁴ Véase Michael T. Klare, *Las Guerras por los Recursos*, Madrid, Editorial Tendencias, 2003; Harald Weltzer, *op. cit.*, “Matar Mañana. Guerras permanentes, limpiezas étnicas, terrorismo, desplazamiento de las fronteras”, pp. 145-242.

²⁵ Me refiero, entre otros, a trabajos de Paul Sweezy, Paul Baran, José Luis Ceceña, Harry Magdoff, Fernando Carmona, Joseph Stiglitz, Theotonio Dos Santos y Paul Krugman, entre otros.

sobrias advertencias de la Comisión Paley establecida por Truman, publicadas en 1952, seguidas por *Los Límites del Crecimiento* de Meadows, *et al.*, veinte años después, sentaron la base para recuperar una amplia gama de estudios en esa dirección y establecer guías para reflexionar sobre “La especificidad de la etapa actual del capitalismo y los límites materiales del crecimiento y sus consecuencias geopolíticas”, ofrecidas en el estudio de John Saxe-Fernández y Juan Fal Butti, seguidas de una reflexión de Jorge Beinstein sobre la profundización y diversificación de la crisis capitalista como se expresó desde 2007 dejando manifiesto, con los informes más actualizados disponibles en 2011, de lo que aparenta ser un “techo financiero”, un fenómeno de primer orden bien captado y sintetizado por Beinstein, sobre los “límites” de la financiarización del capitalismo contemporáneo, que permite encuadrar y enriquecer los aportes de Leo Panitch y Sam Gindin sobre las crisis capitalistas y la crisis de estos tiempos, un trabajo acompañado por el estudio de Johanna Brenner sobre la “fuerza ciclónica” de la crisis sobre la clase obrera de la principal economía capitalista en los tiempos de lo que Víctor Flores Olea apropiadamente calificó como una “crisis de las utopías” que abarca algo más profundo que el derrumbe del socialismo realmente existente, cuyas contradicciones habían sido lúcidamente anticipadas y advertidas a mediados del siglo xx, por Herbert Marcuse.²⁶

Lo que ha venido ocurriendo en la dinámica económica y más que ello, en la experiencia de civilización, es síntoma inequívoco de que la crisis capitalista, y con ella la de la *pax* americana, ingresó a un estadio cualitativamente nuevo y que de todo esto sólo puede anticiparse un largo periodo de continuos conflictos, convulsiones y traumas militares, potencialmente devastadores, en centro y periferia capitalista. En este sentido es estrecha la relación entre la fina reflexión contenida en “Notas para un Manifiesto de la izquierda en el siglo xxi” elaborado por Pablo González Casanova, incluido como documento básico de la colección de

²⁶ Herbert Marcuse, *El Marxismo Soviético*, Madrid, Alianza, 1975 (diagnosis y prognosis publicada en 1958); Víctor Flores Olea, *La Crisis de las Utopías*, Barcelona, Anthropos, 2011.

volúmenes dedicada a la construcción social alternativa, donde se expresa, la imaginación que corresponde a la *praxis* del pensamiento crítico, que ya forma parte de la historia latinoamericana y la reflexión de Noam Chomsky, “Ante el colapso del centro, reavivar la imaginación radical”, con un impecable análisis de los procesos socioeconómicos en curso, acompañado de una dimensión histórico-comparativa en que se resalta lo ocurrido a la “República Weimar” como parte esencial de los procesos históricos, que permiten calibrar el orden de magnitud de lo que acontece en la presente etapa signada en el campo internacional por la presencia de “guerras de agresión” y de “autodefensa anticipatoria”, oficializadas por el Poder Ejecutivo estadounidense bajo la rúbrica de la “Doctrina de Seguridad Internacional”, y también, téngase muy en cuenta, incorporadas a la normatividad que emanó de los Juicios de Núremberg, como el más grave crimen de guerra contemplado por el Derecho Internacional.

Lo que hoy con más claridad –por la tragedia y genocidio imperial perpetrados por esa diplomacia de fuerza en Vietnam, Camboya, Indonesia y en fechas recientes en Irak, Afganistán y Libia– se percibe como una nazificación de la política exterior de la potencia nortea, que tuvo brutales manifestaciones en América Latina. Quizá la proximidad geográfica de la región con Estados Unidos, y la larga y traumática historia de su intervencionismo, padecido de manera muy especial y directa, el represivo esquema oligárquico-imperial, presente en cinco siglos de explotación europea y estadounidense, donde el “colonialismo interno” oprimió de manera salvaje y sistemática a la gran población indígena, ayuden a explicar por qué ha sido en esta región donde ha estado en marcha, desde 1959, eso que Chomsky llama la “radicalización de la imaginación”, con experiencias como la Revolución Cubana acompañada de procesos de construcción social alternativa que se extienden por doquier, repletos de vigor y de contradicciones como en la Venezuela Bolivariana, Ecuador, Bolivia, Brasil, Argentina y en expresiones institucionalizadas entre las que resaltan la Alianza Bolivariana de los Pueblos (ALBA), la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), PetroCaribe y a finales de 2011 la puesta en marcha de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), que excluye a Estados Unidos y Canadá.

En verdad, la relación de América Latina²⁷ con EUA a lo largo de los siglos XIX y XX ha sido compleja y muchas veces “difícil”, como lo puede testificar quien se asome, y no se deje abrumar, por el colosal listado y puntuales comentarios sobre las agresiones, manipulaciones, la implantación de brutales, sangrientos y criminales regímenes, explotaciones y abiertos rompimientos con las normas más elementales del Derecho Internacional y de los tratados y convenios solemnemente adoptados por Washington en los arreglos internacionales y regionales con la región, (Carta de las Naciones Unidas, OEA, etc.), contenido en la obra de Gregorio Selser.²⁸

Es en torno al fenómeno imperialista que James Petras y Henry Veltmeyer elaboraron un diagnóstico y una crítica de los parámetros imperantes en su teorización, de gran valor para la perenne autognosis que caracteriza la esencia del pensamiento crítico abriendo puertas de importancia para un debate en que será imprescindible la concurrencia de la vasta historiografía latinoamericana y en especial mexicana, por la traumática experiencia que desembocó –y se formalizó– en el Tratado de Guadalupe Hidalgo, de 1848. En este juego de fuerzas entre la resistencia de los movimientos sociales, las instituciones regionales imperiales y la nueva institucionalidad antes mencionada así como las agresiones económico-militares del imperialismo se inscriben los estudios y análisis de José Luis Piñeyro y Robinson Salazar. Mismos que revisan procesos y formas de operación de las estructuras y prácticas imperialistas en América Latina que van desde el panamericanismo, a los elaborados diseños para la represión. Hemos ingresado en América Latina a la era de los “indignados”, decenios antes de que este fenómeno se hiciera manifiesto en Oriente Medio, Europa o Estados Unidos, porque ya esos “indignados” han venido afirmando, en los hechos y en Cuba, a sólo 134 kilómetros de Estados Unidos, que la resistencia, la revolución y la construcción social

²⁷ Me refiero, desde luego, al Caribe y al área comprendida entre el Río Bravo y la Patagonia.

²⁸ Véase Selser, Gregorio, *Cronología de las Intervenciones en América Latina*, México, CEEICH/UNAM, t. I (1994), II (1997) y III (2001).

alternativa es una opción no sólo real sino necesaria. El mensaje, la *praxis* del “sí se puede”, desde esa isla se extiende a una región donde los “indignados” ya han elaborado formas inéditas de organización desde Chiapas hasta el Amazonas, por lo que, insistimos en la pertinencia del manifiesto incluido como documento básico de este volumen, como expresión programática del “imperativo ético”.

Sin duda, aspecto nodal de la construcción social alternativa lo constituye el análisis, crítica y planteo de las fortalezas y vulnerabilidades, de los aciertos y yerros de las experiencias no capitalistas, con la viabilidad histórica y la no-repetición de los errores pasados que desembocaron en desfiguros de gran costo social y político, como bien sintetiza esta temática crucial los oportunos y sólidos análisis de Boris Nerey en lo relacionado con las instituciones económicas socialistas y su relación con las bases sociales, un diagnóstico crucial para la construcción social alternativa en América Latina. Esta actitud de aprender de los cursos equívocos o de las contradicciones de experiencias organizativas, es llevada al campo de los accidentes, peligros y grandes fallas tecnológicas, utilizadas tanto en el capitalismo como en el socialismo “realmente existente” por Marco A. Martínez Negrete y Manuel G. Quintana García, en su puntual estudio sobre los riesgos que conlleva la opción nucleoelectrica, máxime cuando el poderoso cabildo que impulsa esa opción recobró nueva vida luego de que había sido profundamente afectada y virtualmente desactivada ante el accidente en la planta Three Mile Island, EUA, 1979 y el posterior en Chernóbil, Ucrania/URSS en 1986, presentándose 20 años después como una “opción” ante el agotamiento del petróleo convencional. Es una evaluación, observación y advertencia de importancia mayor no sólo porque el artículo se completó y fue presentado meses antes del gran desastre en el complejo nucleoelectrico de Fukushima-Daiichi en Japón en marzo de 2011 como resultado del terremoto de 9 grados en la escala Richter y un devastador maremoto que desactivó equipos fundamentales para mantener el flujo eléctrico en esa planta, sino porque, con rigor científico Martínez Negrete y Quintana García ilustran el significado concreto del “imperativo ético”, un asunto cuya dimensión, sea dicho de paso, sólo es posible captar desde un ángulo interdisciplinario, en el

que se hermanan las ciencias naturales, las humanidades y las ciencias sociales. En un mundo en el que el cambio de patrón energético es una prioridad en el corto plazo, dado no sólo el rápido agotamiento del petróleo convencional –de fácil acceso, alta calidad y bajo precio– sino, todavía más grave, de los límites atmosféricos a la quema de combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas natural), y en donde la campaña que hace aparecer a la opción nuclear como algo no sólo factible, sino también deseable y conveniente al que se le asignan enormes subsidios públicos, se va fortaleciendo; este estudio es de imprescindible utilidad en todo esfuerzo por evitar mayores catástrofes. La nucleoelectricidad no es, como se nos dice y repite hasta el cansancio, una opción “limpia”, sino una forma sofisticada, cara, altamente subsidiada con recursos públicos, además muy peligrosa de calentar agua para accionar turbinas y generar electricidad. Los acontecimientos, como lo he ilustrado en otra oportunidad,²⁹ muestran los graves errores en que se incurre en las más altas esferas del poder en torno a este grave asunto. ¿Quién no recuerda que en octubre de 2009, por ejemplo, Barack Obama clamaba que “no existe razón tecnológica por la que no podamos usar la energía nuclear de manera segura y efectiva [...] Japón lo hace, Francia lo hace y no emite gases de efecto invernadero, así que sería tonto que nosotros no lo hagamos de manera mucho más efectiva.”³⁰ Un año y cinco meses después, en marzo 2011 esas palabras fueron sepultadas por los graves sucesos en 4 reactores y depósitos o piscinas, para el enfriamiento de barras de combustible usado, de la central atómica Fukushima.

Esa emergencia atómica en Japón, país con fama de modelo en nucleoelectricidad confirmó, por enésima vez, las advertencias de físicos como Martínez Negrete y Quintana García, acompañados de médicos y ecólogos: Barry Commoner, Helen Caldicott y Greenpeace, entre otros. En síntesis la nuclear es una forma cara y muy riesgosa de calentar agua para generar electricidad. Es como usar una sierra eléctrica para rebanar

²⁹ Véase John Saxe-Fernández, “El Espectro de Chernóbil”, *La Jornada*, 24 de marzo 2011, disponible en www.jsaxef.blogspot.com, base de estas observaciones.

³⁰ *Ibid.*

mantequilla, con alta vulnerabilidad por la combinación, potencialmente catastrófica, de fallas de diseño, errores humanos y desastres naturales.

No es sólo el riesgo de estallido de reactores: días después de las explosiones en Fukushima científicos de la Universidad de Kioto exigieron que se publicara la información sobre la intensidad de los escapes de yodo 131, mientras Robert Álvarez, consejero del Subsecretario de Energía para asuntos de Seguridad Nacional y Medio Ambiente advirtió entonces que un solo depósito con barras de combustible usado como los de la central de Fukushima –o del Cañón del Diablo y San Onofre, en California– contiene más Cesio-137 que el total depositado en el hemisferio norte por todas las pruebas nucleares atmosféricas y que una explosión así podría lanzar a la atmósfera, “quizá entre tres y nueve veces la cantidad de Cs-137 por el desastre en Chernóbil”.

Andy Robinson advirtió que si cualquier depósito se queda sin agua, “podría ser inminente una catastrófica fusión de los desechos nucleares, algo más temible que la fusión de un reactor ya que en el proceso nuclear de generación de energía lo que se coloca en los depósitos son materias muy radiactivas como el yodo 237” por lo que fue de extrema importancia que el Consejo de Investigación Nuclear de Estados Unidos advirtiera que los residuos del reactor No. 4 de Fukushima, ¡“se habían quedado sin agua”!³¹ En marzo de 2012, un año después del accidente (ver adelante), esta llamada de atención cobró inusitada importancia.

¿Cómo explicar que, no obstante el riesgo global y de que, hasta nuestros días, no hay solución al problema de almacenar durante siglos sustancias tan tóxicas, la Casa Blanca reitere que la nuclear es “parte del plan general de energía del presidente” y promueva la instalación de esas centrales en países de gran riesgo sísmico como Chile o México? ¿Se trata de una inercia mortal por el *peak oil*; el peso político-electoral del cabildo nuclear; la coopción empresarial del ente regulador; el “calentamiento global” y el aumento al subsidio federal del sector, que de 8 mil millones de dólares (mmd) en 2009 pasa a 18.5 mmd y en 2011 pasó a 54.5 mmd? ¿Ello en medio de un déficit fiscal de 1.5 billones (trillions) de

³¹ Andy Robinson en www.lavanguardia.es.

dólares y de fuertes recortes a servicios de salud, educación y apoyo a la comunidad?; ¿o es porque según Russ Baker, desde 2003 altos ejecutivos y empleados de Exelon, principal operadora de centrales atómicas en Estados Unidos, hicieron donaciones a las campañas de Obama al senado y luego a la presidencia?

Baker dice que el vicepresidente ejecutivo y el director de Exelon recaudaron fondos para esas campañas; igual el presidente de Exelon, quien además maneja un instituto eje del cabildo nucleoelectrico y que David Axelrod, principal estrategia político de la Casa Blanca, fue asesor de esa firma.

Sea como fuere, la tragedia de Fukushima muestra que, como ironizó en 2000 Dixie Ray Lee, exdirector de la Comisión de Energía Atómica –que aglutina las principales empresas de energía nuclear de Estados Unidos–, “la cuestión de los residuos es el *no problem* más grande de la historia”.³² La ironía de Lee es percibida a cabalidad sólo si se tiene presente que la fisión nuclear genera desechos de alta, media y baja energía. A los de baja y media, nos dicen los especialistas, será necesario resguardarlos unos 900 años (30 generaciones humanas). Los de alta energía, plutonio 239, deben permanecer 40 mil años bajo resguardo (mil 500 generaciones humanas), o plutonio 240 (6 mil 600 años). Se nos confirma que en el depósito del reactor No. 4 de Fukushima hay plutonio, por lo que no es difícil entender por qué compartimos los temores sobre los riesgos de una diseminación radiactiva oceánica y atmosférica mundial, dadas las condiciones precarias y riesgos estructurales de los reactores y de los depósitos de refrigeración donde se alojan las barras de combustible usado altamente radiactivo, cuyos niveles de agua bajaban, mientras se dificultaban los intentos por evitar su sobrecalentamiento. Como se indicó, un año después el peligro aumentó y además de inminente, es, en efecto, de dimensión global. Así lo advirtió Mitsuhei Murata, ex-embajador de Japón en Suiza, al Secretario General de la ONU y al Primer Ministro de Japón Yoshihiko Noda en carta del 25 de marzo 2012, en la que solicita una urgente evaluación independiente del reactor No.4

³² *Ibidem*.

que contiene un depósito de enfriamiento con mil 535 barras, porque “podría estar fatalmente dañado” por las réplicas y temblores. “Más aún, a 50 metros hay un depósito común para 6 reactores que contiene ¡6 mil 375 barras!”. Consciente de las consecuencias para las presentes y futuras generaciones –y la biota global–, Murata consignó que “no es exagerado afirmar que el destino de Japón y de todo el mundo dependen del reactor No.4. Esto lo confirman los más confiables expertos como el Dr. Arnie Gundersen o el Dr. Fumiaki Koide.”

La carta de Murata, a disposición pública en el sitio electrónico del eminente diplomático japonés Akio Matsumara,³³ acompaña una entrevista a Álvarez, estableciéndose que, según el DE, el total de barras altamente radiactivas de ese complejo nucleoelectrico asciende a 11 mil 421. Entre otros datos relevantes Álvarez indica que la piscina del reactor No. 4 está a unos treinta metros del suelo y contiene unos 37 millones de curies de radioactividad de largo plazo y que, además, presenta “daños estructurales y está a cielo abierto”, por una explosión de hidrógeno registrada luego del accidente que hizo trizas la cubierta. De ocurrir un terremoto o cualquier otra eventualidad que secase el depósito, advierte el especialista, podría producirse “un fuego radiológico catastrófico que lanzaría diez veces la cantidad de Cesio-137 que se registró en el accidente de Chernóbil”. Pero como Fukushima contiene poco más de 11 mil varillas, la radiactividad por Cs-137 sería “cerca de 85 veces la cantidad de Cs-137 lanzada en Chernóbil, según cálculo del Consejo Nacional de Protección a la Radiación de Estados Unidos”, (NCRP por sus siglas en inglés). El orden de magnitud es inmenso: sería el equivalente “a todo el Cs-137 lanzado por todas las pruebas atmosféricas de armas nucleares, más Chernóbil y todas las plantas de reprocesamiento del mundo” (*ibid.*). Esta aclaración es vital para comprender el “imperativo ético”, es decir, que la prevención de la catástrofe no está en la distribución de tabletas de yodo a 7 mil millones de seres humanos, sino en la concientización y movilización ciudadana de cara al cabildo nucleoelectrico de EUA, Japón, México y el orbe. “A muchos de nuestros lectores”, dice Matsumura, “quizá les resulte difícil

³³ Akio Matsumara, en www.matsumara.com

apreciar el significado real de la cifra, sin embargo podemos captar qué quiere decir 85 veces mayor al Cs-137 lanzado por Chernóbil: significa la destrucción del medio ambiente mundial y de nuestra civilización”.

Finalmente, agradezco a Norma Blazquez Graff, directora del CEIICH, todo el apoyo que nos ha brindado en el largo proceso que lleva la realización de las actividades de investigación, la organización de eventos internos e internacionales, uno de cuyos resultados es el volumen que tiene el lector en sus manos. Margarita Favela, nuestra secretaria académica dio agilidad profesional a ese impulso. La paciencia franciscana de Rogelio López, secretario técnico del Centro, a cargo de sus publicaciones, pero mucho más que eso, sus consejos de alto valor. A la diligencia profesional, puntuales observaciones y el fraterno estímulo y sugerencias editoriales de Daniel Añorve, se agrega su papel crucial, para facilitar nuestra relación con los editores del Socialist Register, en especial de Leo Panitch, quienes generosamente nos ofrecieron tres contribuciones cruciales para este volumen: de Johanna Brenner, Noam Chomsky, Leo Panitch y Sam Gindin. Dejo constancia y un agradecimiento especial por el apoyo, sugerencias y puntuales indicaciones de Teresa Castro, Xareni García Suárez, Ixchel A. Sandoval García y David Acevedo Straulino. A la Dirección General de Apoyo al Personal Académico de la UNAM (DGA-PA), que por tres años nos ofreció recursos para realizar investigaciones de campo, libros, documentos y becas para estudiantes, fortaleciendo nuestro esfuerzo de investigación, docencia y extensión universitaria. Dejo constancia de agradecimiento por su respaldo al Proyecto sobre Crisis Hegemónica y la Geoeconomía y Geopolítica del Capital, vital en la elaboración de este volumen.

Ciudad Universitaria, abril de 2012.

LA ESPECIFICIDAD DE LA ETAPA ACTUAL DEL CAPITALISMO: LOS LÍMITES MATERIALES DEL CRECIMIENTO Y SUS CONSECUENCIAS GEOPOLÍTICAS*

John Saxe-Fernández** y Juan Fal***

INICIOS: ANTECEDENTES, CARACTERIZACIÓN Y PROSPECTIVA DEL FENÓMENO

La crisis financiera iniciada a fines de 2007 ha sido objeto de innumerables estudios e interpretaciones dentro del mundo académico. Una de ellas, ya registrada con motivo de estallidos acaecidos a lo largo de la historia económica del capitalismo, identifica como factores clave en la génesis de la crisis a fuerzas y factores exógenos al capitalismo, mientras que un considerable cuerpo de analistas, con mayor densidad explicativa,¹ ha puesto el énfasis en las contradicciones internas del propio sistema. Estas contradicciones encuentran su génesis en la financiarización de la economía, en oposición al desarrollo del capital productivo; ocasionando, de esta manera, una crisis de sobreproducción.

* Avance del proyecto de investigación PAPIIT IN302710: “Crisis, Geopolítica y Geoconomía del Capital en una era de transición hegemónica: Estados Unidos-América Latina”. El mismo se encuentra enmarcado dentro del programa de apoyo a proyectos de investigación e innovación tecnológica del CEIICH-UNAM.

** Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualmente se desempeña como docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales e investigador del Programa “El Mundo en el Siglo XXI» del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM. Articulista del periódico *La Jornada* y autor de varios libros y artículos.

*** Economista y maestro en Finanzas por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Actualmente se encuentra realizando el Doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM. Investigador de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP) y del Instituto de Industria de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Ha sido docente en diferentes universidades de Argentina entre las que se encuentra la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de General Sarmiento y la Universidad del Salvador.

¹ Al respecto, consultar Karl Marx, *El Capital*, vol. III (Buenos Aires: Cartago, 1977); Paul Baran y Paul Sweezy, *El Capital Monopolista* (México: Siglo XXI, 1972); John B. Foster y Fred Magdoff, *The Great Financial Crisis* (New York: Monthly Review Press, 2009).

Sin embargo y pese a que muchos autores señalan que la actual crisis financiera, que se ha trasladado al mundo real, resulta ser de una magnitud sólo comparable con la de los años treinta,² el predicamento frente al cual nos encontramos en la actualidad es de un orden de complejidad y magnitud mayor a lo acontecido en el proceso histórico que, incluyendo la Gran Depresión, desemboca en la Segunda Guerra Mundial (SGM), terminando con la *pax* británica (un finiquito hegemónico que se agudizó a partir de la Gran Guerra de 1914) e instaurando de lleno la primacía global y multidimensional de Estados Unidos. No estamos hoy ante una crisis simplemente de índole financiera, como consecuencia de la instauración de un proceso de acumulación dominado por las finanzas, cuya principal consecuencia se encuentra en los procesos de sobreproducción. La actual es una crisis “múltiple” y potencialmente “terminal”, que incluye en su dinámica entre otras dimensiones, los límites materiales del crecimiento y la crisis del orden establecido después –y como resultado– de la SGM: es un predicamento hegemónico que se acentúa y corre en paralelo con la intensificación de la “guerra de clase” desatada por el capital contra la fuerza de trabajo, desplegada desde los años 70 del siglo pasado, ante los primeros indicios de retrocesos en la tasa de ganancia, el fin del *boom* asociado con la *pax* americana y el resurgimiento económico de Europa y Japón.

Una somera revisión de lo ocurrido desde entonces muestra un escenario de creciente multipolarización económico-tecnológica en Europa y Asia en un contexto repleto de los síntomas cotidianos de la crisis, como los amagos de interrupciones en el proceso de producción y en el proceso de acumulación de capital, en quiebras, pánicos financieros semanales, aumentos desmesurados del desempleo y subempleo, en la polarización del ingreso y en la agudización de las luchas de clase, huelgas, paros obreros, *lockouts*. Ya advertimos desde entonces que “[...] no se trata de una simple crisis como culminación de algún ciclo de intercambio, sino de

² Consultar Charles Kindleberger, *La Gran Depresión 1929-1939* (Barcelona: Crítica, 1985).

una crisis estructural del sistema capitalista”³ en el sentido de que, como indica Mészáros, es una crisis en la que el sistema no sólo enfrenta y surge por vez primera de sus propios y absolutos “límites”, sino también, como lo hemos indicado en otra oportunidad al revisar los análisis de este autor, del hecho de que se trata de un mundo en que existen las condiciones necesarias para la construcción social alternativa, socialista, fundada en la existencia de una “masa crítica” de fuerzas socio-políticas, movilizadas por la intensificada agresión de clase y ambiental, encabezada por la hiperconcentración y centralización de poder policial-militar desplegado desde una suerte de “estado de excepción” global por la “presidencia imperial” estadounidense, la manifestación inequívoca tanto de la concentración y centralización del capital, como de sus contradicciones.⁴ Esto quiere decir que desde hace poco más de 40 años, agotado el *boom* de posguerra, el capitalismo entró en una etapa histórica signada por la incertidumbre en el medio ambiente en que opera: incertidumbres en la disponibilidad de crédito y en el nivel de la demanda esperada; incertidumbre en la estabilidad de los gobiernos de los países periféricos desde los que se hace la extracción de recursos naturales vitales (minerales, combustibles fósiles, etc.) o se realizan tareas de producción básica. El hecho fundamental es que, en palabras de David Gordon,

[...] cuanto más inestables sean los elementos económicos, políticos y sociales dentro del clima general que afecta a la acumulación, menos probable será que los capitalistas acumulen a través de la producción. Mientras mayor sea la estabilidad del medio ambiente social, será más

³ John Saxe-Fernández, *Petróleo y Estrategia* (México: Siglo XXI, 1980), 69; Istvan Mészáros, *The Structural Crisis of Capital* (New York: Monthly Review Press, 2010).

⁴ John Saxe-Fernández, *Terror e Imperio* (México: Random House-Mondadori, 2006); John Saxe-Fernández, “Globalization and Security. The us Imperial Presidency: impacts in Iraq and Mexico”, en Gunther Brauch et al., *Globalization and Environmental Challenges, Reconceptualizing Security in the 21st Century* (Berlin: Springer Verlag, 2008), 363-378; John B. Foster, *The Ecological Revolution* (New York: Monthly Review Press, 2009), especialmente “Ecology and the transition from capitalism to socialism”, 265-277.

probable que los capitalistas respondan a su hambre lobuna de acumulación tratando de producir la mayor plusvalía posible.⁵

En esta ofensiva de clase, en gran medida encabezada por Reagan/Thatcher, es necesario mencionar la internacionalización de las operaciones de los grandes consorcios; la liberación y desregulación de las economías y, desde luego, la financiarización del proceso de acumulación del capital.⁶

Desde la perspectiva de la primera década del siglo XXI sobresale el hecho de que la actual es la crisis de una economía mundial que, en los últimos cien años y teniendo dos guerras mundiales, la de Corea, Vietnam y más recientemente Irak, Afganistán, Libia, y un rosario de guerras y conflictos locales como catapulta, logró ampliarse unas veinte veces a través de mecanismos de “mercado” repletos de lagunas, de lo que en otra oportunidad hemos calificado de “engaños contables”, que dejan a un lado, en su “contabilidad costo-beneficio” los tipos de “externalidades” que se traducen en graves y generalizados daños al bienestar público y en la destrucción de los fundamentos naturales

⁵ Gordon, David, “La Acumulación Capitalista”, *Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana*, núm. 7 (primer semestre, 1980): 23; Véase John Saxe-Fernández, “Introducción: Globalización, Regionalización y Crisis Capitalista”, en John Saxe-Fernández et al., *Globalización, Imperialismo y Clase Social* (Buenos Aires: 2001), 7-31.

⁶ En esta “guerra de clase” ha sido fundamental, además de los vastos esquemas privatizadores de las empresas públicas y de “flexibilización laboral” en centro y periferia capitalista, el papel de los programas de ajuste estructural del Banco Mundial, BID y FMI en el Tercer Mundo. Para una minuciosa y sólida clarificación sobre el significado, impacto y proyecciones de las permanencias y modificaciones que experimenta la economía capitalista, consultar Arturo Guillén, *Mito y Realidad de la Globalización Neoliberal* (México: UAM, 2007), un bien sustentado estudio que permite el desgane, paciente y bien organizado de los mitos y realidades del capitalismo contemporáneo. Sobre el uso del “libre comercio” en la ofensiva de las clases gobernantes de Estados Unidos, México y Canadá, consultar: Saxe-Fernández, John, *La Compra-Venta de México*, México, Grijalbo, 2002 y Faux, Jeff, *Global Class War*, 2006, versión en español: *La Guerra Global de Clase*, México, UACM, 2008; en referencia directa a la crisis que estalló en 2007, esta línea de análisis la plantea Orlando Caputo. Reflexiónese su síntesis en “Orlando Caputo: la Crisis va mucho más allá de lo financiero”, Prensa: Banco Central de Venezuela, Caracas, 14/11/09 disponible en www.aporrea.org

de esa “economía”:⁷ más que eso, conformando todo un “paradigma” de fuerzas socio-económicas, tecnológicas y político-estratégicas “que nutren y se nutren del hecho de que los combustibles fósiles sean la fuente dominante de energía a nivel mundial, contribuyendo en 1999, con cerca del 80 por ciento (91,000 TWh) del total del suministro de energía primaria y el 64 por ciento (9,400 TWh) de la generación de electricidad”; acicateando, ante el “peak oil”, es decir, el agotamiento del petróleo convencional –de fácil acceso y barato– usualmente disponible en los “campos petroleros gigante y super-gigante” que van quedando sobre la corteza–,⁸ guerras, invasiones y ocupaciones por los combustibles fósiles y liquidando recursos y hábitats, propiciando lo que la paleoantropología y la biología advierten como una “sexta extinción”, por sus vastas y negativas repercusiones sobre la biota global.⁹

En la etiología de la crisis han de adicionarse, para empezar: 1) el agotamiento de recursos naturales estratégicos lo que incluye una amplia gama de metales y minerales, el petróleo y el gas natural, conllevando con ello el fin de la energía barata; 2) el aumento exponencial del riesgo de caos y colapso climático por los efectos de los gases con efecto invernadero (GEI) en la atmósfera, y 3) la pérdida de otros recursos naturales como el agua, la biodiversidad, las forestas, los hábitats oceánicos y las tierras cultivables. Es la crisis de un crecimiento económico

⁷ John Saxe-Fernández y Gian C. Delgado Ramos, “Engaños Contables de los monopolios de la Energía: Costos, Impactos y Paradigmas del Sector”, *DELOS: Desarrollo Local Sostenible, Universidad de Málaga*, España, vol. 1, (octubre 2007), disponible en línea www.delos.es.

⁸ Un campo petrolero gigante es aquel hallazgo con 500 millones o más de barriles de crudo recuperable. Dentro de la clasificación de los yacimientos gigantes, existe una importante subclase, la de los yacimientos petrolíferos supergigantes definidos como los que contienen por lo menos 5 mil millones de barriles de petróleo crudo recuperable. Véase Richard Nehring, *Campos Petroleros Gigantes y Recursos Mundiales de Petróleo* (México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1978), 13-24-27. El petróleo “convencional” tiene su propio perfil de agotamiento, distinto del “petróleo no-convencional”, mucho más pesado, incluyendo arenas bituminosas, que depende de técnicas de recuperación que modifican sus propiedades de fluidez. Consultar C. J. Campbell, *The Coming Oil Crisis* (England: Multi-Science Publishing Company & Petroconsultants S.A, 1997).

⁹ Richard Leakey y Roger Lewin, *La Sexta Extinción* (Barcelona: Tusquets, 1998).

que se sustentó por dos siglos, (y se sustenta todavía) en una enorme disponibilidad de energía de fácil acceso y barata: ha sido un crecimiento explosivo, sólo posible por la enorme densidad energética acumulada a lo largo de millones de años en los combustibles fósiles. Por tanto, el actual es un patrón energético-industrial que asume la existencia de un planeta con recursos ilimitados y que, como nunca antes en la historia, incide de manera amplia en la destrucción y agotamiento de sus sistemas de apoyo natural, conllevando lo que algunos perciben como la liquidación de los recursos naturales.¹⁰

Dada su dimensión, derroche y voracidad, esta no es más una crisis de abundancia, muy por el contrario, es de escasez: ocurre en tiempos de “penuria”, como bien captó este asunto Richard Barnet.¹¹ Este es un aspecto primordial, en tanto que la actual etapa presenta, como puede inferirse del listado anterior, inusitados límites materiales a la acumulación.¹² Esto no significa negar la existencia de la actual crisis económico/financiera, sino plantear que estamos frente a una crisis de mayor magnitud que se viene gestando desde mediados de la década de los setenta y cuya principal consecuencia se encuentra, como se indicó, en el replanteo del actual orden histórico. Es un entramado que parece anunciar de manera más categórica lo que desde 1968, en medio de la gran “revuelta estudiantil”, Mészáros advirtió a Lucien Goldman: “comparada con la crisis a la que nos encaminamos actualmente, la Gran

¹⁰ Sobre estas tres dimensiones de la crisis véase Tony Clark, *Tars Sands Showdown* (Toronto, 2008), 49. Para una reflexión en torno a planteamientos alternativos de cara a los efectos ambientales del despliegue capitalista es ofrecida por John B. Foster, *The Ecological Revolution*, *op. cit.*

¹¹ Consultar Richard Barnet, *The Lean Years* (New York: Simon & Schuster, 1980).

¹² Cabe aclarar que este debate se encuentra dentro una discusión más amplia que es aquella que aborda el análisis de la modernidad, en el cual uno de los focos de atención ha sido puesto en la idea de progreso. Se cuestiona el “progreso”, noción central de la modernidad, como aquel capaz de garantizar el bienestar de nuestra civilización. Para mayor información al respecto, consultar Bolívar Echeverría, *Qué es la modernidad* (México: UNAM, 2009); Armando Bartra, “Sexto Sol”, en Julio Boltvinik, *Crisis capitalista mundial actual*, (México: Fundación Heberto Castillo, 2010); Serge Latouche, “El decrecimiento como solución a la crisis”, *Mundo Siglo XXI*, núm. 21 (verano 2010) 47-53.

Crisis Económica de 1929-1933 aparecerá como una fiesta de té en el vicariato”.¹³ Poco después, en los años setenta, algunos estudiosos, a los que se fue agregando un creciente contingente interdisciplinario, de la “a” de astronomía a la “z” de zoología, también percibieron ese “orden de magnitud”. Algunos como el químico Jost Herbig, lo hicieron bajo la noción del “final de la civilización burguesa”¹⁴ y otros, desde los años cincuenta, como Günther Anders, compararon lo que siguió a la Gran Depresión, la SGM, con lo que podría seguir a otra crisis económica de esa magnitud, en la “era atómica”: la de los despliegues balísticos intercontinentales y del armamento termonuclear, químico y biológico. Ese tipo de acontecimiento bélico, una Tercera Guerra Mundial (TGM) rebasa nuestra capacidad de imaginación, por los órdenes de destrucción que conlleva. En palabras de Anders, “Cualquiera que sea el tiempo que esta era pueda durar, aún si durara por siempre, esta es “la última edad”: porque no existe ninguna posibilidad de que su *differentia specifica*, la posibilidad de nuestra autoextinción, pueda terminar sino con el final mismo”.¹⁵ Este carácter potencialmente “terminal” de la crisis actual no se restringe a la resolución bélica de la crisis: aun si lográramos evitar una conflagración mundial, la operación “normal” del actual sistema ya impacta de manera acelerada, negativa y potencialmente irreversible sobre el marco de referencia bioquímico sin el cual es imposible el ejercicio de la historia, por lo que una de las tesis centrales subyacentes en la construcción social alternativa, el socialismo, es lograr el tránsito a otro régimen de producción en nuestra relación con la naturaleza lo que conlleva una modificación cualitativa del patrón energético y de explotación de los recursos naturales, sin una TGM y “haciendo la paz con el planeta”. Como sintetizó el asunto Barry Commoner, “si el medio ambiente está contaminado y la economía enferma, el virus que

¹³ Istvan Mészáros, *op. cit.*, 23.

¹⁴ Consultar Jost Herbig, *El Final de la Civilización Burguesa* (Barcelona: Crítica, 1983). La primera versión en Alemán fue publicada en 1974.

¹⁵ Günther Anders, *Tesis para la era atómica* (Buenos Aires: Prometeo, Cuadernos de Teoría de la Técnica, No.2, 1975), publicado originalmente como, “Thesen zum Atomzeitalter”, Berliner Hefte, 1960, 16-22, traducción de Eduardo Saxe Fernández.

causa ambos (padecimientos) habrá de encontrarse en el sistema de producción”.¹⁶

Frente a un predicamento caracterizado por la escasez de recursos naturales, en particular –por su inminente y generalizado impacto–, el agotamiento de los recursos fósiles, conviene un análisis sobre el papel del aparato institucional de la *pax americana* instaurado en Bretton Woods (1944). En particular nos referimos al Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI),¹⁷ instrumentos de Estado y de clase, dado el predominio estadounidense en su agenda y operaciones gracias a que dispone de la tajada mayor en las cuotas de votación. Más que “instituciones financieras internacionales” o “multilaterales”, el BM y el FMI son entes subrogados al Departamento del Tesoro estadounidense.¹⁸ Esta es una aclaración indispensable en cualquier interpretación de los planteamientos del BM o del BID en torno a salidas a la crisis ambiental y su énfasis en la utilización de los mecanismos de mercado para controlar el uso de la energía y mitigar los efectos del calentamiento global. Son planteamientos y programas de acción que emanan del orden mundial gestado en torno a la “*pax americana*”, un “orden internacional” en el que, como lo aclaró Henry Morgenthau, entonces secretario del Tesoro de EUA, “[...] el comercio y la inversión internacional pueden ser conducidos por los empresarios y bajo principios empresariales”.¹⁹

Es bajo este marco, entonces, que en el presente trabajo intentamos discutir la postura defendida por Washington para enfrentar la crisis, desde los instrumentos y valores codificados en Bretton Woods: aunque

¹⁶ Barry Commoner, *Making Peace with the Planet* (New York: The New Press, 1992). Sobre esa temática: John B. Foster, *The Ecological Revolution*, *op. cit.*; Franz J. Hinkelammert y Henry Mora Jiménez, *Hacia una economía para la Vida* (San José, Costa Rica: Colección Economía-Teología, 2005).

¹⁷ A los que luego se agregó el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Al respecto consultar, Gabriel Kolko y Joice Kolko, *The Limits of Power* (New York: Harper & Row, 1972).

¹⁸ Véase John Saxe-Fernández y Gian C. Delgado Ramos, *El Imperialismo en México: las operaciones del Banco Mundial en nuestro país* (México: Debate, 2005).

¹⁹ Senate Committee on Bankin and Currency, *Bretton Woods Agreement*, referido por Gabriel Kolko y Joice Kolko, *op. cit.*, 16.

nos referimos de manera primordial a entes de corte económico como el Banco Mundial; su funcionamiento desde 1944 está enlazado con los de la diplomacia de fuerza de Estados Unidos, tanto civil como militar. Este enfoque es indispensable a todo análisis e indagación de la especificidad histórica de la etapa actual, que tiene a la guerra como uno de sus principios básicos de organización a partir del cual hemos articulado la presente reflexión, la cual se estructura en cinco apartados. En el que sigue analizamos los principales desarrollos teóricos sobre la crisis financiera actual y los límites que dichos planteamientos presentan para comprender la actual etapa histórica del capitalismo. En el tercero señalamos los límites materiales que presenta la actual configuración del desarrollo productivo, la gama de propuestas de “solución” planteadas por el grupo del BM a los problemas medioambientales y las consecuencias socioeconómicas que dicho proceso acarrea. En el cuarto abordamos la dimensión geopolítica. Finalmente, presentamos las conclusiones.

LA CRISIS FINANCIERA

No es nuestro objetivo intentar alumbrar una nueva genealogía de la crisis financiera originada en los Estados Unidos a poco de iniciado el siglo XXI. Sin embargo, sí nos interesa plantear los fundamentos últimos que se encuentran detrás de los razonamientos que intentan explicar las causas de la crisis financiera actual y sus límites a la hora de comprender la dimensión problemática de la actual etapa histórica; crisis sobre la cual parecen quedar pocas dudas sobre sus inicios: “el colapso comenzó, tímidamente, a finales del verano de 2007 con la quiebra de dos fondos de alto riesgo de Bear Stearns y, a partir de ahí, y durante el siguiente año, fue de mal en peor, a pesar de los incontables intentos de los gobiernos por detener su progreso”.²⁰

Habitualmente se explica la crisis financiera como resultados de desarreglos, disfunciones o incentivos inadecuados: ciertos agentes

²⁰ John B. Foster y Fred Magdoff, *op. cit.*, 19.

imprudentes habrían cometido excesos en paralelo a la falta de control de los mercados financieros. Se trata de factores que, sin duda, han desempeñado un papel: *brokers* temerarios, fondos especulativos no supervisados, paraísos fiscales opacos, agencias de calificación miopes y hasta bancos centrales poco atentos o gobiernos pasivos.²¹ Pero esto por sí solo no nos permite explicar las grandes pérdidas. Las causas de la actual crisis financiera se encuentran en su propio fundamento que no es otro que la separación, durante los últimos treinta años, entre la esfera financiera y la real como consecuencia de los procesos de liberalización de los mercados monetarios y financieros.²²

Desde una perspectiva algo diferente, en tanto se coloca en el centro de la escena la valorización del capital, Foster y Magdoff señalan que:

la especulación de divisas y futuros, el comercio de complejos derivados, el surgimiento y crecimiento de los fondos de cobertura de alto riesgo, y el sorprendente incremento del endeudamiento, todas son consecuencias del mismo fenómeno. A medida que la economía de producción de bienes y servicios se estanca y, por tanto, no consigue generar la tasa de rentabilidad de $M-C-M'$ que desea el capital, aparece un nuevo tipo de "inversión". Su objetivo es apalancar la deuda y adoptar la expansión tipo burbuja que busca altos beneficios especulativos a través de diferentes instrumentos financieros. El descenso de los salarios reales y la distribución de la riqueza hacia arriba, resultado de la guerra de clases declarada unilateralmente desde arriba, no han sido suficientes para garantizar la espiral creciente de rentabilidad sobre el capital invertido en la economía productiva. Por consiguiente, el capital, en su búsqueda continua de beneficios, no está generando una mayor producción de bienes y servicios, sino un recurso constante a nuevas formas de realizar apuestas.²³

²¹ Francoise Morin, "La crisis financiera globalizada y las nuevas orientaciones del sistema", en Samir Amin et al., *Crisis financiera económica sistémica* (España: Maia, 2010): 33.

²² Francoise Morin, *op. cit.*

²³ John B. Foster y Fred Magdoff, *op. cit.*, 87-88.

Sería arduo citar los argumentos que durante los últimos tiempos fueron esgrimidos por los diferentes autores²⁴ en relación con las causas de la actual crisis económica – financiera y sus principales consecuencias.²⁵ Sin embargo, en todos ellos se observa un patrón común: las contradicciones del propio capitalismo, profundizadas por el fuerte proceso de liberalización del mercado financiero ocurrido a partir de los años 70, es lo que lleva al capital a caer en crisis recurrentes. Lo que está en juego es la imposibilidad que manifiesta el capital, periódicamente, de poder garantizar sus condiciones de reproducción.

Todas estas observaciones sobre el capitalismo actual son cruciales cuando tratamos de explicar las causas y discernir sobre las consecuencias del grave trance que enfrentamos al inicio mismo de la segunda década del siglo XXI, por lo que es imperativo aprehender las tendencias de fondo de las vicisitudes que a diario informa la prensa como la simbiosis entre el estancamiento y la violenta explosión financiera de la economía de Estados Unidos. Si nos centramos en algunos asuntos de interés inmediato para nosotros, localizados como estamos en este vórtice histórico y geográfico que, incluyendo al Caribe se extiende desde el Sur del Río Bravo hasta el Cabo de Hornos, como lo es ciertamente la dinámica involucrada en el proceso de absorción de excedentes en un contexto de aguda crisis,

²⁴ Al respecto, consultar Gerárd Duménil y Dominique Lévy, *Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberal* (México: FCE, 2007); Samir Amin, "¿Crisis financiera? ¿Crisis sistémica?", en Samir Amin et al., *Crisis financiera económica sistémica* (España: Maia, 2010); Elmar Altvater, "Las plagas del capitalismo", en Samir Amin et al., *Crisis financiera económica sistémica* (España: Maia, 2010); Luis Arizmendi, "La especificidad histórica de la crisis mundial contemporánea", en Julio Boltvink, *Crisis capitalista mundial actual*, (México: Fundación Heberto Castillo, 2010); Arturo Guillén, "La crisis global y la recesión mundial" en Julio Boltvink, *Crisis capitalista mundial actual*, (México: Fundación Heberto Castillo, 2010), entre otros.

²⁵ Al respecto resulta oportuno señalar lo planteado por Arturo Guillén: "La crisis inmobiliaria representa el colapso de la bursatilización y, en un sentido más amplio, de un régimen de acumulación dominado por las finanzas. La pirámide de bonos y de derivados construido alrededor de las hipotecas, se derrumbó estrepitosamente. La insolvencia en el segmento de las hipotecas sub-prime fue solamente el iceberg de una crisis más profunda. Se trataba tan solo del eslabón más débil de la cadena financiera". Arturo Guillén, *op. cit.*, 67.

cabe reconocer, con William K. Tabb,²⁶ que lograr una mejor comprensión de la sociedad del capitalismo monopolístico de hoy, sólo es posible sobre la base de una teoría más adecuada de la acumulación capitalista, con énfasis especial en la interacción entre la dimensión real y financiera que ahora posee, desde la que emanan grandes retos y en los que se desenvuelve la dialéctica entre el poder y las contradicciones del capital: ha sido la coexistencia entre la perceptible tendencia al estancamiento que caracteriza la evolución del capital monopolístico desde finales del siglo XIX y la hipertrofia financiera, centrada en la especulación, resultado de las decrecientes oportunidades para la apropiación de excedentes en el aparato productivo, que se gesta lo que se conoce como la hipótesis de la inestabilidad financiera.²⁷

Esa hipótesis, planteada por Hyman Minsky y vista desde la perspectiva de la ciencia política y del estudio estratégico, es una línea de análisis valiosa para develar algunos de los problemas cruciales que hoy enfrentamos, resultado de la tendencia del capital a minar al capital, presente en el corrimiento de las economías centrales hacia la financiarización. Sin embargo, el análisis economicista de las crisis muestra sus límites, a partir, entre otros, de no dar cuenta de la escasez de recursos naturales y de la guerra de clases que se desarrolla, en tanto ambos procesos cuentan con los correspondientes apoyos de las oligarquías financieras, cada vez más poderosas políticamente, que operan sobre estructuras financieras cada vez más frágiles por el debilitamiento del aparato productivo causado por su creciente adicción a la especulación, que genera crisis cuya extensión e intensidad se va incrementando, con una propensión marcada hacia resoluciones bélicas, cuyo orden de extensión e intensidad también se incrementa a lo largo de las décadas que van de las guerras napoleónicas, y la guerra civil en EUA, a la Primera y Segunda Guerra Mundial, por un acelerado proceso de innovación tecnológica, ahora en el área de la coherencia balística intercontinental, de los dispositivos espaciales, y de los armamentos de destrucción masiva.²⁸

²⁶ William K. Tabb, "Globalization is an issue, the Power of Capital is the Issue", *Monthly Review*, vol. 49, núm. 2, 20-30.

²⁷ John Saxe-Fernández, "Notas sobre la crisis" (UNAM: mimeo, 2010): 7.

²⁸ John Saxe-Fernández, "Notas sobre la crisis", *op. cit.*, 8.

Son estas últimas razones las que explican que la magnitud de la crisis actual no puede comprenderse solamente desde una arista económica –financiera. La dimensión de los problemas actuales a los cuales nos enfrentamos rebasa los diferentes análisis que a lo largo de todo el siglo XX se han venido haciendo en relación con el capitalismo. Como se señaló anteriormente, todos los estudios indican que estamos frente a una crisis de escasez de recursos naturales, los cuales impactarán profundamente en los patrones de vida de la sociedad.

LÍMITES MATERIALES DE LA ACTUAL ETAPA DEL CAPITALISMO

Las crisis económicas tienden a abordarse desde el pensamiento crítico como crisis del proceso de acumulación producto de sus contradicciones internas. En ese esquema de análisis, la idea de sobreproducción ha sido uno de los enfoques clásicos sobre los cuales han versado la gran mayoría de los argumentos; explicaciones que suponen una idea de abundancia, ya sea que esta se encuentre caracterizada por el exceso de bienes que no pueden ser consumidos como consecuencia de las contradicciones internas en las cuales se desarrolla el proceso de valorización del capital, o por la abundancia de recursos fósiles a partir de los cuales se producen la casi totalidad de las mercancías. Con petróleo y carbón se produce la gran mayoría de los bienes que conocemos, no solo el transporte aéreo y terrestre se basa en petróleo, sino también la producción de alimentos, donde el desarrollo de la maquinaria en los últimos años ha sido relevante.

Es así como de la mano de estos argumentos hemos vivido, hasta fechas recientes, años en aparente y penetrante abundancia de recursos naturales, donde la gran mayoría de los adelantos tecnológicos han estado marcados por la existencia de combustibles fósiles. Sin embargo, después y como resultado de la gran movilización bélico-industrial de la SGM (el gran ariete anticíclico que finalmente sacó a la economía mundial de la Gran Depresión con un inmenso costo humano y que culminó en agosto de 1945 con los ataques ordenados por Truman contra la población de Hiroshima y Nagasaki), cuando aumentó de manera acelerada el uso de recursos naturales estratégicos, se perciben y se miden los peligros a

la seguridad de Estados Unidos derivados de límites en las reservas de recursos estratégicos y en particular se hace prominente la preocupación sobre su disponibilidad ante el proceso de “reconstrucción” (en Europa) y del desarrollo de largo plazo. El asunto lo percibe el gobierno de Truman como un reto a la seguridad y prosperidad por lo que instala una comisión presidencial encabezada por William S. Paley para su estudio. El “Informe Paley”, en 5 volúmenes, se dio a conocer en 1952.²⁹ Ahí se plantea el cambio cualitativo en la problemática en torno a los recursos (materiales), el del agotamiento de los estratos de fácil acceso y por tanto baratos, un predicamento cuya cercanía temporal se agudiza desde entonces: “La naturaleza del problema”, se dice en el primer volumen, quizá puede aclararse exitosamente de manera breve, aunque muy simplificada, aseverando que el consumo de casi todos los recursos (materiales) se amplía a una tasa exponencial, presionando con fuerza recursos que, sea lo que sea que ocurra con ellos, no expanden su disponibilidad de manera similar. Este Problema de los Recursos (con mayúsculas en el original) no es entonces del tipo de escasez, local y transitoria, que en el pasado halló solución en cambios en los precios que restablecían el equilibrio entre el suministro y la demanda. Los Términos del Problema de Recursos que enfrentamos hoy es de una mayor profundidad y de otro orden.³⁰

Y en efecto, desde los años cincuenta, como resultado de una espectacular expansión económica en los países capitalistas centrales, con la economía de EUA como locomotora mundial durante la guerra fría montada en una permanente movilización bélico-industrial, se percibe el agotamiento acelerado de los recursos metálicos, minerales y de los combustibles

²⁹ William S. Paley, *The Report of the President's Materials Policy Commission*, 5 Volumes (Washington D.C: Government Printing Office, 1952). Conocido como “Paley Report” –Informe Paley–.

³⁰ Textual: “The nature of the problem can perhaps be successfully over-simplified by saying that the consumption of almost all materials is expanding at compound rates and is thus pressing harder against resources which, whatever else they may be doing, are not similarly expanding. The *Materials Problem* is thus not the sort of shortage problem, local and transient, which in the past has found its solution in price changes which have brought supply and demand back to balance. The terms of the *Materials Problem* we face today are larger and more pervasive”. William S, Paley, *op. cit.*, vol I: 2.

fósiles –carbón, gas– y en especial de petróleo convencional, es decir, de fácil acceso, barato y de alta calidad. En efecto, el asomo del fin del recurso estratégico de mayor impacto multidimensional, tanto en la esfera civil como militar, el petróleo barato, fue planteado en 1956, por lo que se refiere a la reserva petrolera de EUA, por el geólogo de Shell Oil, M. King Hubbert, cuyos cálculos estadístico-geológicos ubicaron su “techo” (peak oil, es decir su punto máximo de producción) a principios de los años 1970, una proyección que se hizo realidad en ese marco temporal.³¹ El carácter de la crisis a la que nos enfrentamos, su orden de magnitud –inimaginable al público hace unas cuantas décadas–³² se percibe mejor si se tiene presente que a mediados de los años 90 varios analistas empezaron a utilizar el método de Hubbert para la producción mundial de petróleo y la mayoría de estos estudios ubicaron el “techo” (peak oil) entre 2004 y 2008.³³

Durante los años previos a la primera gran crisis del siglo XXI, 2000-2008, la economía experimentó no sólo el “peak oil” sino lo que Richard

³¹ Kenneth Deffeyes indica que Hubbert anunció el resultado de su investigación en una reunión del American Petroleum Institute en San Antonio, Texas y que el jefe de la oficina de la Shell estuvo llamando a Hubbert para pedirle que no anunciara su predicción, por tratarse de un asunto de enormes implicaciones para la industria petrolera y la estrategia de EUA. Para detalles técnicos consultar, entre otros, Campbell, C. J. *op. cit.* 1999; Kenneth Deffeyes, *Hubbert's, Peak: The Impending World Oil Shortage* (Princeton: Princeton University Press, 2001); los puntos centrales del agotamiento del petróleo convencional son reseñados en John Saxe-Fernández, *La Compra-Venta de México, op. cit.*; Paul Roberts, *The End of Oil* (New York: Houghton Miffling, 2004); , Kenneth Deffeyes, *Beyond Oil* (New York: Hill & Wang, 2005); Richard Heinberg, *The Oil Depletion Protocol* (Canada: 2006); Peter Tertzakian, *A Thousand Barrels a Second* (New York: 2007). Sobre la geoeconomía y la geopolítica del petróleo: Richard Barnett, *The Lean Years* (New York: Simon & Schuster, 1980); John Saxe-Fernández, *Petróleo y Estrategia* (México: Siglo XXI, 1980); Michel Tanzer y S. Zorn, *Energy Update* (New York: Monthly Review, 1985); Michel Klare, *Resource Wars* (New York: Metropolitan, 2002); Michel Klare, *Blood and Oil* (London: Hamish Hamilton, 2004).

³² Uno de los primeros informes que se efectuaron al respecto fue el informe comisionado por el Club de Roma sobre los problemas de crecimiento llamado: *The Limits to Growth*, de Donella H. Meadows et al. (Nueva York: Universe Books, 1972).

³³ Sobre el agotamiento del petróleo convencional y las perspectivas del petróleo no convencional véase C. J. Campbell *The Coming oil crisis*, (Essex, Multi Science Publishing Company & Petroconsultants, 1997), 69-74; 95-104. Kenneth Deffeyes, *Hubbert's, Peak: The Impending World Oil Shortage* (Princeton: Princeton University Press, 2001).

Heindberg califica de “peak everything”³⁴ la escasez de una amplia gama de recursos naturales no-renovables (RNNR) por vez primera en una escala global incluyendo petróleo, minerales y metales. Como previó el Informe Paley, en los primeros ocho años de expansión económica del siglo XXI, la producción (extracción) de RNNR vitales a la economía industrial del orbe se mantuvo a la zaga de la demanda. Datos del US Geological Survey (USGS) y de la Agencia Internacional de Energía (AIE) recabados por Chris Clugston indican que 50 de 57 RNNR analizados, el 88%, “experimentaron escasez durante el periodo 2000-2008 y es probable que, de cara al año 2010, en 23 de 26 RNNR –88%– de ellos habrá incapacidad de satisfacer la demanda de manera permanente”.³⁵ Esto no significa, como lo muestra C.J. Cambell en referencia al petróleo³⁶ e insiste Clugston, “el final de cualquier RNNR, sino que estaremos sufriendo la escasez crítica de muchos de ellos, lo que tendrá un impacto devastador en nuestro paradigmático modo de vida industrial”.³⁷ Como quedó asentado por Hubbert, el ciclo de agotamiento del petróleo y de otros RNNR se caracteriza por algo semejante a una “campana de distribución Gauss”, es decir, con un periodo de “continuamente más y más”, conforme se van extrayendo los recursos de fácil acceso, alta calidad y bajo costo; seguido de un “techo en el suministro”³⁸ o el nivel máximo de extracción que se puede lograr; seguido de un periodo de “continuamente menos y menos”, conforme los recursos a ser extraídos son menos accesibles, de menor calidad y de

³⁴ Richard Heinberg, *Peak Everything: Walking Up to the Century of Declines*, (Canadá: a ser publicado por New Society Publishers, 2010), disponible en MuseLetter: www.richardheinberg.com

³⁵ Chris Clugston, “Increasing Global Nonrenewable Natural Resource Scarcity-An Analysis”, disponible en: <http://www.energybulletin.net/node/52312>.

³⁶ Véase C. J. Campbell, “Producing What Remains” en Campbell, C.J. *The Coming Oil Crisis*, op. cit., 95-116

³⁷ Clugston, op. cit., 2.

³⁸ Como aclaran C. J. Campbell, op. cit., y Clagston, op. cit., esto no significa un inminente agotamiento, porque todavía permanece aproximadamente la mitad del recurso teóricamente recuperable. Pero en la etapa posterior al máximo (techo) se requerirá un uso más intensivo de energía y de recursos, y será más costoso financieramente, extraer el recurso, cuando se le compara con la extracción previa al “techo”.

mayor costo de producción.³⁹ Situación que además se entrelaza con otros dos grandes colapsos: la pobreza mundializada y el desastre ambiental. Es así como nos encontramos frente al cruce de cinco grandes crisis: la financiera (con su traslado al mundo real); la energética; la pobreza mundial; la ambiental,⁴⁰ y la de los patrones de conocimiento.⁴¹

En materia de energía vivimos en una civilización burguesa que ha construido su estándar de vida en función del uso de combustibles fósiles baratos y de fácil acceso: energía eléctrica, transporte aéreo, terrestre y marítimo (basado en la máquina de combustión interna), la producción de alimentos, que durante el siglo XX logró triplicarse a expensas del incremento cada vez mayor del uso de energía (maquinaria, fertilizantes con base en nitrógeno producido a partir del gas natural, pesticidas, transporte y distribución de alimentos a zonas cada vez más apartadas)⁴², etc.⁴³ Pero ese fundamento energético está llegando a su fin por el agotamiento del petróleo convencional.⁴⁴

³⁹ Campbell, *op. cit.*, 95-97; Clugston, *op. cit.*, 2-3.

⁴⁰ En esta misma dirección con alguna que otra variante, compartiendo la matriz central del planteamiento, se encuentran autores como Samir Amin, "¿Crisis financiera? ¿Crisis sistémica?", en Samir Amin *et al.*, *Crisis financiera económica sistémica* (España: Maia, 2010); Elmar Altvater, "Las plagas del capitalismo", *op. cit.*; Arturo Guillén, *op. cit.*; Luis Arizmendi, "La especificidad histórica de la crisis mundial contemporánea", en Julio Boltvink, *Crisis capitalista mundial actual*, (México: Fundación Heberto Castillo, 2010), entre otros.

⁴¹ No es motivo de análisis de este trabajo profundizar sobre la discusión de los patrones de conocimiento y sus implicancias en las ciencias sociales, sin embargo, para mayor información al respecto véase John Saxe-Fernández, *La compra venta de México* (México, Plaza Janés, 2002): 75-150, en particular, la cita núm. 15 presente en las páginas señaladas.

⁴² Nos referimos al hecho de que una parte considerable de las hipotecas se realizaron sobre propiedades exurbanas, es decir, a más de 50 millas o más de distancia de la ciudad, y que según información de la oficina de presupuesto un considerable número de familias vio su presupuesto para el pago de las mensualidades seriamente afectado por el alto costo de la gasolina, razón por la cual, entraron en moratoria.

⁴³ Richard Heinberg, *op. cit.*, 2009, señala que el 50% de la energía de los EU se basa en el consumo del carbón. Sobre pautas de transporte en vigor y las alternativas consultar: Richard Gilbert y Anthony Perl, *Transport Revolutions, Moving People and Freight without Oil*, Canada, New Society Publishers, 2010, 88-109.

⁴⁴ Sobre el agotamiento del petróleo convencional y las perspectivas del petróleo no convencional véase C. J. Campbell *The Coming oil crisis*, (Essex, Multi Science Publishing Company & Petroconsultants, 1997), 69-74; 95-104.

Frente a este escenario, Heinberg señala que existen tres opiniones sobre el tema de la energía. La primera de ellas es la que postulan los economistas liberales para quienes la energía debe quedar sujeta a los dictámenes del mercado. Un aumento en la demanda de energía provocará una subida de su precio, estimulando el descubrimiento de nuevos yacimientos y energías alternativas. La segunda es la planteada por los protectores del medio ambiente que, pese a señalar la gravedad del asunto, no parecen percatarse de las posibles consecuencias económicas y sociales de un agotamiento de los recursos fósiles. Finalmente, está la opinión de un grupo de geólogos independientes, cuyas estimaciones sobre las reservas existentes son lo suficientemente elocuentes sobre el fin del petróleo barato y sus consecuencias económicas y sociales. En la primera línea de argumentación se encuentran el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, entidades cuya propuesta no contempla el cambio de los paradigmas de consumo de energía, lo que traerá un problema mayor para el medio ambiente. Ambos organismos alientan la relación petróleo/capitalismo; simbiosis que ha sido central para garantizar el crecimiento material y la crisis ambiental.

Pero el rol del petróleo no es sólo éste, sino que es también el principal causante del cambio climático por la emisión de gases con efectos invernaderos, junto a otros cambios ambientales como es la erosión genética, la pérdida de biodiversidad y de diferentes culturas.⁴⁵ Es así como el problema del agotamiento y uso del petróleo se encuentra emparentado con la utilización de carga del planeta Tierra, la cual está siendo utilizada por encima de su capacidad regenerativa. Uno de los esfuerzos más importantes para evaluar estos impactos, es la aproximación de la llamada huella ecológica, esto es, una medida que recoge en forma sintética el impacto humano sobre el planeta, tanto por el consumo de recursos energéticos, como por el uso de la capacidad de procesamiento de desechos que tienen los sistemas naturales. Esto se expresa en términos de superficie biológicamente productiva requerida

⁴⁵ Para mayor información véase "Conclusiones del Encuentro Crisis de la Civilización Petrolera", en *Estudios Ecológicos: Crisis Financiera o Crisis Civilizatoria* (Quito, 2010).

para fines humanos.⁴⁶ Los estudios indican que el impacto de la actividad humana excedió la biocapacidad global del planeta en la década de 1980, y no ha parado en su crecimiento desde entonces. Entre los años 1960 y 2001, la huella ecológica global habría crecido un 160%, superando la biocapacidad global del planeta en aproximadamente 21%. Otro de los datos importantes es el que rescata el índice del planeta viviente, el cual estudia el estado de la biodiversidad del planeta que mide la densidad de las poblaciones de las especies vertebradas que viven en zonas terrestres, aguas dulces y sistemas marinos en todo el mundo. Se estima que el índice ha tenido un descenso de un 40% entre 1970 y 2000.⁴⁷

Los habitantes de los países capitalistas centrales (PCC) poseen una huella ecológica cuatro veces mayor que los habitantes de los países capitalistas periféricos (PCP). Mientras que la población de los países capitalistas periféricos está viviendo –en conjunto– apenas en el límite de la capacidad productiva biológica de los territorios ocupados por sus respectivos países. El conjunto PCC está utilizando más del doble de la capacidad productiva biológica de los territorios que ocupan, es decir que sus niveles de consumo son más del doble de los niveles de consumo sostenibles, para lo cual utilizan gran parte de la capacidad productiva biológica que corresponde a los habitantes de los PCP.⁴⁸ Según estos estudios, un poco más de 100% del exceso de huella ecológica actual de la humanidad (en relación con la capacidad productiva biológica de la Tierra) es producto de los PCC.⁴⁹ Así, por ejemplo, mientras que la población africana utiliza

⁴⁶ Edgardo Lander, “Tendencias dominantes de nuestra época. ¿Se nos agota el tiempo?”, versión parcial de conferencia presentada en la Plenaria 4: «Panorama y retos de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe» de la XXII Asamblea General de CLACSO/IV Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, “Herencias, crisis y alternativas al neoliberalismo”, (Río de Janeiro, 25 de agosto de 2006).

⁴⁷ *Ibid.*, 2.

⁴⁸ Para mayor información, consultar Edgardo Lander, *op. cit.*

⁴⁹ En la misma dirección, Ingrid Kossmann y Grain señalan: “si bien la crisis climática es un problema global, no todos los países son responsables en la misma medida. En 2006, según Naciones Unidas, Estados Unidos producía 19,8 toneladas anuales de dióxido de carbono por habitante. Si nos ponemos a hacer cálculos nos damos cuenta que Estados Unidos y la Unión Europea son responsables del 39.6% de las emisiones de gas producidas por acción humana”.

sólo 77% de la capacidad productiva ecológica del territorio que ocupa, en Europa Occidental la huella ecológica sobrepasa en 53% la capacidad productiva ecológica disponible en su territorio. Esta cifra es de 55% en los Estados Unidos, a pesar de su densidad poblacional relativamente baja, de la inmensa extensión de su territorio, y de la extraordinaria dotación de recursos naturales con los cuales cuenta.⁵⁰

Diferentes estudios se han encargado de señalar que el inicio de la revolución industrial supuso un aumento considerable en la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera, el cual ha aumentado un 35%. La temperatura promedio global, 0.6 grados centígrados, y los años comprendidos entre 1990 y 2004 fueron los 10 años más calientes desde que se comenzó a tener registros confiables, en 1861.⁵¹ El Panel Intergubernamental de Cambio Climático, considera probable que “se produzca un aumento en la temperatura media de la superficie del planeta de 1,4–5,8 ° C en el periodo 1990–2100 como consecuencia de la continua concentración de gases con efecto invernadero. Esta cantidad es de 2 a 10 veces superior al valor central del calentamiento observado durante el siglo xx y es muy probable que la velocidad proyectada del calentamiento no tenga precedentes durante, al menos, los últimos 10.000 años”.⁵² Estudios recientes muestran que la temperatura de los océanos está aumentando mucho más deprisa de lo que se creía hace unos pocos años. Las temperaturas más altas producen una mayor acidez en el agua, lo que podrían amenazar gravemente la vida marina. Los mares más calientes liberan más CO₂, lo que acelera el efecto de calentamiento global. Según las mediciones efectuadas entre 1986 y 2006, los mayores aumentos de las temperaturas medias se produjeron en el mar Báltico

Para mayor información al respecto, consultar “La crisis climática” en *Estudios Ecológicos: Crisis Financiera o Crisis Civilizatoria* (Quito, 2010).

⁵⁰ Para mayor información, consultar Edgardo Lander, *op. cit.*

⁵¹ Kevin Gray, *Among the Hottest Years on Record* (Buenos Aires: Associated Press, 2004).

⁵² Consultar Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), *Cambio Climático 2001: Informe de síntesis. Resumen para Responsables de Políticas*, Wembley, Reino Unido, septiembre 2001, disponible en: http://www.grida.no/climate/ipcc_tar/vol4/spanish/009.htm.

(1,35 °C), el mar del Norte (1,3 °C) y el mar de China Meridional (1,22 °C).⁵³ La tendencia no es sólo a temperaturas promedio más altas, sino igualmente a que las olas de calor, como las que han producido en Europa miles de muertos en los últimos años, sean cada vez más frecuentes.⁵⁴

De acuerdo con los resultados del estudio desarrollado por Joy Hassol, denominado "Impacts of a Warming Arctic. Arctic Climate Impact Assessment",⁵⁵ en la región del Ártico la temperatura ha aumentado a un ritmo casi dos veces mayor que en el resto del planeta. Las proyecciones indican que la temperatura promedio de la región aumentará entre 4 y 7 grados centígrados durante los próximos 100 años.⁵⁶ En Alaska y el occidente de Canadá la temperatura promedio ha aumentado entre 3 y 4 grados en los últimos 50 años.⁵⁷ Las superficies cubiertas por nieve, los glaciares y los hielos marinos han tenido reducciones significativas durante las últimas décadas como consecuencia de estos aumentos de temperatura.⁵⁸ Durante los últimos 30 años, el área cubierta por hielo marino se ha reducido en aproximadamente 8%. La reducción en el verano

⁵³ Anthony Giddens, *La política del cambio climático* (España: Alianza Editorial, 2010), 31.

⁵⁴ Sari Kovats, et al., "Climate change and human health in Europe", *British Medical Journal*, núm. 318 (junio 1999): 1682-1685 citado en Edgardo Lander, *op. cit.*

⁵⁵ Susan J. Hassol, *Impacts of a Warming Arctic. Arctic Climate Impact Assessment* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004). Es éste el primer estudio comprensivo de evaluación global del impacto del cambio climático en el Ártico, y sus consecuencias planetarias. Centenares de científicos de todos los países circundantes al Ártico (Canadá, Finlandia, Rusia, Estados Unidos, Noruega, Reino Unido, Suecia, Islandia) trabajaron durante cuatro años, contando igualmente con la participación de las comunidades aborígenes de la región.

⁵⁶ Susan J. Hassol, *op. cit.*, 10.

⁵⁷ *Ibid.*, 22.

⁵⁸ En la misma dirección que la planteada hasta aquí, Anthony Giddens señala: "Los datos precedentes de satélites, disponibles desde 1978, muestran una reducción de casi un 3% en la densidad media anual de la capa ártica de hielo cada década, con reducciones mayores en el verano, de más de un 7%. La superficie del casquete polar ártico es inferior a la mitad del tamaño que tenía hace cincuenta años. En ese tiempo, la temperatura media en la región ártica ha aumentado unos 7 grados, como resultado del ciclo de retroalimentación específico que allí existe. Algunos de los modelos de pronósticos presentados en la reunión anual de la American Geophysical Union en 2007 indicaban que el Ártico podría quedar libre de hielos durante el verano hacia el año 2030", Anthony Giddens, *op. cit.*: 31.

ha sido mucho mayor, de 10 a 15%, llegando en algunas áreas a reducciones de hasta 40% entre 1960 y 1990.⁵⁹ Las proyecciones indican que de aquí a fin de siglo ocurra una desaparición entre 50% y 100% del casquete polar ártico.⁶⁰

La cobertura de nieve se ha reducido en la región ártica en un 10% en los últimos 30 años. Se proyecta que se reduzca en un 10% a un 20% adicional para el año 2070.⁶¹ Todo esto incrementa las descargas de agua dulce, aumentando el nivel del Ártico y disminuyendo su salinidad (se estima que los glaciares del Ártico contienen suficiente agua como para elevar el nivel de todos los océanos en unos 8 metros),⁶² a lo cual habría que agregar el incremento del nivel de los mares atribuible al aumento del volumen de agua como consecuencia del incremento de la temperatura.

Parece difícil, bajo este marco, escapar a la gravedad del tema. El desafío a futuro se encuentra en cómo haremos para construir una sociedad posfosilista sin llegar a la irreversibilidad en el deterioro medio ambiental y la explosión de una tercera guerra mundial igualmente terminal.⁶³ Esto es lo nuevo del desarrollo y crisis del capitalismo contemporáneo. Contra toda evidencia científica se asume en visiones y teorías de crecimiento y de desarrollo que vivimos en un plantea con recursos naturales y atmósfera infinitos. Abstractar la materialidad de la vida para explicar la crisis del capitalismo como ocurre con las corrientes reduccionistas presentes en las ciencias sociales resulta inadmisible.

El crecimiento se da en un esquema donde las condiciones de vida resultan ser decrecientes (menos agua, menos capacidad de carga de la atmósfera, menos hielo, menos petróleo, etc.). El capitalismo en pos de la ganancia necesita crecer y en ese transcurrir lo que pone en juego es la propia reproducción de la vida, lo cual presenta un problema adicional para la solución de uno de los grandes flagelos de la actualidad que es la desigualdad social: la solución a este problema se piensa en el marco del

⁵⁹ *Ibid.*, 25.

⁶⁰ *Ibid.*, 30.

⁶¹ *Ibid.*, 12.

⁶² *Ibid.*, 40.

⁶³ John Saxe-Fernández, *Petróleo y Estrategia*, (México, Siglo XXI, 1980).

crecimiento de la economía y esto es incompatible con los límites materiales de la naturaleza. Todos estos límites imponen pensar la desigualdad desde otro lado: con otros patrones de conocimiento, de consumo; en síntesis: de nuevas formas de acumulación compatibles con la preservación del marco de referencia bioquímico que permite el ejercicio de la historia y de la conciencia sobre la corteza.

Nada de todo el problema actual se puede entender sin pensar las relaciones de poder. Por eso resulta central poder comprender los movimientos, necesidades y consecuencias de las acciones llevadas a cabo por las potencias imperialistas frente a la actual crisis expresada en los límites materiales que presenta la naturaleza.

LAS IMPLICACIONES GEOPOLÍTICAS DE LA ACTUAL CRISIS DE ESCASEZ

La discusión sobre los recursos naturales no sólo es un problema sobre los límites materiales que presenta la actual etapa del capitalismo para continuar con el proceso de crecimiento, sino también lo que ello trae aparejado en materia geopolítica. La gran dependencia energética de los EU, lo cual ha determinado una continua guerra armamentística supone, en la actual etapa del desarrollo capitalista, una intensificación en sus intervenciones sobre la periferia altamente militarizadas: el despliegue de bases militares alrededor de los recursos naturales; la reactivación de la cuarta flota con énfasis en la marina de litorales, que facilita la incurción en cuerpos de agua como el Orinoco, Amazonas, Río de la Plata, Magdalena; la creciente inversión en aviones no tripulados (Drones) para la vigilancia y control de amplios territorios y los últimos golpes de Estado sobre América Latina,⁶⁴ entre los cuales se encuentran Honduras y Venezuela y los intentos golpista en Ecuador y Bolivia.⁶⁵

⁶⁴ Para un análisis pormenorizado sobre las intervenciones de Estados Unidos en América Latina para el periodo 1776-1990, consultar Gregorio Selser, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, (Biblioteca Camena: UACM, 2010). Para un análisis sobre la política exterior de los Estados Unidos en la región latinoamericana consultar John Saxe-Fernández, *Terror e Imperio*, op. cit.

⁶⁵ John Saxe-Fernández, "Notas sobre la crisis", op. cit.

Ya desde la reaparición del estancamiento a mediados de los años sesenta del siglo pasado resultaba crucial aclarar no sólo el papel del crédito y la especulación en la expansión y contracción de los excedentes, sino también la interrelación entre Estados Unidos como banquero mundial, el dólar como moneda internacional, las dificultades en la balanza de pagos y la naturaleza internacional de la economía de Estados Unidos. Al respecto, tal y como estudiaron este asunto Fred Magdoff y Bellamy Foster, en *La Gran Crisis Financiera*,⁶⁶ (2009) “no hay duda que el capital monopólico-financiero requiere de más intervención en la vida económica y social de los países pobres, para extraer aún más excedentes de la periferia. El tercer mundo ha vivido por largo tiempo una enorme transferencia neta de excedentes”. Una década antes, las consecuencias de la explotación a escala mundial sobre los PCP fueron estudiadas por Pablo González Casanova señalando aumentos considerables en “las transferencias a favor del centro y en detrimento de la periferia”.⁶⁷

Este fenómeno, al cual hay que sumarle en la actualidad la escasez de petróleo, recurso central de la actividad económica de los EU, en tanto mayor consumidor de energía del mundo, resulta crucial para poder analizar, pero todavía más importante, explicar, la inusitada ofensiva imperialista de corte comercial, económico y policial-militar sobre la periferia capitalista y América Latina en particular, con notable (aunque no sorprendente) línea de continuidad entre republicanos y demócratas.⁶⁸ Con lo cual, y dado

⁶⁶ John B. Foster y Fred Magdoff, *op. cit.*

⁶⁷ Pablo González Casanova, *La explotación Global* (CEIICH, UNAM, 1999): 21-22

⁶⁸ Este fenómeno fue estudiado y calibrado por Pablo González Casanova, quien junto con José Gandarilla, nos ofrecieron desde hace más de una década, un índice compuesto de transferencia neta de excedentes de la periferia a los países capitalistas centrales. Con ese valioso instrumento demostró, que, en efecto, la etapa neoliberal, que se da precisamente cuando se agudiza la crisis de acumulación que abate al capitalismo desde mediados de los sesenta, se caracteriza por una notoria intensificación de “las transferencias a favor del centro y en detrimento de la periferia”, una conclusión sustentada en fuentes estadísticas oficiales en la *Explotación Global*, donde se propone y se analizan los efectos de las transferencias de excedentes de los asalariados a los no asalariados “fenómeno que” –textual– “originalmente afectó a los trabajadores de la periferia y cada vez más afecta a los del propio centro”. John Saxe-Fernández, “Notas sobre la crisis”, *op. cit.*, 8.

que la resistencia de la oligarquía financiera a cualquier reglamentación u acotamiento en su propensión especulativa es feroz, presenciamos una creciente incapacidad del sistema para superar sus contradicciones, por lo que ahora resulta imposible plantear una alternativa, sin afrontar, como dice González Casanova, “las relaciones de dominación y apropiación, depredación y explotación”.

Es cierto que la alternativa al diseño imperial (UNASUR/ALBA/Banco del Sur) es crucial para la vigencia histórica de América Latina en el emergente orden mundial. Pero también debe quedar claro que la capacidad de resistencia de esas alternativas –me refiero no sólo a Cuba, sino también a Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil, Argentina, etc.– dependerá de su sustento en los intereses populares, base de la movilización de la población como un todo y de su capacidad para neutralizar los consuetudinarios esquemas y operativos de corte oligárquico-imperial que a lo largo de los últimos doscientos años, con contadas excepciones como Cuba, han prevalecido en la relación de la región con el mundo en general, y Estados Unidos en particular. La megacrisis nos enfrenta a enormes retos, peligros y al mismo tiempo genera espacios históricos para la construcción social alternativa, dado el fracaso histórico –para el 90% de nuestra población– del capitalismo.⁶⁹

COMENTARIOS FINALES

El trabajo intentó poner de manifiesto la especificidad de la actual etapa histórica, caracterizada por una sociedad de escasez de RNNR, donde los límites materiales al crecimiento económico y lo que esto supone para el desarrollo del capitalismo, pasan a jugar un papel central en la génesis de la crisis y en la construcción de alternativas políticas, en relación ya no sólo con la reproducción capitalista, sino también con las consecuencias que esto traerá aparejado para la preservación de las especies (incluyendo la humana) y la guerra por los recursos naturales. Esta disputa supone la profundización de las actuales estrategias geopolíticas de los gobiernos

⁶⁹ John Saxe-Fernández, “Notas sobre la crisis”, *op. cit.*, 6.

imperialistas, rasgo característico de los últimos doscientos años en los cuales los recursos naturales han jugado un papel central. Como lo planteo Richard Barnett a finales de los años setenta:

A global struggle over resource distribution is already underway. A key political question is whether the holders of power over the present resource systems will control the next. War has been a favourite way for great nations to meet their resource needs. If there is another world war, the conflict will most likely be over what the industrial states have come to regard as the elements of survival. Oil, of course, but also iron, copper, uranium, cobalt, wheat, and water.⁷⁰

Indicando la amenaza en que la pelea por el control, posesión y distribución del principal componente energético mundial, el petróleo, podría conducir a conflictos de orden mayor.⁷¹

El origen de la crisis actual es inmanente al modelo de desarrollo vigente, en el cual el crecimiento bajo una fuerte expansión predicada sobre la tasa de ganancia y el uso irrestricto de los RNNR ha provocado una fuerte tensión entre capitalismo y vida. El concepto de progreso de la sociedad occidental promovió el desarrollo tecnológico, el sistema de producción industrial y el consumismo. Todo fue llevado a cabo sin tener en cuenta el impacto que estas nuevas formas de vida tendrían sobre la naturaleza y las distintas culturas: es este el principal problema para la humanidad donde la escasez juega un rol determinante.

La continuidad de la vida en el planeta sólo será posible si se realiza un cambio radical de las formas de vida y de redistribución del acceso a los recursos del planeta, lo que exigirá una profunda modificación del

⁷⁰ Richard Barnett, *The Lean Years* (New York, Simon and Schuster, 1980): 19, citado en John Saxe-Fernández, "Globalization and Security: The US Imperial Presidency: Global impacts in Irak and Mexico", en Brauch H, Spring U, et al., *Globalization and Environmental Challenges* (Berlin, Heidelberg Springer, 2008): 366.

⁷¹ Véase Michael Klare, *Resource Wars* (New York, Metropolitan Books, 2001). Al respecto consultar del mismo autor, "The US Russian-Chinese Struggle in the Persian Gulf and Caspian Basin" en *Blood and Oil* (Metropolitan, 2004): 46-179.

patrón de acumulación ahora en crisis. De lo contrario, como la comunidad científica mundial nos muestra, inexorablemente avanzaremos hacia crisis económicas-ecológicas y geopolíticas cada vez más profundas, con impactos extremadamente desiguales; mientras las poblaciones que no tengan acceso a recursos o sean víctimas de los mayores desastres naturales tratarán de desplazarse hacia lugares donde sean mayores sus posibilidades de supervivencia, la reacción de los privilegiados será un aumento al racismo, de los muros antimigratorios, de las guerras.⁷² El agotamiento de los recursos naturales impone un freno a todo tipo de estrategias relacionadas con el tipo de crecimiento vigente. Ya no resulta posible continuar aspirando al consumismo y brutal polarización que caracteriza al capitalismo. Sin un cambio sistémico entraremos en una dinámica irreversible y terminal.

BIBLIOGRAFÍA

- Altwater, Elmar. "Las plagas del capitalismo", en Samir Amin et al., *Crisis financiera económica sistémica*. España: Maia, 2010.
- Amin, Samir. "¿Crisis financiera? ¿Crisis sistémica?", en Samir Amin et al., *Crisis financiera económica sistémica*. España: Maia, 2010.
- Arizmendi, Luis. "La especificidad histórica de la crisis mundial contemporánea", en Julio Boltvink, *Crisis capitalista mundial actual*. México: Fundación Heberto Castillo, 2010.
- Baran, Paul y Sweezy, Paul. *El Capital Monopolista*. México: Siglo XXI, 1972.
- Barnet, Richard. *The Lean Years*. New York: Simon & Schuster, 1980.
- Bartra, Armando. "Sexto Sol", en Julio Boltvink, *Crisis capitalista mundial actual*. México: Fundación Heberto Castillo, 2010.
- Campbell, C. J. *The Coming Oil Crisis*. England: Multi-Science Publishing Company & Petroconsultants S.A, 1997.
- Caputo, Orlando. "La Crisis va mucho más allá de lo financiero". Prensa: Banco Central de Venezuela. (Caracas, 2009). Disponible en www.aporrea.org.
- Clark, Tony. *Tars Sands Showdown*. Toronto, 2008.
- Commoner, Barry. *Making Peace with the Planet*. New York: The New Press, 1992.
- Deffeyes, Kenneth. *Beyond Oil*. New York: Hill & Wang, 2005.

⁷² Edgardo Lander, *op. cit.*

- _____. y S. Hubbert's. *Peak: The Impending World Oil Shortage*. Princeton: Princeton University Press, 2001.
- Duménil, Gérard y Dominique Lévy. *Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberal*. México: FCE, 2007.
- Echeverría, Bolívar. *Qué es la modernidad*. México: UNAM, 2009.
- Faux, Jeff. *La Guerra Global de Clase*. México: UACM, 2008.
- Foster, John B. y Fred Magdoff. *The Great Financial Crisis*. New York: Monthly Review Press, 2009.
- Foster, John B. *The Ecological Revolution*. New York: Monthly Review Press, 2009.
- Giddens, Anthony. *La política del cambio climático*. España: Alianza Editorial, 2010.
- González Casanova, Pablo. *La explotación Global*. CEIICH, UNAM, 1999.
- Gordon, David. "La Acumulación Capitalista", en *Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana*, núm. 7 (Primer Semestre, 1980).
- Gray, Kevin. *Among the Hottest Years on Record*. Buenos Aires: Associated Press, 2004.
- Guillén, Arturo. *Mito y Realidad de la Globalización Neoliberal*. México: UAM, 2007.
- _____. "La crisis global y la recesión mundial" en Julio Boltvink, *Crisis capitalista mundial actual*. México: Fundación Heberto Castillo, 2010.
- Günther Anders, *Tesis para la era atómica* (Buenos Aires: Prometeo, Cuadernos de Teoría de la Técnica, núm. 2, 1975), publicado originalmente como "Thesen zum Atomzeitalter", Berliner Hefte, 1960, 16-22, traducción de Eduardo Saxe Fernández.
- Hassol, Susan J. *Impacts of a Warming Arctic, Arctic Climate Impact Assessment*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Heinberg, Richard. *The Oil Depletion Protocol*. Canada, 2006.
- _____. *Peak Everything: Walking Up to the Century of Declines*. Canada: New Society Publishers, 2010. Disponible en MuseLetter: www.richardheinberg.com
- Herbig, Jost. *El Final de la Civilización Burguesa*. Barcelona: Crítica, 1983. La primera versión en alemán fue publicada en 1974.
- Hinkelammert, Franz J. y Henry Mora Jiménez. *Hacia una economía para la Vida*. San José, Costa Rica: Colección Economía-Teología, 2005.
- Impacts of a Warming Arctic, Arctic Climate Impact Assessment*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- IPCC. Grupo Intergubernamental de expertos sobre el cambio climático. *Cambio Climático 2001: Informe de síntesis. Resumen para Responsables de Políticas*. (Reino Unido, 2001). Disponible en: http://www.grida.no/climate/ipcc_tar/vol4/spanish/009.htm
- Kindleberger, Charles. *La Gran Depresión 1929-1939*. Barcelona: Crítica, 1985.

- Klare, Michel. *Resource Wars*. New York: Metropolitan, 2002.
- _____. *Blood and Oil*. London: Hamish Hamilton, 2004.
- Kolko, Gabriel y Joice Kolko. *The Limits of Power*. New York: Harper & Row, 1972.
- Kossmann, Ingrid y GRAIN. "La crisis climática" en *Estudios Ecológicos: Crisis Financiera o Crisis Civilizatoria*. Quito, 2010.
- Kovats, Sari et al., "Climate change and human health in Europe", *British Medical Journal*, núm. 318, junio 1999.
- Lander, Edgardo. "Tendencias dominantes de nuestra época. ¿Se nos agota el tiempo?", versión parcial de conferencia presentada en la Plenaria 4: "Panorama y retos de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe" de la XXII Asamblea General de CLACSO/IV Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, "Herencias, crisis y alternativas al neoliberalismo", Río de Janeiro, 25 de agosto de 2006.
- Latouche, Serge "El decrecimiento como solución a la crisis", *Mundo Siglo XXI*, núm. 21. Verano 2010: 47-53.
- Leakey, Richard y Roger Lewin, *La Sexta Extinción*. Barcelona: Tusquets, 1998.
- Marx, Karl. *El Capital*, vol. III. Buenos Aires: Cartago, 1977.
- Meadows, Donella H. et al. *The Limits to Growth*. Nueva York: Universe Books, 1972.
- Mészáros, Istvan. *The Structural Crisis of Capital*. New York: Monthly Review Press, 2010.
- Morin, Françoise. "La crisis financiera globalizada y las nuevas orientaciones del sistema", en Samir Amin et al., *Crisis financiera económica sistémica*. España: Maia, 2010.
- Nehring, Richard. *Campos Petroleros Gigantes y Recursos Mundiales de Petróleo*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1978.
- Paley, William S. *The Report of the President's Materials Policy Commission*, 5 Volumes. Washington DC: Government Printing Office, 1952.
- Roberts, Paul. *The End of Oil*. New York: Houghton Miffling, 2004.
- Saxe Fernández, John. *Petróleo y Estrategia*. México: Siglo XXI, 1980.
- _____. *Terror e Imperio*. México: Random House-Mondadori, 2006.
- _____. "Globalización, Regionalización y Crisis Capitalista" (Introducción), en Saxe-Fernández, John et al., *Globalización Imperialismo y Clase Social*. Buenos Aires: 2001.
- _____. *La Compra-Venta de México*, México, Grijalbo, 2002.
- _____. "Globalization and Security. The US Imperial Presidency: impacts in Iraq and Mexico", en Gunther Brauch et al., *Globalization and Environmental Challenges, Reconceptualizing Security in the 21st Century*. Berlin: Springer Verlag, 2008.
- _____. "Notas sobre la crisis". UNAM: mimeo, 2010.
- _____. y Gian C. Delgado Ramos, *El Imperialismo en México: las operaciones del Banco Mundial en nuestro país*. México: Debate, 2005.

- _____. "Engaños Contables de los monopolios de la Energía: Costos, Impactos y Paradigmas del Sector", DELOS: Desarrollo Local Sostenible, Universidad de Málaga, España, vol. 1. Octubre 2007. Disponible en línea www.delos.es.
- Selser, Gregorio. *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, México, UACM, 2010.
- Tanzer, Michel y S. Zorn. *Energy Update*. New York: Monthly Review, 1985.
- Tertzakian, Peter. *A Thousand Barrels a Second*. New York: 2007.
- World Wide Fund International. *The UNEP World Conservation Monitoring Centre, Redefining Progress, The Centre for Sustainable Development y Norwegian School of Management 2000* (Living Planet Report, 2000), 24.
- WWF. *The UNEP World Conservation Monitoring Centre, Global Footprint Network 2004*, (Suiza: Living Planet Report), 10. Se encuentra disponible en: <http://assets.panda.org/downloads/lpr2004.pdf>.

EL COMIENZO DEL INVIERNO GLOBAL *

Jorge Beinstein**

Desde sus primeras semanas, el año 2011 aparece atravesado por hechos que van precipitando al sistema global en una segunda etapa de profundización y diversificación de la crisis iniciada en 2008. En el comienzo dos fenómenos aparentemente exógenos al sistema económico abrieron la lista: el tsunami en Japón y la seguidilla de rebeliones árabes. El tsunami dejó al descubierto la extrema fragilidad de la hasta hace muy poco segunda economía del mundo que acumula una deuda total (pública más privada) cercana al 500% de su Producto Bruto Interno y que acorralada por una dinámica consumista-industrial-exportadora pretendió resolver su déficit energético tapizando su territorio con centrales nucleares (en muchos casos instaladas en zonas con alto peligro sísmico). Las rebeliones árabes constituyen según numerosos expertos un capítulo decisivo de lo que actualmente suele ser descrito como “dislocación geopolítica global”¹ consecuencia de la declinación de la unipolaridad (y de su fachada ideológica: el neoliberalismo). Se desestabiliza un espacio periférico bajo control occidental después de la guerra fría integrado por una compleja red de regímenes de variadas marcas políticas de origen (entre los que se encontraba Libia) fuertemente conectado a una extensiva zona decisiva que va desde el Golfo Pérsico hasta Pakistán (albergando el 70% de las

* Este artículo fue publicado anteriormente en la Revista *Mercado*, editorial Coyuntura, Buenos Aires, septiembre de 2011.

** Doctor de Estado en Ciencias Económicas por la Universidad de Franche Comté-Besançon, Francia. Especialista en pronósticos económicos y consultor de organismos internacionales y gobiernos. Actualmente es profesor titular de las cátedras libres «Globalización y Crisis» en las universidades de Buenos Aires, Córdoba y de La Habana, así como Director del Centro de Prospectiva y Gestión de Sistemas (Cepros).

¹ LEAP/E2020, “Last chance before global geopolitical dislocation”, Financial Times’ worldwide edition on 03/24/2009.

reservas petroleras mundiales) donde los Estados Unidos y sus aliados están sufriendo un apabullante fracaso militar. La crisis de deudas públicas europeas que aparecía en 2010 según los medios globales de comunicación como una conjunción de malos comportamientos financieros de países menores de la región (los famosos PIIGS) emerge en 2011 como una crisis financiera del conjunto de la Unión Europea donde el estancamiento económico amenaza convertirse en recesión. Las últimas noticias acerca del crecimiento casi cero de Alemania confirman los peores pronósticos. Y finalmente llegó el tan anunciado, temido y sistemáticamente subestimado peligro de *default* de los Estados Unidos eludido por ahora, seguido por la baja en la calificación de su deuda, las amenazas de *default* de algunas deudas locales que hizo temblar a sus acreedores europeos y más recientemente las noticias acerca del reducido crecimiento del PBI en el segundo trimestre del año, el ascenso de la desocupación y los últimos datos publicados por la Universidad de Michigan donde muestran que la confianza de los consumidores estadounidenses se encuentra en su nivel más bajo desde mayo de 1980.

LA LLEGADA DEL INVIERNO

La economía global ha ingresado a una era de crecimientos anémicos, estancamientos y recesiones, lo hace de manera heterogénea: los países centrales están a la vanguardia del proceso mientras las áreas emergentes todavía se expanden a ritmos elevados incentivando fantasías acerca de los nuevos capitalismos periféricos salvadores del sistema. Seguramente dentro de poco tiempo esas ilusiones correrán la misma suerte que sus hermanas mayores, las que en los años 1990 nos abrumaban con la supuesta victoria irresistible (e irreversible) del capitalismo liberal bajo la hegemonía de los Estados Unidos. Se trata de una lógica perversa guiada por grandes potencias aplastadas por deudas lo que traerá fuertes contracciones en el comercio internacional que a su vez frenarán y más adelante harán retroceder el impulso exportador de las economías emergentes. Los dirigentes de algunas de esas naciones confían en que buena parte de sus exportaciones ya no se dirigen hacia los países ricos sino hacia

otros países periféricos como China que sigue creciendo, pero olvidan o no quieren ver que las exportaciones chinas, motor de la expansión de dicha economía, dependen de sus clientes norteamericanos, japoneses o europeos. Además, la telaraña financiera global que atrapa a todas las naciones, centrales y periféricas, tiene su sede y la mayor parte de sus actividades en las economías superdesarrolladas condicionando al resto del mundo. Así lo demuestra la fragilidad estratégica de China, Brasil, Rusia e India. China está intoxicada de dólares, títulos del Tesoro de los Estados Unidos y otros papeles de alto riesgo, producto de sus éxitos comerciales y de las inversiones extranjeras productivas y especulativas de chinos de la diáspora, asiáticos en general, europeos, norteamericanos, etc., que aprovechan las oportunidades de una mano de obra barata y las brechas abiertas por un sistema interno de precios desordenado por la inflación. La promesa de superpotencia futura oculta una gran burbuja financiera que tarde o temprano comenzará a desinflarse.

India todavía crece acumulando déficits comerciales y fiscales compensados por la entrada masiva de capitales especulativos orientados hacia los negocios financieros e inmobiliarios o hacia la informática y las telecomunicaciones poco empleadoras de mano de obra en una nación desbordante de marginalidad urbana y rural. Rusia se expandió en la década pasada gracias a las exportaciones energéticas principalmente a Europa, acentuando la concentración de ingresos con sus élites inmersas en toda clase de negocios financieros y mafiosos. También la economía de Brasil es víctima de la financiarización, allí la política antiinflacionaria ha promovido elevadas tasas de interés que alentaron la entrada masiva de capitales especulativos causando la sobrevaluación de la moneda brasileña restándole así competitividad a sus exportaciones en especial las industriales (entre enero de 2009 y junio de 2011 el real se revaluó respecto del dólar en aproximadamente un 30%). El juego, del que participan especuladores brasileños y extranjeros, consistente en tomar deudas a bajas tasas de interés en el exterior para colocar el dinero en negocios financieros en el interior del país a tasas de interés mucho más altas se ha convertido en una gigantesca burbuja, con forma de bicicleta especulativa, destinada inevitablemente a desinflarse causando recesión y fuga de capitales.

¿REEMPLAZO DEL DÓLAR?

Cuando los Estados Unidos se acercaban al *default* (que acaban de postergar a cambio de una recesión que probablemente terminará por llevarlos al *default*) no faltaron los que anunciaban el fin del dólar como moneda mundial y su próximo reemplazo por una nueva moneda universal que restablecería la salud del comercio y las finanzas internacionales. Olvidaban que detrás del reinado del dólar (que viene durando desde hace más de seis décadas) estaba la unipolaridad económica, política y militar ejercida desde 1945 por los Estados Unidos al interior del mundo capitalista (que desde los años 1990 devino planetaria). Ahora esa unipolaridad ha entrado en decadencia aunque no está siendo desplazada por otro súper polo ni por una alianza de potencias (multipolaridad), en realidad lo que presenciamos es la crisis de todas las grandes potencias tradicionales que está empezando a golpear a las nuevas potencias periféricas. En ese contexto no aparece a la vista una moneda de reemplazo del dólar, el euro sufre las consecuencias de la crisis europea, el yen y la libra esterlina están sostenidos por dos economías endeudadas y declinantes, la moneda china sigue atada al dólar y si en algún momento se desdolariza revaluándose de manera significativa respecto del dólar las consecuencias para el comercio exterior chino serán muy negativas. En síntesis, la declinación del dólar desordena, deteriora el sistema global sin embargo no es viable por ahora su reemplazo duradero por otra moneda universal, podrán imponerse seguramente reemplazos parciales bilaterales o regionales y efímeros acuerdos monetarios internacionales imposibilitados de perdurar ya que sus apoyos estatales (los grandes estados centrales y periféricos) son sumamente frágiles. Comienza así a cumplirse el pronóstico formulado y reiterado desde hace más de una década por Andre Gunder Frank respecto de la declinación conjunta, interdependiente, del dólar y del poderío político-militar de los Estados Unidos, la primera desatando una crisis prolongada del sistema monetario internacional y la segunda una dislocación geopolítica de nivel planetario.²

² Andre Gunder Frank, "The Naked Hegemon", Asia Times, Jan 6, 2005; "Why the Emperor has no Clothes. Decline of the US Dollar: Who Benefits?", GlobalResearch.ca, 2005-01-12.

ESTANCAMIENTO FINANCIERO

El sistema financiero ha terminado por caer en su propia trampa, desde su lejano despegue en los años 1970-1980 funcionó como un pulmón adicional en expansión que permitía a las empresas colocar excedentes de capitales en actividades que compensaban beneficios insuficientes, desde la compra de títulos públicos hasta el juego bursátil pasando por toda clase de maniobras especulativas y también obtener fondos para sus aventuras comerciales y tecnológicas. Además brindaba a los estados centrales la posibilidad de endeudarse y así sostener las demandas internas (incluidos los gastos militares) e impulsaba la euforia consumista con una lluvia de créditos. Los beneficios financieros reinvertidos en el casino especulativo hicieron crecer de manera exponencial a la masa financiera global que sumergió en su dinámica al comercio internacional, a los negocios inmobiliarios, a los estados centrales y a los sistemas productivos más dinámicos. Cuando estalló la crisis de 2008 la masa financiera global llegaba según los cálculos más conservadores a un equivalente de 20 veces el Producto Bruto Mundial. Por arriba la fiesta financiera por debajo su fundamento último: las deudas públicas y privadas, la primera parasitando sobre estados, empresas y consumidores, otorgándoles créditos y a veces buenas ganancias especulativas que les permitían seguir creciendo y de ese modo hacer crecer más y más a su parásito. La fiesta terminó cuando las deudas excedieron las capacidades de pago, no fue un proceso homogéneo sino tan desordenado como su génesis, primero fue el desinflé de la burbujas inmobiliarias en 2008 empezando por la norteamericana que anunció la saturación general de los endeudamientos privados en los Estados Unidos, Europa y Japón. Los estados ricos respondieron con grandes subsidios monetarios y fiscales destinados a reanimar la fiesta pero el golpe recesivo de ese momento había achiado aún más la capacidad de pago de mercados obesos saturados de deudas y de bienes y servicios. El paso de la euforia al pesimismo fue veloz, la magia consumista se volatilizó y las inversiones productivas se contrajeron. En poco tiempo se esfumó la ilusión de que las nuevas deudas públicas convertidas en subsidios reanimarían de manera durable

las economías centrales y que de ese modo la prosperidad recuperada mejoraría las cuentas fiscales permitiendo revertir el endeudamiento. Así fue como de la crisis de deudas privadas en 2008 se pasó a la crisis de las deudas públicas en 2011, los Estados Unidos fueron el centro motor de la primera crisis y ahora lo son de la segunda. Pero el problema decisivo, generalmente oculto por los medios de comunicación y los círculos de “expertos” es que el pulmón financiero de la economía mundial está estancado desde hace aproximadamente tres años. Un ejemplo de ello es el caso de los “productos financieros derivados” que constituyen la espina dorsal del sistema especulativo. Crecieron vertiginosamente durante la primera década del siglo y hacia fines de los años 1990 representaban aproximadamente dos veces el producto Bruto Mundial; hacia 2004 llegaban a seis veces, y hacia mediados de 2008 alcanzaban una cifra equivalente a casi 12 veces el PBM pero a partir de ese momento se mantuvieron muy por debajo de dicho récord que aparece como una suerte de punto máximo de difícil superación dada la actual configuración de la economía mundial. Incluso en términos nominales esa masa no superó hasta hoy la cima 2008: 683 billones (millones de millones) de dólares.³ Por el momento se trata de un estancamiento inestable con pequeñas reanimaciones efímeras sucedidas por caídas cuando se acababan los efectos de los subsidios, tal vez algún brote inflacionario combinado con grandes avalanchas especulativas podría hacerle superar en el futuro esa barrera nominal con efectos desastrosos para la economía global y más adelante para la propia especulación financiera. La economía global se encuentra por consiguiente bloqueada por un techo financiero fabricado por su propia dinámica que ahoga con una montaña de deudas a la base vital del sistema (los estados ricos, sus consumidores y empresas). Nos encontramos ante un hecho fundamental: el agotamiento del principal motor del crecimiento del sistema que pudo desde los años 1970 aliviar

³ Bank for International Settlements, Press release, Ref. No.: 36/2000E, 13 November 2000; “OTC derivatives market activity in the first half of 2009”, Monetary and Economic Department, november 2009; “OTC derivatives market activity in the second half of 2010”, Monetary and Economic Department, May 2011.

su crisis crónica pero llevándolo varias décadas después a una súper crisis cuya dimensión (planetaria) y características principales no tienen precedentes en la historia.

BLOQUEOS

El techo financiero converge con otros “techos” no menos siniestros. En primer lugar el techo energético: ya nos encontramos en la cima de la producción petrolera mundial estancada desde mediados de la década pasada. Es evidente que ha sido agotada aproximadamente la mitad de las reservas originales de petróleo lo que significa que, en poco tiempo más, la extracción comenzará a declinar y los reemplazos posibles son o bien insuficientes (como la energía solar o eólica) o extremadamente peligrosos y con agotamiento a mediano plazo (el uranio para las centrales nucleares) o sumamente nocivos para el medio ambiente (el carbón). Queda la alternativa de los agrocombustibles pero como sabemos su extensión ocupando las tierras destinadas a la producción de alimentos terminará por provocar una crisis alimentaria gigantesca. El petróleo es imprescindible para el transporte y la producción de productos agrícolas, la década pasada, por ejemplo, muestra un notable paralelismo entre la evolución de los precios del petróleo y de los alimentos (ver el gráfico “Índice de precios de los alimentos vs. precio del petróleo”) en consecuencia su escasez llevará directamente a un periodo prolongado de alimentos caros agravado por los vaivenes de la especulación financiera que si no es controlada al estar bloqueada su expansión tenderá inevitablemente a multiplicar sus aventuras. A mediano plazo otros factores adicionales pueden llegar a empeorar aún más la situación como la previsible declinación de la extracción de fosfato necesario para la producción de fertilizantes.⁴

Por otra parte, la depredación generalizada de recursos naturales no renovables instala una larga secuencia de fechas de inicio de declinación extractiva de una amplia gama de minerales: mercurio, potasio,

⁴ Patrick Dery and Bart Anerson, “Peak phosphorus”, *Energy Bulletin*, aug. 13, 2007.

plomo, cadmio, selenio, uranio, cobre, etc.⁵ Una mirada más amplia de la futura evolución global descubriría un conjunto de bloqueos que se van incorporando con el correr del tiempo, algunos ya instalados como el financiero y el energético y otros llegando en un futuro no muy lejano como el ambiental y el del grueso de recursos naturales (evaluados desde el punto de vista del sistema tecnológico existente y sus desarrollos posibles a mediano plazo).

DINÁMICA DE LA CRISIS

Los anuncios optimistas de un próximo renacimiento del sistema han sido una y otra vez desmentidos por la realidad, incluso quienes suponen que la recuperación es inevitable tienen que admitir como lo ha hecho recientemente la experta financiera Françoise Garteser que los países ricos han ingresado en un periodo de desendeudamiento que será largo, complejo y difícil.⁶ Pero también el proceso que llevó a la situación actual ha sido largo, complejo, difícil... e inédito. Para entender esta convergencia de crisis donde se desataca el empantanamiento financiero es necesario retroceder unas cuatro décadas cuando entre fines de los años 1960 y comienzos de los 1970 llegaba a su culminación (y agotamiento) la prosperidad keynesiana que sucedió a la Segunda Guerra Mundial.

En ese momento las grandes potencias tenían economías recalentadas cuya capacidad productiva excedía a la demanda global. Fue una época de grandes desajustes que culminaron con el fin del patrón dolar-oro en 1971 y el alza posterior del precio del petróleo. Llegó el estancamiento inflacionario y más adelante el neoliberalismo. En la base del proceso se

⁵ Chris Vernon, "Peak Minerals", *The Oil Drum: Europe*, October 15, 2007; Paul Raven, "Peak Uranium? Our nuclear future might be shorter than we thought", *Futurismic.com*, 18-11-2009; P. Goose, "Uranium Depletion and Nuclear Power: Are We at Peak Uranium?", *The Oil Drum*, March 21, 2007; R. B. Gorson, M. Bertram and T. E. Graesel "Metal Stocks and Sustainability", *Mainsfully.org*, 31 jan 2006; Richars Heinberg, "Peak Everything", *MuseLetter* #185 / September 2007.

⁶ Françoise Garteser, "Et maintenant... quel avenir pour l'or?", *La Chronique Agora*, Paris, Samesi 27 août 2011.

encontraba una inmensa crisis de sobrecapacidad productiva (o sobre producción potencial) en las economías centrales que junto con los problemas energéticos redujo los beneficios empresariales poniendo en grave riesgo la reproducción del sistema. La sobrecapacidad industrial no fue corregida sino compensada y, en cierta medida, amortiguada en primer lugar a través de la “solución financiera” que permitió el financiamiento de estados, consumidores y empresas y la obtención de beneficios especulativos. Su contraparte fue el proceso de endeudamientos públicos y privados que luego de una larga marcha ascendente de cuatro décadas concluyó en una crisis general de endeudamientos hacia 2008. La persistencia de la sobrecapacidad industrial motorizada por los procesos de innovación tecnológica se convirtió en un fenómeno crónico e inevitable inscripto en la lógica del sistema,⁷ Nouriel Roubini lo acaba de afirmar de manera provocativa al señalar que:

Karl Marx tenía razón, llegado un punto, el capitalismo puede autodestruirse, porque no se puede seguir trasladando ingresos del trabajo al capital sin tener un exceso de capacidad y una falta de demanda agregada. Y eso es lo que sucedió. Pensamos que los mercados funcionaban. No están funcionando. Y lo que es individualmente racional es que cada empresa quiere sobrevivir y prosperar, y eso significa recortar costos laborales aún más. Mis costos laborales son los ingresos laborales y el consumo de otros. Por eso es que es un proceso de autodestrucción.⁸

La segunda “solución” a la crisis consistió en una exacerbación de la depredación de recursos naturales lo que permitió reducir costos y desarrollar mercados pero provocando a largo plazo toda clase de bloqueos

⁷ James Crotty, “Why there is chronic excess capacity-The Market Failures Issue”, Challenge, Nov-Dec, 2002, http://finsarticles.com/p/articles/mi_m1093/is_6_45/ai_95629325/ Anwar Shaikh and Jamee Mousus, “Measuring Capacity Utilization in OECD Countries: A Cointegration Methos”, 2004, *Working Paper* No. 415, The Jerome Levy Economics Institute of Bars College.

⁸ *The Wall Street Journal Americas*, Entrevista con Nouriel Roubini: Marx, Bush y otra recesión, august 15, 2011.

(energéticos, ambientales, mineros, etc.). Asistimos entonces a una paradoja que va más allá del pronóstico de Marx resaltado por Roubini porque la crisis crónica de sobrecapacidad productiva ha terminado por socavar las bases fundamentales de la producción y de la vida social en general: sus recursos naturales, su contexto ambiental. Dicho de otra manera: la crisis de sobrecapacidad productiva en la línea de Marx (y ahora de Roubini) se va convirtiendo en su contrario (depredación ambiental mediante) es decir en una crisis prolongada de subproducción, de capacidad productiva insuficiente, de carencia de recursos naturales proveedores de las materias primas necesarias para el funcionamiento de la economía... a menos que comience un complejo proceso planetario de reconversión tecnológica (lo que incluye la reconversión de los sistemas productivos, de las pautas de consumo, de la distribución de bienes y servicios). La inmensidad de la crisis financiera oculta una crisis mucho más profunda lo que podría llevarnos a conclusiones pesimistas, sin embargo una visión más amplia fundada en la experiencia histórica nos muestra que las grandes perturbaciones suelen desestructurar las formas culturales dominantes y sus prejuicios, la legitimidad de sus instrumentos de comunicación y control ideológico, lo que abre el espacio a la racionalidad, a la toma de conciencia del mundo real. Mientras avanza la despolarización político-militar-económica (y en consecuencia ideológica) avanzan también los procesos de integración en la periferia, desde UNASUR hasta la convergencia asiática en torno de la Organización de Cooperación de Shanghai y otros mecanismos regionales. Las rigideces doctrinarias que imponía la "ortodoxia" neoliberal (fachada de la financierización global) son hoy criticadas y desobedecidas no sólo por académicos o movimientos sociales sino incluso por numerosos gobiernos de países periféricos que han logrado importantes márgenes de autonomía.

LAS CRISIS CAPITALISTAS Y LA CRISIS DE ESTOS TIEMPOS*

Leo Panitch** y Sam Gindin***

I

Exactamente ciento cincuenta años antes de que iniciara la crisis actual en agosto de 2007, el colapso de la institución bancaria Ohio Life Insurance Company en Nueva York desencadenó lo que se llegó a conocer como “la gran crisis de 1857-58”. Conforme la crisis se fue extendiendo rápidamente hacia los principales centros financieros en Europa, Karl Marx “estaba fascinado y emocionado ante la posibilidad de que se diera otro levantamiento revolucionario en el continente”. Como señala Michael Kratke, “la crisis se inició exactamente como Marx ya había augurado en 1850 –con una crisis financiera en Nueva York”. La crisis misma llevó a Marx a ampliar “el ámbito y la escala de la investigación” que estaba realizando para los cuadernos de los *Grundrisse* en los que estaba trabajando, para explicar “la primera crisis económica mundial que afectó a todas las regiones del mundo”. En su correspondencia, Marx y Engels coinciden en señalar que “la crisis era más grande y mucho más severa que cualquiera otra crisis anterior”, entendiendo la crisis financiera como “tan sólo un preludio a la verdadera crisis, la crisis industrial que afectaría

* Este artículo fue publicado anteriormente en *Anuario Socialist Register*, vol. 47, 2011.

** Doctor en Economía por la London School of Economics. Distinguido investigador en la Cátedra de Economía Política Comparada y destacado profesor de Ciencia Política en la Universidad de York. Durante los últimos 25 años ha sido coeditor del volumen anual de *Socialist Register*. Sus principales líneas de investigación son el capitalismo global y el imperialismo estadounidense analizados desde una perspectiva marxista.

*** Doctor en Economía. Actualmente es profesor de Ciencia Política en la Universidad de York. Sus principales líneas de investigación abordan la temática del papel de los trabajadores al interior del sistema económico-político internacional, haciendo énfasis en las posibles alternativas existentes al capitalismo global e imperialismo estadounidense. Es colaborador frecuente de *Canadian Dimension*, *The Bullet*, *Alternatives*, entre otros.

la base misma de la prosperidad y la supremacía británica”.¹ En el mes de octubre de 1857, Engels le escribió a Marx: “El desplome norteamericano es extraordinario y va a durar mucho tiempo... Ahora es nuestra oportunidad”. Y dos semanas después: “...en 1848 estábamos diciendo: está por llegar nuestro momento, y en cierto sentido así era, pero ahora está llegando por completo y es caso de vida o muerte”.²

Conforme la crisis se abatía y comenzaba a desvanecerse a mediados de 1858, Marx trató de entender por qué no había desembocado en el resultado que se esperaba. Llegó a la conclusión de que en gran medida se podía explicar la recuperación relativamente rápida por la intensa depreciación del capital a gran escala, y un viraje igualmente intenso y central en la estructura de las exportaciones de Europa hacia las colonias, sobre todo de la industria británica que, en ese entonces, desempeñaba un papel tan central en la acumulación global de capital. Esto permitió un retorno a un crecimiento capitalista dinámico, mientras que –a la vez– se reproducían las contradicciones que, como escribiera Marx en los *Grundrisse*, llevarían nuevamente a “crisis en las cuales la suspensión momentánea de todo trabajo y el aniquilamiento violento de gran parte del capital lo lleva de vuelta a un punto en el cual le resulta posible [seguir] empleando sus fuerzas productivas plenamente sin suicidarse. Estas catástrofes recurrentes, sin embargo, conducen a una repetición a mayor escala, y finalmente a su derrocamiento violento”. La producción capitalista, señalaba Marx, “se mueve en contradicciones que se superan constantemente, pero igual de constantemente se vuelven a instaurar”.³

¹ Michael R. Kratke, “Marx’s “Books of Crisis” of 1857-8”, en Marcello Musto, ed., *Karl Marx’s Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy 150 Years Later*, Londres: Routledge, 2008, pp. 169-75. Kratke también señala que uno de los artículos de Marx para el *New York Tribune* atinadamente predijo que la respuesta del estado británico a la crisis sería suspender la ley llamada *1844 Bank Act* para que los bancos pudieran imprimir sus propios billetes para enfrentar sus problemas de liquidez.

² Citado en Marcello Musto, “Marx’s Life at the Time of the Grundrisse: Biographical Notes on 1857-8”, en Musto, *Karl Marx’s Grundrisse*, p. 153.

³ “Chapter on Capital, Notebook VII” en Karl Marx, *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*, traducido del alemán al inglés por Martin Nicholas, Harmondsworth: Penguin, 1973, pp. 410, 750.

Cincuenta años después –todo un siglo antes del estallido de la crisis actual– la gran crisis financiera de 1907, que también se inició en Wall Street e incluyó la quiebra financiera, acelerando el retiro masivo de depósitos bancarios y una caída de un 11% en el PIB de Estados Unidos, nuevamente se extendió aceleradamente hacia “la crisis monetaria y bancaria más severa que Europa hubiera experimentado en años”.⁴ Sin embargo, debido a que fue una crisis aún más corta que la de 1857-58, no proporcionó mucha materia prima que alimentara a las teorías de las crisis que prevalecían en el marxismo después de la “primera gran depresión” iniciada a mediados de la década de los setenta, que llevó a Engels a referirse en 1884 al “inevitable colapso del modo de producción capitalista que diariamente se da ante nuestros propios ojos”.⁵

II

A fines del siglo XIX se intensificó la búsqueda marxista de una teoría general de las crisis capitalistas en un contexto que confirmaba las tendencias profundas de la esfera de la producción de caer en crisis, centradas en contradicciones asociadas con el impulso constante del capitalismo hacia la acumulación. Sin embargo, esto nos lleva a preguntarnos por qué es que la sobreacumulación resultante a veces se corrige con facilidad y otras veces no. La identificación que Marx realizara de una tendencia decreciente de la tasa de ganancia (TDTG), basada en la creciente composición orgánica del capital, en parte resultaba atractiva ya que parecía ofrecer una respuesta a esta pregunta, pero aparte de generar controversias empíricas, había un problema conceptual básico que giraba en torno a las muchas “contratendencias” que se aducían, empezando por Marx, para explicar por qué no siempre se manifiesta la TDTG. El problema radica en que estas contratendencias son casi siempre

⁴ Rudolf Hilferding, *Finance Capital: A Study of the Latest Phase of Capitalist Development*, Brighton: Harvester Press, 1981 [1910], p. 288.

⁵ Citado en F. R. Hansen, *The Breakdown of Capitalism: A History of the Idea in Western Marxism, 1883-1983*, Londres: Routledge and Kegan Paul, 1985, pp. 36-7.

la sustancia misma de la dinámica del capitalismo: es decir, tasas más altas de explotación de clase, el desarrollo de nuevas tecnologías y mercancías, el surgimiento de nuevos mercados, la expansión internacional, e innovaciones en la prestación de créditos, sin dejar de mencionar los diferentes tipos de intervención del Estado.

Lo que la TDTG ofrecía en términos de certeza teórica, lo perdía en tanto expresión del materialismo histórico. Muchas veces la forma de presentar la TDTG como ley económica tendía a ser ahistórica y su materialismo tendía hacia el mecanicismo. El reconocimiento de esto fue la razón por la cual “los teóricos marxistas por años ignoraron o rechazaron”⁶ la TDTG, por lo menos entre la primera gran depresión que concluyera a mediados de la década de los noventa del siglo XIX, y la depresión aún más profunda que se desencadenó a fines de la década de los años veinte del siglo XX. La sensación que el capitalismo había sobrevivido la primera depresión y había entrado en una nueva etapa fue “un factor decisivo en la “crisis del marxismo” que estallara hacia finales del siglo.”⁷ La evaluación que realizara Labriola en ese momento capta la debilidad de las teorías mecanicistas de la crisis económica: “Las esperanzas entusiastas, fuertes, y precoces de varios años atrás, ahora enfrentan la resistencia más compleja de las relaciones económicas y el ingenio de las artimañas políticas”.⁸

No obstante, a pesar de que la recuperación económica de mediados de la década de los noventa del siglo XIX ayudó a fomentar el revisionismo evolutivo de la social democracia, el lenguaje de la crisis y el colapso se mantuvo presente en los debates marxistas que tuvieron lugar antes de la Primera Guerra Mundial. La visión misma con la que el marxismo de ese periodo teorizaba que la rivalidad interimperial llevaría a una guerra destructiva en ese entonces se enraizaba en la expectativa que los límites continuos a la acumulación nacional estimularía aún más la

⁶ *Ibid.*, p. 64.

⁷ Lucio Colletti, *From Rousseau to Lenin: Studies in Ideology and Society*, Londres: New Left Books, 1972, p. 59.

⁸ Citado en *ibid.*, p. 60.

exportación de capitales y la colonización que había llegado a definir el proceso fragmentado de la globalización capitalista en las últimas décadas del siglo XIX.

Es ampliamente conocido que en este territorio los teóricos marxistas recibieron la influencia de la obra clásica de Hobson de 1902, *Estudio del imperialismo*, aunque, anticipando a Keynes, rechazaban sus nociones de que las medidas redistributivas de corte reformista resolverían el subconsumo nacional que generaba la expansión hacia fuera. Lo que no es tan ampliamente conocido es que Hobson mismo había recibido la influencia de los escritos de economistas empresariales de Estados Unidos, quienes, a raíz de la profunda recesión de inicios de la década de los noventa del siglo XIX, se basaron en la tesis de Frederick Jackson Turner de “cerrar la frontera americana” para argumentar que el mercado nacional ya no lograba sustentar la enorme capacidad productiva de la forma corporativa que recién emergía.⁹ Sus argumentos no tardarían en probar ser totalmente desatinados. Para 1898, la recesión de Estados Unidos ya había concluido, y los mercados domésticos seguían constriñendo las exportaciones. Es muy probable que las fronteras hayan estado llenas territorialmente, pero la acumulación al interior de las mismas recién se encontraba en su etapa inicial cuando Turner identificó que necesitaban “cerrarse”.¹⁰

⁹ Ver Peter Cain, *Hobson and Imperialism: Radicalism, New Liberalism and Finance 1887-1938*, Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 111-15; y Carl P. Parrini y Martin J. Sklar, “New Thinking about the Market, 1896-1904”, *The Journal of Economic History*, XLIII(3), 1983.

¹⁰ Como escribiera Bruce Cumings: “El ferrocarril transcontinental simbolizaba que el territorio nacional quedaba completo; para la década de los sesenta del siglo XIX, Estados Unidos ya era un imperio continental unificado. Sin embargo, las conexiones distantes con ciudades y granjas aisladas del occidente, el servicio de correo *Pony Express*, y las periféricas planicies fangosas como Los Ángeles, en sí mismos, no crean un mercado nacional. En vez de esto, por cincuenta años (aproximadamente de 1890 a 1940) los americanos poblaron y llenaron el territorio nacional. Al mismo tiempo que Estados Unidos se convirtió en la potencia industrial dominante en el mundo... la tendencia dominante era la expansión hacia la costa y la explotación de un mercado vasto y relativamente nuevo”. “Still the American Century”, *Review of International Studies*, 25(5), 1999, p. 282.

Los teóricos marxistas de las crisis en ese momento no sólo interpretaron erróneamente el tipo de capitalismo que se estaba desarrollando en Estados Unidos, sino que, de manera más general, subestimaron el potencial a largo plazo que podía tener para el consumo y la acumulación nacionales al interior de los estados capitalistas dominantes. En parte esto se debía a su incapacidad para apreciar la medida en la que las organizaciones industriales y políticas de la clase obrera, que estaban emergiendo en ese momento, socavarían la tesis de la “pauperización del proletariado”. Sin embargo, también se debía a su subdesarrollada teoría del estado, que reducía a la clase obrera a la calidad de instrumento del capital y subestimaba su autonomía relativa en relación con las intervenciones tanto imperialistas como domésticas. Esta limitación también era evidente entre aquellos teóricos marxistas, quienes a diferencia de Rosa Luxemburgo, no tomaban las tendencias al subconsumo como punto de partida, sino, al igual que Hilferding, tomaban como punto de partida las implicaciones de la concentración y centralización de capital, y la consecuente fusión de la industria y las finanzas. Argumentaban que esto conducía a una competencia limitada a nivel nacional, acompañada de la captación del Estado para apoyar de manera agresiva la expansión hacia fuera, dando origen así no sólo a la exportación de capitales, sino también a la politización de la competencia entre los Estados capitalistas dominantes, cuyo resultado, en última instancia, es una cataclísmica rivalidad interimperial.

Como hemos argumentado en estas páginas anteriormente, la penetración e incorporación de los demás Estados capitalistas desarrollados por parte del Estado imperial de Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX, hizo que esta vieja teoría de la rivalidad interimperial fuera cada vez más anacrónica.¹¹ La economía política del subconsumo, por un lado, y del capital financiero, por el otro, incluso como se le aplicara al capitalismo anterior a la Primera Guerra Mundial, resultó problemática; se entendía el Estado capitalista de manera reduccionista; y la forma en que

¹¹ Leo Panitch y Sam Gindin, “American Empire and Global Capitalism”, *Socialist Register* 2004. Ver también nuestro artículo “Gems and Baubles in Empire”, en *Historical Materialism*, 10, 2002.

se explicaba la expansión imperial era, en el mejor de los casos, parcial. Es irónico que la obra de Hilferding, *El capital financiero* (1910), tan influyente a pesar de erróneamente formular generalizaciones con base en cómo se iba desenvolviendo Alemania en esos momentos, de hecho haya reconocido que era “imposible derivar leyes generales sobre el carácter cambiante de las crisis de la historia de las crisis en un solo país... [o de] fenómenos específicos típicos de una fase particular del capitalismo que quizás sean meramente accidentales”.¹²

Muchas de estas limitaciones en las teorías marxistas clásicas de la crisis han perdurado hasta hoy, y ayudaron a mantener viva la noción que el capitalismo se encuentra en un estadio tardío, si no es que final. Desde la Gran Depresión de la década de los treinta del siglo XX, ha habido una propensión especial a ver una crisis permanente de sobreacumulación, cuyas consecuencias se han retrasado de manera consistente por circunstancias especiales como la guerra, los desperdicios o las burbujas. Esto va en contra de la visión a la que había llegado Marx poco después de la crisis de 1857-58 de que “no existen las crisis permanentes”, aunque insistiera que el capitalismo de manera reiterada seguiría generando crisis nuevas.¹³ De hecho, en tanto que las crisis son “puntos de viraje”, una pregunta muy importante para los marxistas en la actualidad, sobre todo tomando en cuenta el *impasse* de la izquierda frente a la primera crisis capitalista del siglo XXI, es si esta crisis también será un punto de viraje en la forma en que la izquierda concibe las crisis.

III

El término “crisis” se usa comúnmente para referirse a las interrupciones en el proceso de acumulación de capital y de crecimiento económico. Sin embargo, tiene un significado social limitado, ya que la mayoría de este tipo de interrupciones tiene una naturaleza autocorrectiva (a través de la devaluación del capital “excedente”, por ejemplo), o bien porque la

¹² Hilferding, *Finance Capital*, p. 288.

¹³ Karl Marx, *Theories of Surplus Value*, Part 11, Moscú: Progress Publishers, 1975, p. 497.

intervención del Estado reduce tanto su profundidad como su duración (a través, por ejemplo, de estímulos fiscales). El hecho de que algunas de estas interrupciones no sean tan solo fluctuantes, sino que asuman una dimensión mucho mayor, tiene una mayor importancia aún. Es por eso que necesitamos preguntar no sólo *por qué* ocurren las crisis, sino también por qué algunas crisis se *diferencian* claramente: por qué duran tanto, por qué están marcadas por una persistente incertidumbre económica, y producen un cambio político y social importante.

La teoría marxista se interesa precisamente en estas últimas *crisis estructurales* que, aunque son menos frecuentes, son más profundas. En la era moderna del capitalismo, se han identificado tres crisis de este tipo, separadas entre sí por más o menos una generación: la prolongada “Primera Gran Depresión” del último cuarto del siglo XIX; la “Gran Depresión” de la década de los treinta del siglo XX, que fue mucho más concentrada; y la “estancación” de la década de los setenta del siglo XX, que duró toda una década. La crisis actual ha mostrado muchas de las características que la convertirían en un cuarto tipo de crisis de esta naturaleza. La debilidad de una teoría general que intente abarcar a cada una de estas crisis yace en todo lo que queda oculto a la vista a lo largo del camino. Como recientemente advirtiera David Harvey:

No existe una teoría única de la formación de las crisis en el capitalismo, más bien hay una serie de barreras que arrojan múltiples interpretaciones posibles sobre la formación de los diferentes tipos de crisis. En un momento histórico particular, las condiciones pueden llevar a que predomine un tipo de crisis, pero en otras ocasiones se pueden combinar varias formas, y aún en otras, las tendencias hacia una crisis se pueden desplazar espacialmente (convirtiéndose en crisis geopolíticas y geoeconómicas) o bien temporalmente (convirtiéndose en crisis financieras).¹⁴

Esto no implica que nos debamos retraer hacia una descripción ecléctica de aquellos momentos históricos denominados crisis. Tan solo implica

¹⁴ David Harvey, “Introduction” to Karl Marx and Friedrich Engels, *The Communist Manifesto*, Londres: Pluto, 2008, pp. 24-5.

reconocer que el desarrollo capitalista es un proceso contradictorio propenso a las crisis, cuya génesis, naturaleza y resultados están condicionados históricamente, y necesitan ser investigados con las herramientas del materialismo histórico.

Por supuesto que hay que tener cuidado de no caer en hacer una lectura de la historia del capitalismo en términos de una serie de crisis. Las crisis, por significativas que sean, son tan solo momentos en el desarrollo del capitalismo global. Mientras que las crisis estructurales representan “puntos de viraje” de cierto tipo, esto no debería ampliarse para implicar que sólo ese tipo de crisis puede estimular un mayor desarrollo capitalista. Aunque la concentración y la centralización del capital se aceleraron durante la crisis de 1873 a 1896, ya se habían iniciado anteriormente y continuaron después de la gran oleada de fusiones en Estados Unidos a inicios del siglo xx. El crecimiento de la tecnología fordista, ya bien en marcha mucho antes de la crisis de la década de los treinta, se siguió intensificando a través de la Depresión. Las raíces de la era neoliberal se remontan al proyecto de posguerra de Estados Unidos para la creación de un capitalismo global y el surgimiento de las corporaciones multinacionales y el crecimiento de la financialización en las décadas de los cincuenta y los sesenta.

El primer requisito para la comprensión adecuada de las crisis estructurales que evite caer en los escollos de desplegar de manera mecánica las leyes económicas, debería ser localizar información objetiva sobre las condiciones de acumulación y la situación económica general –ganancias y salarios, créditos y tasas de interés, comercio y flujos de capital, etc.– relacionada con las configuraciones de clase y Estado en las coyunturas históricas específicas en las cuales ocurrieron estas crisis. Las crisis, como tan brillantemente argumentara Arrighi hace unos 40 años, tienen especificidad histórica; ocurren dentro de periodos particulares del desarrollo capitalista y deben ser teorizadas dentro de las matrices institucionales y de clase de ese periodo.¹⁵ El análisis de Arrighi se basa en las diferentes

¹⁵ Giovanni Arrighi, “Towards a Theory of Capitalist Crisis”, *New Left Review*, 111, 1978 (versión original publicada en italiano en 1972).

dinámicas capitalistas implicadas tanto en el “capitalismo predominantemente competitivo” de fines del siglo XIX, como en la transición hacia el “capitalismo predominantemente monopolístico” del siglo XX. En tanto que estas dinámicas implican una caída general de la competencia más allá de la limitación de la competencia de los precios, el análisis resultaba confuso, ya que la concentración de capitales llevaba a la competencia del nivel local y regional a un plano continental e internacional, e intensificaba la competencia basada en la diferenciación de los productos y la innovación sistematizada. Sin embargo, en cualquier caso, Arrighi tuvo el cuidado de no derivar una explicación de las crisis directamente de estas dinámicas. Enfatizó que la clave para determinar la naturaleza de cada crisis se encontraba en las especificidades de las relaciones entre el capital y el trabajo en cada coyuntura, especialmente en el grado y naturaleza de la proletarianización a nivel global.

En la “Primera Gran Depresión”, los trabajadores calificados tenían, por lo menos, la misma movilidad que el capital industrial (si no es que más), y la disponibilidad de tierras para los trabajadores no calificados en el continente americano era de particular importancia como válvula de escape para el “ejército industrial de reserva”, sobre todo de Europa. Gabriel Kolko atinadamente señala que “esta válvula de escape para las consecuencias humanas de las crisis económicas en un Estado –a través de depender del crecimiento de otras consecuencias en otros Estados– se encuentra entre los acontecimientos centrales de la historia moderna”.¹⁶ Arrighi argumenta que la opción de migrar o regresar a la tierra les dio a los trabajadores individuales una fuerza en el mercado de trabajo que limitó la flexibilidad decreciente de los salarios y, en combinación con la

¹⁶ Como una vez dijera Kolko con gran brillantez sobre “el fenómeno internacional que creó el surgimiento del capitalismo europeo”: “A pesar de Marx, ninguna clase dominante nacional jamás permitió de manera pasiva que emergiera un ejército industrial de reserva para destruir el orden existente, y buscaron apoyarse en el imperialismo, la migración, o en lo que fuera para sostener el orden social jerárquico. No todos los trabajadores se ponen a esperar a que llegue el socialismo para encontrar pan que comer. Por reticentes que puedan estar en un inicio, muchos preferirán migrar antes que morir de hambre...”. Gabriel Kolko, *Main Currents in Modern American History*, Nueva York: Harper & Row, 1976, p. 68.

competencia intercapitalista de precios, contribuyó a reducir los márgenes de ganancia. Fue en parte en respuesta a esta situación que emergieran, en la década de los ochenta del siglo XIX, desarrollos clave en las capacidades del Estado: desde la fundación por Bismarck del Estado benefactor en Alemania hasta el establecimiento de la Comisión de Comercio Interestatal (Interstate Commerce Commission) y las primeras reformas a la gestión pública en Estados Unidos.

Para cuando irrumpió la crisis de la década de los treinta, los recursos democráticos que habían obtenido los trabajadores (no sólo como individuos con derecho a voto, sino también a través de la sindicalización y la formación de partidos políticos) habían socavado la capacidad de los Estados que tenían déficits comerciales para adoptar de manera automática las políticas de austeridad que exigía la disciplina del estándar de oro. Esto contribuyó de manera significativa a las políticas que llevaron al colapso del comercio internacional y de los flujos de capital en la década de los treinta del siglo XX.¹⁷ El cierre de la válvula de escape de la migración en la década de los veinte del siglo XX que Estados Unidos y Canadá les habían proporcionado a los ejércitos industriales de reserva de Europa, también contribuyó a este colapso, así como contribuyó indirectamente a la represión de la democracia en los Estados de Europa Central. Esto, a su vez, contribuyó a la subsiguiente capacidad de la clase obrera norteamericana no sólo para formar sindicatos de industria aún frente a la Gran Depresión, sino también para actuar como un importante catalizador para el desarrollo histórico de la capacidad del Estado norteamericano a través de la política del *New Deal*.

La estanflación y la crisis de la tasa de ganancias de la década de los setenta estaban enraizadas en la base establecida para la militancia sindical a través de haber prácticamente logrado el pleno empleo y de la expansión de los gastos y servicios del Estado en la década de los

¹⁷ Ver en especial, Barry Eichengreen, *Golden Fetters: The Gold Standard and the Great Depression*, Nueva York: Oxford University Press, 1995, así como su libro: *Globalizing Capitalism: A History of the International Monetary System*, Princeton: Princeton University Press, 1996.

sesenta. Si las reivindicaciones salariales respondían o provocaban la inflación muy probablemente variaba de un país a otro, de un sector económico a otro; el punto crucial es que la militancia obrera fue un factor importante para evitar el re-establecimiento de tasas de ganancia más elevadas y una mayor participación de las ganancias en los ingresos nacionales después de su caída en la segunda mitad de la década de los sesenta. Aunque esto no llevó de inmediato a una reducción en los niveles de inversión, estas inversiones probaron ser incapaces de obtener aumentos adecuados en la productividad para poder mantener las ganancias, en gran medida por la resistencia en el centro de trabajo; en esas fechas, el aumento de la productividad era uno de los elementos que definían la reorganización del trabajo.¹⁸ La organización general de la producción seguía basada, en gran medida, en variaciones de los paradigmas tecnológicos desarrollados por la industria en las décadas de los treinta y los cuarenta, y ya para la década de los sesenta habían alcanzado sus límites en términos de un nuevo crecimiento de la productividad. No fue sino hasta la década de los noventa que se alcanzó un crecimiento marcado de la productividad (y de las ganancias) como

¹⁸ Sustentamos este argumento en nuestro libro: *The Making of Global Capitalism: The Political Economy of American Empire*, de próxima publicación por la editorial Verso. Adelantamos esta posición en relación con los debates marxistas de esos tiempos referentes a la "reducción de los márgenes de ganancia" en contra de David Yaffe (Leo Panitch, "Profits and Politics", *Politics and Society* 7 (4), 1977; también el capítulo 3 de *Working Class Politics in Crisis*, Londres: Verso, 1986), y más recientemente en contra de Robert Brenner (Sam Gindin, "Turning Point and Starting Points: Brenner, Left Turbulence and Class Politics", *Socialist Register*, 2001). Además de minimizar el efecto sobre la productividad de la resistencia obrera en el centro de trabajo, así como el rechazo de los trabajadores a aceptar salarios bajos para restablecer las ganancias después de un descenso en los márgenes de ganancia, aquellos que niegan que la fuerza de la clase trabajadora haya sido un factor que causa la "reducción de márgenes de ganancia", no logran comprender el amplio impacto que tuvieron los gastos de indemnización para el capital en ese momento. Si se toman en cuenta tanto las prestaciones como los salarios, los gastos de indemnización no sólo se mantuvieron a la par del crecimiento de la productividad, pero una vez ajustados al índice de precios para el productor (que refleja los precios que reciben las corporaciones por sus productos), los gastos reales de indemnización aumentaron más rápidamente que la productividad, y los trabajadores recibieron una creciente participación del valor agregado en la producción industrial en relación con el capital.

resultado de la aplicación generalizada de la computación a la industria, y ya para esas fechas hacía tiempo que se había desquebrajado la capacidad de resistencia de los trabajadores.

Este énfasis en la dimensión de clase no implica que se subestimen los complejos factores que conducen a una crisis estructural, sino que más bien pretende ver estos otros factores a través de una perspectiva de clase y de las relaciones de Estado. Esto se aplica no sólo a los tiempos en los que se introduce un cambio tecnológico, sino también a las formas organizativas que adopta el capital. Aunque la corporación legal nació durante la “Primera Gran Depresión” de finales del siglo XIX, la forma en que esto afectó el curso y la resolución de esa crisis es evidentemente muy diferente de la forma en que la corporación global multidivisional organizada en redes –apenas un destello en la mirada de cualquier capitalista en la década de los treinta, y todavía en proceso de configuración a través de las corporaciones multinacionales en la década de los setenta– afectará el curso y la resolución de la crisis actual. Las redes integradas de producción internacional encarnadas en la forma corporativa del siglo XXI se encuentran actualmente en el centro de la acumulación global, y se relacionan tan íntimamente con la proletarianización del sur global que efectivamente descartan el proteccionismo amplio como respuesta del Estado. De igual manera, para nada se puede entender cómo está implicado el ámbito de las finanzas y su relación con la producción en la crisis actual en términos de lo que Hilferding implicaba con la noción de “capital financiero”, con su énfasis en la fusión institucional de bancos e industrias a nivel nacional. Más bien, el capitalismo financiero de hoy –expresado en la financiarización de las corporaciones y en la financiarización de los trabajadores como ahorradores y consumidores, así como en el crecimiento e importancia de las instituciones financieras mismas– está indicando toda una economía global enredada en la comercialización de instrumentos financieros, y sujeta a sus abstractas medidas de valor.

Un segundo requisito para entender las crisis estructurales de forma adecuada es la apreciación de la contingencia en relación con su duración y resolución. Esto es de particular importancia en términos de ir más allá de preguntar por qué se dan interrupciones específicas en

la acumulación –después de todo, no son acontecimientos inusitados bajo el capitalismo– para preguntar cuáles son las contradicciones y las barreras que impiden una resolución relativamente rápida. Puede, por supuesto, que las dos preguntas se superpongan, aunque no necesariamente sean lo mismo. Lo que hace que se caracterice una interrupción de la acumulación como una “crisis”, es el alto grado de incertidumbre sobre su duración y resolución. Tal contingencia se basa en la dificultad para definir si y cómo se podrán modificar las relaciones sociales para dar cabida a la reanudación de la acumulación, y si el capital puede utilizar nuevas formas tecnológicas y organizativas, y, de ser así, con qué velocidad. Esta contingencia depende en particular de si el Estado tiene la capacidad para intervenir de manera tal que contenga la crisis y pueda desarrollar la nueva infraestructura institucional necesaria para apoyar una regeneración de la acumulación.

En este sentido, las políticas fiscales ortodoxas de inicios de la década de los treinta del siglo xx –enraizadas tanto en la decisión inicial por parte de los Estados capitalistas dominantes de mantener el estándar de oro y las limitadas capacidades reguladoras de las instituciones estatales– desempeñaron un papel crítico en la conversión de una recesión en una Gran Depresión. El amplio desarrollo de la capacidad institucional, a través del *New Deal* y de la Segunda Guerra Mundial resultó crucial para la reanimación sostenida de la acumulación de capital. En la crisis de los años setenta, la renuencia de los Estados, a lo largo de la mayor parte de la década, para imponer una disciplina deflacionaria a la inflación, agravada tanto por el capital como por el trabajo, hizo que la “corrección” que finalmente se realizara fuera mucho mayor. Cuando, a finales de 1969 e inicios de 1970, la Reserva Federal de los Estados Unidos primero intentara abordar la creciente presión inflacionaria a través de elevar rápidamente las tasas de interés, no tardó en echar marcha atrás frente a la crisis de los títulos de crédito comercial que le causó a las corporaciones y bancos.¹⁹ A

¹⁹ Ver Charles W. Calomiris, “Is the Discount Window Necessary? A Penn Central Perspective”, *Federal Reserve Bank of St. Louis Review*, mayo de 1994; y Charles D. Ellis, *The Partnership: The Making of Goldman Sachs*, Nueva York: Penguin, 2009, cap. 7.

pesar del temor al desempleo que, por lo general, induce una elevación de las tasas de interés, se enfrentó la ola de huelgas más grande desde el periodo inmediato a la posguerra. Fue sólo una década después, una vez que la experiencia de la estanflación hubiera socavado la confianza de los trabajadores en medio de la contramovilización del capital y el desarrollo de los mercados de derivados, que Paul Volcker logró que la Reserva Federal se decidiera a sostener tasas de interés aún más elevadas, tan cruciales para la resolución capitalista de la crisis de la década de los setenta.

Un tercer requisito para entender las crisis estructurales de manera adecuada, se relaciona con cómo la resolución de estas crisis lleva a un patrón de determinación diferente para las crisis subsiguientes. Como la resolución de una crisis estructural no es sencillamente cuantitativa, sino también cualitativa, afecta las relaciones socio-económicas, políticas e incluso culturales, lo cual cambia las condiciones bajo las cuales se desarrollan las futuras crisis. La resolución de la crisis de finales del siglo XIX, le abrió la puerta a un tipo de concentración de capital que implicó que durante la Gran Depresión, las corporaciones le hicieran recortes a la producción más que a los precios, en contraste directo con lo que hicieran a fines del siglo XIX, con lo cual se agravó la crisis. La intervención del Estado, desde los programas del *New Deal* hasta los gastos militares, que sentara la base para la recuperación y para la adhesión al keynesianismo de la posguerra, a su vez, daría origen, en la década de los sesenta, a una situación de cuasi pleno empleo que le dio a la clase trabajadora la confianza y el poder para exigir alzas salariales y resistir las presiones en el centro de trabajo, contribuyendo así a la reducción de los márgenes de ganancia de la década de los setenta. La resolución de la crisis de la década de los setenta, a diferencia de la de la década de los treinta, implicó la derrota del sindicalismo, así como las liberalizaciones regulatorias que permitieron que las tendencias globalizantes del capitalismo se expandieran más que constriñeran.

No se puede entender la naturaleza de la crisis actual si no se entiende antes que la forma en la que se resolvió la crisis de la década de los setenta creó las condiciones para la crisis de las hipotecas residenciales

de alto riesgo tres décadas después. No reconocer esto, empaña las diferencias fundamentales entre la crisis de la década de los setenta y la crisis actual, en términos del grado de fortaleza de la clase obrera; de las transformaciones en las finanzas, la tecnología y la división internacional del trabajo; y del aprendizaje institucional que ha ocurrido a nivel inter- e intra-estatal.

IV

Esta vez, sólo se puede entender la crisis –la primera crisis estructural del siglo XXI– en términos de la dinámica histórica y de las contradicciones de las finanzas capitalistas tal cual se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XX. Para las décadas de los ochenta y noventa, lo que Arrighi había denominado capitalismo “predominantemente monopolístico”, que había sucedido al anterior capitalismo “predominantemente competitivo”, ya le estaba abriendo camino a lo que se podría llamar capitalismo “predominantemente financiero”. Este término capta la mayor movilidad del capital financiero a través de los sectores de la economía, del espacio y del tiempo (especialmente a través de los derivados) –es decir, la cualidad del capital financiero como capital general o “abstracto”– que durante estas décadas intensificara en gran medida la competencia nacional e internacional, a la vez que produjo un grado mucho mayor de volatilidad financiera.

Sin embargo, al igual que el término “capitalismo monopolístico” siempre ha tenido connotaciones problemáticas, así también las tiene la connotación común que el “capitalismo financiero” es meramente especulativo o parasitario o rentista. Extraer esta implicación del término se presta a confusiones, sobre todo porque las esferas de las finanzas y la producción más que nunca están ligadas entre sí de manera significativa. Mientras que el crecimiento espectacular de los mercados financieros, desde la década de los ochenta, llevó a un sobreapalancamiento, y a una toma de riesgos excesiva, se le toleró y –de hecho– se le alentó por motivos que iban más allá de la dinámica competitiva y del poder financiero mismo. Se aceptó esta situación porque se había vuelto no sólo funcio-

nal, sino incluso *esencial* para la expansión nacional y global del capital involucrado en la producción de bienes y de servicios no-financieros.

La internacionalización de las finanzas permitió la cobertura y distribución de los riesgos asociados con la integración global de la inversión, producción y comercialización con el dólar en el centro. El desarrollo de los mercados de derivados proporcionó seguros contra riesgos en una economía global compleja, sin la cual la internacionalización del capital a través del comercio y la inversión extranjera directa se hubiera visto significativamente limitada. Las finanzas también contribuyeron a la restauración de los márgenes generales de ganancias a través del impacto que tiene la búsqueda del valor para los accionistas, y las fusiones y adquisiciones que patrocina, sobre la disciplina de clase en el interior de las empresas y la asignación de capitales entre empresas, con lo cual aumenta la tasa de explotación y el crecimiento de la productividad. El sector financiero promovió directamente la acumulación de capital, no sólo a través de inversiones en alta tecnología por parte de capitalistas de riesgo, sino a través de desarrollar sus propias innovaciones en la banca computarizada y en los sistemas de información financiera. Al mismo tiempo, los créditos proporcionados a un número cada vez mayor de trabajadores cobraron particular importancia en sostener la demanda de los consumidores en un periodo de estancamiento salarial y creciente desigualdad económica.

En la década de los sesenta, ya era visible la creciente importancia de las finanzas en las principales economías capitalistas. Se manifestó con más fuerza en el papel que las finanzas llegaron a desempeñar en la resolución de la crisis económica de la década de los setenta, sobre todo a través del papel global que jugaron las instituciones de Wall Street y su satélite, el distrito financiero de la *City* de Londres, y su relación con el nexo entre la Tesorería de Estados Unidos, la Reserva Federal, y los otros ministerios de finanzas y bancos centrales del Grupo de los siete. El predominio del dólar en las finanzas globales, reflejó y reforzó el predominio institucional global de las instituciones financieras de Estados Unidos. De hecho, desde que los Acuerdos de Bretton Woods establecieran el dólar

como moneda global, fijando su precio al precio del oro –y particularmente desde los inicios de la década de los setenta, cuando se desligó el dólar del oro, y el oro sería desmonetizado “junto con el cobre, el níquel, la plata, para no mencionar las cuentas de vidrio y las conchas de almeja” (como una vez lo planteara Kindleberger en son de broma)²⁰ – el mercado de bonos del tesoro de Estados Unidos había servido como base para todos los cálculos de valor en la economía capitalista global. Fue sobre esta base que los bonos norteamericanos actuaron como vórtice para atraer los ahorros de otros países a los mercados financieros norteamericanos, gracias a los créditos baratos que sostuvieron a Estados Unidos como el mayor mercado de consumo en el mundo, y gracias también a los éxitos globales más amplios del capitalismo de Estados Unidos en las últimas décadas del siglo XX.

Sin embargo, las contradicciones en este capitalismo orientado por las finanzas también crecieron rápidamente. Una motivación importante en el viraje que diera la Reserva Federal de Estados Unidos en 1979 hacia usar tasas de interés muy altas para abatir la inflación en Estados Unidos, fue el hecho de que ya se estaba empezando a comportar como un banco central global, con una responsabilidad suprema por proteger el papel indispensable del dólar en el capitalismo global. A partir de los inicios de la década de los ochenta, la volatilidad competitiva de las finanzas globales produjo una serie de crisis financieras cuya contención requería de la reiterada intervención del Estado, en gran medida bajo la forma de inyectar liquidez al sistema ante los primeros indicios de una crisis financiera. Con un mayor flujo de fondos hacia Estados Unidos, aumentó la competencia entre los prestamistas nacionales y las tasas de interés y los márgenes de las ganancias financieras tendieron a la baja. En respuesta, las financieras buscaron mercados nuevos, aunque también dieron créditos que ascendían a más de sus depósitos y base de capital. Este hecho condujo a un gran aumento de créditos y de la oferta monetaria efectiva, lo cual, sin embargo, –dadas la derrota de los trabajadores,

²⁰ C.P. Kindleberger, *International Money: A Collection of Essays*, Londres: Allen & Unwin, 1981, p. 103.

los bajos costos de las importaciones, y la mayor capacidad corporativa para financiar inversiones con fondos internos— terminó produciendo una inflación de activos más que una inflación de precios. La gran inflación de activos en acciones y bonos, así como en bienes raíces, en sí misma no se contraponía a la recuperación de los niveles de ganancia de las corporaciones, ni al desarrollo de los sectores dinámicos en la “nueva economía”, menos aún al extraordinario crecimiento de la industria de la construcción. La competencia y la especulación en el sector financiero, no obstante, crearon una serie de burbujas financieras.

El papel activo de los Estados en el manejo de sucesivas crisis financieras, con el Estado norteamericano actuando como principal apagafuegos, fue crucial para la confianza de los mercados financieros. Sin embargo, fue una invitación al “riesgo moral”, y alentó la formación de futuras burbujas. La idea de que en el contexto de la globalización del capitalismo, los Estados se retiren de la economía es un mito ideológico neoliberal, ya que los Estados en los países capitalistas desarrollados que se encuentran en el centro de las finanzas globales inyectaron más dinero en los bancos, mientras que se aseguraron que en los países en desarrollo, las crisis generalmente se usasen para disciplinar a sus poblaciones, tanto financiera como comercialmente.

A diferencia de las otras tres crisis estructurales del capitalismo, la crisis actual no fue causada por una reducción de los márgenes de ganancia, o por un colapso en las inversiones debido a una sobre acumulación; en Estados Unidos, en particular, para finales de la década de los noventa, las ganancias e inversiones ya se habían recuperado con firmeza. Después de un breve periodo de deterioro económico a inicios del nuevo siglo, las ganancias estuvieron en pleno apogeo durante los dos años anteriores a la aparición de la crisis en agosto del año 2007, y las inversiones crecían de manera significativa. El sector productivo con facilidad obtuvo acceso a los fondos que necesitaba para la inversión (en términos de ganancias, flujos de efectivo y créditos baratos), y para la inversión no residencial, la cual se estaba recuperando de las bajas que había sufrido en los primeros años del siglo XXI, y de hecho había aumentado un promedio de 6.7%

entre el año 2004 y el primer trimestre de 2008.²¹ Fue tan solo después de la debacle financiera que cayeron las ganancias e inversiones.

Las raíces de la “Gran Crisis Financiera” yacen en la creciente importancia de la financiación hipotecaria en Estados Unidos, la cual no se entiende si no se toma en cuenta el papel vital que desempeña el Estado, y los efectos de la erosión de la fuerza de la clase trabajadora. El apoyo del Estado con la adquisición de viviendas (a través de apoyos fiscales y de acceso institucional a créditos) fue un elemento bastante generalizado, y de muchos años, en la integración de los trabajadores al capitalismo de Estados Unidos. Las presiones del Estado que contribuyeron tanto al estancamiento de los ingresos de la clase trabajadora como a la erosión de los programas sociales, reforzó la dependencia de la clase trabajadora del aumento de valor de su vivienda. Aunado a esto, las hipotecas ocupaban un lugar destacado en el desarrollo de los mercados financieros: el papel decisivo que jugaron las agencias del Estado norteamericano en alentar la titulización de las hipotecas fue crucial para la explosión más general de la titulización y para el colapso final de los mercados financieros tanto nacionales como globales.²²

Los vínculos cercanos entre las finanzas y el Estado fueron de central importancia tanto para la creación de la burbuja inmobiliaria en los Estados Unidos como para el profundo impacto global que tuvo cuando estalló. En el contexto de un sistema financiero global altamente volátil, los inversionistas se inclinaron hacia la seguridad de los bonos del tesoro de los Estados Unidos, a pesar de las bajas tasas de interés en Estados Unidos, que eran reflejo de una política monetaria diseñada para evitar

²¹ *Economic Report of the President, 2010*, Washington: US Government Printing Office, 2010, Tabla B-91. El *Economic Report to the President* de 2007 (p. 36) resume la situación en 2006 de la siguiente manera: “El crecimiento moderado de las indemnizaciones por hora, junto con el firme crecimiento de la productividad y una demanda agregada fuerte, han impulsado el reparto de utilidades en el ingreso nacional bruto a su nivel más elevado desde 1966.”

²² Para una mayor elaboración del argumento en este párrafo y los siguientes, ver el nuevo capítulo 12: “The Political Economy of the Subprime Crisis” de la segunda edición de Leo Panitch y Martijn Konings, (eds.), *American Empire and the Political Economy of Global Finance*, Londres: Palgrave Macmillan, 2009.

una recesión a inicios de la primera década del siglo XXI. Sin embargo, los bajos rendimientos intensificaron la búsqueda competitiva dentro del ámbito de las finanzas globales, con el fin de obtener rendimientos más altos. La seguridad histórica de las hipotecas, una gran parte de las mismas respaldadas por el gobierno de Estados Unidos, reforzó la confianza pública en el incremento permanente de los precios de la vivienda. Esto hizo que la deuda inmobiliaria fuera particularmente atractiva para los inversionistas, para quienes ya resultaba posible pedir préstamos a intereses bajos e invertir dinero en paquetes de hipotecas que ofrecían rendimientos mucho más altos. Un amplio estrato de la clase trabajadora de Estados Unidos respondió a la caída del valor de los salarios y a una distribución de ingresos cada vez más desigual, a través de sacar una segunda hipoteca basada en el valor inflado de su vivienda.

Cuando finalmente estalló la burbuja inmobiliaria, la riqueza y los ahorros efectivos de los trabajadores se vieron socavados, lo cual llevó a una caída general en los gastos en bienes de consumo en Estados Unidos, produciendo efectos que no había producido el estallido de las burbujas del mercado de valores. Resultó difícil no sólo darle un valor a los títulos hipotecarios, sino también venderlos en cualquiera de los mercados financieros en los que se habían distribuido en el mundo. Aunado al impacto que tuvo la crisis inmobiliaria sobre el consumo masivo, y, por lo tanto, sobre la capacidad de la economía de Estados Unidos para funcionar como consumidora de los bienes del resto del mundo, no tardó en disiparse la ilusión de que otras regiones del mundo pudieran evitar la crisis.

La debilidad de la clase trabajadora fue –pues– un factor importante en la generación de las condiciones que llevaron a la mayor crisis financiera desde 1929, en contraposición a las otras tres crisis del capitalismo, en las cuales destacaron aspectos de la fortaleza de la clase trabajadora. En Estados Unidos, en particular, la derrota del sindicalismo se ligó a la recuperación de los márgenes de ganancia, lo cual, a su vez, limitó la dependencia de las corporaciones industriales de los créditos financieros. Esto contribuyó a que los bancos introdujeran y comercializaran nuevos servicios de consultoría y contabilidad, así como servicios financieros para las corporaciones. También contribuyó a la mayor importancia que

le atribuyeran al desarrollo de nuevos mercados crediticios entre los consumidores. Aunque estas medidas tuvieron éxito, también generaron una nueva vulnerabilidad para el capitalismo financializado. Mientras que los Estados endeudados pueden aumentar los impuestos, y las corporaciones endeudadas pueden conseguir ingresos con bonos, o a través de reorganizar el trabajo para aumentar la explotación, los trabajadores endeudados y sus familias sólo pueden trabajar un número determinado de horas adicionales, y si este hecho explica el crecimiento del endeudamiento familiar, deja al sector financiero cada vez más vulnerable a la incapacidad de los trabajadores para pagar sus deudas. Más aún, considerando que unas tres cuartas partes del endeudamiento familiar en Estados Unidos era en hipotecas, el estallido de la burbuja inmobiliaria –en contraposición a la caída de los precios de los valores e incluso de los bonos– tuvo un impacto inmediato sobre la economía en su conjunto debido al vínculo directo existente entre las hipotecas y la construcción, la industria de los muebles y electrodomésticos. El valor de los principales activos propiedad de los trabajadores –sus viviendas y sus pensiones– se desplomó, y esto rápidamente llevó a una caída tanto en su capacidad de consumo, como en su propensión a consumir, con efectos inmediatos sobre la industria tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo.

Los desarrollos en la industria automotriz –que ocupa un segundo lugar, después de las hipotecas, en términos de su dependencia de los créditos al consumo– fueron particularmente cruciales aquí. Frente a la intensa competencia de las compañías japonesas (y en menor grado de las europeas), la estrategia seguida por los tres principales fabricantes de automóviles en Detroit, conocidos como los Tres de Detroit, desde finales de los ochenta, había sido concentrarse en la producción de SUVs y camionetas *pickup* por sus mayores márgenes de ganancia. Contaban con que seguirían bajos los precios de las tasas de interés, del petróleo, y del desempleo. Sin embargo, con la crisis financiera del verano de 2007, los inversionistas financieros, insatisfechos con los bajos rendimientos que implicaban los títulos de la Tesorería de Estados Unidos, recurrieron a invertir en bienes de consumo. La consiguiente explosión de los precios del petróleo (para el verano de 2008, habían ascendido a más de \$140

dólares el barril, más del doble del nivel anterior a la crisis), junto con la contracción crediticia, y la creciente inestabilidad del empleo, frenó la venta de automóviles (las ventas de SUVs y de camionetas *pickup* cayeron casi un 50%). De por sí, la participación en el mercado de los Tres de Detroit ya se había ido reduciendo rápidamente antes de la crisis, y las pérdidas adicionales llevaron a las operaciones de GM y Chrysler en Estados Unidos a la bancarrota (la Ford sobrevivió gracias a sus reservas de efectivo), situación que tuvo serias ramificaciones para sus proveedores de autopartes. Debido a que la industria automotriz tiene importantes efectos multiplicadores sobre la producción en la economía, esto agravó de manera dramática la crisis en Estados Unidos, lo cual también tuvo inmediatas ramificaciones a nivel internacional.

Al mismo tiempo, la crisis hizo resaltar que el Estado norteamericano seguía ocupando un lugar central en la economía global. Conforme se fue desarrollando la crisis, el aumento del dólar americano en los mercados de divisas y la enorme demanda de bonos de la Tesorería de Estados Unidos reflejaban la medida en que el mundo permanecía sujeto al estándar del dólar y en que se seguía considerando al Estado norteamericano como supremo garante del valor. Los bonos de la Tesorería tenían gran demanda porque seguían siendo la reserva de valor más estable en un mundo capitalista altamente volátil. En esta crisis, además, se ha confirmado el papel central que desempeña el Estado norteamericano en la gestión de la crisis global, desde los intercambios de divisas, para proporcionarle a otros Estados los dólares que tanto necesitan, hasta la supervisión de la cooperación en políticas entre bancos centrales y ministerios de finanzas. Aunque emergieron tensiones internacionales, fue impresionante ver el grado de cooperación general entre los Estados capitalistas.

Desde antes de la crisis, los expertos de todas las escuelas económicas, que –por lo general– desdibujan la línea de demarcación entre lo que es una crisis capitalista y el declive de Estados Unidos, habían estado prediciendo que los “desequilibrios” representados por el déficit comercial de Estados Unidos, en combinación con la retención global de dólares “excedentes”, llevarían a un colapso del dólar y producirían un colapso grave. Sin embargo, no fueron estos desequilibrios los que

causaron la crisis; al contrario, conforme aumentaba la incertidumbre, el capital global fluyó rápidamente hacia Estados Unidos. En este sentido, esta crisis finalmente podrá disipar la noción de que al comprar bonos de la Tesorería, los estados extranjeros tan solo le estaban haciendo un favor a Estados Unidos.

Aunque no fueron los desequilibrios en el comercio y el flujo de capital los que causaron la crisis, estos desequilibrios son de central importancia para las contingencias relacionadas con su duración y resolución. De hecho, es el mantenimiento más que la eliminación del déficit comercial de Estados Unidos lo que constituye una condición importante para mantener la demanda global frente a las presiones para aplicar medidas de austeridad, y así sostener la recuperación económica global. Esto no implica que la globalización haga que los desequilibrios del comercio internacional y del flujo de capital sean menos significativos que los desequilibrios entre las diferentes regiones de una economía nacional. Esto sería no entender que la economía global es asimétrica a nivel nacional, y, a la vez, se estructura por clases. Debido al lugar central que ocupan tanto el Estado como el capital de Estados Unidos en la economía global, los déficits comerciales o fiscales que se han dado durante la crisis, no han socavado el dólar. La dispersión de la producción a nivel global, no es reflejo de un debilitamiento del capital norteamericano ni del imperio, sino de la integración de otras economías al capitalismo global conducido por el Estado, las finanzas y las corporaciones multinacionales estadounidenses. Sólo así se pueden entender los flujos de capital desde y hacia Estados Unidos.

Más bien han sido los Estados de la zona del euro –cuya nueva moneda se pregonaba como moneda de reserva alternativa al dólar– los que han sido más golpeados por esta crisis, y han requerido ayuda de Estados Unidos, directamente a través de *swaps* de dólares, e indirectamente, a través del FMI. Esta ayuda finalmente llevó al Banco Central Europeo a seguir los lineamientos de la Reserva Federal con respecto a la flexibilización cuantitativa, pero condicionado a la aplicación de la austeridad fiscal en toda Europa. Esta medida, no obstante, sólo podrá hacer que Europa, y el resto del mundo, se vuelvan más dependientes de Estados Unidos,

en tanto el consumidor global de último recurso. Si Estados Unidos re-vertiera sus políticas de estímulo económico, se socavaría cualquier señal de recuperación que pudiera haber habido hasta el momento. El hecho de que Estados Unidos no haya revertido estas políticas, una vez más revela la gran responsabilidad que asume Washington por el manejo de la economía capitalista global –en agudo contraste con Berlín o Bruselas.

Este aspecto del papel imperial de Estados Unidos se verá sometido a prueba cuando se vea si el Grupo de los 20 realmente puede ocupar el lugar del Grupo de los 7 como eje del manejo de la crisis y de la coordinación de políticas entre los ministerios de finanzas y los bancos centrales de los Estados dominantes del mundo capitalista. Aunque en la serie de crisis financieras intermitentes en las décadas de los ochenta y los noventa, fueron los Estados en desarrollo a los que se les requirió que adoptaran medidas de austeridad, mientras que los Estados del Grupo de los 7 inyectaban liquidez a sus propios mercados financieros, en esta crisis estructural se están revirtiendo las medidas prescritas para una cura del capitalismo. Como los grandes países en desarrollo de hecho ya se han integrado al capitalismo global, Estados Unidos los está alentando a estimular sus economías para así aumentar la demanda global. No es algo que se pueda hacer de un día para otro, precisamente por lo que implicaría en términos de transformar los salarios y las condiciones de trabajo de los trabajadores del Sur, quienes recientemente se proletari- zaron. Por eso, dado el actual compromiso de Europa con la austeridad fiscal aunada con las reformas estructurales neoliberales, una cuestión clave es la velocidad mayor en la cual se puede desarrollar el consumo masivo en el Sur, y, en particular, en China, y por cuánto tiempo Estados Unidos, en tanto el mayor consumidor del mundo, podrá seguir sacando de apuros este proceso.

V

Es aquí que debemos traer a la clase trabajadora a colación una vez más. El crecimiento masivo del proletariado global, que ha sido una condición *sine qua non* de la globalización capitalista, produce tendencias hacia la

igualación de salarios y condiciones de trabajo a nivel global. Los esfuerzos continuos del sindicalismo en los países capitalistas desarrollados, en parte, han sido reflejo de esta dinámica. La actual austeridad fiscal –que exige un fuerte ataque a los sindicatos del sector público, los últimos sindicatos con una densidad significativa que siguen en pie– tan solo agudizará esta tendencia.

La plena materialización de esta tendencia en la actual coyuntura global también depende de la organización y de las luchas de la clase trabajadora en el Sur Global, particularmente en China. Las corporaciones multinacionales se han sentido atraídas a China por dos razones. Primero, para participar en el modo de acumulación de China basado en las exportaciones que gira en torno a la oferta de mano de obra barata, y a la venta final a los trabajadores con un alto nivel de vida en el mundo capitalista desarrollado. Sin embargo, al mismo tiempo, las corporaciones multinacionales se sienten atraídas por la posibilidad de que una parte significativa de la clase trabajadora china consuma masivamente sus productos. Aquí hay una división de intereses intracapitalistas: a veces esta división de intereses aparece dentro de una sola corporación multinacional o de un mismo banco de inversión, y actualmente esta división de intereses también está emergiendo al interior de la clase dominante China. Los conflictos actuales en los que están involucrados los trabajadores chinos también plantean tomas de decisión cada vez más fuertes. Esto se vio en la ola de huelgas de 2010 que, aunque logró conseguir grandes aumentos salariales, aún no se logró un cambio organizativo significativo en el sindicalismo chino.²³ No es posible saber de antemano si las luchas obreras que se avizoran cada vez más claramente en China conducirán a la emulación del consumismo individualizado de Occidente o si llevarán a una nueva definición socialista de las necesidades, aspiraciones y capacidades.

Lo que queda claro es que el resultado no puede más que incidir en la dirección que tomen las clases trabajadoras en el mundo occidental en

²³ Ver Anita Chan, "Labor Unrest and Role of Unions", *China Daily*, 18 de junio de 2010, disponible en: <http://www.chinadaily.com.cn>.

la crisis actual, y quizás incluso verse afectado por la misma crisis. Fue tan solo a través de un camino largo y contradictorio que el consumismo individualizado llegó a ser el principal legado de las luchas obreras del siglo XX, en vez de servicios colectivos, y un Estado y una economía democratizados. Hoy en día, incluso la capacidad de los sindicatos para sostener este consumismo está en duda, sobre todo cuando se le ve en el contexto de los límites ecológicos al crecimiento capitalista. Nunca antes ha estado a la orden del día con más intensidad si puede haber una redefinición radical de lo que significa el nivel de vida en el contexto de las luchas obreras, tanto en el Norte como en el Sur.

El punto de partida de esta redefinición debe ser ver cuáles son las necesidades materiales inmediatas de los trabajadores, aunque al mismo tiempo debe orientarse a fortalecer las capacidades populares para actuar de manera independiente de la lógica del capitalismo.²⁴ Evidentemente se deberá alentar y apoyar cualquier forma de resistencia en defensa de la vivienda, de los ahorros, del empleo y de los programas sociales de los trabajadores. Las reivindicaciones más generales –como la defensa de los servicios públicos de salud y su ampliación para incluir servicios odontológicos y medicamentos para todos, el desarrollo de un sistema público de pensiones auténticamente adecuado y universal, transporte público gratuito, accesible y más extenso– abordaría las demandas populares y, a la vez, tendría un peso estratégico más amplio. Ganar este tipo de reivindicaciones reduciría la dependencia de la clase trabajadora tanto de los patrones como de los mercados, para tener seguridad, facilitaría la solidaridad de clase por su enfoque en los derechos universales y las necesidades colectivas, y demostrarían las amplias potencialidades de la prestación pública de servicios, como es vivienda asequible que incluya un nuevo sentido de relación comunitaria con la ciudad circundante.

En términos de cómo se financiarían estos servicios públicos expandidos, es muy significativo que la última vez que se planteó la naciona-

²⁴ Los siguientes párrafos se basan en las "Diez tesis sobre la crisis" en Greg Albo, Sam Gindin y Leo Panitch, *In and Out of Crisis: The Global Financial Meltdown and Left Alternatives*, Oakland: PM Press, 2010.

lización de la banca con seriedad, por lo menos en los países capitalistas avanzados, fue como la respuesta a la crisis de la década de los setenta presentada por aquellos elementos de la izquierda que reconocían que la única manera de resolver las contradicciones del Estado benefactor keynesiano de manera positiva, era someter al sistema financiero al control público. Debido a que –durante la crisis actual– incluso los conservadores han coqueteado con la idea de algún tipo de nacionalización de la banca, es muy importante contrastar las nacionalizaciones estilo rescate temporal, con la demanda democrática fundamental de convertir todo el sistema financiero en un servicio público que coloque los ahorros nacionales sobre una base totalmente diferente de la que hoy en día rige a las inversiones y a la banca. Esto permitiría que se realice la distribución de créditos y capital conforme a criterios establecidos democráticamente, y, por lo tanto, involucraría no sólo controles de capital en relación con las finanzas internacionales, sino también controles de la inversión nacional, ya que lo que pretende este ejercicio sería transformar los usos a los que se dedican las finanzas. El llamado a la nacionalización de la banca, por lo tanto, proporciona una apertura hacia estrategias más amplias que comiencen a enfrentar la necesidad de contar con alternativas sistémicas a los espinosos problemas del capitalismo contemporáneo. Esto destaca la necesidad de transformar las instituciones económicas y políticas, para así promover y sostener los procesos de planeación democrática.

La severidad de la crisis económica global ha expuesto, una vez más, cómo es que los Estados están envueltos en las irrationalidades del capitalismo, y ha reforzado la necesidad de construir movimientos y partidos nuevos que trasciendan los mercados y Estados capitalistas. Incluso mientras procuraban estimular la economía, los Estados se vieron obligados tanto a despedir trabajadores del sector público o hacerles recortes salariales, como a exigir que las compañías a las que habían rescatado hicieran lo mismo. Aunque culpaban al volátil mercado de derivados de haber causado la crisis, los Estados promovieron la comercialización de derivados en créditos de carbono como una solución a la crisis climática. En el contexto de estas irrationalidades tan visibles, se puede argumentar que para realmente rescatar los empleos y las comunidades que dependen

de ellos de manera tal que guíe la producción hacia prioridades ecológicamente sustentables en el curso de esta crisis, necesitamos romper con la lógica de los mercados capitalistas, en vez de usar las instituciones del estado para reforzarlos.

En el mismo cuaderno de los *Grundrisse* en el que –inmediatamente después de la crisis de 1857-58– Marx reflexionara sobre el proceso que permitió que se recuperara el capitalismo de manera tal que pudiera seguir “empleando plenamente sus poderes productivos sin suicidarse”, Marx escribió que el desarrollo continuo del capital se había vuelto la “contradicción en movimiento” ya que sienta las bases para que los trabajadores vayan más allá de su papel de actores principales en la producción, y se conviertan en actores centrales de la sociedad. La condición central para que esto sucediera era “la reducción general del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, que luego corresponderá al desarrollo artístico, científico, etc., de los individuos en el tiempo liberado, y con los medios creados, para todos ellos”.²⁵

Por profunda que sea la crisis, por difíciles que resulten los problemas que enfrentan las élites tanto dentro como fuera del Estado, y por generalizado que esté el descontento popular en contra de estas élites, cualquier desafío al capitalismo que emerja de la crisis esta vez, ciertamente requerirá el trabajo duro y comprometido de un gran número de activistas. Entre todas las buenas razones para estar a favor de la reducción del tiempo de trabajo, una de las más importantes es el tiempo que libera para que las personas se dediquen a cambiar el mundo. Esto abarca desde el tiempo que se requiere para luchar por reformas inmediatas, hasta el tiempo para desarrollar las capacidades para participar en la planeación democrática del futuro. Dejar bien en claro que este punto está en la orden del día es una precondition estratégica esencial para crear tanto movimientos y partidos nuevos, como finalmente las nuevas instituciones del Estado que se necesitan para hacer que el socialismo del siglo XXI sea una posibilidad real.

²⁵ Marx, *Grundrisse*, pp. 705-6.

LAS FAMILIAS OBRERAS ATRAPADAS POR LA FUERZA CICLÓNICA DE LA CRISIS ECONÓMICA*

Johanna Brenner**

Sin lugar a dudas la gran recesión desinfló la celebración estadounidense del mercado no regulado, generando enojo por las disparidades en la riqueza y una profunda conmoción frente a la pérdida del sueño americano. Sin embargo, las tres décadas de dominación conservadora y del viraje político hacia la derecha, han tenido un impacto profundo. A través de la cooptación y destrucción de los instrumentos de resistencia de la clase trabajadora (sobre todo los sindicatos, los derechos civiles, y las organizaciones comunitarias), la mayoría de las familias obreras no se involucran en acciones colectivas, sino más bien se las está arreglando por cuenta propia, buscando desesperadamente formas de evitar cargar con el peso de la crisis. Las estrategias individuales de sobrevivencia de las que se valen los trabajadores (y las constantes oportunidades de ponerlas en uso) tienden a reproducir las divisiones sociales existentes; las cuales, a su vez, sustentan la prevaleciente respuesta populista a la crisis. Según este discurso político, en el cual los hombres y mujeres comunes y corrientes enfrentan a las instituciones de “Wall Street”, los estadounidenses merecedores (también conocidos como familias obreras) estarían atrapados entre una élite irresponsable centrada en sí misma, y una “subclase” parasitaria dependiente (de origen afroamericano). Las diferentes versiones de este discurso, unas más y otras menos conserva-

* Este artículo fue publicado anteriormente en *Anuario Socialist Register*, vol. 47, 2011.

** Doctora en Sociología por la Universidad de California, Los Ángeles. Sus principales líneas de investigación versan sobre feminismo socialista, destacando la participación que han tenido las mujeres, principalmente de la clase obrera, en la lucha histórica por la reivindicación social. Ha participado en diversas publicaciones como el *Monthly Review*, *Socialist Register*, *New Left Review*, entre otras. Es miembro fundador de *Solidarity* y forma parte del Consejo Asesor de *Against the Current*.

doras, se caracterizan por compartir la presuposición de que las familias auto-suficientes son símbolo y esencia del ideal americano. Aunque la familia encabezada por el padre como sostén de la familia dejó de ser el modelo de las “buenas” familias, la familia trabajadora que se hace cargo de sí misma sigue siendo central para las actuales estrategias de supervivencia en las que se apoya la gran mayoría de la clase trabajadora, y, por lo tanto, también permanece en el centro de las definiciones hegemónicas de lo que es ciudadanía, virtud y una vida buena.

La familia autosuficiente ideal es, por supuesto, un mito que oculta el gran número de subsidios, tanto privados como públicos, que permiten a las familias exitosas mantener su nivel de vida, proteger a sus hijos, y transmitir los privilegios de clase y raza de una generación a otra. Este ideal también justifica la continuación de la dependencia de los hogares de la amplia explotación del trabajo de las mujeres. Son las mujeres quienes han mantenido a flote a las familias obreras a través de aumentar su participación en el trabajo asalariado aunado a su trabajo no remunerado, que libera a sus compañeros/conyugues, a las corporaciones, y al gobierno de la responsabilidad de apoyar la reproducción social. Aunque algunas familias encabezadas por la mujer llegan a tener éxito financiero, la situación de las madres solas muchas veces conduce a la pobreza, más que a la independencia.

Sin embargo, muchas veces las madres solas logran sobrevivir en condiciones de pobreza, gracias a redes sociales que incluyen a los padres de sus hijos, y a otros miembros de su familia. En otras palabras, las conexiones familiares son de crucial importancia para la reproducción tanto de los individuos como de la clase social. Estas redes son también una forma estrecha de solidaridad, que en circunstancias normales, lejos de desafiar la búsqueda de la competencia endémica a la economía y a la sociedad capitalista, la refuerza. Las redes familiares no tienen una naturaleza inevitablemente conservadora. Cuando se encuentran insertas en comunidades de resistencia más amplias, se pueden movilizar a favor de la acción colectiva, expresando así una ampliación de los límites de la solidaridad. Sin embargo, más allá de estas circunstancias, debido a que las redes familiares tienden a ser endógamas, tanto en términos socio-económicos

como étnico-raciales, las estrategias de sobrevivencia de los trabajadores que se organizan a través de redes familiares, también tienden a reforzar las divisiones sociales existentes, más que a trascenderlas.

A corto plazo, entonces, podemos esperar que estas divisiones retrasen el desarrollo de movimientos anticapitalistas radicales, en respuesta a lo que promete ser un prolongado deslizamiento cuesta abajo, si no es que una permanente crisis aguda, tanto del nivel de vida de los trabajadores como de sus condiciones de trabajo. Por otro lado, las estrategias de sobrevivencia familiar, que hasta ahora habían permitido a un gran número de trabajadores enfrentar tanto los estragos de la crisis reciente, como décadas de ataque a los salarios de los trabajadores, así como el desmantelamiento del “Estado benefactor privado”, constituido por pensiones y seguros de salud centrados en los intereses patronales, inevitablemente chocarán con su propios límites. Al igual que los recursos del planeta, la capacidad que tiene el cuerpo humano para soportar fuertes cargas tiene un límite.

Es evidente que la aflicción no conduce automáticamente a la resistencia. Sin embargo, la tensión cada vez mayor en torno a lo que habían sido estrategias de sobrevivencia relativamente exitosas, seguramente abrirá algunas oportunidades para la izquierda. Al reflexionar sobre la manera de aprovechar estas oportunidades, los que somos de izquierda deberíamos considerar cuidadosamente tanto el tipo de reformas que apoyamos, como el lenguaje que usamos para defender y justificar estos cambios. Si nuestra intención es aprovechar la lucha por conseguir reformas para prefigurar alternativas al capitalismo, entonces necesitamos desarrollar alternativas a los discursos políticos centrados en la familia que tienen un sesgo de género y raza, y, al mismo tiempo, reconocer y respetar los compromisos cuya base material y carga emocional le dan tanto poder a esos discursos.

PRELUDIO A LA CRISIS

El surgimiento de un nuevo régimen capitalista de acumulación flexible, la reestructuración global de la economía, y la unilateral guerra de clases

que abarca los últimos treinta años, han reconfigurado las condiciones de vida y de trabajo de la clase trabajadora en Estados Unidos. Una de las consecuencias fundamentales de la victoria capitalista en esta guerra ha sido el desplome tanto de los salarios de los trabajadores como de su acceso a un empleo estable; esta caída socavó la base material de la familia trabajadora encabezada por el padre de familia que la provee.¹ Las parejas casadas lograron mantener su nivel de vida a través de introducir a la madre de familia a la fuerza de trabajo, y de endeudarse profundamente, mientras que los padres o madres sin pareja cayeron en niveles de pobreza más profundos.

Las mujeres mantienen a las familias a flote

Entre 1972 y 2005, la tasa de participación en la fuerza de trabajo de hombres entre los 25 y los 54 años de edad, disminuyó de un 95 a un 90%. Esta caída general se debió primordialmente a la reducción del número de hombres con un nivel de escolaridad de preparatoria o más bajo. Mientras que las mujeres en el mismo grupo etario aumentaron su participación en la fuerza de trabajo de un 51 a un 75%, el cambio más significativo que explica este aumento es la incorporación de mujeres casadas con hijos pequeños al trabajo asalariado.² Aunque, sin lugar a dudas, una gran parte de este aumento es reflejo de la caída en el empleo

¹ En 2008, un 20.7% de todas las familias con hijos estaba encabezada por el padre, quien era el sostén económico de la familia, en comparación a un 44.7% en 1975. Heather Boushey, "The New Breadwinners", en Heather Boushey y Ann O'Leary, (eds.), *A Woman's Nation Changes Everything*, Washington: Center for American Progress, 2009, p. 35.

² Los motivos que explican la reducción de la participación de la fuerza de trabajo masculina incluyen la caída del empleo, salarios cada vez más bajos, la ampliación del programa federal de discapacitados (entre los años 1980 y 2004, el número de beneficiarios aumentó de 2.9 a 5.2 millones), y el impacto negativo que tiene el aumento de la tasa de encarcelamiento sobre la empleabilidad de los hombres, sobre todo los hombres afroamericanos. Abraham Mosisa y Steven Hipple, "Trends in Labor Force Participation in the United States", *Monthly Labor Review*, 129(1), 2006, pp. 49-51. Richard A. Settersten, Jr. y Barbara Ray, "What's Going on with Young People Today? The Long and Twisting Path to Adulthood", *The Future of Children*, 20(1), 2010, p. 18. En 1975, 39.6% de las madres de hijos menores de 6 años de edad, tenían un trabajo remunerado, para 2008, era un 64.3%. Boushey, "New Breadwinners", p. 35.

y de las oportunidades salariales de los hombres de la clase trabajadora, incluso las madres de familia que trabajan por necesidad, aprecian la vida laboral asalariada que llevan, y expresan que prefieren reducir los conflictos que puedan surgir entre el trabajo y la familia, antes que dejar su trabajo asalariado por completo. Más mujeres que nunca están trabajando una doble jornada, y al interior de la familia persiste la división de trabajo por género. Mientras que la mayoría de las madres hacen malabarismos para compatibilizar el trabajo remunerado y el no remunerado, las mujeres profesionistas de la clase gerencial y las mujeres de la clase trabajadora enfrentan este problema con recursos claramente diferentes.

Entre 1979 y 2007, cayeron los salarios reales de los hombres de 25 años para arriba con un nivel educativo debajo del nivel universitario, para algunos grupos la caída salarial fue precipitada: los salarios de los hombres con escolaridad debajo de preparatoria cayeron un 28%; los de los hombres con preparatoria, cayeron un 16%; y los salarios de los hombres con estudios universitarios cayeron un 7%. Al mismo tiempo, los salarios de las mujeres, con excepción de las mujeres que no se graduaron de la preparatoria, *se incrementaron*. Los ingresos reales de las mujeres con grado de licenciatura para arriba, se dispararon de manera espectacular en un 33% (Aunque aumentaron los ingresos reales de los hombres con el mismo nivel educativo, fue un aumento menor de tan solo un 18%).³ Las mujeres con educación universitaria han cosechado los beneficios del movimiento feminista, irrumpiendo en las ocupaciones profesionales y gerenciales de alto nivel, que habían sido territorio exclusivamente reservado para hombres.

En todos los niveles educativos persiste una brecha salarial de género, ya que los hombres partieron con ingresos sustancialmente mayores que las mujeres. La brecha de género, no obstante, se está cerrando, mientras que la brecha de clase se está abriendo cada vez más.

En 1979, una mujer con por lo menos licenciatura que trabaja tiempo completo ganaba *menos* que un hombre con estudios universitarios o

³ US Bureau of Labor Statistics, *Highlights of Women's Earnings in 2007*, Washington: US Department of Labor, octubre de 2008, Cuadro 3, p. 5.

preparatoria (ganaba el 86% de lo que ganaba un hombre con preparatoria y el 80% de lo que ganaba un hombre con estudios universitarios o un diplomado). Para el año 2007, ya se había revertido este patrón: los hombres con preparatoria ganaban el 74% de los ingresos de una mujer con educación universitaria, mientras que los hombres con educación universitaria ganaban el 87% de lo que ganaban las mujeres con por lo menos un grado universitario.⁴

Estos grandes aumentos en los ingresos de hombres y mujeres con empleos de nivel gerencial/profesional inevitablemente aumentaron la desigualdad de los ingresos entre las familias. Entre 1979 y el año 2000 los ingresos de hogares de parejas casadas con hijos, crecieron en general, pero exponencialmente crecieron más los ingresos de los hogares que se encuentran en el 20% superior, cuyos ingresos se incrementaron en un 66%. En comparación, los ingresos en el quintil medio aumentaron un 24% y los del quintil inferior, tan solo un 7.4%. Con la excepción de las familias que forman parte del 20% más rico, los ingresos de las mujeres casadas desempeñaron un papel crucial para el crecimiento de los ingresos del hogar, porque los ingresos de los hombres de clase trabajadora, en ese periodo, estaban cayendo o estancándose. Los ingresos de las esposas representaron aproximadamente la mitad del crecimiento de los ingresos en el segundo quintil más rico, 78% del crecimiento de los ingresos en el quintil medio y, la *totalidad* del crecimiento de los ingresos de los dos quintiles inferiores correspondientes a los hogares más pobres. En los seis años anteriores a la crisis, del 2000 al 2006, cuando los ingresos conjuntos de las parejas casadas estaban declinando o casi no crecían, los ingresos de las esposas marcaron toda la diferencia, redujeron la caída en los ingresos familiares de los tres quintiles inferiores de las familias de parejas casadas con hijos (y permitieron pequeños aumentos en los ingresos familiares reales en los dos quintiles superiores).⁵

⁴ *Ibid.*, Tabla 17, p. 72.

⁵ Lawrence Mishel, Jared Bernstein, y Heidi Shierholz, eds., *State of Working America 2008/2009*, Ithaca: Cornell University Press, 2009, Tabla 1.22.

De hecho, el impacto del ataque de la clase capitalista a los salarios de los trabajadores de género masculino (es decir, a los salarios de los segmentos mejor remunerados de la clase trabajadora), también se puede medir a través de la creciente importancia que tienen los ingresos de la esposa para los ingresos familiares totales. A lo largo de la década de los setenta, la contribución de los ingresos de la esposa a los ingresos familiares fue de alrededor de un 26%, pero después de 1980, comenzó a escalar, incrementándose desde ese porcentaje hasta un 31% en 1991. Aunque permaneció bastante estable durante los años de crecimiento de la década de los noventa, cuando la caída de los salarios de los hombres se niveló, la contribución de los ingresos de la mujer a los ingresos familiares volvieron a aumentar después de 1999, alcanzando un 36% en 2007 –un record histórico.

Cuando estalló la crisis en 2007, el 26% de las esposas en hogares con ingresos dobles, ganaban más que su esposo, un incremento con respecto al 18% imperante en 1987.⁶ Aunque algunas de estas familias son familias de nivel profesional/gerencial, que se benefician del aumento agudo en los ingresos de las mujeres con estudios universitarios, muchas de ellas son familias en las cuales los esposos tienen ingresos bajos o tienen empleo esporádico. Un estudio realizado en 2007 de hombres y mujeres entre los 25 y los 34 años nacidos en Estados Unidos, encontró que mientras el 18% de los hombres casados con educación universitaria tenía esposa con ingresos más altos que los de ellos, casi el 25% de los hombres con niveles de escolaridad más bajos ganaban menos que su esposa.⁷

⁶ En las familias en las cuales las esposas sí tienen ingresos, pero los esposos quizás no, era mucho más probable que las esposas ganaran más que sus esposos. Una tercera parte de las esposas en estas familias ganaban más que su esposo, en comparación con un 26% en las familias en las cuales tanto la esposa como el esposo tienen ingresos. US Bureau of Labor Statistics, *Women in the Labor Force: A Databook*, Washington: US Department of Labor, 2009, Tablas 24 y 25.

⁷ Richard Fry y D'Vera Cohn, *Women, Men and the New Economics of Marriage*, Washington: Pew Research Center, 2010, pp. 15-16. Entre 1967 y 2008, se duplicó la proporción de esposas que ganan lo mismo o más que su esposo. Sin embargo, los aumentos eran mucho mayores para las mujeres con un nivel educativo más bajo que el nivel universitario, que para

Una vez que se describe el destino cambiante de las familias de *todos* los hombres y mujeres en edad productiva, incluyendo, además de las familias de parejas casadas, a las familias en donde los padres viven en unión libre, en donde los padres cohabitan con una pareja bajo el mismo techo, en donde los padres viven con un pariente u otro adulto, y las familias mono-parentales, el panorama se vuelve aún más sombrío. En el caso de todas las familias encabezadas por adultos entre los 25 y los 54 años, en las últimas tres décadas, la mediana de los ingresos de las familias se ha ido a pique en un 29% de las familias de ingresos más bajos –el 30% inferior de todas las familias– y en un 13.2% de las familias en el 50% de la parte media de la distribución de ingresos. Mientras tanto, en vez de perder terreno, la mediana de los ingresos aumentó para las familias que se encuentran en el 20% superior.⁸

Pedir prestado para mantener el nivel de vida

En estas tres décadas, las familias lograron sobrevivir no sólo a través del aumento del número de horas de trabajo remunerado de las mujeres, sino también a través del endeudamiento. Aunque los medios de comunicación y los expertos han tachado ampliamente a este tipo de préstamos como “extravagantes e irresponsables”, el endeudamiento es generalizado; el endeudamiento de los hogares reflejaba, por lo menos para las familias, los esfuerzos por sencillamente mantener el nivel de vida que tenían ante la escalada de los precios de la vivienda y de los servicios de salud, y la

las mujeres con un grado universitario. En 1967, un 30% de las esposas con educación universitaria tenían ingresos equivalentes o mayores que su esposo; en 2008, este porcentaje aumentó a un 41% –un aumento de alrededor de un 33%. En contraste, la proporción de esposas con ingresos equivalentes o mayores que su esposo, creció un 152% para las esposas con un nivel educativo de preparatoria, y un 88% para las esposas con estudios universitarios. Boushey, “New Breadwinners”, p. 38.

⁸ Heather Boushey y Joan C. Williams, *The Three Faces of Work-Family Conflict*, Washington y San Francisco: Center for American Progress y Center for Work Life Law, 2010, p. 6.

creciente inestabilidad del empleo.⁹ Entre 1972 y el año 2000, debido tanto a la desregulación de la industria hipotecaria como al aumento de los precios de la vivienda, los pagos mensuales de las hipotecas de las familias con hijos se incrementó en un 69%. Para el año 2001, entre las “familias de ingresos medios” que eran dueños de su propia casa (las familias cuyos ingresos ascendían a entre \$20,000 y \$100,000 dólares anuales), la proporción de familias definidas como “habitacionalmente pobres” (es decir, que dedican más del 35% de sus ingresos a su vivienda) ascendió a un 13.5%.¹⁰ A lo largo de los últimos 20 años, los gastos familiares promedio en servicios de salud aumentaron un 74%.¹¹

Conforme se desplomaban las tasas de ahorro (en 2006, los ahorros personales representaban en promedio un 0.04% de los ingresos disponibles, el nivel más bajo desde 1934), aumentó el endeudamiento en tarjetas de crédito (entre 1989 y el año 2005, aumentó un 315% en dólares reales). Una encuesta de 2005 levantada a hogares de ingresos “bajos y medios” con endeudamiento en tarjetas de crédito, descubrió que casi uno de cada tres hogares habían utilizado tarjetas de crédito en el último año para pagar los gastos básicos, incluyendo la renta o la hipoteca, servicios médicos, alimentos, servicios públicos o seguros.¹²

El endeudamiento en tarjetas de crédito también, en parte, llevó a un aumento de la deuda hipotecaria. Los dueños de casa que sacaron préstamos hipotecando su casa, lo hicieron para pagar sus deudas más que para consumir productos de lujo. Una encuesta levantada en el año 2005 a familias con endeudamiento en tarjetas de crédito halló

⁹ La incidencia de la pérdida de empleo fue un 28% mayor en la década de los ochenta en relación con la década anterior. Johanne Boisjoly, Greg J. Duncan, y Timothy Smeeding, “The Shifting Incidence of Involuntary Job Losses from 1968 to 1992”, *Industrial Relations*, 37, abril de 1998, figura 4, p. 217.

¹⁰ Elizabeth Warren y Amelia Warren Tyagi, *The Two Income Trap: Why Middle Class Parents are Going Broke*, Nueva York: Basic Books, 2003, p. 230n33

¹¹ Jose A. García, *Borrowing to Make Ends Meet: The Rapid Growth of Credit Card Debt in America*, Nueva York: Demos – A Network for Ideas and Action, 2007, p.2.

¹² García, *Borrowing to Make Ends Meet*, pp. 1-3; Cindy Zeldin y Mark Rukavina, *Borrowing to Stay Healthy: How Credit Card Debt is Related to Medical Expenses*, Nueva York: Demos – A Network for Ideas and Action, 2007, p. 2.

que la mitad de estas familias usaba préstamos hipotecarios para pagar sus deudas en tarjetas de crédito.¹³ Los dueños de casa que estaban en la mira de prestamistas depredadores, principalmente refinanciaron su deuda a través de hipotecas de alto riesgo que en última instancia resultan desastrosas.¹⁴

En 2006, el 61% de los préstamos de alto riesgo se dirigieron a personas que reunían los requisitos para obtener préstamos en mejores condiciones.¹⁵ Era 32% más probable que una mujer recibiera un préstamo de alto riesgo que un hombre, y 41% más probable que recibiera una hipoteca de alto riesgo de alto costo. La brecha entre los hombres y las mujeres se abrió más conforme aumentaban los ingresos: las mujeres que ganaban más del doble de la mediana de ingresos tenían una probabilidad 46% mayor que los hombres con ingresos semejantes de recibir una hipoteca de alto riesgo. Las mujeres afroamericanas tenían una probabilidad mayor que las mujeres blancas de pedir un préstamo de alto riesgo. En todos los diferentes tipos de hipotecas existe esta sobrerrepresentación de las mujeres, tanto en la reserva de hipotecas de alto riesgo, como sobre todo en el campo del refinanciamiento y los préstamos para mejoras en la casa, que muy probablemente son hipotecas depredadoras y de alto riesgo.¹⁶ Las tasas de ejecución hipotecaria son más altas entre las mujeres afroamericanas, que entre cualquier otro grupo, en parte porque las compañías hipotecarias las tienen en la mira para sus hipotecas de alto riesgo, pero también debido a la brecha racial de la riqueza que implica que era menos probable que las mujeres afro-

¹³ García, *Borrowing to Make Ends Meet*, p. 3.

¹⁴ La mayoría de las hipotecas de alto riesgo no se extendieron a compradores de vivienda sino a dueños de vivienda. Nicolas P. Retsinas y Eric S. Belsky, eds., *Building Assets Building Credit: Creating Wealth in Low-Income Communities*, Washington: Brookings Institution, 2005, p. 210.

¹⁵ Rick Brooks y Ruth Simon, "Subprime Debacle Traps Even Very Credit-Worthy As Housing Boomed, Industry Pushed Loans To a Broader Market", *Wall Street Journal*, 3 de diciembre de 2007.

¹⁶ Allen J. Fishbein y Patrick Woodall, "Women are Prime Targets for Subprime Lending", Consumer Federation of America, Washington, diciembre de 2006.

americanas usasen sus ahorros para cubrir los pagos de la casa cuando enfrentaban problemas financieros.¹⁷

Conforme aumentaba la deuda, también aumentaba el número de bancarrotas personales, las cuales se incrementaron en un 400% entre 1980 y el año 2002.¹⁸ Nuevamente, mientras los expertos y los políticos señalaban la irresponsabilidad de los consumidores para justificar los cambios restrictivos en las leyes de quiebra económica, no eran los gastos excesivos los que estaban llevando a las familias a la ruina financiera. En el año 2001, “los problemas en el manejo del dinero” o “los sobregiros de las tarjetas de crédito”, explicaban menos del 6% de la bancarrotas familiares; casi un 90% de las familias caían en bancarrota debido a la pérdida de empleo, a un problema médico, a una ruptura en la familia, o bien a una combinación de estos tres elementos.¹⁹

¿Quién se ocupa de los cuidados?

Aunque los últimos treinta años han visto cambios profundos en las relaciones de género, la elección del momento para casarse y tener el primer hijo, la expectativa de vida, y la creación del hogar, la respuesta central a esta pregunta se sigue encontrando en la familia que vive en un mismo hogar y las redes de parentesco. A lo largo del ciclo de vida, las familias que viven bajo un mismo techo y las familias extendidas proporcionan una red privada de seguridad dentro de la cual los miembros de la fami-

¹⁷ Por ejemplo, la mediana de la riqueza de las mujeres afroamericanas y latinas solteras es de entre \$100 y \$120 dólares respectivamente, mientras que la mediana de la riqueza de sus contrapartes masculinas es de entre \$7,900 y \$9,730 dólares. La mediana de la riqueza de las mujeres blancas solteras es de \$41,500 dólares. Insight Center for Community Economic Development, *Lifting as We Climb: Women of Colour, Wealth, and America's Future*, primavera de 2010, p. 5, disponible en: <http://www.insightcced.org>.

¹⁸ De \$291,000 en 1980, a \$1.5 millones en 2002. Warren y Tyagi, *Two Parent Trap*, p. 215.

¹⁹ *Ibid.*, p. 132. Esto contrasta con las solicitudes de declaración de quiebra, donde el 55% de los casos menciona el sobre giro de las tarjetas de crédito o problemas con el manejo del dinero (p. 230n28).

lia comparten entre sí servicios de cuidado no remunerados, el espacio habitacional y los ingresos. Lo primordial es que los servicios de cuidado, en gran medida, siguen siendo una responsabilidad privada de la familia que comparte un mismo techo y absorben cantidades significativas de tiempo. Es tan solo a través de compartir tiempos e ingresos que los individuos logran cubrir los servicios de cuidado que requieren los hijos, los adultos enfermos y lesionados, y los ancianos. En las familias en las que las mujeres y los hombres tienen un empleo de tiempo completo, los hombres le dedican más tiempo a los quehaceres del hogar y a los servicios de cuidado que en las familias en las cuales las mujeres trabajan medio tiempo o no tienen empleo. No obstante, a través de la variedad cada vez mayor de acuerdos existentes en el interior de la familia, la sobrevivencia de la familia se basa en los cuidados que proveen las mujeres.

La ampliación de las horas de trabajo de las madres de familia depende de la disponibilidad de bienes y servicios que sustituyan el trabajo no remunerado que realizan en el hogar. Las mismas fuerzas de la globalización capitalista que tan drásticamente han cambiado el equilibrio de poder entre el capital y el trabajo a favor del capital, también han creado las condiciones para que salgan a trabajar las madres de hijos pequeños. La doble jornada es posible gracias a una economía que funciona 24 horas por día, los 7 días de la semana, que con base en los salarios bajos de una fuerza de trabajo no permanente y no sindicalizada, produce bienes y servicios económicos. Las mujeres inmigrantes, expulsadas a Estados Unidos por la destrucción de los medios a través de los cuales se ganan el sustento en su propio país, proveen las nanas, cuidadoras de niños, trabajadoras de guarderías y trabajadoras domésticas, cuyo trabajo extremadamente mal remunerado permite que las mujeres de nivel profesional/gerencial realicen sus trabajos profesionales, y que las mujeres de la clase trabajadora tengan acceso a servicios de guardería que apenas pueden pagar. Sin embargo, aunque la mercantilización del trabajo doméstico permite que las madres trabajen a cambio de una remuneración, las familias siguen teniendo mucho trabajo que hacer.

Las parejas casadas con hijos menores de los 18 años juntos en promedio dedican desde casi 7 hasta casi 9 y media horas *diarias* tan solo

al cuidado de los miembros de su familia.²⁰ Además, aproximadamente uno de cada 5 adultos proveen cuidados no remunerados para una persona de 50 años o más, dedicando en promedio 19 horas por semana.²¹ Las madres logran tener un empleo remunerado a través de reducir el número de horas que le dedican al trabajo doméstico, y de conseguir que su compañero les ayude. Entre 1965 y el año 2000, los padres de familia casados duplicaron el tiempo que le dedicaban al trabajo doméstico (entre 4.4 y 9.7 horas por semana), mientras que el tiempo que le dedicaban las madres casadas al trabajo doméstico bajó en un 44%.²² Sin embargo, el tiempo total de trabajo no remunerado de las mujeres no se redujo de manera proporcionada, ya que parte del tiempo que se ahorraron en el trabajo doméstico, lo usaron para aumentar el número de horas que le dedican al cuidado de sus hijos.²³

²⁰ Este rango refleja las diferencias entre las familias donde las madres tienen un empleo de medio tiempo o no tienen empleo (es más probable que tengan hijos chicos y, por lo tanto, una demanda total de horas de cuidado alta), y las familias donde las madres tienen un empleo de tiempo completo. Estimado con base en: Bureau of Labor Statistics, "Married Parents" Use of Time, 2003-06', *News Release, Bureau of Labor Statistics*, Washington, 8 de mayo de 2008, tabla 2.

²¹ National Alliance of Caregiving, *Caregiving in the U.S.: A Focused Look at Those Caring for Someone Aged 50 or Older*, noviembre de 2009, pp. 11, 13, disponible en: <http://www.caregiving.org>.

²² Suzanne M. Bianchi, John P. Robinson y Melissa A. Milkie, *Changing Rhythms of American Family Life*, Nueva York: Russell Sage, 2006, pp. 91-94.

Las posibles razones que explicarían esta caída serían: una familia más pequeña, niveles más bajos de higiene, y una mayor mercantilización (empleo de trabajadoras domésticas y de otros servicios, disponibilidad de alimentos preparados, comida rápida barata como alternativa a la comida preparada en casa, etcétera).

²³ *Ibid.*, cap. 4. Esta tendencia se ha dado tanto en familias de clase trabajadora como en familias de nivel profesional gerencial, aunque el aumento de las horas dedicadas a los hijos entre los padres con estudios universitarios duplicó el de los padres de otro nivel educativo. La tendencia creciente fue más marcada desde mediados de la década de los noventa, y, aparentemente, se explica por los aumentos en el tiempo que se les dedica a los hijos de seis años de edad o mayores de seis. Sigue el debate en torno a cuáles son las razones que explicarían esta tendencia. Ver pp. 87-8 y Garey Ramey y Valerie A. Ramey, "The Rug Rat Race", *Brookings Papers on Economic Activity*, primavera del 2010, disponible en: <http://www.brookings.edu>.

El cuidado de los hijos

Los hombres cuidan más de sus hijos y realizan más tareas domésticas que antes, aunque los padres de familia en muchas de las familias de doble ingreso se siguen especializando en el trabajo remunerado, mientras que las madres comparten más responsabilidades en el área de los cuidados que les brindan a miembros de su familia. Entre las parejas casadas de doble ingreso con hijos menores de 18 años de edad, los padres de familia que trabajan tiempo completo, trabajaron más horas por día que las madres de familia con empleos de tiempo completo (las jornadas de trabajo de los padres resultaron 16% más largas). Las madres con empleos de tiempo completo dedicaron un 52% más de tiempo al trabajo doméstico y al cuidado de los hijos que sus esposos con empleo de tiempo completo. No es sorprendente, por ende, que los padres tuvieran un 28% más de tiempo para el ocio y los deportes que las madres. Las madres con empleo de tiempo completo trabajan muchas más horas (combinando el trabajo remunerado y el no remunerado) que las madres con un empleo de medio tiempo o no empleadas.²⁴ En otras palabras, las estrategias de las familias de doble ingreso descansan en la extensión del total de horas de trabajo de las mujeres.

Aunque el número de horas dedicadas al trabajo no remunerado de los hombres y las mujeres se está acercando, en otra dimensión, siguen siendo muy diferentes: la participación de las mujeres en el trabajo remunerado sigue estando determinado, de manera profunda, por las edades de sus hijos, en marcado contraste con los hombres. En el año 2007, antes de

²⁴ Calculado con base en datos de Bureau of Labor Statistics, "Married Parents" Use of Time", Tabla 2. Los padres de familia con esposas que tienen empleo de medio tiempo o no tienen empleo trabajan más horas de trabajo remunerado que los padres de familia cuyas esposas tienen empleo de tiempo completo. Los promedios, por supuesto, esconden subgrupos de parejas con ingresos dobles / vidas laborales dobles, por ejemplo, los padres que se turnan y trabajan turnos diferentes para que uno de los dos pueda estar en casa con los hijos. La probabilidad que los padres que trabajan en servicios (tanto con una remuneración más alta, como los servicios de protección, como con una remuneración más baja, como los servicios de limpieza) se turnen los horarios es el doble que entre padres de nivel profesional/gerencial.

que azotara la recesión, la tasa de participación de la fuerza de trabajo de los padres con hijos entre los 6 y los 17 años, fue de un 93.2%, y de los padres con hijos menores de los 6 años, fue de 95.7%; casi todos estos padres tenían un empleo de tiempo completo. Por otro lado, la tasa de participación en la fuerza de trabajo de las madres con hijos entre los 6 y los 17 años, fue de un 77.2%, y de las madres con hijos menores de los 6 años, de un 63%; y sólo unas tres cuartas partes de estas madres trabajaban tiempo completo. Casi la mitad de las madres casadas con hijos menores de los 18 años, no trabajaba (31%) o bien tenía un empleo de medio tiempo (18%), en comparación con un 9% de los padres casados. Es muy poco probable que las madres con hijos pequeños tengan un empleo de tiempo completo. En 2007, la mayoría de las madres casadas con hijos de 3 años o menos, no trabajaba (43%) o bien tenía un empleo de medio tiempo (17%). Esto también se aplica a las madres solteras con hijos muy pequeños: un 36% no trabajaba, y un 16% tenía un empleo de medio tiempo. Sin embargo, un mayor número de madres solteras que de madres casadas tenía empleo de tiempo completo, además su tasa de desempleo era bastante alta: alcanzando un 8%.²⁵

Considerando que la reforma al sistema benefactor sustancialmente le ha puesto fin al apoyo continuo a los ingresos de las madres solteras, son sorprendentes los niveles relativamente bajos de participación que muestran estas madres en la fuerza de trabajo. En parte se podría explicar por el hecho de que, por lo menos, algunas de estas madres no están reportando los ingresos que obtuvieron extraoficialmente. Además, la clasificación de las familias que viven bajo un mismo techo en los datos sobre la participación de la fuerza de trabajo oculta algunos de los acuerdos de apoyo económico que realizan las familias no-tradicionales basados en el compartir los ingresos. La información sobre la participación de la fuerza de trabajo y el empleo proporcionada por la Oficina de Estadísticas del Trabajo de Estados Unidos (US Bureau of Labor Statistics) sólo

²⁵ Calculado con base en datos de Bureau of Labor Statistics, "Employment Characteristics of Families 2007", *News Release, Bureau of Labor Statistics*, Washington, 30 de mayo de 2008, tabla 5.

compara a las parejas casadas con hijos con los padres y madres “de los demás estados civiles”. Sin embargo, este rubro incluye a las madres que viven en unión libre con el padre de sus hijos, las madres que viven con otro adulto (muy comúnmente un pariente), y las madres que cohabitan con una pareja. En otras palabras, es posible que algunas de estas madres, como las madres casadas que no tienen empleo o que tienen un empleo de medio tiempo, estén intercambiando servicios de cuidado no remunerados por apoyo económico. En 2007, el 6% de las familias con hijos menores de los 18 años de edad, eran sostenidas por padres en unión libre, y más de un tercio (35%) de las madres que no vivían con el padre de sus hijos, vivía con otro adulto.²⁶

Las redes de parentesco siempre han sido una fuente importante de apoyo para las madres trabajadoras, y lo siguen siendo hoy en día. Una tercera parte de las familias de clase trabajadora depende de otros miembros de su familia para el cuidado de los hijos. Casi un 20% de las madres trabajadoras con hijos recurren a los abuelos para el cuidado de los hijos. Es mucho más probable que las madres solas dependan de los abuelos que las madres casadas. Un estudio, sin embargo, encontró que casi una cuarta parte de las familias de nivel profesional/gerencial depende de otros miembros de su familia para el cuidado de los hijos.²⁷ Por otro lado, las familias de nivel profesional/gerencial tenían una probabilidad tres veces más alta que otras familias de contratar cuidadoras de niños/nanas, en parte por el mayor número de horas que les exige su empleo. También recurren más frecuentemente al uso de guarderías, y dependen menos de los conyugues/compañeros para el cuidado de los hijos que las familias de clase trabajadora. Las familias de clase trabajadora que recurren a las guarderías para el cuidado de sus hijos dedican una proporción

²⁶ Casi todos los padres que viven con sus propios hijos, vivían con la madre de sus hijos (un 94%) o bien con otro adulto. Sólo un 3.4% de los padres que viven con sus hijos, se dedicaban exclusivamente a la tarea de ser padre, en contraposición a un 17% de las madres. Rose M. Kreider y Diana B. Elliott, *America's Families and Living Arrangements: 2007*, US Census Current Population Reports, P20-561, Washington: US Department of Commerce, septiembre de 2009, pp. 6 y 12.

²⁷ Boushey y Williams, *Three Faces*, p. 18.

mucho más elevada del total de sus ingresos al cuidado de los hijos que las familias de nivel profesional/gerencial.²⁸

El cuidado de los adultos

En 2009, se calcula que 61.8 millones de personas le proporcionaron cuidados no remunerados a un pariente de edad adulta; por más de 20 horas a la semana en promedio. Aproximadamente 43.5 millones de personas (19% de todos los adultos) cuidan de un miembro de la familia o amistad de 50 años o más; las dos terceras partes de estos proveedores de cuidados son mujeres.²⁹ Aunque en algún momento la mayoría de las familias cuidará de algún miembro de edad adulta, las familias de nivel profesional/gerencial contribuyen a esta tarea con una cantidad mucho mayor de recursos. Las familias de ingresos bajos tienen una probabilidad dos veces mayor que las familias de ingresos altos de proporcionar más de 30 horas de ayuda no remunerada por semana a los padres o suegros, y el 20% de las familias pobres ayudan a sus padres o suegros por completo. La carga que implica proporcionarles cuidados a los enfermos o discapacitados es mayor en las familias de clase trabajadora, ya que tienden a tener problemas de salud más graves.³⁰ Aproximadamente tres cuartas partes de las personas que le proporcionan cuidados a adultos, además han tenido un empleo remunerado mientras proporcionan los cuidados. Es común que estos proveedores de cuidados tengan problemas en su trabajo, sobre todo los que son de clase trabajadora, ya que tienen menos control sobre sus actividades y horarios de trabajo que aquellos que se encuentran en ocupaciones profesionales/gerenciales. Tampoco tienen la posibilidad económica de pagar a otra persona para que realice sus trabajos de cuidados, para así evitar conflictos con su empleo remunerado, como las familias de nivel profesional/gerencial.³¹

²⁸ *Ibid.*, p. 9.

²⁹ National Alliance of Caregiving, *Caregiving in the US: Executive Summary*, pp. 4-7, disponible en: <http://www.caregiving.org>.

³⁰ Boushey y Williams, *Three Faces*, pp. 11-12.

³¹ National Alliance of Caregiving, *Executive Summary*, p. 17.

La proporción de adultos de 25 años de edad que vivían con sus padres entre 1970 y 2000, se incrementó en un 48% para los hombres blancos, un 66% para los hombres afroamericanos, un 72% para las mujeres blancas, y un 73% para las mujeres afroamericanas. Para 2007, el 20% de los hombres, y el 16% las mujeres entre los 25 y los 29 años de edad, vivían con sus padres.³² El aumento en el número de adultos jóvenes que viven con sus padres fue extremadamente espectacular en la década de los ochenta, cuando la reestructuración económica eliminó un gran número de empleos de trabajadores que recibían un salario mínimo vital. La proporción de adultos entre los 25 y los 34 años que viven con sus padres aumentó un 32% entre 1980 y 1990.³³ La proporción de parejas casadas de 25 años de edad que vivían con sus padres, también aumentó agudamente entre 1970 y el año 2000.³⁴ Considerando que existe una probabilidad menor que los hombres y mujeres con estudios universitarios se casen entre los 24 y los 26 años, es mucho más probable que las parejas casadas en este grupo sean trabajadores de ingresos bajos que no hayan logrado establecer una residencia independiente, sobre todo si tienen hijos. Los hombres y mujeres afroamericanos tenían una probabilidad mayor de vivir con los padres, que los hombres y mujeres blancos; los hombres afroamericanos tenían una probabilidad mayor de vivir con sus padres que cualquier otro grupo, lo cual refleja su exclusión de un trabajo estable y de empleos con un salario mínimo vital.³⁵

Las estrategias de acumulación capitalista que llegaron a definir la economía de Estados Unidos en los últimos 30 años, han aumentado las desigualdades de clase entre los adultos jóvenes. Contrario a la percepción popular, a lo largo de las últimas tres décadas, no se han

³² Settersten Jr. y Ray, "What's Going on with Young People", p. 25.

³³ En 1980, un 8.7% de los adultos entre 25 y 34 años de edad vivía con sus padres; para 1990, había aumentado a un 11.5%. US Bureau of the Census, *Family Arrangements Historical Time Series*, Tabla AD-I Young Adults Living at Home: 1960 to Present.

³⁴ Settersten Jr. y Ray, "What's Going on with Young People", pp. 25 y 27.

³⁵ *Ibid.*, p. 27.

extendido más ampliamente los estudios superiores. En 2007, sólo un 25% de los adultos jóvenes entre los 25 y los 34 años tenían una licenciatura, y sólo un 5% tenía algún posgrado. Mientras tanto, las oportunidades de los niños que no han nacido en el seno de familias de nivel profesional/gerencial han cambiado dramáticamente. Como ya se hiciera notar, desde 1980, los hombres sin un grado universitario han perdido terreno en el campo de los salarios y el empleo; y aunque han aumentado relativamente los salarios reales de las mujeres con las que es probable que se casen o se unan como pareja, se encuentran en niveles más bajos que los salarios que solían ganar los hombres con un nivel educativo más bajo. En la clase profesional/gerencial, posponer el matrimonio y la maternidad a favor de la educación y los ahorros, representa un apoyo al éxito ocupacional que puedan tener; para la clase trabajadora, posponer el matrimonio y la maternidad representa los desafíos que implica establecer un hogar independiente con un salario de clase trabajadora. Estas diferencias, por supuesto, también se ven agudizadas por el racismo institucionalizado.

El apoyo financiero que reciben los hijos adultos de sus padres, en general, se ha incrementado a lo largo de los últimos 20 años y es significativo, yendo incluso más allá de las sustanciales inversiones que muchos padres hacen en la educación de sus hijos.³⁶ Un estudio encontró que entre los 29 y los 30 años, un 13% de los encuestados recibía por lo menos algún apoyo económico de uno de sus padres (para cubrir sus gastos de manutención). Otro estudio estimó que en promedio recibían alrededor de unos \$1,600 dólares.³⁷ Nuevamente, la desigualdad de los

³⁶ Una encuesta de 2005 encontró que un 37% de los adultos de 60 años para arriba, cuyos hijos eran económicamente independientes (es decir, no recibían su apoyo económico primordial de sus padres), reportaron haberle dado dinero a un hijo con esas características el año anterior. Paul Taylor, Cary Funk y Courtney Kennedy, *From the Age of Aquarius to the Age of Responsibility Baby Boomers Approach Age 60*, Washington: Pew Research Center, 2005, p. 10.

³⁷ Settersten Jr. y Ray, "What's Going on with Young People", p. 40n47. Ver también, Karen Fingerman, "Giving to the Good and the Needy: Parental Support of Grown Children", *Journal of Marriage and Family*, 71(5), p. 1220.

ingresos entre las familias tiene un fuerte impacto. Una encuesta levantada a padres entre los 41 y 50 años, con por lo menos un hijo de 18 años o más, encontró que casi la mitad de los padres que ganan \$75,000 dólares o más, le proporcionaban apoyo básico a un hijo; en comparación, una cuarta parte de los padres que ganan menos de \$50,000 dólares, apoyaban a un hijo.³⁸

LAS FAMILIAS EN CRISIS

La crisis ha acelerado todas las tendencias descritas arriba y ha revelado la fragilidad, así como la importancia de estas estrategias de sobrevivencia familiar. Los salarios de las mujeres son una fuente aún más crucial de ingresos para el hogar, los adultos jóvenes están recurriendo a sus padres para obtener apoyo financiero y vivienda, las familias intergeneracionales están creciendo, y las tasas de matrimonio y de fecundidad están cayendo.³⁹ Se están ampliando las divisiones existentes al interior de la clase trabajadora: unas familias logran aguantar, mientras otras –las madres solas, las parejas de ingresos bajos, los que llevan tiempo desempleados– caen en un desastre financiero cada vez más profundo. Para muchas familias, las estrategias que funcionaban en el pasado están llegando a sus límites, sencillamente no les alcanzan las horas del día, no hay suficientes empleos, ni personas disponible para ayudar con los cuidados.

Refugiarse de la tormenta

Mientras que en el pasado, los ingresos de las mujeres lograban mantener a su familia a flote, hoy en día están amortiguando a las familias donde el hombre está desempleado contra el desastre total. Debido a que los sectores económicos más golpeados, la construcción y la manufactura,

³⁸ Paul Taylor et al., *From the Age of Aquarius*, p. 17.

³⁹ Gretchen Livingston y D'Vera Cohn, *US Birth Rate Decline Linked to Recession*, Washington: Pew Research Center, 2010; Alex Roberts, *Marriage and the Great Recession*, disponible en: <http://www.stateofourunions.org>.

emplean un número mucho mayor de hombres que de mujeres, las tasas de desempleo de las mujeres no son tan altas como las de los hombres.⁴⁰ Aunque muchas mujeres han perdido el empleo, la tasa de desempleo de las mujeres en 2009 fue de un 8.1%, en comparación con un 10.3% de los hombres.⁴¹ Entre 2007 y 2009, casi se duplicó la proporción de familias con un miembro desempleado (de un 6.3% a un 12%, el nivel más alto desde que se empezó a llevar un registro de estos datos en 1994). En dos terceras partes de las familias de parejas casadas con el esposo desempleado, la esposa seguía empleada.⁴²

La proporción de familias de parejas casadas con hijos en las cuales la madre era la única que tenía empleo se incrementó dramáticamente, de un 4.9% en 2007 a un 7.4% en 2009.⁴³ En respuesta al desempleo o reducción de ingresos del padre, un mayor número de madres ha salido a buscar empleo, aunque no necesariamente lo obtengan. El que el número de horas de trabajo remunerado realizado por la mujer llegue a abarcar el total de la jornada de trabajo, depende de los recursos del hogar. Las recesiones anteriores evidencian que los padres casados que están

⁴⁰ Entre 2007 y 2009, el empleo cayó un 23.3% en la rama de la construcción, un 16% en la manufactura, un 7.6% en el comercio, el transporte y los servicios públicos, y un 7.8% en el rubro de servicios profesionales y negocios, mientras que aumentó o se mantuvo estable en la educación y los servicios de salud, que empleó una tercera parte de todas las mujeres en 2007, y menos del 10% de todos los hombres. Rebecca M. Blank, "The Impact of the Recession on Women", presentación patrocinada por Women's Policy, Inc, 21 de enero de 2010, disponible en: <http://www.womenspolicy.org>.

⁴¹ Las mujeres afroamericanas y latinas tenían una mayor probabilidad de estar desempleadas (un 13.4 y un 11.3%, respectivamente) que las mujeres blancas o asiáticas (un 7.2 y un 7.7%, respectivamente) y estas probabilidades también corresponden a los hombres de los mismos grupos étnicos. Heidi Hartmann, Ashley English, y Jeffrey Hayes, *Women and Men's Employment and Unemployment in the Great Recession*, Washington: Institute for Women's Policy Research, 2010, pp. 28-9.

⁴² Las familias afroamericanas y latinas tenían una mayor probabilidad de tener un miembro desempleado (un 17.4% y un 16.9%, respectivamente) que las familias blancas y asiáticas (un 11%). Bureau of Labor Statistics, "Employment Characteristics of Families 2009", News Release, Bureau of Labor Statistics, Washington, 27 de mayo de 2010, p. 1.

⁴³ *Understanding the Economy: Working Mothers in the Great Recession*, Washington: US Congress Joint Economic Committee, mayo de 2010, p. 3.

desempleados aumentan su involucramiento en las labores del hogar y el cuidado de los hijos, y que lo reducen cuando vuelven a encontrar empleo.⁴⁴ A las madres que no viven con su esposo, les va bastante mal en una crisis; entre 2007 y 2009, la tasa de desempleo de estas mujeres se disparó desde un 8% hasta un 13.6%.⁴⁵

Cuando azotó la crisis, muchos hijos adultos acudieron a sus padres en busca de ayuda. Una encuesta de adultos desempleados halló que un 50% había pedido préstamos a amistades o parientes, predominantemente a los padres.⁴⁶ Incluso los jóvenes adultos con estudios universitarios han tenido que recurrir al amplio apoyo de sus padres; aproximadamente un 40% de los padres de estos jóvenes adultos han retirado dinero de sus ahorros para ayudar a sus hijos, e incluso uno de cada seis de los padres ha sacado préstamos para ayudar a sus hijos.⁴⁷ En 2008, una encuesta de familias de ingresos bajos y medios encontró que la deuda de tarjetas de crédito entre adultos de más de 65 años, era 26% más alto de lo que había sido en 2005.⁴⁸

La recesión causó un alza significativa en la proporción de jóvenes adultos que viven con sus padres. En tan solo 12 meses, entre 2007 y 2008, el número de estadounidenses que viven en una familia multigeneracional se incrementó en 2.6 millones. La proporción de adultos entre los 25 y los 34 años que viven en una familia multigeneracional,

⁴⁴ Lynne M. Casper, *My Daddy Takes Care of Me! Fathers as Care Providers*, US Census Bureau, Current Population Reports, P70-59, Washington: US Department of Commerce, septiembre de 1997, pp. 3-5.

⁴⁵ La tasa de desempleo para las madres solas con hijos de menos de 6 años de edad era aún mayor: 17.5% en 2009. *Understanding the Economy*, p. 4. Por lo menos una tercera parte de estas madres cohabitaba con el padre de sus hijos o vivía con un pariente. Considerando que estas madres tienen una mayor probabilidad de ser más jóvenes y de tener ingresos bajos, la probabilidad que otros adultos en el hogar también estén desempleados es comparativamente alta.

⁴⁶ Michael Luo, "Jobless Turn to Family for Help", *The New York Times*, 30 de enero de 2010.

⁴⁷ Joyce Wadler, "Caught in the Safety Net", *The New York Times*, 14 de mayo, 2009.

⁴⁸ Jose Garcia y Tamara Draut, *The Plastic Safety Net: How Families are Coping in a Fragile Economy*, Nueva York: Demos-A Network for Ideas and Action, 2007, p. 4.

se incrementó en un 6%.⁴⁹ En 2009, un 13% de los padres reportó que un hijo adulto se había regresado a vivir con ellos. Aunque muy probablemente se trataba de jóvenes adultos cuyas tasas de desempleo se han incrementado dramáticamente, los adultos mayores también se han visto forzados a regresar al hogar paterno. Un 11% de los adultos entre los 25 y los 34 años reportaron que regresaron a vivir con sus padres por la recesión.⁵⁰ La proporción de individuos de esta edad que vivían en casa de uno de sus padres, fue un 10% más elevado en 2009, que en 2007. Más aún, un 11% de individuos que se encontraban en lo que se considera la cúspide de la vida laboral, es decir, entre los 35 y los 44 años, se habían mudado con los padres o suegros.⁵¹

Impacto desigual, recursos desiguales

La crisis tiene amplios efectos sobre la familia; una encuesta levantada en el mes de diciembre de 2009, encontró que, en el último año, un 44% de las familias había experimentado la pérdida de empleo de uno o más miembros de la familia, una reducción en el número de horas de trabajo, o un recorte salarial.⁵² Esta situación, sin embargo, no era homogénea. Algunas familias logran lidiar con la crisis mejor que otras, y estas diferencias se expresan en un patrón típico: es mucho más probable que las familias monoparentales, que los trabajadores que no son parte de la clase profesional/gerencial, y que las familias afroamericanas, caigan en el desempleo, no tengan derecho a recibir ayuda por desempleo, hayan desistido en su búsqueda de empleo, hayan perdido la cobertura del seguro

⁴⁹ Paul Taylor, Jeffrey Passel y Richard Fry, *The Return of the Multi-Generational Family Household*, Washington: Pew Research Center, 2010, p. 1 y tabla 1, p. 22.

⁵⁰ Paul Taylor, Richard Fry y Wendy Wang, *Home for the Holidays... and Every Other Day*, Washington: Pew Research Center, 2010, pp. 2-3.

⁵¹ US Bureau of the Census, *Family Arrangements Historical Time Series*, tabla AD-I Young Adults Living at Home: 1960 to Present; Wadler, "Caught in the Safety Net".

⁵² Valerie Adrian y Stephanie Coontz, "The Long-Range Impact of the Recession on Families", Un informe preparado para la XIII Conferencia Anual de Council on Contemporary Families, Augustana College, Rock Island, 16-17 de abril de 2010.

médico, estén enfrentando un juicio hipotecario, o sean inquilinos expulsados de su casa por un juicio hipotecario. En 2009, la tasa de desempleo de los trabajadores afroamericanos con educación universitaria duplicó la tasa de desempleo de los trabajadores blancos. Antes de que golpeará la crisis, entre el año 2000 y el 2007, el empleo entre los trabajadores afroamericanos había *caído* en un 2.4% y sus ingresos se habían reducido en un 2.9%. Una tercera parte de los niños afroamericanos vivía en la pobreza. Para las comunidades afroamericanas, esos años ya eran de por sí recesivos; hoy en día, lo que la crisis les forjó sólo se puede describir como una Gran Depresión Negra.⁵³

Los recursos para lidiar con la crisis también tienen una distribución desigual. Por ejemplo, aunque uno de cada cuatro de los propietarios de vivienda debe una cantidad mayor al valor de su vivienda, la mayoría de los propietarios de vivienda en Estados Unidos siguen teniendo un patrimonio en acciones, y casi 24 millones de las casas habitadas por sus propios dueños, no están hipotecadas.⁵⁴ Las personas con educación universitaria que cuidan a miembros de su familia discapacitados, enfermos, o de mayor edad, cuentan con mayor asistencia remunerada, y es mucho menos probable que sean ellos mismos quienes proporcionen la mayor parte de los cuidados. En contraste, muchas familias de clase trabajadora han tenido que aumentar la cantidad de trabajo no remunerado que les proporcionan a miembros de su familia discapacitados, enfermos o de mayor edad. El uso de asistencia remunerada, servicio doméstico, u otro tipo de servicios de cuidados para adultos, bajó de un 41%, en 2004, a un 35%, en 2009.⁵⁵ A los hogares que lograron pagar la asistencia remunerada en 2004, les costó mucho más trabajo hacerlo en 2009.⁵⁶ El

⁵³ Deepak Bhargava, et al., *Battered by the Storm: How the Safety Net is Failing Americans and How to Fix It*, Washington: Institute for Policy Studies, Center for Community Change, Jobs with Justice, and Legal Momentum, diciembre de 2009.

⁵⁴ Ruth Simon y James R. Hagerty, "One in Four Borrowers is Underwater", *Wall Street Journal*, 24 de noviembre de 2009.

⁵⁵ National Alliance of Caregiving, *Executive Summary*, p. 12.

⁵⁶ En 2009, casi dos terceras partes de los usuarios de servicios remunerados tenían un ingreso familiar de \$50,000 dólares o más, en comparación con menos de la mitad en 2004. *Ibid.*, p. 13.

acceso a una red pública de seguridad también es desigual. Sólo un 30% de los trabajadores no permanentes que se encuentran desempleados (trabajadores de ingresos bajos, de medio tiempo y temporales, que muy probablemente son mujeres y hombres afroamericanos) reciben ayuda por desempleo, en comparación a un 55% de los trabajadores permanentes que se encuentran desempleados.⁵⁷

El impacto desigual que tiene la crisis sobre las familias y la distribución sesgada de los recursos (ahorros, patrimonio familiar, pensiones adecuadas, ingresos) entre las familias, tiene ramificaciones políticas. Por lo pronto, entre muchos sectores de la clase trabajadora, las redes familiares pueden ser un refugio ante la tormenta de la crisis. Sin embargo, considerando que es poco probable que la crisis termine repentinamente o con un nuevo estallido de crecimiento económico, conforme se vayan agotando los ahorros, conforme la falta de empleo se vaya prolongando mes tras mes, conforme las madres de familia busquen reincorporarse al mercado de trabajo o bien busquen ampliar sus jornadas de trabajo remunerado, y conforme el empleo femenino reciba ataques nuevos, como consecuencia de la crisis fiscal en los gobiernos estatales y locales, aunado al son conservador que exige una reducción del déficit a nivel federal, la crisis irá aumentando las presiones sobre las familias. De no recibir una considerable inyección de dinero por parte del gobierno federal, el gasto de los gobiernos estatales y locales está condenado a sufrir un recorte tajante.

Mientras que algunos de los recortes se realizarán a través de reducciones en las remuneraciones de los trabajadores públicos (recortes directos y licencias no remuneradas), es muy probable que se reduzca el empleo en el sector. Debido a que hay una sobrerrepresentación de mujeres en el empleo en el sector público, estos cambios aumentarán su tasa de desempleo, retirando parte del amortiguamiento que hasta ahora

⁵⁷ US Government Accountability Office, *Unemployment Insurance: Low- Wage and Part-Time Workers Continue to Experience Low Rates of Receipt*, Report to the Chairman, Subcommittee on Income Security and Family Support, Committee on Ways and Means, House of Representatives, septiembre de 2007.

el empleo femenino les había estado proporcionando a las familias en la crisis. Los recortes del sector público agravarán las condiciones bajo las cuales las familias proveen cuidados no remunerados a sus miembros. La reducción de los horarios escolares y del año académico, los recortes al transporte público y al gasto en cuidados en el hogar, y la reducción de los subsidios a las guarderías, aumentan el tiempo de trabajo no remunerado que se realiza en el interior de los hogares. Es muy probable que esto afecte a las madres solas quienes dependen fuertemente de estos servicios, aunque las familias biparentales se verán forzadas a dedicar un mayor número de horas a desempeñar cuidados no remunerados al interior de la familia.

Desarrollar una política de servicios de atención

La extrema pobreza evidentemente no crea resistencia. Sin embargo, conforme se vayan agotando las actuales estrategias de sobrevivencia de las familias, irán apareciendo aperturas para la organización. Mientras tanto, el aceleramiento de la oposición a los trabajadores del sector público, está empujando a sus sindicatos a librar una batalla desesperada. Si los sindicatos están listos para adoptar estrategias para crear alianzas entre la comunidad y los trabajadores, que vayan más allá de las palabras, podrá ser posible trascender la creciente hostilidad dirigida contra los trabajadores del sector público y construir un movimiento efectivo en torno a una política de los servicios de atención o de cuidado. Esta política del cuidado desafiará la actual devaluación tanto de los servicios de cuidado, como de los trabajadores que los desempeñan, así como creará vínculos entre los usuarios de estos servicios y los trabajadores que los desempeñan.

No es probable que consigamos victorias muy rápidamente, pero al irle dando forma a nuestras estrategias, se puede sentar la base para una nueva política de los servicios de cuidado que desafíe los principios que animan al capitalismo para darle vida a una visión de solidaridad social y democracia participativa.

Podría resultar muy útil abogar por reformas en estos tres territorios diferentes, para así promover una política anticapitalista más amplia:

De lo privado a lo público: al defender e incluso exigir la ampliación de los servicios públicos, queremos subrayar la desigualdad e inseguridad que permean la mercantilización de los servicios de cuidado. Por ejemplo, la lucha por el seguro de salud de pagador único, subraya la injusticia de depender de los recursos de la familia para obtener acceso a servicios de salud.

De la jerarquía a la democracia: Uno de los discursos políticos neoliberales más efectivos es la exigencia de que el gobierno se someta a la rendición de cuentas a través de delegar servicios del gobierno a organizaciones privadas, tanto lucrativas como no lucrativas, que supuestamente son más flexibles y sensibles hacia quienes dependen de sus servicios. Podemos contraatacar esta agenda neoliberal de forma efectiva, a través de aprovechar las experiencias de gobiernos democratizadores que se han ganado a través de luchas populares y sindicales; estas iniciativas innovadoras nos ofrecen alternativas al burocratismo que son mucho más convincentes que un involucramiento falso, y una rendición de cuentas superficial.⁵⁸

De la exclusión a la inclusión: Las campañas a favor de los derechos de los inmigrantes y de los derechos de las lesbianas, gay, bisexuales y personas transgénero (LGBT), de diferentes maneras han traído a colación la cuestión de la ciudadanía social: quiénes son los que pertenecen a ese grupo de personas que cuidan y se preocupan unos por otros. En vez de enfatizar, como muchas veces hacen este tipo de campañas, que los inmigrantes y las familias LGBT “trabajan duro” –“como nosotros”– y, por lo tanto, merecen tener derechos, podríamos desmitificar el ideal de la familia autosuficiente, presentar las formas importantes, aunque ahora ya resulten demasiado limitadas, en las que de manera colectiva

⁵⁸ Hilary Wainwright, *Reclaim the State: Experiments in Popular Democracy*, Revised Edition, Londres: Seagull Books, 2009; Johanna Brenner, “Democratizing Care”, en Janet C. Gornick y Marcia K. Meyers, *Gender Equality: Transforming Family Divisions of Labor*, Londres: Verso, 2009.

nos apoyamos unos a otros, y exigir que este tipo de ayuda se extienda hacia todos.

¿Podríamos entonces decir que cada uno dé según sus capacidades, y que cada uno reciba según sus necesidades?

ANTE EL COLAPSO DEL CENTRO, REAVIVAR LA IMAGINACIÓN RADICAL

Noam Chomsky*

El 18 de febrero de 2010, Joseph Andrew Stack estrelló su avioneta contra un edificio de oficinas en la ciudad de Austin, Texas, se suicidó chocando contra una oficina de la IRS (el Servicio de Rentas Internas, la recaudadora de impuestos de Estados Unidos). Dejó un manifiesto en el que explica su proceder.¹ El manifiesto principalmente despertó burlas, pero, a mi entender, merece mucho más que eso.

El manifiesto de Stack narra la historia de su vida que finalmente lo llevó a cometer este acto de desesperación. La historia empieza cuando él era un estudiante adolescente que vivía raquíticamente en Harrisburg, Pensilvania, cerca del corazón de lo que una vez fuera un gran centro industrial. Su vecina era una mujer octogenaria,

viuda de un trabajador siderúrgico jubilado, que sobrevivía alimentándose de comida para gatos. Su esposo había trabajado toda su vida en las fundidoras del centro del estado de Pensilvania. Los empresarios y el sindicato le habían prometido que, por sus 30 años de servicio, obtendría, al jubilarse, una pensión y atención médica. En vez de esto, fue uno de miles de trabajadores que no obtuvieron nada debido a que la incompetente gerencia de la fundidora y el sindicato corrupto (sin mencionar el gobierno), asaltaron los fondos de pensión, robándose el

* Doctor en Lingüística por la Universidad de Pensilvania. Profesor emérito de Lingüística en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). En el terreno de la teoría-política estadounidense, se ha destacado por ser activista político y crítico de la política exterior de Estados Unidos y sus diversas intervenciones militares en varias partes del mundo. Su denuncia al capitalismo e imperialismo estadounidense son algunas de sus principales líneas de investigación.

¹ Para ver el texto completo del manifiesto de Joseph Stack, ver "The inquisition is still alive and well today". Text of denunciation of American tax system by alleged pilot in Texas crash", 18 de febrero de 2010, disponible en: <http://www.msnbc.msn.com>.

dinero de las jubilaciones. Lo único con lo que contaba la viuda eran los beneficios del seguro de desempleo.

Stack podría haber añadido que los megaricos y sus aliados políticos permanentemente han hecho esfuerzos concertados por usar argumentos falsos para quitarle hasta esos beneficios. Stack decidió que no podía confiar en las grandes empresas, y que él las atacaría por su propia cuenta. Descubrió que tampoco podía confiar en un gobierno al que no le importaba la gente como él, sino que sólo se interesaba en los ricos y privilegiados; ni en un sistema legal en el cual, según sus mismas palabras, “cada ley tiene dos “interpretaciones”: una para los extremadamente ricos, y otra para el resto de nosotros”. Un gobierno que nos deja con “esa tomada de pelo a la que le llamamos sistema médico americano, incluyendo las compañías farmacéuticas y de seguros [que] están matando a decenas de miles de personas por año”, con servicios médicos que se distribuyen entre la población según la riqueza, y no según la necesidad. Todo esto en el contexto de un orden social en el cual “un manojo de rufianes y saqueadores pueden cometer atrocidades impensables... y cuando esta fuente de dinero fácil ya está a punto de desplomarse bajo el peso de su voracidad y avasalladora estupidez, la fuerza del gobierno federal en su conjunto no tiene problema alguno en acudir a su rescate en cuestión de días, si no es que de horas.” Y mucho más.

Stack nos comunica que su último acto de desesperación fue un esfuerzo por unir a aquellos que están dispuestos a morir por su libertad, con la esperanza de despertar a los demás del letargo en el que se encuentran. No me sorprendería que Stack tuviera en mente la muerte prematura del trabajador siderúrgico que, cuando él era adolescente, le enseñó sobre el mundo real. Aunque ese trabajador siderúrgico no se suicidó literalmente después de haber sido lanzado a la calle cual basura, no se trata de un caso aislado; podemos agregar este caso, y muchos casos similares, a la colosal cifra de crímenes institucionales cometidos por el capitalismo de Estado. Existen conmovedores estudios sobre la indignación y el enfurecimiento de quienes han sido echados a un lado por el cierre de plantas industriales realizado por los programas de fi-

nancionalización y de desindustrialización del Estado corporativo, que han destruido familias y comunidades. Estos estudios revelan la profunda traición que sienten los trabajadores que creyeron haber cumplido con su deber ante la sociedad, como parte de un pacto moral realizado tanto con las empresas como con el gobierno, tan sólo para descubrir que habían sido utilizados como instrumentos para la obtención de ganancias y de poder, lo cual no habían podido ver ya que las instituciones autoritarias se habían cuidado de impedirselo.

Esta situación guarda similitudes asombrosas con la segunda economía más grande del mundo, estudiada por Ching Kwan Lee en su penetrante investigación sobre los trabajadores chinos.² Lee realizó una estrecha comparación entre la indignación y la desesperación de la clase trabajadora en los sectores industriales descartados en Estados Unidos, y el enfurecimiento de los trabajadores en lo que ella llama el cinturón industrial decadente de China (*rustbelt*, literalmente, cinturón oxidado), el centro industrial del socialismo de Estado ubicado en el noreste de China, hoy en día abandonado por el Estado a favor del desarrollo capitalista de Estado del cinturón industrial floreciente del sureste (*sunbelt*, literalmente, cinturón asoleado). En ambas regiones, Lee encontró protestas masivas de trabajadores, aunque de carácter diferente. Los trabajadores en el cinturón industrial decadente de China expresaron la misma sensación de traición que sus contrapartes en Estados Unidos, aunque en su caso, se trata de la traición de los principios maoístas de solidaridad y dedicación al desarrollo de la sociedad, los cuales ellos habían considerado que eran parte del pacto moral con el estado, tan solo para descubrir que, independientemente de lo que hubieran sido antes, ya no eran más que un fraude amargo. En el cinturón industrial floreciente, los trabajadores no cuentan con esa tradición cultural, y siguen contando con el apoyo y la vida familiar que les brindan sus pueblos de origen. Denuncian tanto el incumplimiento por parte de las autoridades de las más mínimas condiciones de trabajo que estipulan las leyes chinas, como el pago de

² Ching Kwan Lee, *Against the Law: Labour Protests in China's Rustbelt and Sunbelt*, Berkeley: University of California Press, 2007.

salarios paupérrimos. Según las estadísticas oficiales, hubo 58,000 “incidentes masivos” de protesta en el año 2003 en una de las provincias del cinturón industrial decadente, con la participación de 3 millones de personas. Según Lee, entre 30 y 40 millones de trabajadores que fueron despedidos de sus unidades de trabajo, “están asolados por una profunda sensación de inseguridad”, despertando “rabia y desesperación” en el país.³ Lee anticipa que lo peor está aún por venir, conforme la inminente crisis de los sin tierra en el campo, socava la base de sobrevivencia de los trabajadores del cinturón industrial floreciente, quienes no cuentan ni siquiera con una organización que remotamente se pudiera parecer a un sindicato independiente, mientras en el cinturón industrial decadente, los trabajadores ni siquiera cuentan con algo que se parezca al apoyo de la sociedad civil que muchas veces existe en Estados Unidos. Tanto el trabajo de Lee, como estudios sobre el cinturón industrial decadente de Estados Unidos, dejan en claro que no debemos subestimar la profundidad de la indignación moral que yace detrás del resentimiento furibundo, y a veces autodestructivo, que despiertan el gobierno y el poder empresarial.

Encontramos un panorama similar en las áreas rurales de la India, donde –a partir de la puesta en marcha parcial de las reformas neoliberales– ha caído bruscamente el consumo de alimentos entre la gran mayoría, mientras, en un contexto de elogios por el fabuloso crecimiento de la India, aumentan los suicidios entre los campesinos, casi al mismo ritmo que el número de multimillonarios. Es decir, para unos cuantos se trata de un crecimiento fabuloso, más no resulta tan atractivo para los trabajadores transferidos por la IBM a la India para reducir los costos en mano de obra. La IBM, por cierto, actualmente cuenta con las tres cuartas partes de su fuerza de trabajo laborando en otros países.⁴ La revista *Businessweek* atinadamente ha denominado a la IBM como la “quintaesencia de la compañía estadounidense”: gracias, en gran medida, a la involuntaria generosidad de los contribuyentes de Estados Unidos,

³ *Ibid.*, p. 5, 6.

⁴ Peter Coy, Michelle Conlin y Moira Herbst, “The Disposable Worker”, *Bloomberg Businessweek*, 7 de enero de 2010.

quienes también financiaron sustancialmente la revolución de las tecnologías de la información sobre la que se basa la IBM, junto con la mayoría de la economía de alta tecnología, y, en gran parte, bajo el pretexto de que “ahí vienen los rusos”, la IBM se convirtió en un gigante corporativo global en la computación.

Hoy en día, hay discusiones acaloradas sobre un gran viraje global del poder; se especula si (o cuando) China –junto con la India– podría desplazar a Estados Unidos como poder global dominante, lo cual, si llegara a suceder, implicaría que el sistema global estaría regresando a una situación parecida a la que reinaba antes de las conquistas europeas. De hecho, ha sido espectacular el reciente crecimiento del PIB, tanto en China como en la India. Sin embargo, aún hay más elementos que señalar. En el índice de desarrollo humano de las Naciones Unidas, la India mantiene su lugar entre los escaños inferiores, estando en el 134avo lugar, ligeramente arriba de Camboya, debajo de Laos y Tayikistán. China ocupa el 92avo lugar, ligeramente por encima de Jordania, debajo de la República Dominicana e Irán. En comparación, Cuba, bajo el duro ataque de Estados Unidos por 50 años, ocupa el 52avo lugar, el más elevado en Centroamérica y el Caribe, apenas por debajo de Argentina y Uruguay. La India y China también sufren una desigualdad extremadamente alta: mucho más de mil millones de sus habitantes se encuentran entre los niveles más bajos de la escala. Más aún, si se hicieran cuentas exactas, éstas irían más allá de las mediciones convencionales, para incluir costos graves que ni China ni India podrán ignorar por mucho tiempo más: como son, los costos ecológicos, el agotamiento de sus recursos, entre otros.

La especulación sobre el cambio global del poder, pasó por alto algo que todos sabemos: que las naciones divorciadas de la distribución interna del poder no son los actores reales en los asuntos internacionales, una obviedad que ya nos había hecho notar Adam Smith, con su incorregible radicalidad. Adam Smith reconoció que los principales arquitectos del poder en Inglaterra eran los dueños de la sociedad, en sus tiempos, los comerciantes y los manufactureros, quienes se aseguraban de que las políticas respondieran escrupulosamente a sus intereses, por más “grave” que resultara el impacto sobre el pueblo de Inglaterra, y peor aún, sobre

las víctimas de “la salvaje injusticia de los europeos” en otros países: los crímenes británicos en la India eran la principal preocupación de este conservador chapado a la antigua que tenía valores morales.

Para quienes veneran a Adam Smith en estos tiempos modernos, sus obviedades son consideradas como “teorías elaboradas sobre cómo la historia mundial estaba siendo manipulada por oscuras redes corporativistas/ imperialistas”, uno de los trágicos legados de la década de los sesenta, para citar a David Brooks, intelectual del diario *The New York Times*,⁵ de hecho, es legado de la década de los setenta, pero del siglo XVIII; de 1776 para ser exactos.⁶ Se trata de una de las muchas ilustraciones de cómo el nivel intelectual y moral del “conservadurismo” actual se compara con lo que sus héroes entendieron tan bien en su época.

En interés de divulgar la información completa, debo mencionar que Brooks me identifica como el malo de la película que adopta la herejía de Adam Smith.

Teniendo en mente la obviedad radical de Smith, podemos ver que, de hecho, hay un cambio global del poder, aunque no sea el cambio que actualmente ocupa el centro del escenario: se trata de un viraje desde la fuerza de trabajo global hacia el capital trasnacional, que ha estado escalando, de manera acelerada, durante los años del neoliberalismo. El costo es sustancial, incluyendo los Joe Stacks de Estados Unidos, los campesinos hambrientos en la India, y millones de trabajadores en protesta en China, donde la participación de la fuerza de trabajo en el ingreso nacional está cayendo aún más rápidamente que en el resto del mundo.

En su trabajo tan esclarecedor, Martin Hart-Landsberg y Paul Burkett observan que China desempeña el papel dominante en el verdadero cambio global del poder, habiéndose convertido, en gran medida, en una planta de ensamble para un sistema regional de producción.⁷ Japón, Taiwán, y otras economías asiáticas, exportan partes y componentes a China, y proveen la mayor parte de la tecnología avanzada. Aunque el

⁵ David Brooks, “The Wal-Mart Hippies”, *The New York Times*, 5 de marzo de 2010.

⁶ El año en que se publicó *La riqueza de las naciones*, de Adam Smith.

⁷ Martin Hart-Landsberg y Paul Burkett, *China and Socialism: Market Reforms and Class Struggle*, Nueva York: Monthly Review Press, 2005.

creciente déficit comercial de Estados Unidos con China, ha despertado gran consternación, conforme se ha ido configurando un nuevo sistema regional de producción, ha pasado prácticamente desapercibido el hecho de que ha caído bruscamente el déficit comercial con Japón y el resto de Asia. El periódico *The Wall Street Journal* ilustró este fenómeno con un estudio de la Fundación Sloan (2007) que “encontró que tan solo \$4 dólares de un iPod, cuyo costo de producción es \$150 dólares, se manufactura en China, aunque tanto el ensamblado final como la exportación se realizan en China. Los \$146 dólares restantes, representan el costo de las partes importadas a China”.⁸ El diario concluye que si tan solo se contabilizara el valor agregado por los productores en China, el déficit comercial real entre Estados Unidos y China se podría reducir en hasta un 30%, mientras que el déficit comercial con Japón aumentaría en un 25%. Los productores de Estados Unidos están siguiendo el mismo camino: proveen partes y componentes para que China los ensamble y exporte, en su mayor parte de regreso a Estados Unidos.

Para las instituciones financieras, los grandes minoristas, los dueños y la gerencia de las industrias manufactureras, y los sectores íntimamente relacionados con este nexo de poder, todo este panorama es paradisiaco. Para nada es así para Joe Stack, y muchos otros como él.

Para entender el ánimo popular, vale la pena recordar que es sumamente engañoso el uso convencional que se hace del PIB para medir el crecimiento económico. Ha habido esfuerzos por crear mediciones más realistas, como el Índice de Progreso Real, que le resta al PIB los gastos que dañan al público (como la delincuencia, y la contaminación, por ejemplo) y suma el valor estimado de beneficios auténticos (el trabajo voluntario, el tiempo libre, etc.). En Estados Unidos, el PIB se estancó desde la década de los setenta del siglo XX. Aunque el PIB haya crecido, el crecimiento queda en muy pocos bolsillos. Ese resultado se correlaciona con los resultados de estudios de indicadores sociales, que son la medición estándar del Estado de salud de una sociedad. Estos estudios

⁸ John W. Miller, “Some Say Trade Numbers Don’t Deliver the Goods”, *The Wall Street Journal*, 27 de marzo de 2010.

identificaron el historial del crecimiento económico hasta mediados de la década de los setenta, el cual comenzó a caer, hasta alcanzar el nivel de 1960 en el año 2000 (se trata de las cifras más recientes disponibles). Es evidente la correlación existente entre la financiarización de la economía y las medidas socioeconómicas neoliberales, la cual para nada es exclusiva de Estados Unidos.

Es cierto que, en esencia, no hay nada nuevo en el proceso de desindustrialización. Los dueños y lo gerentes de las industrias naturalmente buscan bajar los costos en mano de obra; el célebre intento de Henry Ford de mejorar el nivel de vida de los trabajadores, por ejemplo, como cualquier esfuerzo por ir en contra de esta tendencia, fue abatido por los tribunales, convirtiendo la búsqueda de reducir los costos en mano de obra en una obligación legal. Uno de los medios de reducir estos costos es realizar cambios en la producción. En el pasado, estos cambios eran mayormente internos, sobre todo en los Estados del sur, en donde era posible reprimir a los trabajadores con mayor brutalidad. Las principales corporaciones, como la corporación siderúrgica de Estados Unidos del "santificado" filántropo Andrew Carnegie, también podrían aprovechar la nueva fuerza de trabajo esclava creada por la criminalización de la vida de los afroamericanos después del final de la Reconstrucción en 1877, una parte central de la revolución industrial americana, que continuó hasta la Segunda Guerra Mundial. En parte se le ha estado reproduciendo durante el reciente periodo neoliberal, donde se utiliza la guerra contra las drogas como una excusa para recluir en las cárceles a la población superflua, constituida mayoritariamente por afroamericanos, que también proveyó una nueva oferta de fuerza de trabajo carcelaria en las penitenciarías, tanto estatales como privadas, en flagrante violación de los convenios internacionales del trabajo. Muchos afroamericanos, originalmente exportados hacia las colonias, apenas se habían escapado de las cadenas de la esclavitud o a veces de condiciones aún peores.

En el ultrarespetable Boletín de la Academia Americana de Ciencias y Artes (*Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences*, en inglés), nos enteramos que: "el sistema carcelario en Estados Unidos ha crecido tanto, que se ha convertido en un monstruo sin par en la historia de la

humanidad,” transformando a Estados Unidos en: “la sede de la mayor infraestructura penitenciaria para la depredación masiva de la libertad en el planeta”, que recluye en su gran mayoría a afroamericanos, y es producto de los últimos 30 años. También nos informa este boletín que Estados Unidos “es líder mundial, no sólo de las tasas de encarcelación, sino también de las indemnizaciones ejecutivas”, hechos que –como señala un profesor de la Escuela de Negocios de Harvard– cada vez más se reconoce que están ligados entre sí. Además, señala que en tecnologías verdes, Estados Unidos tiene un gran retraso con respecto a gran parte del mundo, sobre todo China, aunque Europa también.⁹

Es fácil burlarse de algunas de las formas en las cuales Joe Stack, y otros como él, articulan sus preocupaciones tan genuinas como justas. Sin embargo, es mucho más apropiado entender lo que yace detrás de sus percepciones y acciones, y, sobre todo, preguntarnos por qué la imaginación radical no está logrando ofrecerles un camino constructivo, cuando resulta evidente que el centro se está colapsando, y que aquellos que sufren los peores agravios se están movilizandando de maneras que representan un peligro tanto para ellos mismos como para los demás.

El manifiesto de Stack concluye con dos enunciados evocadores: “El credo comunista: De cada quien según sus capacidades, y a cada quien según sus necesidades. El credo capitalista: De cada quien según su ingenuidad, y a cada quien según su avaricia”.

Stack no se muerde la lengua cuando habla del credo capitalista.¹⁰ Sólo podemos especular sobre lo que Stack quería decir con el credo comunista al cual lo contraponen. Es muy probable que lo haya visto como un ideal con una auténtica fuerza moral. De ser así, no sería demasiado sorprendente. Quizás algunos de ustedes recuerden una encuesta de opi-

⁹ Glenn Loury, “The Challenge of Mass Incarceration in America”; Rakesh Khurana, “Challenges to Business in the Twenty-First Century: The Way Forward”; Richard Meserve, et al., “On the Future of Energy”; en *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences*, 63(2), invierno de 2010.

¹⁰ Frank A. Bennack, Jr., *The American Public’s Knowledge of the US Constitution: A National Survey of Public Awareness and Personal Opinion*. A Hearst Report, Nueva York: The Hearst Corporation, 1987.

nión sobre el bicentenario, levantada en 1987, en la cual a los encuestados se les presentó una lista de enunciados, y se les preguntó cuáles de ellos pensaban que se encontraban en la Constitución de Estados Unidos. En ese momento, nadie tenía la más remota idea de lo que se encontraba en la Constitución, así que se daba por sentado que la frase “en la Constitución” debería querer decir que la respuesta: “es tan evidentemente correcta que debe estar en la Constitución”. Uno de los enunciados que la mayoría consideró que se encontraba en la Constitución fue precisamente el “credo comunista” de Joe Stack.

Relativicé el comentario que acabo de hacer con la frase “en ese momento”, ya que hoy en día, un segmento de la población se aprende la Constitución de memoria y la venera; por lo menos venera las palabras. El movimiento ultraconservador conocido como el Tea Party, ha producido su catequismo para candidatos políticos: uno de los requisitos es que deben estar de acuerdo con desechar el régimen fiscal y reemplazarlo con un código fiscal que no contenga más de 4,543 palabras; para que coincida con el tamaño de la Constitución, sin enmiendas.¹¹ Son pocas las enmiendas que gozan de este rango sagrado, en particular, la Segunda Enmienda realizada bajo la interpretación que recientemente hicieran los reaccionarios de la Suprema Corte, aunque la Primera Enmienda es mucho más cuestionable, por las implicaciones que pudiera tener en torno a la separación de la Iglesia y el Estado. Mientras tanto, el estado de Texas anunció sus nuevos requisitos para los libros de texto, que –debido al tamaño del mercado de Texas– se aplican al país en su conjunto.¹² Retiraron el nombre de Thomas Jefferson, el tercer presidente de Estados Unidos, de la lista de aquellos que inspiraron las revoluciones de los siglos XVIII y XIX, y lo reemplazaron con los nombres de Santo Tomás de Aquino, Calvino y Blackstone. La decisión refleja el desagrado que les produce Jefferson ya que, entre otras herejías, acuñó la frase “la separación entre

¹¹ Kate Zernike, “Tea Party Avoids Divisive Social Issues”, *The New York Times*, 12 de marzo de 2010; Bernie Becker, “A Revised Contract for America, Minus ‘With’ and Newt”, *The New York Times*, 14 de abril de 2010.

¹² James McKinley, “Texas Conservatives Win Curriculum Change”, *The New York Times*, 12 de marzo de 2010.

la Iglesia y el Estado". Para la versión actual del conservadurismo, Estados Unidos es un país cristiano, en el mismo sentido que Irán es una república islámica, o Israel, un Estado judío. En conexión a este último país, Golda Meir aparece en la lista de las personas que exigieron educación para los niños, más no aparece ningún hispanico en esta lista. Además de ser racista, esta decisión refleja una curiosa amalgama de antisemitismo extremo y apoyo a Israel entre los sectores religiosos de derecha. Estos asuntos no carecen de importancia cuando se trata de voltear la mirada hacia el futuro.

El extremismo antifiscal del movimiento Tea Party no tiene la inmediatez suicida de la acción desesperada de Joe Stack, y, sin embargo, es suicida, por razones que no necesitan de mayores explicaciones. Hoy en día, el estado de California es un ejemplo dramático. Se está desmantelando el sistema público de educación superior más grande del mundo. El gobernador Schwarzenegger dice que va a tener que eliminar los programas de bienestar social y de salud del estado, a menos que el gobierno federal desembolse unos \$7 mil millones de dólares; y otros gobernadores se le están uniendo. Al mismo tiempo, se está conformando un poderoso movimiento a favor de los derechos de los estados que exige que el gobierno federal no se entrometa en sus asuntos; una buena ilustración de lo que George Orwell llamó "pensamiento doble": la capacidad de sostener dos ideas contradictorias a la vez en la mente, y de creer en las dos, que prácticamente se ha convertido en el lema de estos tiempos. La situación difícil por la que atraviesa California, en gran medida, se debe al fanatismo antifiscal. Es muy parecido en todas partes, incluso en las zonas residenciales más ricas.

La propaganda empresarial que domina el sistema autoritario se ha acostumbrado a alentar sentimientos antifiscales. Promueve el odio y el miedo al gobierno, y por buenas razones: de todos los sistemas de poder existentes, el gobierno es el que no sólo en principio, sino a veces también en la práctica, tiene que responder al público, y puede imponerle limitaciones a las depredaciones del poder privado; el corolario de "quitarnos el gobierno de encima" es sufrir el peso aún mayor de las tiranías privadas que no responden a nadie. Sin embargo, habría que matizar lo dicho sobre

la propaganda antigubernamental de los empresarios: los empresarios, por supuesto, favorecen la existencia de un Estado muy poderoso que funciona para los principales arquitectos del poder que menciona Adam Smith, que hoy en día ya no son los comerciantes y los manufactureros, sino las multinacionales y las instituciones financieras. No resulta fácil construir este mensaje propagandístico lleno de contradicciones internas. Se les debe enseñar a las personas a odiar y temer al déficit, un medio necesario para estimular la economía después de haber sido destruida por las instituciones financieras dominantes y sus cohortes en Washington. Sin embargo, al mismo tiempo, la población debe favorecer los déficits, prácticamente la mitad de los cuales se puede atribuir al creciente presupuesto militar, que está rompiendo récords, mientras se presupone que el resto del déficit rebasa al presupuesto gracias al cruel y completamente ineficiente sistema de salud privatizado, un regalo para las compañías de seguros y las grandes farmacéuticas.

A pesar de estas dificultades, se realizan las tareas de propaganda con un éxito impresionante. Una ilustración de esto es la actitud pública hacia el 15 de abril, la fecha límite para la declaración de impuestos en Estados Unidos. Por un instante, hagamos a un lado la idea de una sociedad mucho más libre y justa. En una democracia funcional, como las que existen formalmente, el 15 de abril sería un día de celebración, por la idea de que se están uniendo fuerzas para implementar los programas que hemos elegido. En Estados Unidos es un día de luto, por la idea de que alguna fuerza extraña está descendiendo sobre nosotros para robarnos el dinero que tanto trabajo nos costó ganar. Ésa es una indicación gráfica del éxito de los esfuerzos intensos que realiza la comunidad empresarial con conciencia de clase capitalista, para ganar lo que sus publicaciones llaman “la permanente batalla por las mentes de los hombres”; como cualquier propaganda, incluyendo la más vulgar, tiene su pizca de verdad que los Joe Stacks perciben.

Otra impresionante ilustración del éxito que tiene la propaganda, con gran importancia para el futuro, es el culto al torturador y asesino de Ronald Reagan, uno de los grandes criminales de la era moderna, quien también contaba con un infalible instinto por favorecer a los terroristas

y asesinos más brutales del mundo, desde Zia ul-Haq y Gulbuddin Hekmatyar en el escenario de guerra constituido por Afganistán y Pakistán, pasando por los matones más dedicados en Centroamérica, hasta los sudafricanos racistas que se estima asesinaron alrededor de unos 1.5 millones de personas, y requirieron apoyo ya que los estaba atacando el Congreso Nacional Africano de Nelson Mandela (ANC, por sus siglas en inglés) que, según definieron los reaganistas en 1988, era uno de “los grupos terroristas más infames” del mundo. Y así, de manera consistente, reiteradamente han estado favoreciendo a terroristas y asesinos. Su espeluznante historial se eliminó rápidamente a favor de constructos míticos que hubieran impresionado a Kim il-Sung. Entre otras hazañas, Reagan fue ungido como apóstol del libre mercado, mientras aumentaba las barreras proteccionistas más que cualquier otro presidente de la postguerra, quizás más que todos los demás juntos, e implementaba la intervención gubernamental masiva en la economía. Se le aclama como el gran exponente de la reducción del tamaño del gobierno, y de la ley y el orden. El gobierno creció en relación al PIB durante los años de su gobierno, mientras él informaba al mundo empresarial que no se implementarían las leyes laborales, por lo que –bajo la égida de Reagan– se triplicaron los despidos ilegales de organizadores sindicales. El odio que sentía hacia los trabajadores quizás sólo se vio superado por su desprecio por las mujeres afroamericanas ricas que iban a recoger sus cheques de beneficencia social en sus limusinas.

No tendría caso seguir con este historial, si no fuera porque sus resultados nos informan profundamente sobre la cultura intelectual y moral. Para el presidente Obama, esta criatura monstruosa fue una “figura de transformación”. En la prestigiosa Institución Hoover (Hoover Institution) de la Universidad de Stanford, a Reagan se le venera como una figura colosal cuyo “espíritu parece recorrer el país, observándonos como un fantasma afectuoso y amigable”.¹³ Cuando volamos a Washing-

¹³ Una cita del libro reciente de becarios de la Institución Hoover, Martin y Annelise Anderson, *Reagan's Secret War: The Untold Story of his Fight to Save the World from Nuclear Disaster*, Nueva York: Crown Publishers, 2009, p. 395.

ton, aterrizamos en el Aeropuerto Internacional Reagan –o si preferimos, en el Aeropuerto Internacional John Foster Dulles, nombrado en honor a otro destacado comandante terrorista. Los logros de Reagan incluyen la instalación del régimen de tortura del sha de Irán y la imposición del imperio del más cruel de los terroristas de Centroamérica, cuyas proezas llegaron a verdaderos genocidios en las montañas, mientras que Reagan alababa al peor de los asesinos de masas, Ríos Montt, llamándolo “un hombre de gran integridad personal” que estaba “totalmente dedicado a la democracia”, a quien las organizaciones defensoras de los derechos humanos estaban acusando falsamente.¹⁴

Sería doloroso llevar un registro de los muchos Joe Stacks cuyas vidas fueron arruinadas por el “fantasma afectuoso y amigable”, que cayeron en sus adulaciones, y se precipitaron a buscar refugio bajo el amparo del poder y la violencia que Reagan simboliza.

Todo esto evoca recuerdos de fechas pasadas en las cuales el centro ya se estaba colapsando. La República de Weimar es uno de los ejemplos que no se deben olvidar: un momento culminante de la civilización en las ciencias y las artes, también fue vista como modelo de democracia. A lo largo de la década de los años veinte, el partido liberal y el conservador, partidos tradicionales que siempre habían regido el Reich, entraron en inexorable declive, mucho antes que la Gran Depresión intensificara el proceso. La coalición que eligió al general Hindenburg en 1925, no difería en mucho de la base de masas que de manera arrolladora pusiera a Hitler en el poder ocho años después, forzando al aristocrático de Hindenburg a escoger al “pequeño cabo” que tanto despreciaba como Canciller. Incluso en 1928, los nazis contaban con menos de un 3% de los votos. Dos años después, la prensa más respetable de Berlín se lamentaba de presenciar el gran número de millones que en este “país altamente civilizado” han “dado su voto al charlatanismo más común, vacío y burdo”.¹⁵ El centro se estaba colapsando. El público había llegado

¹⁴ Jennifer Schirmer, *The Guatemalan Military Project: A Violence Called Democracy*, Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1988, p. 33.

¹⁵ Berliner Tageblatt, citado en Peter Fritzsche, *Germans into Nazis*, Cambridge: Harvard University Press, 1999.

a despreciar las incesantes disputas de la política de Weimar, los partidos tradicionales al servicio de intereses poderosos, y su fracaso para lidiar con las protestas populares. Se sintió atraído a las fuerzas dedicadas a enarbolar la grandeza de la nación, y a defenderla en contra de las amenazas percibidas, con un Estado revitalizado, armado y unificado, marchando hacia un futuro glorioso, dirigido por una figura carismática que estaba realizando “la voluntad de la eterna Providencia, del Creador del Universo”, mientras declamaba discursos ante las masas mesmerizadas. Ya para mayo de 1933, los nazis en gran medida habían destruido no sólo a los partidos tradicionales dominantes, sino incluso también a los enormes partidos obreros, los social demócratas y los comunistas, junto con sus poderosísimas asociaciones. Los nazis declararon el Primero de Mayo de 1933 como día feriado para los trabajadores, lo cual los partidos de izquierda jamás habían logrado conseguir. Muchos trabajadores participaron en las enormes manifestaciones patrióticas; más de un millón de personas se congregaron en el corazón del ayuntamiento Rojo de Berlín, uniéndose campesinos, artesanos, tenderos, fuerzas paramilitares, organizaciones cristianas, clubes atléticos y de tiro, y el resto de la coalición que se estaba configurando conforme se colapsaba el centro. Ya para inicios de la guerra, es probable que un 90% de los alemanes estuviera marchando con los camisas pardas de las secciones de asalto (SA) de los nazis.

El mundo es demasiado complejo como para que la historia se repita. Sin embargo, hay lecciones, e incluso recuerdos, que debemos tener presentes. Tengo edad suficiente como para recordar esos días fatídicos y escalofriantes del descenso de Alemania de la decencia al barbarismo nazi, según palabras de Fritz Stern, distinguido investigador de la historia alemana, quien nos dice que tiene en mente el futuro de Estados Unidos cuando reseña “un proceso histórico en el cual el resentimiento en contra de un mundo secular desencantado se liberó en un escape extático de lo irracional”.¹⁶

¹⁶ Fritz Stern, discurso al recibir la medalla Leo Baeck Medal en la x cena anual del Instituto Leo Baeck, 14 de noviembre de 2004.

Hay un resultado posible del colapso del centro en el cual la imaginación radical, aunque era poderosa en ese momento, no obstante, se quedó corta.

El estado de ánimo popular hoy en día es complejo, de diversas maneras que resultan tanto esperanzadoras como preocupantes. Las actitudes hacia el gasto social por parte de aquellos que en las encuestas de opinión se identifican con una postura “antigubernamental”, son un buen ejemplo de esto. Una investigación académica reciente encontró que en gran medida son las mayorías las que apoyan el “mantener o ampliar el gasto en seguridad social, guarderías, asistencia a los pobres, y demás medidas de beneficios sociales”, aunque el apoyo se reduce significativamente “cuando se trataba de asistencia para los negros y los que reciben prestaciones de beneficio social”. La mitad de los que defienden la reducción del papel del gobierno, creen que “el gasto es muy reducido [cuando se trata de] ayudar a los pobres”.¹⁷ En la población en su conjunto, las mayorías, en algunos casos de manera sustancial, sienten que el gobierno gasta muy poco en mejorar y proteger la salud de la nación, y en la seguridad social, en programas para combatir la adicción a las drogas, y en guarderías, aunque –nuevamente– la excepción es la asistencia a los afroamericanos y a los que reciben prestaciones de beneficio social, lo cual yo sospecho es, en parte, un tributo a la brutalidad reaganista.

Los resultados dan ciertos indicios de lo que se podría lograr con compromisos profundos, aunque estén lejos de lo que plantearía la imaginación radical, y de algunos de los impedimentos que se tendrán que trascender para lograr estos objetivos de largo alcance.

Las elecciones en el estado de Massachusetts de enero de 2010, que socavaron el gobierno por mayoría en el Senado, dan una idea de lo que puede suceder cuando el centro se colapsa, y aquellos que creen incluso en medidas reformistas limitadas no logran llegar a la población. En las elecciones para ocupar el escaño de Ted Kennedy, el “león liberal” del Senado, Scott Brown otorgó el voto número 41 en contra de los servicios de salud, por los que Kennedy había luchado a lo largo de su vida política.

¹⁷ General Social Survey (GSS) del National Opinion Research Center.

Una mayoría se opuso a las propuestas de Obama, pero primordialmente porque le concedían demasiado a la industria de los seguros. En gran medida, se puede decir lo mismo a nivel nacional.

Resulta muy interesante ver el patrón de la votación entre los miembros de los sindicatos, el grupo electoral que de manera natural había respaldado a Obama. Entre los que se ocupan en votar, la mayoría eligió a Brown. Los líderes y activistas sindicales reportaron que los trabajadores se enojaron con el historial de Obama en general, y en particular se encolerizaron con su postura ante los servicios de salud. Como dijera un líder sindical:

No insistió en una opción pública ni en exigirles con firmeza a los patrones que les dieran seguro a sus trabajadores. Resultó difícil no darse cuenta que el único tema en el que adoptó una postura firme, fue en recortar las prestaciones en servicios de salud que las luchas sindicales habían ganado, con lo cual se retractó de sus promesas de campaña.¹⁸

En los últimos días de su campaña, hubo una inyección masiva de fondos por parte de ejecutivos financieros. Fue parte de un fenómeno que revela dramáticamente porqué Joe Stack, y otros, están justamente indignados ante la farsa de democracia a la que se les enseñó a honrar.

Fueron las instituciones financieras, quienes han dominado la economía desde la década de los setenta, las que constituyeron el principal grupo que respaldó a Obama en las elecciones de 2008. Prefirieron a Obama por encima de McCain, y en gran medida le compraron las elecciones a Obama. Estas instituciones esperaban recibir su recompensa, y la recibieron. Sin embargo, hace unos meses, en respuesta al enojo creciente de los Joe Stacks, Obama comenzó a criticar a los “codiciosos banqueros” que habían sido rescatados por el público, e incluso propuso algunas medidas para limitar sus excesos. El castigo por haberse desviado de camino no tardó en llegar. Los principales bancos anunciaron conspicuamente que pasarían a financiar a los republicanos si Obama seguía con su retórica ofensiva.

¹⁸ Jane Slaughter, “Anger over Health Care Bill Creates Uncertain Future”, *Labor Notes*, 20 de enero de 2010.

A Obama le llegó el mensaje. En pocos días, informó a la prensa empresarial que los banqueros son buenos “tipos”. Alabó en especial a los presidentes de dos de los principales beneficiarios de la dadivosidad pública, JP Morgan Chase y Goldman Sachs, y le aseguró al mundo empresarial que: “Como la gran mayoría del pueblo americano, no siento ningún resentimiento por el éxito o la riqueza de las personas”, como las cuantiosas bonificaciones y ganancias que tanto enfurecen al público. Obama agregó que: “Eso es parte del sistema del libre mercado”, lo cual resulta atinado si se toma en cuenta cómo la doctrina del estado capitalista interpreta lo que es el “libre mercado”.¹⁹ Sin embargo, su retracción se dio demasiado tarde como para impedir que el dinero fluyera para ayudar a ganar el escaño número 41.

Con toda justicia, debemos reconocer que los codiciosos banqueros tienen razón. Su tarea es maximizar sus ganancias y su participación en el mercado, de hecho, ésa es su obligación legal. Si no lo hacen, se les reemplaza por alguien que sí lo haga. Éstos son hechos institucionales, al igual que las ineficiencias inherentes al mercado que les exige ignorar el riesgo sistémico. Saben perfectamente bien que es muy probable que esta omisión haga que la economía se venga abajo, aunque, por motivos institucionales, tales efectos colaterales ni les conciernen, ni les pueden concernir. Tampoco es justo acusarlos de “exuberancia irracional”, para tomar prestado el breve reconocimiento que hace Alan Greenspan de la realidad del auge tecnológico de finales de la década de los noventa. Su exuberancia prácticamente no fue irracional: de hecho fue bastante racional, desde el punto de vista de que cuando todo colapse, podrán huir a refugiarse debajo de las faldas del Estado niñera, aferrados a sus copias de los libros de Hayek, Friedman, y Rand. Lo mismo se aplica a la Cámara de Comercio de Estados Unidos, al Instituto Americano del Petróleo, y al resto de los dirigentes empresariales que –con gran éxito– están poniendo en práctica una campaña propagandística masiva para convencer al público de que no le hagan caso a las preocupaciones por el

¹⁹ Citas extraídas de su entrevista con *Businessweek*, “Obama’s Corporate Messaging”, *Bloomberg Businessweek*, 10 de febrero de 2010.

calentamiento global antropogénico; los que creen en este engaño liberal se han reducido a apenas una tercera parte de la población. Los ejecutivos dedicados a esta tarea saben, al igual que el resto de nosotros, que el engaño liberal es real, y el futuro sombrío. Sin embargo, ellos tan solo están desempeñando su función institucional. El destino de la especie es un efecto colateral que ellos deben ignorar, con tal de que prevalezcan los sistemas de mercado.

Volviendo a las elecciones de Massachusetts, que tantas lecciones nos ofrecen, el factor principal fue los patrones de votación. En las zonas residenciales lujosas, la votación fue elevada y entusiasta. En las áreas urbanas, fuertemente demócratas, la votación fue baja y apática. Los encabezados de los periódicos atinadamente informaron que los votantes le estaban enviando un mensaje a Obama: el mensaje de los ricos era que quieren que él haga más de lo que de por sí está haciendo por ellos. El mensaje del resto, era el mismo mensaje de Joe Stack: en sus propias palabras, los políticos “no tienen el más mínimo interés en mí o en nada de lo que yo tenga que decir”, aunque sí están muy interesados en las voces de los amos. Sin lugar a dudas, la imagen populista diseñada por la maquinaria de relaciones públicas de Obama (“Soy Scott Brown, este es mi camión”, “gente común y corriente”, la modelo desnuda, etc.), tuvo un impacto. Sin embargo, la imagen populista parece haber desempeñado sólo un papel secundario. El enojo popular es real y totalmente comprensible: los bancos florecen gracias a los rescates bancarios y demás obsequios del estado niñera, mientras que la población permanece en una profunda recesión. Incluso el desempleo oficial es de un 10%, y en la industria manufacturera alcanza el nivel que tuvo en la Gran Depresión, donde uno de cada seis trabajadores está desempleado, con pocas posibilidades futuras de recuperar los tipos de empleo que se pierden cuando la economía se está reconfigurando.

Las encuestas nacionales de opinión revelan en gran medida el mismo fenómeno. Una encuesta reciente, levantada en el mes de marzo de 2010, muestra una brecha de 21 puntos en el grado de entusiasmo que se siente por un partido y por el otro, con un 67% de los republicanos reportando tener un gran interés en las elecciones de noviembre, en comparación con

un 46% de los demócratas.²⁰ En un gran viraje con respecto a la norma, por un margen de 10 puntos, los votantes registrados con un elevado interés en las elecciones de noviembre, una combinación de un sólido sector de los republicanos (en su gran mayoría gente adinerada) y demócratas desilusionados, dijeron que creían que los republicanos tienen una mejor capacidad para lidiar con la economía. A la mitad de los estadounidenses les gustaría ver que cada uno de los miembros del Congreso saliera derrotado en las elecciones, incluyendo su propio representante. La concepción pública de la democracia es prácticamente tan negativa como la del mundo empresarial, que actualmente está cabildeando ferozmente para asegurar que incluso los accionistas de las compañías no tengan voz ni voto en las decisiones que toma la gerencia, mucho menos aún las demás partes interesadas, los trabajadores y las comunidades; aunque, como dice el diario *The Wall Street Journal*, algunos liberales están buscando encontrar “‘una postura justa’ que compatibilice la división entre las compañías y los accionistas”, con lo cual implícitamente están reconociendo la decisión que tomaran los tribunales hace un siglo, de que la corporación es idéntica a la gerencia de la misma.²¹

Es cierto que hubo un estímulo, aunque demasiado pequeño, sin embargo, según la Oficina del Presupuesto del Congreso de Estados Unidos, tuvo el efecto de salvar más de 2 millones de empleos. No obstante, la percepción de los Joe Stacks de que fue un daño serio, tiene sus bases. Los estados realizan más de la tercera parte del gasto gubernamental, y la caída en los gastos de los estados se acerca al estímulo federal que reciben, por lo que, según un estudio de la prestigiosa Oficina Nacional de Investigación Económica, el estímulo para los gastos fiscales agregados resultó plano.²²

²⁰ Bruce Drake, “Democrats’ Dilemma: Health Care Vote and the ‘Enthusiasm Gap’”, 16 de marzo de 2010, disponible en: <http://www.politicsdaily.com>.

²¹ Kara Scannell, “Proxy Plan Roils Talks on Finance Rules”, *The Wall Street Journal*, 17 de marzo de 2010.

²² Joshua Aizenman y Gurnain Kaur Pasricha, “On the ease of overstating the fiscal stimulus in the US, 2008-9”, documento de trabajo # 15784 de National Bureau of Economic Research, febrero de 2010.

Queda claro que el centro se está colapsando, y los que salen afectados, una vez más, terminan perjudicándose a sí mismos. La consecuencia inmediata en Massachusetts, fue un voto para bloquear el nombramiento de una voz prosindical en la Junta Nacional de Relaciones Laborales de Estados Unidos (National Labor Relations Board, NLRB, en inglés) prácticamente desaparecida desde la exitosa guerra de Reagan en contra de los trabajadores. Eso es muestra de lo que se puede esperar en ausencia de alternativas constructivas.

¿Acaso existen alternativas constructivas? Echemos un vistazo al centro industrial de Estados Unidos, en Ohio, donde la General Motors (GM) sigue cerrando plantas. En marzo de 2010, Louis Uchitelle de *The New York Times*, uno de los pocos periódicos que le ponen atención a los temas laborales, informó sobre una de las plantas que había cerrado poco tiempo atrás. Escribió que el presidente Obama:

nunca buscó reabrir la fábrica, incluso cuando el gobierno federal se volvió accionista mayoritario en GM durante el rescate financiero de la industria. En vez de eso, intentó reducir el dolor a través de enviar un embajador como bálsamo para mitigar las heridas de la comunidad, ofreciendo esperanzas y ayuda.

...y la ayuda consistió más que nada en sugerencias.²³ Mientras tanto, otro embajador, el secretario del Transporte, Ray LaHood, se encontraba en España, seduciendo a las empresas españolas con fondos de estímulo federal, para que produzcan la infraestructura ferroviaria de alta velocidad que tanto necesita Estados Unidos, y que seguramente podría ser producida por la fuerza de trabajo altamente calificada que quedó reducida a condiciones de penuria en Ohio.²⁴ Se repite, una vez más, la experiencia de Joe Stack, en Harrisburg.

²³ Louis Uchitelle, "For Auto Towns, Emissary Is Ambassador of Hope", *The New York Times*, 5 de marzo de 2010.

²⁴ Thomas Catan and David Gauthier-Villars, "Europe Listens for US Train Whistle", *The Wall Street Journal*, 29 de mayo de 2009; Joan Lowy y Matt Leingang, "Stimulus Watch: Foreign Firms Eye Obama Rail Plan", *Seattle Times*, 21 de julio de 2009.

En 1999, en su calidad de congresista republicano, LaHood introdujo un proyecto de ley que hubiera provisto fondos federales para la infraestructura del transporte, que hubiera autorizado a la Tesorería a proporcionarles a los gobiernos estatales y locales, \$72 mil millones de dólares al año en préstamos sin intereses, para la inversión de capitales, incluyendo la inversión en la infraestructura del transporte. Estos fondos no provendrían de préstamos, sino de la emisión de dólares, como hicieron Lincoln, para financiar la Guerra Civil, y Roosevelt, durante la Gran Depresión. LaHood hoy pretende aprobar fondos federales de estímulo para apoyar empresas españolas con el mismo propósito.²⁵ Se trata de otro indicador de cómo el centro ha estado virando hacia la derecha en los últimos 40 años.

La imaginación radical debería poder sugerir una respuesta. La fuerza de trabajo podría haber tomado la fábrica con el apoyo de las comunidades que quedaron desoladas, y podría haber hecho una conversión hacia la producción de la infraestructura para una red ferroviaria de alta velocidad, y de otros bienes que tanto se necesitan. La idea no es particularmente radical. En el siglo XIX, a los trabajadores de Nueva Inglaterra intuitivamente les resultó obvio que “los que trabajan en los molinos deberían ser dueños de los mismos”, y la idea de que el trabajo asalariado difería de la esclavitud tan solo por el hecho de que era temporal, era tan común que incluso fue una de las consignas del Partido Republicano de Lincoln. Durante los años recientes de la financialización y la desindustrialización, ha habido esfuerzos reiterados por implementar la toma por parte de los trabajadores y la comunidad de las plantas que están por cerrar. Las ideas no sólo tienen un atractivo moral inmediato para los trabajadores y las comunidades afectadas, sino que –con suficiente apoyo público– debería ser bastante factible ponerlas en práctica, además de tener implicaciones de largo alcance.

²⁵ Ver, por ejemplo, el caso de los fondos asignados al estado de Wisconsin: Tom Held y Tom Daykin, “Doyle, mayors laud high-speed rail plan”, 28 de enero de 2010 y Larry Sandler, “Wis. high-speed rail work could start soon, LaHood tells Kohl”, 4 de marzo de 2010, ambos disponibles en: <http://www.jsonline.com>.

Para reanimar la imaginación radical, y encontrar el camino para salir de este desierto, lo que se necesita es personas dispuestas a trabajar para disipar las nieblas de esta ilusión cuidadosamente maquinada, y revelar la realidad tal cual es, e involucrarse directamente en las luchas populares que a veces esto despierta. En suma, lo que necesitaríamos sería contar con Howard Zinn, quien recién se nos adelantara, una lamentable pérdida. No habrá otro Howard Zinn, pero podemos tomar a pecho su elogio por “las incontables acciones pequeñas de desconocidos” que yacen en las raíces de los grandes momentos de la historia, los incontables Joe Stacks que se están autodestruyendo, y que quizás también estén destruyendo el mundo, cuando bien podrían estar abriendo el camino hacia un futuro mejor.

NOTAS PARA UN MANIFIESTO DE LA IZQUIERDA EN EL SIGLO XXI*

Pablo González Casanova**

Un clamor resuena en todo el mundo. Todos queremos libertad, todos soñamos con la democracia. Que nos la den, que la hagamos, que la apoyen y, sobre todo, que luchemos por tenerla.

Pero, ¿con quién vamos a luchar, al lado y al amparo de quién queremos luchar? ¿Con quién contamos y queremos contar?

Obviamente no queremos apoyarnos en quienes entrenan a sus soldados para que al grito de libertad invadan, destruyan y saqueen pueblos enteros, y sin piedad alguna causen daños horripilantes a mujeres, niñas y niños, jóvenes y viejos, con el supuesto de que están luchando contra quienes merecieron su inmenso apoyo en armas, dinero, negocios, publicidad y diplomacia durante años y años.

No queremos apoyarnos en quienes han atacado por todos los medios a su alcance, incluidos los bloqueos, los intentos de magnicidio, las plagas, los golpes de Estado, las invasiones militares y paramilitares, las falsas y crueles guerras contra un narcotráfico que les sirve como gigantesco negocio para lavar el dinero de los criminales en sus bancos y quedarse con la mayor parte; que les sirve para prestar dinero con altos intereses a los gobiernos aliados que son sus clientes en la compra de armas de mediano y alto poder, iguales o inferiores a las que también les venden a los narcotraficantes; que les sirve para mediatizar la ira del pueblo empujado por sus políticas privatizadoras y especuladoras y para embarcar

* Este artículo fue publicado anteriormente en el periódico *La Jornada*, del miércoles 23 de marzo de 2011.

** Doctor en Sociología por la Universidad de París. Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (1970-1972), fundador y director por ocho años del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH). Articulista del periódico *La Jornada* y autor de varios libros. Actualmente se desempeña como Investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS).

a los jóvenes de esta América en falsas luchas de mafias que les hacen perder –con su identidad y sus vínculos sociales y familiares–, el sentido de la vida y el sentido de la lucha, y con que pierden a su propia juventud, a la joven América que protestara en Chicago contra la guerra en Vietnam y se manifestara a favor de los afroamericanos y de los habitantes y movimientos sociales del Tercer Mundo de los que el Che Guevara fue su icono y que hoy constituyen el principal mercado de narcóticos del mundo, con que se destrozan y los destrozan. No queremos apoyarnos en la lucha por la libertad con el Ejército que defendió durante años al Mubarak que el imperialismo también apoyó, ni en los aviones de la OTAN que durante años han estado destruyendo a Irak y Afganistán. No queremos coincidir con quienes han declarado una guerra total contra el pueblo y gobierno de Cuba, con quienes han hecho todo lo posible por dividir y enfrentar al pueblo y gobierno de Venezuela, con quienes apoyaron y apoyan la secesión y desestabilización de la República de Bolivia.

Es más, debemos denunciar el hecho de que las potencias imperialistas encabezadas por Estados Unidos y la OTAN están aplicando la vieja táctica de mediatizar los movimientos emancipadores del pueblo para poner a sus ejércitos serviles como liberadores del pueblo que durante años y años han contribuido a oprimirlos. ¿Podemos olvidar esta vieja trampa que se ha aplicado contra nuestros pueblos desde hace más de un siglo y medio y que hoy está al orden del día en los nuevos golpes legales de Estado, y en las nuevas luchas por la libertad y la democracia de un imperialismo que cada vez más oprime y despoja a nuestros pueblos y que sólo apoya a los gobiernos que le hacen crecientes concesiones a sus empresas extractivas y depredadoras?

Aclaremos de una vez por todas que nosotros queremos una libertad y una democracia de las que el imperialismo es su principal enemigo aunque quiera nuevamente jugar con los equívocos para decir que lucha por lo mismo que nosotros ¡Mentira! Nosotros queremos una democracia en que el pueblo gobierne y en que los gobernantes le sirvan al pueblo, gobiernen con el pueblo y se reintegren al pueblo cuando termine su mandato. Nosotros queremos una democracia en que se creen espacios de diálogo, debate y consenso a lo largo y lo ancho de toda la nación,

con respeto a las distintas religiones, ideologías, culturas, razas, sexos, edades. Nosotros queremos una libertad de pensar, de estudiar, de decidir, en la que deje de estar sujeta al hambre y la miseria la inmensa mayoría de la población humana en beneficio de 200 multimillonarios que juntos tienen el ingreso nacional de Alemania y por separado el de muchos países del sur del mundo. ¿Es ésta la democracia que ellos quieren? ¿Es ésta la libertad que dicen defender? Por supuesto que no... Pero hay algo más que ellos no quieren, la justicia. Nosotros queremos la justicia a la persona humana; pero miremos donde están los mentados derechos del hombre por los que ellos dicen haber luchado. Nosotros estamos por la justicia social, y miremos cómo han impuesto sus políticas privatizadoras, desnacionalizadoras y desreguladoras que han acabado con los derechos de las naciones, de los pueblos y los trabajadores. Es más nosotros queremos que la justicia social la hagan los pueblos, que los pueblos gobiernen en uso de la democracia y que los pueblos y sus integrantes hagan justicia personal, hagan justicia familiar, social, laboral, política, cultural, económica, y que la justicia social sea propia del hacer y quehacer de los pueblos y no de señorones dizque generosos o dizque humanitarios y a esa justicia social que los pueblos ejerzan en uso real de la democracia le llamamos socialismo del siglo XXI, pues no concebimos el socialismo sin el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, y menos el socialismo sin la libertad. ¿Y ellos? Y los supuestos y oportunistas aliados del pueblo de Libia que están bombardeando al pueblo de Libia, ¿quieren esa libertad, esa democracia y esa justicia que nosotros queremos? Por supuesto que no. Pero son unos notables farsantes que confunden y engañan con ideales fingidos.

Por nuestra parte tenemos que aclarar no sólo lo que queremos sino cómo pensamos realizarlo y hasta qué punto, en medio de las diferencias que se dan entre quienes luchamos bien que mal por la emancipación humana, y que luchamos en distintos países y condiciones...; hasta qué punto en medio de nuestras diferencias podemos encontrar algunas políticas coincidentes que nos ayuden a respetar las distintas posiciones que tenemos a reserva de que la evolución de las luchas vaya unificando criterios y experiencias. A ese respecto lo primero es no exigir que todos

tengan la misma posición que uno tiene. Lo segundo, es dar las razones por las que en un momento y situación dados uno toma la posición que otros no comparten. Lo tercero es ver si las razones de una toma de posición se confirman o disconfirman por la experiencia.

Señalemos como punto de partida una política global del imperialismo neoconservador y neoliberal. Desde el grito de Thatcher afirmando que ¡no hay alternativa! los complejos empresariales-militares que dominan el mundo han aplicado la política de lo no negociable a las medidas de desnacionalización, privatización y desregulación por las que han empobrecido sistemáticamente a todos los pueblos del mundo, incluso a los metropolitanos. Esa política de lo no negociable está vinculada a la destrucción de los derechos políticos, laborales y sociales que implicaban una distribución del producto global y del producto nacional, menos desigual e injusta que la actualmente existente en que las naciones pobres son más pobres que hace 30 años, y los ciudadanos y trabajadores pobres y depauperados han crecido de una manera dramática.

La política de lo no negociable ha acabado con la capacidad de los partidos políticos y las organizaciones sociales y laborales para protestar, presionar y negociar para el cumplimiento de derechos y prestaciones sociales: ha liquidado en los hechos los derechos de la Carta Magna de cada país y de la Carta de Naciones Unidas en derechos humanos y en derechos de no intervención y libre autodeterminación de los pueblos. La política de lo no negociable ha hecho de la violación del derecho la práctica del derecho. Y esto ocurre con la práctica del derecho internacional, público, social, laboral, o civil. Lo más frecuente es usar el derecho para criminalizar a las víctimas del sistema y en usarlo al arbitrio de jefes y patrones.

Al mismo tiempo y en vez de reconocer los derechos políticos y sociales que tantos gastos implicaban, se han generalizado las políticas de cooptación y corrupción de funcionarios públicos, de partidos políticos y gobiernos enteros para que apliquen las medidas neoliberales contra lo ofrecido en los idearios de partidos y candidatos. El desprestigio de la democracia electoral y parlamentaria es así tan grande como el de la inmensa mayoría de los partidos de izquierda, e incluye a los candidatos

socialdemócratas, socialistas, comunistas, nacionalistas, desarrollistas que teniendo nombres distintos hacen políticas neoliberales iguales... con el cinismo y la furia de quienes sólo luchan por tener puestos de elección popular

A tan lastimosa situación de un mundo que parece haber acabado con la posibilidad de las luchas legales efectivas, se añade el inmenso desastre de la restauración del capitalismo en el bloque soviético, China y Vietnam donde los antiguos comunistas reniegan de sus antiguos héroes o los invocan diciendo que están actualizando y modernizando su pensamiento, y que sólo los conservadores se oponen a su avanzado pensamiento.

Para luchar debemos recordar éstos y otros grandes tropiezos y ver cómo se están superando entre líderes y masas, dando creciente atención a las palabras de consecuencia, a las conductas coherentes, a los líderes que igualan con la vida el pensamiento, como el comandante en jefe Fidel Castro.

Tenemos que destacar el programa de paz mundial del gobierno venezolano y la nueva lucha bolivariana que libra por el socialismo del siglo XXI, buscando resolver las contradicciones que enfrenta con la organización y concientización creciente del pueblo en un proyecto que no repita la historia pasada de las revoluciones nacionales y sociales que se volvieron populistas y acabaron reintegrándose al sistema neocolonial, hoy neoliberal.

Tenemos que destacar la lucha por el vivir bien del pueblo y el gobierno de Bolivia pues se trata de un programa que hablando de Bolivia habla del mundo.

A otro nivel, el de los gobiernos que mandan obedeciendo a las comunidades, aparece un programa que es también de alcance universal, y riquísimo en metas y medios como el movimiento zapatista de los pueblos mayas que luchan y construyen otro mundo posible en el sureste mexicano.

Al mismo tiempo necesitamos tenderle la mano a otros gobiernos progresistas que entre contradicciones están apoyando una política de paz y de respeto a las naciones y los pueblos, y si no los apoyamos en todo, apoyémoslos en lo que sean luchas por la libertad, la justicia, la

democracia, la paz, y hagámosles ver que una condición evidente para el triunfo, radica en que sus gobiernos y sus políticas sean gobiernos y políticas de todo el pueblo y que, sobre ese principio político, indeclinable si no quiere uno perder, enfrenten los acosos de las oligarquías, del capital monopólico y el imperialismo con medidas que tiendan a profundizar la democracia y la economía de todo el pueblo.

En cualquier caso procuremos que nuestras diferencias internas se resuelvan en formas que no nos tribalicen y nos hagan nuevas víctimas de la vieja política colonialista que aprovecha las luchas internas para las intervenciones externas, colonizadoras y recolonizadoras.

La responsabilidad que en América Latina tenemos es inmensa pues el Nuevo Mundo saldrá del Nuevo Mundo que ya muestra su grandeza, enriquecida por todos los proyectos de emancipación humana.

REPENSAR LA TEORÍA IMPERIALISTA Y EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO EN LATINOAMÉRICA*

James Petras** y Henry Veltmeyer***

En este artículo criticamos la teorización contemporánea sobre el imperialismo por su reduccionismo económico y por la falta tanto de análisis de clase como de especificidad institucional del Estado imperial. En el contexto de este argumento, establecemos la importancia del análisis de clase para entender la dinámica cambiante del poder imperial antes de proceder a argumentar cómo las alineaciones específicas de las fuerzas de clase en la economía mundial, en sus interacciones con las configuraciones existentes del poder imperial, llevan a una realineación del poder económico en el sistema capitalista mundial que constituye un importante desafío para el imperialismo norteamericano en sus operaciones latinoamericanas. En la sección final del artículo, señalamos las discontinuidades y continuidades en las relaciones imperiales norteamericanas con Latinoamérica, y las potencialidades y limitaciones que tienen estas relaciones para el crecimiento económico y el desarrollo.

* Este artículo fue publicado anteriormente en *Revista Historia Actual Online*, núm. 26, otoño, 2011.

** Sociólogo y filósofo estadounidense reconocido por sus reflexiones académicas en torno al imperialismo, el Estado, los procesos de transición democrática y las diversas problemáticas latinoamericanas. Ha sido activista defensor de los derechos humanos y columnista en distintos periódicos, tales como *New York Times*, *The Guardian*, *New Left Review*, *Monthly Review* y *La Jornada*. Actualmente se desempeña como director de *Centre for Research on Globalization*.

*** Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad McMaster, Canadá. Investigador y profesor en temas relacionados con la política económica y sociología del desarrollo, principalmente enfocados hacia América Latina. Sus líneas de investigación son: globalización, los movimientos sociales y los modelos alternativos. Actualmente se desempeña como profesor-investigador de la Unidad de Posgrado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ).

LA BASE SOCIAL DE LA POLÍTICA IMPERIAL

Prácticamente la mayoría de las teorías del imperialismo contemporáneo, tanto en sus variantes (neo)marxistas como (neo)liberales, muestran una falta de análisis sociológico del carácter político y de clase de los grupos gobernantes que dirigen el estado imperial y sus políticas, y si acaso llegaran a incluir este tipo de análisis, resulta extremadamente rudimentario (Harvey, 2003; Magdoff, 2003; Amin, 2001; Panitch y Leys, 2004; Aijaz Ahmad, 2007; Foster, 2006; Hardt y Negri, 2001). La teorización contemporánea sobre el Estado imperial muestra la misma laguna, careciendo en gran medida de un análisis tanto de clase como institucional (Panitch, 2000).¹ La mayoría de los teóricos del imperialismo recurren a un tipo de reduccionismo económico en el cual se minimizan o ignoran las dimensiones políticas e ideológicas del poder imperial, y se sacan de contexto categorías como “inversiones”, “comercio” y “mercados”, las cuales se presentan como entidades históricamente desencarnadas que se pueden comparar a través del tiempo y del espacio. Esto lleva a que se expliquen los cambios en la configuración de las relaciones de clase y las dinámicas asociadas a estos cambios en términos de categorías económicas generales como “finanzas”, “manufactura”, “sistemas bancarios” y “servicios” sin análisis alguno de la economía política del desarrollo capitalista ni de la formación de clase, o de la naturaleza y fuentes de la riqueza financiera –comercio ilegal de drogas, lavado de dinero, la especulación inmobiliaria, etc. (Panitch y Leys, 2004). Se encubren los virajes en la orientación política y económica de los políticos capitalistas en el poder, representantes de los intereses imperiales de la clase dominante, que resultan en la formación de vínculos con otros centros capitalistas e imperialistas con importantes consecuencias para la configuración del poder mundial, a favor de explicaciones abstractas de cambios estadísticos en las mediciones económicas de los flujos de capitales.

¹ La mayoría de la teorización marxista sobre el imperialismo tiende a enfocarse en sus dinámicas económicas. Aunque Panitch, al plantear esta idea y argumentar la necesidad de una teoría del Estado imperialista aparentemente no tenía conocimiento de un análisis anterior y más profundo del Estado imperial en Petras *et al.* (1981: 1-36).

La teorización contemporánea sobre el imperialismo generalmente, si no es que totalmente, ignora el papel que desempeñan las configuraciones del poder sociopolítico e ideológico en la conformación de una política imperial, en contraposición a las instituciones económicas centrales, como las corporaciones multinacionales (CMN) y demás agencias operativas y organismos gubernamentales del poder imperial, incluyendo instalaciones y compromisos militares importantes.² Además, el papel que juegan las configuraciones del poder sionista y los ideólogos militaristas en la conformación de la política norteamericana en el Medio Oriente, a pesar de ser una consideración crucial del Estado imperial norteamericano y del imperialismo contemporáneo, tanto en la teoría como en la práctica, es prácticamente ignorado en los estudios sobre política exterior norteamericana y la proyección del poder imperial en el Medio Oriente, una característica de importancia crítica del imperialismo norteamericano en sus operaciones globales y en su búsqueda de dominar el mundo (Petras, 2006).³

Las dinámicas de las relaciones del poder imperial son tanto económicas como políticas. Con respecto a las dinámicas económicas, cual las teorizara Lenin en un contexto muy diferente, se derivan de la búsqueda por parte de los capitalistas de salidas productivas para el capital excedente, así como de fuentes más baratas de materias primas, de fuerza de trabajo, y de mercados. En términos de estas dinámicas, en particular aquellas que se relacionan con el surgimiento de capitales monopólicos y la exportación de capitales, Lenin teorizó el imperialismo como una

² En conexión con esto, la distribución de centros de entrenamiento, instalaciones y bases militares desempeña un papel importante. Por ejemplo, en relación con el imperialismo norteamericano en Latinoamérica, es significativa la política de los regímenes de centro-izquierda en Bolivia y Ecuador de dismantelar las bases estadounidenses en su territorio nacional o de dejar de enviar personal de sus fuerzas armadas a "entrenamiento" y adoctrinamiento, ya que indica una erosión del poder imperial en Latinoamérica.

³ Entre las principales publicaciones de izquierda en Estados Unidos o Inglaterra, resulta en vano buscar en la literatura sobre el imperialismo un estudio sistemático del papel que desempeñan las principales organizaciones e individuos sionistas en influir sobre las guerras imperiales de Estados Unidos en el Medio Oriente. Para una discusión al respecto, ver Petras (2006).

forma superior del capitalismo, una manifestación de sus leyes fundamentales de desarrollo. Sin embargo, mientras que los teóricos liberales del imperialismo tienden a enfatizar lo político, y a aislar la dimensión política del imperialismo de sus dinámicas económicas, ven el imperialismo meramente en términos de su búsqueda de dominar el mundo o de ir tras objetivos geopolíticos estratégicos así como tras objetivos relacionados con el interés nacional. Teóricos marxistas posteriores a Lenin, en general, reconocen que el Estado imperial es un instrumento de importancia crítica para el desarrollo capitalista y fuente fundamental de poder político y militar al servicio del capital, para asegurar su dominación.⁴

Desde esta perspectiva marxista, se entiende el imperialismo en términos de su conexión con el capitalismo, y como instrumento del sistema del Estado imperial –la proyección del poder del Estado– para asegurar las condiciones necesarias para la acumulación de capital. Sin embargo, no es que haya consenso sobre este punto –de que el imperialismo sea sostén del capital, un instrumento del desarrollo capitalista. William Robinson, por ejemplo, ahonda en el planteamiento de Hard y Negri (2001), y de otros pensadores de la teoría de los sistemas mundiales, que “las relaciones de clase del capitalismo global se han interiorizado tan profundamente en cada Estado-nación que la imagen clásica del imperialismo como una relación de dominación externa resulta obsoleta” (Robinson, 2007: 7).⁵

⁴ Además de las teorías que ven el imperialismo a través de la lente de intereses geopolíticos o la búsqueda racional del poder para su propio bien los teóricos liberales del imperialismo a menudo recurren a “explicaciones” culturales e incluso psicológicas del imperialismo, viéndolo en términos de una unidad psicológica imputada al poder o, como en el caso de Razack (2004), “la idea del Imperio”, profundamente enraizada en la creencia en “el derecho a dominar a los otros” Razack amplía esta fantasiosa y totalmente acientífica, si no absurda, teoría en los siguientes términos: “imperialismo no es sólo acumulación, sino sobre la idea de Imperio” “Imperio es una estructura de sentimiento, una profunda convicción sustentada en la necesidad y el derecho a dominar a otros por su propio bien, otros de los que se espera que sean agradecidos” (Razack, 2004: 9-10).

⁵ Esta “imagen” del imperialismo como “dominación externa” que desprestigia Robinson aquí está asociada con un elemento que Robinson, por alguna razón, asocia con las teorías de “nuevo imperialismo”, a saber que “el capitalismo mundial en el siglo *xxi* está conformado

Aunque no queda claro en qué consistirían estas “relaciones de clase”, como tampoco queda claro cuál es la forma que adopta el imperialismo bajo estas circunstancias (¿se trata de la dominación del capital sobre el trabajo?), Robinson argumenta que los “monopolios capitalistas nacionales” ya no necesitan “acudir a la ayuda del Estado...”. El corolario de este planteamiento es que el Estado ya no necesita asumir la responsabilidad de fortalecer el imperio y la proyección del poder imperial ya no se involucra en la dinámica de la acumulación de capital.⁶ En la formulación de Robinson, “el sistema de Estados-nación... ya no es el principio organizador del desarrollo capitalista, ni el principal marco institucional que le da forma tanto a las fuerzas sociales y de clase como a las dinámicas políticas” (Robinson, 2007: 8).

Otra suposición de Robinson, compartida por otros pensadores de la teoría de los sistemas mundiales y el capital trasnacional (y la “empresa global integrada”), es que “si hemos de llegar a la raíz de la dinámica global tanto social como política del siglo XXI”, se deberá descartar la tradición marxista de la teoría del imperialismo basada en los pronunciamientos clásicos de Lenin y Hilferding. Esta tradición teórica, basada en la suposición de un mundo de capitales y economías nacionales en rivalidad, de la existencia de conflictos entre los poderes capitalistas centrales, de la explotación que realizan estas potencias de las regiones periféricas, y de “un marco centrado en el Estado-nación para el análisis

por capitales nacionales y distintas economías nacionales que interactúan entre sí, así como un análisis realista de la política mundial impulsada por la búsqueda por los gobiernos de sus intereses nacionales” (p. 11). En efecto, Robinson agrupa todo tipo de teorización contemporánea sobre el imperialismo, ya sea marxista, estructuralista o realista, puramente sobre la base de la asunción compartida, Robinson problematiza y ridiculiza, que, en palabras de Meiksins Wood “la organización nacional de las economías capitalistas se ha mantenido de manera obstinadamente persistente” (2003: 23).

⁶ Es interesante notar que los teóricos del sistema-mundo del “capital trasnacional(izado)” como William Robinson (2007) y teóricos del “neoirperialismo” como David Harvey (2005) parecen coincidir en la visión de que el capital es “económico” e inherentemente “global” (ya no toma una forma nacional) pero que el Estado es intrínsecamente “nacional” y “político” (territorial y “geopolíticamente” arraigado) “y que por ello persiguen” distintas (aunque según Harvey, interconectadas) “lógicas de poder”.

de las dinámicas globales”, es –según Robinson– absolutamente inútil e incapaz de comprender las dinámicas contemporáneas fundamentales del desarrollo capitalista (Robinson, 2007: 6-7).⁷

Si, como afirman Robinson y otros, el capital ya no necesita del Estado imperial, ¿acaso eso implica que el imperialismo se irá desvaneciendo? O bien, ¿significa, como argumenta Klare, que adoptará la forma de “competencia geopolítica... la confrontación entre los grandes poderes y los grandes poderes en potencia por controlar territorios, recursos, y posiciones geográficas importantes, como serían los puertos... entre otras fuentes de riqueza e influencia”? (Klare, 2003: 51-52). O acaso significa lo que han sugerido o sostenido Robinson y otros –incluyendo a Arrighi, Brenner, Foster y otros que forman parte de la corriente de literatura del “neoimperialismo” que ha aparecido en el nuevo milenio, es decir, que el imperialismo principalmente, si no es que exclusivamente, progresa económicamente a través del instrumento de las corporaciones transnacionales / transnacionalizadas que representan, como dirían Hard y Negri, un imperio sin imperialismo, o un capitalismo más allá del imperialismo, como lo ve Robinson.

En oposición a esta perspectiva bastante reduccionista del imperialismo, nosotros sostenemos que el poder imperial está conformado predominantemente por el Estado imperial y sus políticas que dan por sentado que lo que se percibe como el “interés nacional” coincide con los asuntos e intereses, tanto económicos como políticos, de la clase capitalista, del “sector privado”, para usar los términos del discurso oficial. No obstante, los planteamientos que argumentan lo contrario, y tomando en consideración tanto sus dinámicas económicas y políticas, como sus operaciones concretas (inversiones, producción, ventas), queda claro que el imperialismo actual, al igual que en el pasado, está diseñado y funciona para promover, como sea posible, el proyecto de la acumulación

⁷ En su crítica de la teoría del neoimperialismo, Robinson mezcla (y confunde) las opiniones de marxistas en esta tradición. Marxistas como los autores de este documento y Meiksins Wood y lo que él denomina “neoimperialistas”, aquí agrupa juntos “estructuralistas”, “realistas” y “neomarxistas”, incluyendo Gowan, Klare, Arrighi, Harvey y Bello.

de capital, para penetrar los mercados existentes y abrir nuevos mercados, para explotar la fuerza de trabajo de manera tan humanamente posible, pero también de manera tan inhumana como se necesite, para extraer plusvalía de los productores directos dondequiera que se pueda, y acceder o procesar materias primas y minerales conforme se necesite. En lo que respecta a la clase capitalista, el objetivo y la agenda de sus miembros tanto individuales como institucionales es acumular capital. En lo que respecta al Estado imperial y tanto sus agentes como sus agencias, incluyendo el Banco Mundial y las agencias de cooperación internacional para la seguridad y el desarrollo, su agenda es tan solo para allanar el camino al capital, para crear las condiciones necesarias para el desarrollo económico y social. En ningún caso contempla la agenda el desarrollo desigual de las fuerzas de producción y sus condiciones sociales (desigualdad social, desempleo, pobreza, degradación social y ambiental, etc.). Estas condiciones, más bien, son consecuencias involuntarias o “estructurales” del desarrollo capitalista, y como tales son los costos inevitables y aceptables del progreso que se necesitan administrar, y, en la medida de lo posible, mitigar en interés tanto de la seguridad como del desarrollo.⁸

En estas condiciones estratégicas y estructurales resulta ilustrador, más no particularmente útil, medir el impacto del imperialismo meramente en términos económicos del volumen tanto de las entradas de capital (inversión extranjera directa, préstamos bancarios, inversiones de cartera, etc.) como de las salidas (ganancias, pagos de intereses, etc.).⁹ Esto se debe al hecho de que, en esencia, el imperialismo es una cuestión de poder de Estado y de clase, y, en ese sentido, es una cuestión de política y de economía política –cuestiones sobre las cuales no se enfoca un análisis de

⁸ Para este desarrollo problemático ver Veltmeyer (2010) y Petras y Veltmeyer (2011).

⁹ En realidad los autores lo han hecho “mesurando el impacto y consecuencias del imperialismo norteamericano en América Latina”, pero este análisis económico (Petras y Veltmeyer, 2004, 2007) fue contextualizado en cuanto a la proyección del poder de Estado norteamericano al nivel de la fuerza militar, la hegemonía ideológica (globalización), la imposición de agendas políticas y de política exterior.

las cuentas nacionales. Esto no sólo implica las dinámicas estructurales del desarrollo desigual del capitalismo (el “desarrollo del subdesarrollo”, según la formulación de André Gunder Frank), sino también las relaciones sociales e internacionales de poder y de competencia entre las clases imperiales y domésticas, entre los funcionarios y los representantes del Estado imperial y el Estado en las “economías emergentes” y las “sociedades en desarrollo”. En las condiciones actuales de crecimiento económico y desarrollo capitalista acelerados en la periferia sur del sistema mundial, estas relaciones resultan muy dinámicas y cambiantes. Para nada, o por lo menos no tan fácil o exactamente, se les puede describir hoy como relaciones de dominación, subordinación, y “dependencia”. Además, los miembros de la clase gobernante global (inversionistas, financieros, grandes bancarios, industriales, etc.) deben competir entre sí, no sólo en el mismo sector, sino en diferentes países dentro del sistema imperialista. No es sólo cuestión de rivalidad intercapitalista e intraimperialista, también es una cuestión política y de desarrollo implantada en un sistema de clases complejo y dinámico (ver la discusión sobre las clases que aparece abajo) en relación con relaciones de dominación y subordinación de clase mediadas por el Estado. Por ejemplo, dentro de la dinámica y cambiante estructura de este complejo sistema de clases y de relaciones internacionales, los representantes del Estado no-imperial insistirán sobre la transferencia de conocimientos tecnológicos, administrativos y de mercadotecnia, para fortalecer la capacidad de sus capitalistas para competir, extraer rentas y servir al “interés nacional”.

Con respecto a las relaciones de “dominación” y de “dependencia” entre las naciones que se encuentran a lo largo de la línea divisoria entre el norte y el sur (por ejemplo, el intercambio de materias primas y minerales para productos manufacturados y transferencias tecnológicas) no especifican características inmutables del sistema. La estructura de producción global, y las relaciones internacionales de dominación y subordinación, son más bien dinámicas y cambian con el tiempo, en parte porque los asuntos geopolíticos y económicos de un Estado-nación sujeto al poder imperial conducen a la búsqueda de autonomía relativa de los funcionarios y políticos en esos países, y a la protección del interés nacional en

cuestión. Los “desarrollos” de ese tipo han conducido y conducirán a cambios cualitativos en las relaciones entre los Estados imperiales establecidos y los Estados capitalistas emergentes.¹⁰ La teorización enfocada exclusivamente en un análisis de las entradas y salidas de capital –como si el país “anfitrión” fuera un “factor blanco”– o en la estructura de la producción global basada en una división internacional fija del trabajo, no puede explicar las dinámicas del desarrollo capitalista en países y regiones de la periferia del sistema o que cuenten con significativas relaciones “estructuradas” con los países y regiones del centro.¹¹ Este tipo de teorización economicista tampoco puede explicar ciertas características dinámicas del mundo del sistema capitalista, como por ejemplo, el viraje del poder económico de Norte América y Europa Occidental hacia Asia, más precisamente hacia China y la India.

Como argumentamos más adelante, este viraje en el poder económico mundial tiene implicaciones significativas para el imperialismo norteamericano y las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica, ya que reduce tanto el ámbito del poder del Estado norteamericano y su influencia en la región, como la capacidad de Washington para dictar políticas o dominar las relaciones económicas y políticas.

CLASE, IDEOLOGÍA Y PODER IMPERIAL

La clase que domina el sistema imperialista, a la cual se le denomina en la literatura como la “clase capitalista transnacional” (Robinson, 2007; Sklair, 2001), la “clase gobernante global” (Pilger, 2002), la “clase dominante global” (Petras, 2007), “el club de los multimillonarios” (Forbes), tampoco ha sido sujeta a un análisis sistemático de su “estructura” o de las

¹⁰ China, Japón, Corea del Sur, los países del Este Asiático de alto crecimiento son un excelente ejemplo de los países que se mueven de ser dependientes a ser economías independientes de alto crecimiento. *Financial Times*, 25 de marzo de 2010; y 22 de febrero de 2010. En China, véase “China Shapes the World,” *Financial Times*, 21 de enero de 2011: 5.

¹¹ Monthly Review Press, comenzando con el libro de Paul Baran, *La economía política del crecimiento* (1957) fue prominente en enfatizar el impacto “unilateral” del capital extranjero.

dinámicas de su “formación social”.¹² No obstante, podemos identificar los siguientes elementos constitutivos de la estructura de clase que se reproduce en diferentes contextos nacionales y que también toma forma a nivel de las relaciones internacionales y del sistema capitalista mundial:

Un núcleo de grandes banqueros, “financieros”, “inversionistas” e “industriales” –y los directores y altos ejecutivos de las corporaciones multinacionales (los “conglomerados gigantes de Fortune 500”) un estrato de elaboradores de políticas y políticos que constituyen una especie de “clase política”, los representantes políticos de la clase capitalista; un estrato de analistas de políticas, especialistas en desarrollo, consultores y teóricos que constituyen una *intelligentsia* imperial que opera primordialmente en el contexto de la academia en sus reductos elitistas, el proyecto de cooperación internacional para la seguridad y el desarrollo, y diferentes foros de políticas y fundaciones, como el Consejo Nacional de Seguridad (CNS) y la Fundación Heritage;¹³ y un estrato de especialistas en “servicios” que le prestan a los capitalistas de esta clase dominante todo tipo de servicios de alto nivel (servicios financieros, empresariales, corporativos, fiscales, de contabilidad, etc.), una clase “profesional-administrativa” (media alta) que se encuentra en los intersticios entre la clase capitalista en sus divisiones globales y una “clase media” más amplia definida en términos de su nivel educativo, conocimientos y destrezas, más que en términos de la propiedad de los medios de producción.

El núcleo capitalista de este sistema imperial de clases, constituido por los 1200 multimillonarios de Forbes, ocasionalmente se reúnen como grupo (como por ejemplo, los 11 multimillonarios mexicanos invitados

¹² Robinson, Sklair y otros teóricos del sistema-mundo de la globalización del capital sostienen que la característica fundamental de la formación de clases en la época contemporánea es “la transnacionalización del capital” y con ella la formación de una nueva “clase capitalista transnacional” (“grupos transnacionales de capitalistas”) cuyos miembros no tienen lealtades nacionales o identidad (y, a diferencia de los legisladores y funcionarios del Estado, sin “intereses nacionales” que promover y proteger) y operan en el campo del capital global(izado), no nacional.

¹³ En la construcción de este discurso y la comercialización de la idea de “globalización” ver.

al evento anual de Carlos Slim). Sin embargo, los diferentes elementos y círculos sociales de la clase dominante se reúnen en diferentes foros privados sobre políticas de la élite, como la Comisión Trilateral, el Club Bilderberg, la Sociedad Pelletier, y el Foro Social Mundial en Davos, en donde la élite de la clase dominante en el sistema imperial se puede reunir bajo la mirada pública.

Aparte de éstas y otras relaciones de clase (de producción y de poder), el sistema y las dinámicas del poder imperial se basan en una ideología dominante, en un conjunto de ideas diseñadas por sus arquitectos para servir a los intereses de la clase dominante y promover su proyecto de acumulación de capital. En el contexto del “nuevo orden mundial”, establecido en la década de los años ochenta, esta ideología asumió la forma dominante de la globalización neoliberal, dirigida a liberar las “fuerzas de la libertad económica” (el libre mercado, el sector privado orientado hacia las ganancias y la creación de empresas) de las restricciones regulatorias del Estado benefactor-desarrollista (Petras y Veltmeyer, 2001).

En este discurso, la globalización aparece como un monstruo gigantesco cuya sed y apetito deben ser saciados a toda costa, lo cual implica hacer trizas el contrato social que ha permitido que se compartan ampliamente los beneficios del capitalismo con otras clases sociales cuyos costos recaen sobre la clase trabajadora, lo cual no es para nada accidental. En este contexto, hablar y escribir de la “agenda corporativa” y de los “intereses nacionales”, entre otros temas, como hacen tantos intelectuales de izquierda, implica ofuscar las realidades de clase de la globalización, la existencia y maquinaciones de la clase dominante global (Petras, 2007), y lo que Jeffrey Faux (2006) ha llamado la “guerra global de clases”.

El libro de Faux nos proporciona una perspectiva diferente de la economía globalizante, la política y la economía del libre comercio, y de las ganancias corporativas en alza, por un lado, y de los niveles de vida cada vez más deteriorados y la continuación (y profundización) de la pobreza de la mayoría del mundo, por el otro. ¿Qué hay detrás de esta realidad? ¿Acaso se trata de un proceso objetivo dinámico, que funciona como la mano invisible de la providencia a través del libre mercado para generar beneficios mutuos y prosperidad general? O bien, ¿se trata de una clase

de individuos cuyo interés colectivo en la acumulación de capital los ha llevado a lanzar una guerra global en contra de los trabajadores en sus múltiples formas?

En el contexto de la crisis de producción que azotara al sistema en los inicios de la década de los años setenta, esta guerra de clases implicó el desgarramiento del contrato social que había permitido que se compartieran ampliamente los beneficios del capitalismo con otras clases sociales. Otra característica de esta guerra de clases fue el uso del aparato del Estado para reducir la participación del trabajo en el ingreso nacional, debilitar su capacidad organizativa y de negociación, y reprimir el movimiento popular que buscaba un cambio social sustancial tanto en el campo como en las ciudades y centros urbanos. De hecho ésta fue la forma principal que adoptara la lucha de clases en la década de los años sesenta y setenta. En el subsiguiente periodo de desarrollo capitalista –que Harvey (2005) denominó como una “breve historia del neoliberalismo”– asumió una forma diferente: la resistencia contra la agenda neoliberal de la “reforma estructural” y la globalización neoliberal, o la adaptación forzada a los requisitos de un nuevo orden mundial.

Se diseñó el discurso de la globalización del Banco Mundial (1995) y de otras agencias de desarrollo capitalista en la década de los años ochenta para esconder las realidades de clase subyacentes (Leahy, 2011). Los medios masivos de comunicación y la prensa empresarial, por ejemplo, de manera consistente hablan sobre los intereses nacionales sin definir exactamente quién obtiene qué, cómo lo obtienen, ni bajo qué política o qué condiciones se toman las decisiones. De esta manera, en la década de los años noventa, se alentó a los trabajadores a que se unieran a la globalización como el único camino hacia la prosperidad material, que supuestamente beneficiaría a todos los sectores sociales. Hoy en día, a los trabajadores estadounidenses se les dice que los chinos les están quitando sus empleos, aunque esta amenaza de China no sea más que el producto de otra alianza empresarial global, en este caso entre los comisarios chinos, que le proporcionan fuerza de trabajo barata al capital global, y los Estados Unidos y otros capitalistas extranjeros que proveen la tecnología y gran parte del capital empleado para financiar las exportaciones chinas.

A los trabajadores latinoamericanos se les dice que es su inflexibilidad e intransigencia, además de la interferencia de los gobiernos en el libre mercado, lo que les impide participar de manera significativa o participar del todo de los múltiples beneficios de la globalización. Muchas personas, incluso gente de izquierda, ven la “globalización” desde esta óptica. Sin embargo, sería mejor ver a la globalización tal cual es: un proyecto de clase relacionado con la acumulación de capital a escala global; y como “imperialismo” relacionado con el proyecto de dominar el mundo, una fuente y un posible medio de asegurar la hegemonía ideológica sobre el sistema.

El neoliberalismo, tal cual lo hemos reconstruido, es la ideología imperante de la clase dominante global, un grupo elitista que realiza su reunión anual en el lujoso centro vacacional de Davos, en los Alpes suizos. Las corporaciones multinacionales que dominan la economía mundial (Citigroup, Siemens, Microsoft, Nestlé, Shell, Chevron, BP Amoco, Repsol-YPF, Texaco, Occidental, Halliburton, etc.) son los anfitriones de esta reunión, a la que asisten unos 2000 directores ejecutivos, además de prominentes políticos (incluyendo tanto expresidentes de México como el actual presidente); esta reunión junto con otras permiten que esta élite establezca redes con expertos y burócratas internacionales, discuta informes sobre políticas y documentos de posición sobre el estado de la economía global, y formule estrategias para el futuro del mundo –mientras disfrutan de los mejores alimentos y vinos, esquían a su antojo y pasan agradables noches alrededor de la chimenea con amigos y socios, miembros y guardianes del orden mundial imperial, ya sea autonombrados o nominados.

Aunque está llena de reuniones y trabajos de una amplia gama de grupos, es decir, juntas, comités y redes amplias, Davos no es un conciliábulo secreto. Los periodistas difunden informes diarios al mundo sobre el ingenio y el encanto informal de estos miembros no electos, auto-designados o nominados de la clase que opera y administra la economía global. En este sentido, es un congreso político de lo que Faux denomina “el partido de Davos”, que incluye una fuerte representación de la élite económica y política en Latinoamérica. Tanto los mecanismos como las dinámicas de membresía de clase son poco claros; hasta donde sabemos, no se han

estudiado de manera sistemática. Sin embargo, es muy probable que incluya a “personas” como Henrique Fernando Cardoso, anteriormente exponente de la teoría de la dependencia, y posteriormente presidente neoliberal (de Brasil), a quien –al concluir su periodo presidencial o incluso antes de concluirlo– se le invitó a dar una “charla” o ponencia a miembros del grupo imperial de cerebros (*brain trust*), la élite global, en una de sus diferentes fundaciones y “foros sobre políticas” como el Consejo de Relaciones Exteriores estadounidense (Council on Foreign Relations o CFR por sus siglas en inglés), una pieza clave del grupo imperial de cerebros y de su sistema de grupos de expertos, foros sobre políticas, y centros de planeación geopolítica. Éste es ciertamente el motivo por el cual fueron nombrados los expresidentes de México, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, para trabajar en diferentes grupos de trabajo creados para identificar y enmendar fisuras y amenazas al sistema, en los cuales se les designaron responsabilidades específicas. Es evidente que aparecer en la lista de multimillonarios de la revista Forbes, como Bill Gates, George Soros, y Carlos Slim, en sí mismo es suficiente para asegurar la membresía automática en el club.

El sistema del Nuevo Orden Mundial identifica a aquellos miembros de la élite global de cada país que, como señala Salbuch (2000), son “maleables, controlables y están dispuestos a subordinarse a los objetivos del sistema”. Son lanzados profesionalmente para que puedan llegar a ser presidentes, secretarios de finanzas o gobernadores del banco central en sus respectivos países. Éste es el caso, por ejemplo, de Domingo Cavallo, de Argentina; Alejandro Foxley, de Chile, y Henrique Cardoso, de Brasil, quienes recibieran una adecuada cobertura de prensa, tanto local como internacional; fueran honrados con reseñas “generadoras de prestigio”, entrevistas, conferencias, cenas, etc.; y posteriormente fueran invitados a dar un discurso ante el Consejo de Relaciones Exteriores estadounidense, la Sociedad de las Américas, el Consejo de las Américas; para que los actores clave del Nuevo Orden Mundial en Nueva York y Washington los pudiesen evaluar. Cuando pasan la prueba, si es que la pasan, la infraestructura corporativa, bancaria y mediática del sistema pasa a financiar generosamente sus campañas electorales, ya que cuenta con

los recursos y los medios para instaurarlos en el poder de manera legal y democrática para que así defiendan a sus amos y colegas. A algunos incluso se les invita a unirse a círculos y organizaciones elitistas (como la Comisión Trilateral y el Fondo Carnegie para la Paz Internacional), o a uno de los grupos de trabajo del CFR.

LAS CONFIGURACIONES CAMBIANTES DEL PODER ECONÓMICO Y POLÍTICO

¿Pueden acaso los “países emergentes”, cuyo crecimiento dinámico se basa en la exportación de mercancías agrominerales, sustentar este crecimiento o su expansión a través del tiempo, y evitar la volatilidad asociada con el patrón cíclico de alzas y caídas que caracteriza a esta forma de desarrollo capitalista? ¿Puede la demanda de minerales, recursos naturales y energía en China y otras economías emergentes de crecimiento acelerado sustentar los precios altos de la exportación de mercancías? ¿Acaso las ganancias e ingresos de los países exportadores de agrominerales tienen “efectos de difusión” que van más allá de los enclaves o sectores que están directamente involucrados en la producción, transporte y exportación de mercancías? ¿Acaso los Estados emergentes le agregan valor a las exportaciones de materias primas? ¿Están procesando o industrializando los productos agrícolas y los minerales, desarrollando tecnologías y mejorando de habilidades en creación de capital humano? ¿Están adquiriendo conocimientos prácticos de tecnología y mercadotecnia, formando personal directivo profesional y logrando retener e invertir el capital de manera productiva? ¿Están diversificando sus economías, mercados y exportaciones? ¿Sus exportaciones están financiando el desarrollo del mercado doméstico, reduciendo la vulnerabilidad ante las fluctuaciones del mercado exterior? ¿El crecimiento depende excesivamente de las inversiones y exportaciones a costa del consumo social y el mercado doméstico? ¿Se aseguran los ingresos que recibe el Estado de las exportaciones de bienes a costa de la industria local? ¿La clase intermediaria local de importadores y comerciantes minoristas, financieros y prestamistas de consumidores locales, está creando un “complejo de poder” que debilita y socava las

operaciones e influencia de los productores locales a gran, media y pequeña escala? ¿Se asegura el acceso al mercado externo a costa de los productores locales? ¿Los agroexportadores socavan la producción local de alimentos, aumentando así tanto la necesidad de importar alimentos, como la inseguridad alimentaria?¹⁴

Éstas y otras preguntas del estilo que, en gran medida, eran parte de la discusión de la teorización imperialista en el contexto del Estado benefactor-desarrollista de la post-guerra (el viejo imperialismo), parecen haber sido hecho a un lado en el contexto más reciente de la globalización neoliberal (el neoimperialismo), un ciclo de alzas-caídas-alzas.¹⁵ En este contexto, el crecimiento dinámico de países emergentes exportadores de agrominerales coincidió con la financialización del desarrollo capitalista, tasas de interés relativamente altas, y una propensión hacia la crisis financiera, así como el debilitamiento del consenso ideológico construido en la década de los años ochenta.¹⁶ En este contexto, en algunas áreas y

¹⁴ En gran medida estas preguntas se derivan de nuestro estudio el crecimiento dinámico de los principales países agrominerales exportadores de América Latina. Ver Petras y Veltmeyer (2011, caps. 6-8).

¹⁵ El auge de los productos básicos de 2003-2008 declinó en octubre 2008-2009, pero en 2010 la economía regional se recuperó al punto que los últimos pronósticos son de un 8% de crecimiento del PIB regional en 2011. Sin embargo, las exportaciones de productos primarios han sido históricamente muy volátiles, sujetos a ciclos severos de auge y caída y tendientes a la crisis".

¹⁶ Este "consenso de Washington" como la combinación de políticas macroeconómicas necesarias para el "nuevo orden mundial" fue construido alrededor del modelo económico de la "globalización neoliberal" (véase el Banco Mundial, 2005, para un "manifiesto capitalista" en este proyecto de clase). Este "consenso" comenzó a derrumbarse a finales de la década de 1980, y atacado en el decenio de 1990 desde el movimiento popular montado por los campesinos rurales sin tierra e indígenas campesinos en la región (en Chiapas, Bolivia, Brasil, Ecuador), los guardianes del modelo imperial montaron un contraataque en forma de un "nuevo modelo de desarrollo" ("desarrollo inclusivo", en la formulación de Ocampo-Sunkel y otros) denominado "post-consenso de Washington" (Craig y Porter, 2006; Ocampo, 1998; Stiglitz, 1998; Sunkel e Infante, 2010). Este consenso fue construido alrededor de la prescripción política de impulsar el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. Sin embargo, al final de la primera década del nuevo milenio, se hizo cada vez más evidente que la "situación de desigualdad" del desarrollo capitalista (la polarización de la sociedad entre los ricos y los pobres) "plantea serias dudas" sobre el modelo de la globalización neoliberal, utilizado para guiar

países, las bajas tasas de interés en los países imperiales han conducido con la entrada a gran escala de fondos especulativos al mercado local de crédito de las economías emergentes. Esto ha exacerbado la burbuja especulativa y ha llevado a una sobrevaloración de la moneda local, socavando la competitividad de las exportaciones de los industriales locales (*Financial Times*, 31 de enero de 2011: 1).

EL PODER DE LA CLASE IMPERIAL EN LATINOAMÉRICA

Las discusiones sobre el poder imperial de los Estados Unidos en Latinoamérica, en su gran mayoría, son superficiales, anecdóticas y se basan en impresiones; se enfocan en acontecimientos específicos, y muestran una preocupación excesiva por la supuesta crisis ideológica del sistema o por las diferentes dimensiones de una crisis económica, sin lograr ligarlas entre sí. En general, carecen tanto de una perspectiva histórica comparativa, como de un análisis de clase.¹⁷ En años recientes, la tendencia general ha sido enfatizar las “desventajas” o el deterioro del poder de los Estados Unidos, sin hacer referencia a los tiempos políticos específicos ni a cuestiones de clase.

En esta sección señalamos una serie de problemas metodológicos y de medición que revelan la complejidad que acompaña a cualquier esfuerzo por hacer una estimación del poder del imperio estadounidense en Latinoamérica. Posteriormente, pasamos a identificar las principales tendencias referentes a la dirección en la que se mueve el poder imperial, y concluimos con una interpretación de los virajes complejos que se van dando a través del tiempo y del espacio.

La definición de la dirección en la que va avanzando el poder imperial, si está en ascenso o en caída, depende de la comparación de tiempos

la política económica y mantener el poder imperial. Combinada con “una amplia referencia” a “la superioridad” del “nuevo modelo de capitalismo” de China esta “situación de desigualdad” está llevando a “la legitimidad intelectual del neoliberalismo como una estructura social a ser cada vez más cuestionado y con ello su legitimidad”.

¹⁷ Para una revisión crítica de la literatura voluminosa sobre la “vuelta a la izquierda” de América Latina ver Petras y Veltmeyer (2009).

históricos, así como del tipo de indicadores que se use. Por ejemplo, si se compara el poder imperial de los Estados Unidos en Latinoamérica de 1990-99 con el de 2000-2010, con base a un amplio rango de cuestiones, incluyendo las dinámicas de clase, la ideología, los regímenes clientelares, la participación en el mercado, la política económica, las alineaciones en la política exterior, se nota sin lugar a dudas que se ha dado una fuerte caída en la hegemonía de los Estados Unidos. Sin embargo, si se examina un marco de tiempo más corto, y se compara, por ejemplo, el periodo 2000-2005 con el periodo 2006-2010, se podría argumentar que –en cierta medida– ha cesado la caída del poder y de la influencia de los Estados Unidos, es decir, de su hegemonía, por así decir, y que incluso se puede haber recuperado (Petras y Veltmeyer, 2011).

Por ejemplo, entre el año 2000 y el 2005, Latinoamérica vivió una serie de importantes levantamientos populares y movilizaciones de masas, que llevaron al derrocamiento de regímenes neoliberales de corte clientelar que se encontraban en el poder. El contexto de estos cambios de régimen incluye una generalizada desilusión política con las políticas neoliberales instauradas bajo el consenso de Washington, y la evidente erosión y declive de la ideología de la globalización neoliberal que había guiado a las políticas a lo largo de la década de los años noventa, y había generado la “legitimidad subyacente al actual poder económico de la OCED” (Kwasi Fosu, 2010). Los regímenes de centro-izquierda que llegaron al poder en este contexto, llamaron a la renacionalización de las empresas privatizadas, al repudio a la deuda externa, a reformas agrarias radicales, y a la redistribución de los ingresos. Tanto la ideología neoliberal como la política exterior de los Estados Unidos cayeron en total descrédito. Adicionalmente, una corriente ideológica y política nacionalista o antiimperialista, si no es que anticapitalista, se extendió entre amplios sectores de la clase trabajadora y de las clases populares e incluso –en algunos contextos– entre elementos de la clase política. Se ha malinterpretado el carácter de clase de los regímenes y políticas que han emergido, lo cual ha llevado a todo tipo de falsas ilusiones por parte de la izquierda sobre un potencial cambio radical o revolucionario (ver Petras y Veltmeyer, 2009). No obstante, sin lugar a dudas se ha dado

un cambio en la marea política y en la crisis de la ideología dominante usada para justificar la reforma estructural neoliberal y para sustentar el poder imperial.

Sin embargo, –y esto es de crucial importancia– este momento radical no llevó a una ruptura con el sistema capitalista. En vez de esto, una serie de regímenes de “centro-izquierda” tomó el poder y, favorecidos por los precios extraordinariamente elevados de los bienes, procedieron a estimular tanto la recuperación económica como una acentuada mejora en las condiciones sociales. De hecho, las políticas de estos regímenes condujeron a la desmovilización de los movimientos sociales y a una normalización de las relaciones con Washington, aunque con un mayor grado de autonomía. En este contexto (ver Petras y Veltmeyer, 2009, caps. 5-6), si Washington en este periodo (2000-2005) “perdió” clientes colaboradores en Argentina, Brasil, Uruguay, Bolivia, Venezuela, Ecuador y otros países, y enfrentó una fuerte oposición en toda la región, en el periodo subsiguiente (2006-2010), Washington retuvo o recuperó clientes en Panamá, Costa Rica, Honduras, Colombia, Perú, México, y Chile. Similar importancia tuvo el hecho de que los regímenes de centro-izquierda que emergieron en la región estabilizaran el capitalismo, bloqueando cualquier iniciativa para revertir la política de privatización o avanzar de manera considerable hacia lo que Chávez denominó “el socialismo de siglo XXI”. Sin embargo, como quiera que se caracterice a estos regímenes –radicales o nacional populistas, nacionalistas, socialdemócratas o neoliberales pragmáticos, con la posible excepción de Venezuela (y de Cuba, por supuesto), no fueron ni son socialistas. Los regímenes de centro-izquierda debilitaron los movimientos independientes de clase que impulsaban un cambio radical o más sustancial, más allá del capitalismo así como del neoliberalismo. Estos regímenes movieron el espectro político-económico hacia el “centro”. Más aún, la recuperación y el reagrupamiento en Bolivia, Venezuela, y otros países, reemplazaron el desorden y repliegue de los partidos derechistas proestadounidenses del periodo 2000-2005.

Si se usa la composición y alineación de los regímenes como medida, hacia finales de la década se logró contener e incluso, en cierta medida, revertir la caída del poder e influencia de Washington. Sin embargo, si se

recurre a indicadores económicos, como los acuerdos de libre comercio, la participación en el mercado, las asociaciones de inversionistas y comerciantes, se nota que la caída de Estados Unidos se aceleró a lo largo de la década. Para el año 2010, Asia, y sobre todo China, reemplazó a Estados Unidos como el mercado principal de Brasil, Argentina, Perú y Chile, así mismo invadió la primacía de Estados Unidos en toda Latinoamérica (Deyer, 2010). Si se examinan los patrones de integración regional, es aparente que se ha dado una caída semejante en la hegemonía de Estados Unidos en el crecimiento del comercio interregional y de las asociaciones políticas: UNASUR, una asociación de países latinoamericanos, ha eclipsado a la OEA, dominada por Estados Unidos. MERCOSUR, ALBA y otras organizaciones intralatinoamericanas de libre comercio, se expanden a costa de proyectos de “libre comercio” centrados en Estados Unidos.

En el área de la influencia militar y de la intervención política, los colaboradores de Estados Unidos sufrieron importantes reveses con las intentonas de golpe de Estado en Venezuela (2002, 2003) y Bolivia (2008), y en Ecuador con el cierre de la base militar en Manta, aunque el golpismo triunfara en Honduras (2009). En 2009, Estados Unidos firmó un acuerdo sobre bases militares con Colombia, un importante aliado militar potencial contra Venezuela. Sin embargo, con el cambio de presidente en Colombia en 2010, y la reconciliación entre los presidentes Chávez y Santos, Washington sufrió un revés parcial. Los lucrativos acuerdos comerciales que Colombia firmara con Venezuela por \$8 mil millones de dólares echaron abajo los acuerdos sobre bases militares con Washington (Mapstone, 2010).

En el contexto de estos desarrollos se pueden plantear varias propuestas referentes al poder imperial de Estados Unidos en Latinoamérica:

- La caída del poder económico de Estados Unidos es estructural e irreversible, por lo menos considerando el estado de la economía mundial y el crecimiento dinámico de Asia.
- La influencia política de Estados Unidos muestra una gran fluidez, que depende de los niveles y la intensidad de la lucha de clases, pero de manera todavía más importante, depende de la medida en

que los regímenes en el poder logren o no combinar el crecimiento económico con un aumento en el nivel de vida.

- El poder militar de Estados Unidos no se traduce en influencia política ni en un aumento en su participación en el mercado, sobre todo en aquellos países en donde, debido a severas crisis económicas, se han desprestigiado tanto la ideología dominante (el “neoliberalismo” o las “estrategias económicas centradas en Estados Unidos”) como sus defensores a nivel local.
- La caída del poder imperial de Estados Unidos no ha conducido a un aumento de la influencia de la clase trabajadora o de otras clases explotadas: una dinámica clase capitalista “nacional” es tanto promotora como beneficiaria de la pérdida de influencia de Estados Unidos.
- El surgimiento de una clase capitalista dinámica relativamente independiente no ha roto con la división internacional colonial del trabajo (el nuevo dinamismo de esta clase es más bien producto de la intensificación y ampliación de la explotación y exportación de productos primarios, y proviene de los ingresos derivados de los precios altos y de los mercados de exportación en expansión, por lo que una caída de los precios representaría una vulnerabilidad en el futuro).
- El análisis “estructural” subyacente a gran parte de las teorizaciones sobre el imperialismo no toma en cuenta las contingencias importantes y los instrumentos de clase que ponen en movimiento las formas organizativas e institucionales de la acumulación del capital.

UNA EVALUACIÓN DEL PODER IMPERIAL EN LATINOAMÉRICA

Detrás de la comprensión superficial que denotan los principales y más reconocidos teóricos de los complejos cambios y continuidades en las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica, hay una gran pobreza de análisis de clase del poder imperial. El relativo declive económico en la década actual acompañado de la continuidad en la hegemonía militar en

el mismo periodo, ilustran la “fluidez” de las tendencias compensatorias del poder imperial, lo cual se explica por el hecho de que no ha habido cambios en el modo de producción en el hemisferio, como tampoco ha habido reversiones en las privatizaciones a gran escala de la década de los años noventa y en la continuación de las prácticas de libre comercio. Considerando estas continuidades, los elaboradores de políticas imperiales de Estados Unidos no sólo mantienen su presencia, aunque reducida, sino que también siguen colaborando íntimamente con sectores económicos importantes, y potencialmente están en la posición de poder revertir el declive actual. Estados Unidos también sigue siendo el principal poder económico en el hemisferio, aunque haya disminuido su capacidad para ejercer la “diplomacia del dólar”.

En segundo lugar, aunque políticamente Washington ya no puede dictar políticas o intervenir militarmente con tanta facilidad, los vínculos militares básicos permanecen intactos, incluyendo ejercicios militares conjuntos, programas de ventas y de entrenamiento, lo cual es un factor clave que limita cualquier cambio radical (más no reformista).

En tercer lugar, no queda claro en qué medida el crecimiento de acciones políticas autónomas y de una política exterior independiente en Latinoamérica depende de los individuos que se encuentran en el poder, ni en qué medida se encuentran firmemente afianzadas las bases institucionales como para sustentar el actual curso de acción o si éste se basa meramente en circunstancias “coyunturales”.¹⁸

En cuarto lugar, los actuales niveles crecientes de prosperidad en Latinoamérica, las altas tasas de crecimiento económico y la relativa independencia se basa en gran medida en una “división colonial del trabajo”, que básicamente consiste en el comercio e inversiones en productos agrominerales y en la importación de bienes terminados, intermedios y de capital. Históricamente, estos rubros económicos

¹⁸ La elección de Dilma Rousseff en Brasil, reemplazando a Luiz Inacio Lula da Silva, como nueva presidenta de Brasil, significa un giro del populismo al desarrollismo tecnocrático y una política exterior menos independiente hacia Irán. Leahy (2011), “Rousseff Makes Her Mark on Brazil” *Financial Times*, 3 de febrero.

han estado sujetos a una gran volatilidad tanto en la demanda como en los precios.¹⁹

En su conjunto, estas continuidades históricas apuntan a la necesidad de tener un gran cuidado en no dar por sentado que están expresando un viraje permanente en las relaciones del poder imperial con Latinoamérica.

Sin embargo, hay motivos poderosos que permiten considerar que el declive del poder de Estados Unidos es una tendencia irreversible a largo plazo. Entre las consideraciones estructurales más importantes se encuentra la configuración de la integración entre el poder militar y el poder sionista, que decreta guerras continuas que llevan a la tesorería a la bancarrota, devalúan la moneda y socavan cualquier esfuerzo por proyectar poder económico y nuevas iniciativas para recuperar su participación en los mercados latinoamericanos (Petras, 2011).

En segundo lugar, los nuevos y dinámicos centros capitalistas en Asia se han arraigado firmemente, creciendo y definiendo un mundo económico multipolar. También han enraizado una nueva "visión del mundo" en las mentes de los elaboradores de políticas y las clases dominantes de Latinoamérica: sus intereses futuros se encuentran en Asia. Como consecuencia de esto, los gobernantes latinoamericanos han reorientado la dirección tanto del comercio como de las inversiones, alejándolos de Estados Unidos.

En tercer lugar, no hay señales de una reversión del declive del sector manufacturero en Estados Unidos. Washington tampoco ha demostrado ninguna capacidad para limitar los déficits comerciales y presupuestales.²⁰

¹⁹ Las tensiones comerciales entre Brasil y China ya han surgido precisamente sobre la importación de bienes chinos manufacturados baratos, perjudicando al gran sector manufacturero brasileño. Leahy (2011), "Brazil and China Face Increase in Trade Tensions", *Financial Times*, enero 31: 1.

²⁰ El déficit presupuestal estadounidense llegará a su mayor nivel de registro en 2011, alcanzando los \$1,480 miles de millones de dólares, mientras que amplía el déficit comercial norteamericano con el mundo, especialmente en relación con Asia. Ver Rappeport et al., (2010) "China imports widen US trade gap", *Financial Times*, julio 14. Politi (2011), "Record US budget deficit projected," *Financial Times*, enero 26.

A Washington le falta capacidad para desafiar, subvertir o cooptar la configuración del poder capitalista emergente subyacente a la tendencia hacia una mayor independencia en la política latinoamericana.

CONCLUSIÓN

La “fluidez” de las relaciones de poder de Estados Unidos con Latinoamérica es producto de las continuidades y los cambios en Latinoamérica. Aunque la hegemonía del pasado sigue teniendo un gran peso, el futuro augura un declive continuo. El actual equilibrio de poder, no obstante, se verá determinado por los virajes en el mercado mundial, en el cual Estados Unidos está condenado a desempeñar un papel de menor importancia. De ahí que sea probable que haya mayores divergencias en las políticas, a menos que se den importantes resquebrajamientos en el interior de Latinoamérica.

REFERENCIAS

- Aijaz Ahmad, Aijaz (2007). *In Our Time: Empire, Politics, Culture*. Londres: Verso Press.
- Amin, Samir (2001). “Imperialism and Globalization,” *Monthly Review*, 53 (2): 6-24.
- Arrighi, Giovanni (2005). “Hegemony Unraveling I” y “Hegemony Unraveling II,” *New Left Review*, II (32/33), marzo-abril y mayo-junio.
- Baran, Paul (1957). *The Political Economy of Growth*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Bello, Walden (2005). *Dilemmas of Domination: The Unmaking of the American Empire*. Nueva York: Henry Holt.
- Craig, D. y D. Porter (2006). *Development Beyond Neoliberalism? Governance, Poverty Reduction and Political Economy*. Abingdon Oxon: Routledge.
- Deyer, Geoff (2010), “World Economy: The China Cycle”, *Financial Times*, 11 de agosto de 2010.
- Dicken, Peter (2006). *Naked Imperialism: U.S. Pursuit of Global Dominance*. Nueva York: Monthly Review.
- Faux, Jeffrey (2006). *The Class War*. Washington DC: Economic Policy Institute.
- Foster, John Bellamy (2003). “The New Age of Imperialism”, *Monthly Review*, 55 (3): 1-14.

- _____. (2006). *Naked Imperialism: The US Pursuit of Domination*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Gowan, Peter (1999). *The Global Gamble: Washington's Bid for World Dominance*. Londres: Verso.
- Gowan, Peter (2003). "US Hegemony Today", *Monthly Review*, 55 (3): 30-50.
- Hardt, Michael y Antonio Negri (2001). *Empire*. Cambridge: Harvard University Press.
- Harvey, David (2005). *The New Imperialism*, 2a edición. Nueva York: Oxford University.
- Kiely, Ray (2006). "United States Hegemony and Globalisation: What Role for Theories of Imperialism?", *Cambridge Review of International Affairs*, 19 (2): 205-221.
- Klare, Michael (2003). "The New Geopolitics", *Monthly Review*, 55 (3): 51-56.
- Kwasi Fosu, Augustin (2010). *Growth, Inequality and Poverty Reduction in Developing Countries: Global Evidence*. París: OECD.
- Leahy, Joe (2011). "Brazil and China Face Increase in Trade Tensions". *Financial Times*, 31 de enero de 2011.
- _____. (2011). "Rousseff Makes Her Mark on Brazil". *Financial Times*, 3 de febrero de 2011.
- Magdoff, Harry (2003). *Imperialism without Colonies*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Mapstone, Naomi (2010). "Venezuela Renews Ties with Colombia". *Financial Times*, 11 de agosto de 2010.
- Ocampo, José Antonio (1998), "Beyond the Washington Consensus: An ECLAC Perspective", *CEPAL Review* 66, diciembre: 7-28.
- Panitch, Leo (2000). "The New Imperial State". *New Left Review*, 2, marzo-abril.
- _____. and Colin Leys (2004). *The New Imperial Challenge*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Petras, James (1997). "The Resurgence of the Left". *New Left Review*, 223.
- _____. (2001). "Are Latin American Peasant Movements Still a Force for Change? Some New Paradigms Revisited". *The Journal of Peasant Studies*, vol. 28, núm. 2.
- _____. (2006). "Following the Profits and Escaping the Debts: International Immigration and Imperial-Centered Accumulation". *Dissident Voice*, agosto.
- _____. (2006). *The Power of Israel in the United States*. Atlanta: Clarity Press.
- _____. (2007). "Global Ruling Class: Billionaires and How They Made It". *Global Research*, 23 de marzo de 2007 [www.globalresearch.ca].
- _____. (2011). "Rising and Declining Economic Powers: The Sino-US Conflict Deepens". *Journal of Contemporary Asia*, vol. 41, núm. 1.
- _____. y Veltmeyer (2001). *Globalización Unmasked: Imperialism in the 21st Century*, Zed Books.

- _____. (2005). *Social Movements and the State: Argentina, Bolivia, Brazil, Ecuador*. Londres: Pluto Press.
- _____. (2007). *Multinationals on Trial: Foreign Investment Matters*. Aldershot UK: Ashgate.
- _____. (2009). *What's Left in Latin America*. Aldershot UK: Ashgate.
- _____. (2011). *Social Movements in Latin America*. Hampshire, Inglaterra: Palgrave Macmillan.
- _____. et al. (1981). *Class, State and Power in the Third World*. Montclair: Allanheld, OSMUN.
- Pilger, John (2002). *The New Rulers of the World*. Londres: Verso.
- Politi, James (2011). "Record US budget deficit projected". *Financial Times*, 26 de enero de 2011.
- Pozo-Martin, Gonzalo (2006), "A Tougher Gordian Knot: Globalisation, Imperialism and the Problem of the State". *Cambridge Review of International Affairs*, 19 (2): 223-242.
- Rappeport, Alan et al. (2010). "China imports widen US trade gap". *Financial Times*, 14 de julio de 2010.
- Razack, S. (2004). *Dark Threats and White Knights: The Somalia Affair, Peacekeeping and the New Imperialism*. Toronto: University of Toronto Press.
- Robinson, William (2007). "Beyond the Theory of Imperialism: Global Capitalism and the Transnational State". *Societies Without Borders*, vol. 2, núm. 1, 5-26.
- Saad-Filho, Alfredo (2005), "From Washington to Post-Washington Consensus". En Alfredo Saad-Filho y Debora Johnston (eds.), *Neoliberalism: A Critical Reader*. Londres: Pluto Press.
- Salbuchi, Adrian (2000). *El cerebro del mundo: la cara oculta de la globalización*. 4a ed. Córdoba, Argentina: Ediciones del Copista.
- Sklair, Leslie (2001). *The Transnational Capitalist Class*. Oxford: Blackwell.
- Stiglitz, J. E. (1998), "More Instruments and Broader Goals: Moving Beyond the Post-Washington Consensus". *Wider Annual Lectures*, 2. Helsinki: WIDER.
- Van Waeyenberge, Elisa (2006). "From Washington to Post-Washington Consensus." En K.S. Jomo y Ben Fine (eds.), *The New Development Economics*. Londres: Zed Books.
- Veltmeyer, Henry (1997). "The World Bank's 1995 Report: A Capitalist Manifesto on World Labour. Transition". 26 de enero de 1997 [Georgetown, Guyana].
- Wood, Ellen, Meiksins (2003). *Empire of Capital*. Londres: Verso.

SEGURIDAD Y POLÍTICA EXTERIOR DE EUA

HACIA AMÉRICA LATINA: AYER Y HOY

(LA DOMINACIÓN IMPERIALISTA CON OBAMA PARA MÉXICO Y LATINOAMÉRICA: ¿CONTINUIDADES O CAMBIOS?)

José Luis Piñeyro*

DEMÓCRATAS Y REPUBLICANOS: DIFERENCIAS TÁCTICAS, CONVERGENCIA ESTRATÉGICA

El triunfo electoral de Barack Obama como presidente de Estados Unidos (EU) ha sido caracterizado como histórico por diversas razones. Éstas van desde la más superficial: porque ganó un candidato negro, George Bush Jr. *dixit*; porque ha sido la campaña electoral más prolongada, costosa y con mayor financiamiento popular sobre todo para Obama; por ser los comicios más concurridos con disminución sustancial del crónico y extenso abstencionismo electoral; porque Obama no pertenecía a la élite política de Washington; hasta, finalmente porque el triunfo de los demócratas sucedió no sólo en la Casa Blanca sino también en el Capitolio, hecho poco común en la historia norteamericana y que hace suponer que Obama gobernará sin mayores contrapesos con un poder legislativo mayoritariamente demócrata.

Otros analistas evalúan con mayor cautela dicho triunfo sin menospreciar las razones apuntadas, pero parten de una máxima política: una cosa es el personaje como candidato presidencial y otra como gobernante, o sea, al momento de enfrentar los compromisos implícitos o explícitos con fracciones de la clase económica dominante y de la propia clase gobernante así como con diversos sectores dominados. Analistas críticos como Wallerstein han apuntado que en política interna son tres los aspectos donde Obama puede actuar. Uno, la generación masiva de empleos vía inversión pública en infraestructura y en acciones contra el deterioro ambiental. Otro más, la reestructuración del sistema de salud

* Profesor investigador. Departamento de Sociología. Universidad Autónoma Metropolitana. Plantel Azcapotzalco. jlpineyro@aol.com

con cobertura universal con énfasis en la medicina preventiva y por último, la restitución del daño causado por Bush Jr. y anteriores gobiernos a las libertades civiles básicas, mediante la revisión de leyes y de las funciones del Departamento de Justicia y del aparato paralegal. Si Obama adopta esas tres iniciativas, Wallerstein consideraba que el triunfo será histórico. (Wallerstein, 2008: 19). En política exterior no considera que Obama tenga margen de acción dada la reconfiguración geopolítica que vislumbra nuevos polos de poder mundial.

Sin embargo, esto último es insuficiente para explicar la futura conducta internacional de EU pues existen situaciones donde tiene responsabilidad directa y allí podemos apreciar si serán más las continuidades o los cambios de conducta. Histórico sería el triunfo de Obama si hubiera ordenado una retirada inmediata de tropas de Irak y Afganistán y otorgado fondos de reconstrucción para la tragedia humana y física causada; si hubiese establecido mecanismos para un comercio externo justo y de beneficio mutuo y rechazo al proteccionismo comercial abierto o disfrazado; si impulsa la pospuesta reforma migratoria que legalice a millones de migrantes mexicanos y latinoamericano; si combatiera en serio la mayor demanda mundial de drogas que representa su país y no se centra sólo en la oferta externa; si respeta la soberanía nacional de los actuales procesos de cambio (en especial de Venezuela, Ecuador y Bolivia) en América Latina (AL), entre otras acciones trascendentes.

Como nada de lo anterior ha sucedido y no se vislumbra que sucederá, el triunfo servirá sólo para legitimar el elitista sistema económico político capitalista imperialista con algunas concesiones para los gobernados y muchas para la oligarquía nacional y transnacional. Entonces, caerán en el basurero de la historia las loas de analistas ingenuos o interesados a la excepcionalidad norteamericana como modelo universal de democracia, lección de civilidad, sabiduría y tolerancia activa, etcétera.

Ahora bien, ante la creciente integración subordinada y dependiente de México a EU, ciertos expertos han señalado que se requiere hacer realidad un mito de la política exterior mexicana: la diversificación de las relaciones con otros países de AL y del mundo para así cambiar y disminuir tal integración y fortalecer la seguridad nacional. El libro de (Boggs,

2005) resulta de gran utilidad para repensar y modificar la política externa mexicana frente a EU.

Boggs critica un mito central de la ideología de la globalización: la tendencia a la erosión del Estado y de la soberanía nacional como concepto y arma política de acción y negociación internacional; al contrario, este autor demuestra cómo prevalece una supersoberanía para EU y otras potencias y existe una minisoberanía para la mayoría de los países del mundo. También señala lo falaz de otro mito de tal ideología: la tendencia mundial hacia una era de paz social y progreso económico; de nueva cuenta, resalta cómo predomina a nivel planetario la multiplicación de guerras internas y externas, el constante aumento de las desigualdades sociales, regionales e interestatales y el aumento de la concentración por EU del uso de los recursos humanos, naturales, tecnológicos y bélicos y a la vez, la declinación tendencial de su poderío dadas las múltiples contradicciones con el resto del orbe.

Boggs destaca una constante norteamericana de más de medio siglo: la profundización del keynesianismo militar (el intervencionismo económico estatal a favor del complejo industrial militar) en detrimento de un menor presupuesto social, educativo y habitacional, y afirma: “la historia de EU hasta la actualidad tiene un peculiar anclaje militarista, un fenómeno crecientemente visible desde la Segunda Guerra Mundial”. Asimismo, muestra cómo la conducta histórica y actual del imperialismo norteamericano presenta más continuidades que cambios en sus nexos con los países aliados, amigos o enemigos, al margen la presencia de un gobierno demócrata o republicano. Lo anterior cuestiona un mito muy difundido entre analistas internacionales: a México y a AL les irá mejor con un presidente y gobierno demócratas y mal si son republicanos. Los presidentes demócratas Kennedy y Johnson fueron una obvia refutación: ambos impulsaron un mayor intervencionismo en AL, uno con un intento de invasión a Cuba, en 1961, y otro con la invasión a República Dominicana en 1965.

Otro mito histórico señalado por Boggs, es que el gobierno norteamericano luchó durante la guerra fría (1946-1990) a lado del mundo libre y democrático frente al comunista y totalitario, y después, en la posguerra

fría, promueve la democracia, el respeto de los derechos humanos y el libre mercado internacional. El apoyo de EU a dictaduras militares o regímenes autoritarios, negación de tales derechos, ha sido una actitud constante, lo del libre mercado es libertad para la inversión y el comercio de sus corporaciones multinacionales. Mito de política exterior complementario, es que el superpoder de EU es de carácter benévolo, paciente y amante de la paz arrastrado a guerras que evita participar, y de hacerlo, prefiere la acción multilateral a la unilateral.

Mito adicional es que la sociedad norteamericana está abierta a los valores universales (justicia, libertad, igualdad, tolerancia política y religiosa, etc.) y es democrática en su funcionamiento y representación política así como que existen diferencias sustanciales entre el pensamiento político conservador y el liberal, cuando en realidad ambos no critican a fondo el sistema capitalista en EU ni la estructura imperialista dirigida por su país, a lo más difieren de las tácticas para lograr la dominación nacional y global. Espejo doble, al exterior: paradigma de democracia moderna a imitar y exportar a las naciones atrasadas o bárbaras, y al interior: el mantenimiento y reproducción del reino de la libertad política y económica individual como supuesto motor de la igualdad social, creencia que es un efectivo sedante para las buenas conciencias norteamericanas.

A partir de los atentados terroristas del 11S del 2001, señala Boggs, no sólo se impone la guerra mundial antiterrorista sino que se considera que todas las guerras en ese sentido son “justas”, reivindicándose el “derecho” de EU a los ataques preventivos contra cualquier Estado o movimiento social sospechoso de apoyar o simpatizar con el terrorismo internacional. Esto y otros aspectos lo planteó George Bush hijo en su estrategia de seguridad nacional del 2002 (White House, 2002: 28-38). Para reproducir los mitos mencionados, la élite norteamericana recurre a los medios masivos de comunicación y a la intelectualidad, sobre todo para mantener la mencionada militarización mental de la sociedad. Boggs describe cómo esos medios exaltan el patriotismo exacerbado, el racismo y la lealtad, como valores supremos para nutrir ese ambiente de movilización militar semipermanente que considera que todos los males provienen del mundo exterior: narcotraficantes, migrantes, terroristas, etcétera.

A dicho mundo lo domina el imperialismo, afirma Boggs, mediante la manipulación política, las discusiones secretas, la vigilancia y el control, las operaciones encubiertas, las intervenciones e invasiones militares. La división que hacen los medios televisivos e impresos entre “nosotros”, los norteamericanos y “ellos” el resto del planeta, contribuye a la cohesión social interna al igual que cuando se informa sobre Irak y otras masacres como “daños colaterales, ocultándose que los bombardeos aéreos y acciones terrestres son de hecho contra la población e infraestructura civil. Se mantiene así, agregamos, una especie de cómoda hipnosis noticiosa, combinada con una histórica amnesia y un sutil cinismo, entre el pueblo estadounidense.

Desde otra perspectiva, adelantándonos al siguiente apartado, la obra de Boggs recrea las características generales del imperialismo, como son su carácter estructural (por ejemplo, la guerra permanente por los recursos naturales estratégicos como parte de la lucha por mantener la supremacía militar de EU) (Klare, 2008: 48); contradictorio (defensa y promoción de la democracia y negociación con dictaduras); desigual (mayor polarización económica y social nacional y mundial), e histórico, es decir concreto: no se trata del imperialismo romano de hace milenios sino del estadounidense del siglo XXI, con un mayor poder destructivo, hoy sin el contrapeso del bloque soviético y, sobre todo después del 11 de septiembre, más agresivo y arrogante, con bases militares, aéreas y navales en 130 países (Johnson, 2004: 44).

PRECISIÓN CONCEPTUAL GENERAL: EL IMPERIALISMO

Para la terminología actual de las ciencias sociales, especialmente en la sociología y la ciencia política, el uso de la categoría imperialismo está casi eliminada tanto en los análisis históricos y sobre todo de los coyunturales.¹

¹ En el famoso diccionario de Bobbio *et al.* (1991) e igualmente en el de Reyes (1988) sí aparece el concepto de imperialismo, pero desaparece, por ejemplo, en Baca *et al.* (2000). Convendría hacer un cotejo más amplio de diccionarios para ver hasta dónde predomina esta tendencia a suprimir dicho concepto y otros más arriba mencionados.

Se supone es una etapa superada y para nada superior del sistema capitalista imperialista mundial actual. La globalización,² la integración regional, el libre comercio internacional son algunos conceptos o nociones que sustituyen las relaciones imperialistas entre países dominantes y dominados con todas las particularidades sean de carácter binacional como sucede con México/EU o bien multinacional con AL y otras regiones geopolíticas.

Igualmente, otras categorías como clases sociales –y por supuesto lucha de clases– explotación económica, dominación política, pobreza estructural son substituidos por términos más aceptables como exclusión económica, consenso político y gobernabilidad democrática, deuda social acumulada, etc. Situación similar se repite con los nexos entre dos Estados nación, donde la dependencia es suplida por la “interdependencia”, las diferencias de poder nacional por las “asimetrías”, el intercambio comercial desigual por el “déficit” comercial, etc. Los eufemismos están al orden del día, uno reciente es llamar “comisión de abusos” y no aplicación de torturas a los prisioneros iraquíes por parte de las fuerzas de ocupación angloamericanas, o también catalogarlos como “detenidos” y no prisioneros de guerra para que así no sean sujetos jurídicos de acuerdo con la Convención de Ginebra. Obvidades y olvidos que es preciso mencionarlos ya que un rasgo del pensamiento único o neoliberal es el recurso a la amnesia histórica o a las sutilezas conceptuales.

Antes de recrear los rasgos generales del imperialismo y su pertinencia analítica para interpretar el nexo México/EU o con AL, y por tanto su política exterior con nuestra América, resulta imprescindible anotar que si bien tales rasgos son de carácter económico, como lo reconoció Lenin, de ninguna manera el fenómeno imperialista se agota en lo material sino que abarca dimensiones políticas, militares y culturales, entre otras. No en balde, en el prólogo de Lenin al conocido texto de Bujarin

² “La elección del nombre implica una selección, y por lo tanto una discriminación de significados y asociaciones posibles en torno a un mismo aspecto de la realidad: un tipo particular de régimen de producción y apropiación del excedente, un tipo particular de organización y ejercicio del poder político, una dada identificación sociolaboral. Algo similar ocurre con el que es posiblemente uno de los temas más socorridos en los análisis de la realidad contemporánea: la globalización”. (Vilas, 2000: 10).

sobre la temática, señala que su valor científico radica en vislumbrar al imperialismo como “un todo integral e histórico” (Bujarin, 1980: 24). Es decir, el fenómeno imperialista es una estructura económica política internacional: articulada, contradictoria, desigual e histórica, donde la potencia hegemónica en turno adopta diversas iniciativas y tácticas que responden a sus cambiantes intereses y necesidades así como del conjunto del sistema imperialista. No entraremos a recrear los rasgos económicos más específicos que desarrolla Lenin sobre el imperialismo debido a que no son necesarios para los objetivos de este ensayo, empero, éstos aparecen en otro artículo de contraste conceptual (Piñeyro, 2004: 110).

Por lo tanto, dicho sistema, en primer lugar, es una estructura internacional conformada y articulada por una potencia hegemónica y un conjunto de países capitalistas dominantes y otros dominados con todas las gradaciones de una situación específica. Las acciones o invasiones del Estado hegemónico no pueden entenderse exclusivamente por motivaciones materiales propias sino que entran en juego cuestiones de prestigio, morales y de ejemplo para los Estados aliados, amigos, neutrales y enemigos así como de responsabilidad del Estado líder e incluso de cohesión social o electoral frente a su nación. Ejemplos históricos, entre otros muchos, son la guerra de agresión norteamericana a Vietnam en los años sesenta y setenta del siglo pasado o la invasión militar a la minúscula isla de Granada, en 1983. Ambos muestran que con el primer país EU no tenían grandes inversiones o relaciones comerciales o bien en el sudeste asiático y, por el contrario, sí las tenía el Japón; para la segunda nación, no sólo no había éstas, tampoco poseía recursos energéticos o minerales estratégicos o significaba una amenaza militar. Claves para entender esta conducta imperial son: el liderazgo mundial en una zona estratégica para el primer caso, y de prestigio para consumo político interno y mensaje claro para AL en el otro.

Sin embargo, todas y cada una de las iniciativas buscan mantener, fortalecer y reproducir de manera ampliada la estructura imperialista mundial donde pueden suceder errores de cálculo de las correlaciones de fuerza nacionales o regionales, controversias interimperialistas y eventuales derrotas causadas por las fuerzas de resistencia político militar nacional o regional.

En el mismo sentido, cuando Borón critica uno de los supuestos de un famoso libro sobre el imperialismo (véase Negri/Hardt, 2000) con respecto a la supuesta sustitución del imperialismo por un imperio desterritorializado y descentrado que actúa según una lógica global y restablece la paz en situaciones de conflicto para impulsar la justicia y el derecho internacional, entre otras críticas, Borón señala: “Las intervenciones de EU en distintas regiones del globo reconocen distintas motivaciones, pero nunca fueron hechas, como sostienen Negri y Hardt, para establecer el derecho internacional” (Boron, 2004: 84).

En segundo lugar, el sistema imperialista es un todo integrado donde los diversos fenómenos (financieros, comerciales, energéticos, militares) están cada vez más interconectados bajo distintas condiciones de dependencia. Esto, por más que la ideología neoliberal pretenda desestructurarlo como aconteció con la invasión a Irak presentándola como un mero problema de contraterrorismo (y de supuesta promoción de la democracia y de los derechos humanos) cuando de hecho impacta diferenciadamente, a los países productores de petróleo (EU, Inglaterra, Rusia, México, etc.) e importadores (Alemania, Italia, China, etc.), a los aliados de la potencia norteamericana, a sus amigos y a sus supuestos enemigos, a la estabilidad regional de Medio Oriente, etcétera.

En tercer lugar, el imperialismo es una estructura contradictoria tanto entre los polos capitalistas desarrollados como entre estos y las economías subdesarrolladas así como con los movimientos sociales de resistencia en ambos niveles de desarrollo capitalista. En cuarto lugar, el imperialismo es un sistema desigual no sólo porque genera desigualdad internacional e interestatal sino porque reproduce y amplía las asimetrías nacionales entre regiones, clases, etnias, razas y géneros al contrario de la proclama de que el sistema planetario de libre comercio y la democracia de mercado (Clinton *dixit*) tienden a reducir las polarizaciones sociales.

Por último, el sistema imperialista es una estructura histórica, es decir, concreta, hace referencia al imperialismo capitalista de EU y no al romano como gustan establecer parangones ciertos intelectuales, quedándose en los aspectos aparentes y no sustanciales entre ambos. No abordaremos sus evidentes diferencias económico sociales, sólo cabe señalar que con

anterioridad, ninguna potencia imperialista como hoy lo son EU, tiene ese poder militar indisputado, una cobertura económica política mundial y la capacidad de destrucción planetaria; en contraste con el imperio romano que cubría un área comercial restringida y tenía limitaciones de influencia y arrasamiento bélico.

En síntesis, la conducta histórica de EU guarda más actitudes de continuidad que de ruptura hacia AL pues su clase política gobernante y la clase económica dominante desde siempre la han concebido como su área de influencia exclusiva. Evidencia lo anterior, desde la doctrina Monroe lanzada en 1823 por el presidente de igual apellido que reivindicaba aquello de “América para los americanos” (frente a las pretensiones territoriales de las potencias europeas) pasando por el Destino Manifiesto proclamado en 1840, que postulaba que “el pueblo” norteamericano tenía la misión político religiosa de “civilizar” a los pueblos bárbaros al sur de su frontera, hasta las versiones más recientes del supuesto choque de civilizaciones elaborada los años noventa del siglo pasado.

Igualmente, lo cierto es que desde siempre EU ha tenido planes económicos, políticos y militares para cada nación y región de AL, según la cercanía o lejanía geográfica; los intereses comerciales y de inversión directa e indirecta existentes y de la cuantía, calidad y tipo de recursos naturales y humanos; e incluso de la necesidad de promover sus valores político morales.

Lo expuesto no significa que la planeación estratégica norteamericana no contenga información de inteligencia deficiente, errores de cálculo sobre las correlaciones de fuerza sociales al tomar decisiones, subestimación de situaciones reales, apreciadas como potenciales, como resulta evidente con la resistencia social en la guerra de Irak, o bien, confrontaciones entre el Departamento de Estado y el Departamento de Defensa y entre las agencias de espionaje civiles y las militares con respecto a qué estrategia y tácticas impulsar en una coyuntura normal o de crisis.³ Ejemplo histórico, ¿qué hacer con el general Manuel Noriega en

³ Estos problemas los señala el análisis militar realizado después de la invasión a Panamá. (Gray/Manwaring, 1998).

el Panamá de 1989. Asesinarlo a tiros, se dice que proponía la CIA o bien envenenarlo; secuestrarlo, planteaba el Departamento de Estado; invadir y secuestrarlo por ser supuesto o real narcotraficante argumentaba el Departamento de Defensa, etc. Lo indiscutible era que había que eliminarlo de la escena política panameña y de alguna manera centroamericana, era un mal ejemplo regional, además, el Canal de Panamá era una zona estratégica de transporte interoceánico y de instalaciones militares de EU.

Obiedades como las señaladas, no eran tan claras para analistas que previo a la invasión militar norteamericana a Panamá, señalaban, que había un “empantanamiento total” en el proceso de toma de decisiones por parte de los departamentos y órganos de seguridad nacional de EU, cuando las diferencias eran tácticas y no de estrategia. Así sucedió con el general Noriega quien primero fue un confiable y amistoso confidente de la CIA y después se convirtió en un deleznable narcotraficante y cruel dictador del pueblo panameño. Igual sucedió con Bin Laden en 1986, anteayer catalogado “luchador por la libertad” por el presidente Ronald Reagan en la guerra antisoviética en Afganistán, y después, como el peor terrorista mundial para el presidente George Bush Jr. en 2002 y hoy en 2011, para Barack Obama, su organización Al Queda, es la principal organización terrorista mundial (White House, 2010: 60).

Tampoco lo aquí planteado implica que EU conforma un ente omnipotente y omnipresente, responsable único de todos los problemas y crisis pasadas, presentes y futuras. Aliados entre distintas clases sociales y responsables del grueso de la oligarquía doméstica, también actúan al interior de cada país y región. No se pretende estimular posiciones complacientes o derrotistas sino más bien destacar la complejidad de la seguridad hemisférica, tema del próximo apartado.

Múltiples trabajos de investigación de corte teórico (Orozco, 1996, 2001, 2008), histórico (Selser, 1994, 1997, 2001), (Mc Clintock, 1993) o coyuntural (Dieterich, 2002) reafirman lo planteado, pero, lo que queremos dejar asentado son varios aspectos. Primero, que sin duda son más las continuidades que los cambios en la conducta de EU con respecto al trato con AL. Éste debe ser un punto de partida analítico primordial. Segundo, la seguridad hemisférica no es un tema nuevo en

la agenda de EU para las relaciones interamericanas, ha existido como tal aunque bajo diversos nombres. Tercero, el carácter realista de corte político militar del ejercicio del poder de EU sobre AL, no significa subestimar el debate en el otro plano de dicho ejercicio, el político diplomático, pero, sin caer en ingenuidades o tergiversaciones de los nexos interamericanos y de los proyectos de dominación norteamericanos y sus fuerzas de apoyo interno dirigidas por las respectivas oligarquías transnacionalizadas.

Lo descarnado de la política internacional lo muestra un estudio clásico que revela el doble accionar de los EU durante el siglo pasado (Child, 1979, 1980). Allí se explica como EU por un lado, recurría a la vía político diplomática encabezada por el Departamento de Estado para ensanchar y afianzar el panamericanismo a través de reuniones de cancilleres, firma de tratados, etc. y por el otro lado, preparaba planes de intervención o invasión militar a cargo del Departamento de Defensa, entonces llamado de Guerra. Doble accionar y doble moral como indica la visión pragmática y realista del poder, los héroes de hoy pueden ser los peores enemigos del mañana según lo dicten los intereses de seguridad nacional del momento.

En resumen, al examinar la problemática de la seguridad hemisférica que a continuación abordaremos, no cabe caer en ingenuidades analíticas, pero tampoco en la desconfianza permanente o en actitudes pesimistas o conformistas de que no hay opciones más que el panamericanismo a ultranza, o bien un latinoamericanismo idealizado que subestime EU, el tipo de gobiernos neoliberales en el poder y el estado de ánimo y organización política de las naciones, en especial de los sectores populares y de los gobiernos que aspiran a representarlos en sus necesidades sociales e intereses nacionales.

PRECISIÓN CONCEPTUAL PARTICULAR: SEGURIDAD HEMISFÉRICA POST 11/IX/2001

a) Contexto internacional y seguridad hemisférica

La preocupación geopolítica y geoeconómica de EU por la seguridad del hemisferio occidental, o sea, del continente americano, es como mos-

tramos, una constante histórica. Empero, hoy, al abordar el tema de la seguridad hemisférica requiere hacer una serie de precisiones pues dicha seguridad es amplísima, contradictoria y dinámica, especialmente en los últimos tres lustros. Amplísima, dado su carácter multidimensional, pues comprende problemas económicos, políticos, sociales, medioambientales y militares.

Contradictoria, dado que el supuesto nuevo orden mundial de posguerra fría iniciado a principios de los años 90, de hecho, se ha caracterizado por múltiples pequeñas guerras, millones de muertos y heridos, millones de refugiados e inmigrantes desplazados, aumento de la venta de armamento convencional y químico bacteriológico y del crimen organizado.⁴ Lo realmente existente es un nuevo desorden mundial.⁵ Después de los actos macroterroristas del 11 de septiembre del 2001 se pretende instaurar un nuevo orden mundial donde la guerra planetaria antiterrorista sólo provoca de hecho un mayor desequilibrio sistémico internacional.

Lo dinámico de la seguridad obedece a que después del 11 de septiembre se empieza a conformar un sistema de alianzas y contraalianzas con países antes catalogados como enemigos o al menos no aliados de EU, por ejemplo, ante la proximidad de la guerra contra Afganistán, EU estableció acuerdos o pactos con los gobiernos de Pakistán, Malasia, Indonesia, Kazajstán, Kirgiztán, Tayikistán, Uzbekistán y Turkmenistán. Todos, por diversas razones no eran considerados aliados confiables, pero, a cambio de ayuda económica o militar accedieron a prestar sus territorios para instalar bases militares para la guerra contra Afganistán,

⁴ Desde 1999, el jefe de inteligencia canadiense señalaba datos al respecto, los cuales seguramente hoy han cambiado cuantitativa y cualitativamente.: "5.5 millones de personas –la mayoría de ellas no combatientes– murieron en 93 conflictos de todo tipo durante los primeros 5 años de esta década, y para 1998 había 199 conflictos violentos sin resolverse por todo el mundo... los refugiado registrados suman 13, 566, 000 y se calcula que hay entre 25 y 30 millones de desplazados dentro de sus propios países" (Elcock, 2001).

⁵ Al contrario de la visión ideologizada de los presidentes George Bush padre y William Clinton quienes insistían en el fortalecimiento de un nuevo orden mundial, un texto de académicos civiles y militares norteamericanos arrojaba reflexiones del todo diversas a fines de los años noventa (Oakley/Dziedzic, 1998).

otros, ofrecieron todas las seguridades de control sobre sus poblaciones de origen musulmán (Rosas, 2005: 100).

En el mismo sentido, cabe destacar los diversos roces con la Unión Europea en particular con Francia y Alemania, donde Inglaterra, aliada histórica de EU no hace frente común con sus socios europeos, o bien diferencias con potencias nucleares de diversa capacidad como China, India y Rusia, o con el nuevo eje del mal, Irán, Irak y Corea del Norte. Se ha pretendido hacer una burda comparación al afirmar que los gobiernos de Brasil, Ecuador y Venezuela conforman el nuevo eje del mal en América del Sur. Lo que sucede es que el Lula, presidente del Brasil dijo desde el principio de su gobierno, que tenía la clara intención de revivir el Mercosur con Argentina, Uruguay y Paraguay, iniciativa que se contrapone a los planes de expansión geoeconómica y geopolítica de EU planteadas por el proyecto del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas.

El conjunto de características mencionadas pueden ser sintetizadas como: el predominio de la inestabilidad sistémica internacional y la impredecibilidad del surgimiento y desenlace de los acontecimientos y procesos mundiales (Piñeyro, 2002: 175-180).

Si partimos de estas dos premisas clave, un nuevo esquema de seguridad hemisférica puede construirse a partir de dos concepciones. La tradicional, referida a las viejas-nuevas amenazas como son el terrorismo multinacional, el narcotráfico trasnacional, el crimen organizado, las migraciones masivas, los desastres ecológicos, las hambrunas, la violación amplia de derechos humanos, los movimientos fundamentalistas de corte étnico, racial, religioso, militar y sus respectivas tácticas para contrarrestar dichas amenazas como la cooperación intergubernamental vía intercambio de información, entrenamiento, armamento entre los cuerpos policíacos-militares, o bien con programas de control poblacional y de ayuda alimentaria o también mediante operaciones de mantenimiento de la paz, con sus diversas gradaciones (*peace keeping*, *peace making* y *peace building*) de orden ascendente en su componente militar y temporal (Oakley/Dziedzic, 1998). Hoy, todas las amenazas aludidas y sus diversas tácticas, sin duda, están presentes en el hemisferio occidental.

Sin embargo, bajo otra perspectiva analítica no tradicional y sí integral, a dichas amenazas cabría agregar otras como son la pobreza y el desempleo estructural, la creciente drogadicción infantil y juvenil, la expansiva delincuencia ocasional, el abstencionismo electoral o político. Fenómenos de donde se nutren los viejos-nuevos retos o amenazas a la seguridad hemisférica, antes mencionados. No planteamos ni existe una causalidad mecánica entre ellos como podría ser, causa= la pobreza generalizada, efecto= aumento del narcotráfico o aparición de la guerrilla. Empero, negar el carácter estructural y articulado de los fenómenos socioeconómicos nos lleva sólo a soluciones de política de corte policíaco-militar preventivo-represivo, de política social preventiva y no curativa, de política antinarcóticos de control y regulación, no de prevención contra el consumo de drogas y de rehabilitación de drogadictos.

Una estrategia de seguridad hemisférica tradicional que solamente incluya amenazas reales y potenciales para los EU, implica descuidar los grandes problemas nacionales recién mencionados. Si bien es cierto que el comercio nacional e internacional, la inversión interna y externa requieren de estabilidad económica y política, el mantenimiento de tales objetivos no debe descansar en respuestas de corto plazo o preventivas de estallidos sociales o eventuales articulaciones (guerrilla-pobreza-narcotráfico-oposición política) o peor aún, en soluciones a sangre y fuego.

Soluciones sociopolíticas integrales de mediano y largo plazo devienen impostergables, si la apuesta estratégica es una seguridad hemisférica basada en una gobernabilidad democrática, participativa políticamente y redistributiva de la riqueza y el ingreso en el plano económico. Apostar sólo a una seguridad hemisférica tradicional, es como plantear a nivel nacional, el defender únicamente el Estado de derecho y sus contrapartidas, la institucionalidad y legalidad, pero, si ello implica un Estado de derecho estático, significa mantener la injusta distribución del ingreso y de la riqueza imperantes, esto deslegitima las instituciones del Estado y las organizaciones del gobierno nacional. Legalidad sí, pero, con legitimidad participativa y no sólo electoral ritual.

Introducir a la agenda de seguridad hemisférica la multiplicidad de problemas nombrados (con obvia jerarquización de los mismos, con

dotación presupuestal preferencial y con orientación político social y no político militar) requiere voluntad de liderazgo de los gobiernos de AL e impulso colectivo de las clases sociales mayoritarios de sus naciones.

Con todos los errores propios y los inventados, los actuales gobiernos de Venezuela,⁶ Bolivia, Brasil y Ecuador pretenden redistribuir la tierra, combatir la pobreza, el analfabetismo y el hambre e impulsar otro tipo de relación entre gobernantes y gobernados, dándole a las instituciones del Estado un contenido social y político nacional. También tales gobiernos pretenden impulsar una integración económico comercial y político militar que incentive el desarrollo económico social y no el simple crecimiento económico.

Integración internacional que no favorece dicho desarrollo, es como una seguridad hemisférica que a nivel interno, sólo ofrece seguridad pública a los ciudadanos en su persona y a sus pocas o muchas propiedades, mas no ofrece seguridad alimentaria, social y laboral. A nivel externo, una seguridad hemisférica que sólo protege los intereses nacionales privados en detrimento de los intereses nacionales públicos, sólo controla y suprime momentáneamente el narcotráfico, el terrorismo, el crimen organizado y las migraciones, pero no los soluciona, al poco tiempo reaparecen vigorizadas y más extendidas social y geográficamente hablando, en el continente latinoamericano y americano.

b) Conferencia de Seguridad Hemisférica: enfoques e indicadores analíticos

Ahora bien, hechas las breves anotaciones anteriores, cabe destacar que el concepto clave para analizar la seguridad hemisférica es el de la multidimensionalidad. Éste significa que cada Estado nación tiene preocupaciones y enfrenta retos y amenazas diversas y amenazas nuevas que comprenden aspectos políticos, económicos, sociales, de salud y

⁶ Las iniciativas del gobierno de Hugo Chávez en Venezuela aparecen en el número monográfico ("Los retos del Estado Nacional", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2002).

ambientales, según establece la Declaración de Bridgetown de 2002 aprobada por todos los Ministros de Relaciones Exteriores y Jefes de Delegación de los países del continente americano bajo los auspicios de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Multidimensionalidad que plantea varias cuestiones básicas. Primera, existen diversos grados de desarrollo económico social entre las naciones latinoamericanas y de éstas frente a economías desarrolladas como Canadá y EU. Por tanto, son distintas las necesidades sociales a satisfacer, los objetivos nacionales a conseguir y los intereses nacionales a defender. Amenazas o desafíos tradicionales como el narcotráfico no es lo mismo para México y Colombia (sedes productoras de drogas naturales y sintéticas y de tránsito de las mismas) que para Argentina y Chile que son sólo países de tránsito de drogas y reciclado de dinero. Para los primeros países son amenazas, para los segundos retos a las respectivas seguridades nacionales. Amenazas o retos no tradicionales o nuevos, como la creciente y extendida pobreza extrema o enfermedades como el SIDA, no lo son para las economías desarrolladas antes nombradas y sí lo son para México y Brasil, o bien los desastres naturales (huracanes, maremotos, etc.) para pequeñas islas del Caribe. El terrorismo trasnacional como nueva/ vieja amenaza no lo es para toda AL y sí lo es para EU así como el narcotráfico internacional.

Segunda cuestión relacionada con el carácter multidimensional de la seguridad continental, radica en que cada Estado se reserva el derecho soberano para identificar y jerarquizar los retos o amenazas a la seguridad nacional y los medios o tácticas para enfrentar o combatirlas con base en sus propias capacidades, o en alianza con otros Estados de la región. Última cuestión implícita en el concepto de multidimensionalidad es que ante la ausencia de una amenaza militar extracontinental o amenazas internas de corte armado, la solución a los problemas políticos y sociales no debe recaer en respuestas policiaco militares sino de desarrollo económico social.

No existe bajo la perspectiva anterior, la seguridad hemisférica, sino una multiplicidad de seguridades nacionales y subregionales como la centroamericana y la andina. Sí existe tal seguridad entendida como el

conjunto de medidas de cooperación y coordinación frente a situaciones de emergencia como amplios desastres naturales, extendidas hambrunas o actos mega terroristas de acuerdo con los principios de solidaridad continental y de respeto a la soberanía nacional respectiva.

En resumen, para hacer un análisis de las resoluciones de la Conferencia Especial sobre Seguridad Hemisférica celebrada en México en 2003, propusimos recurrir a tres indicadores analíticos básicos para evaluar la seriedad o no del compromiso de EU con la multidimensionalidad (Piñeyro, 2004). Primero, la legalidad, es decir, leer con suma atención el contenido del documento acordado por los Estados participantes en dicha conferencia, claro, esto se puede quedar en mera retórica o formalismo legal, o sea, letra muerta o nebulosos enunciados del documento aludido; empero, es una primera aproximación. Segundo, en caso de concluir que es una declaración clara y de avanzada democrática para las naciones y entre los Estados, observar la institucionalidad, esto es, que organismos de la OEA se impulsan a nivel político institucional a futuro con amplio apoyo presupuestal: la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas y el Comité Interamericano contra el Terrorismo o, la Organización Panamericana de la Salud y el Consejo Interamericano de Desarrollo Integral.⁷ Tercero, de suceder esto último se debe evaluar, la legitimidad generada, entendida como un aumento y fortalecimiento de la aceptación del sistema interamericano por parte de los Estados nación del continente americano. Esta secuencia analítica sería la mejor forma de evaluar y fortalecer la seguridad hemisférica y la seguridad nacional de EU y de AL.

Legalidad, institucionalidad y legitimidad del sistema interamericano son indicadores generales que deben ser considerados únicamente como

⁷ Hasta hoy existe un clarísimo predominio de dar preferencia a las instancias dedicadas al combate al narcotráfico y al terrorismo como lo señala una especialista al apuntar: "Resulta relevante que *solo 4 de las 117 resoluciones* adoptadas por la Asamblea General de la OEA desde 1991 sobre temas de seguridad contengan párrafos resolutivos referidos a 'intensificar los esfuerzos colectivos y la acción cooperativa contra la pobreza crítica a fin de ayudar a reducir las desigualdades económicas y sociales del Hemisferio, fortaleciendo así la promoción y consolidación de la democracia en la región' " (Bermúdez, 2003: 5). *Cursivas nuestras.*

un punto de partida analítico para iniciar una investigación específica del contenido real de tal sistema y hacer propuestas para su reforma o supresión, de hecho, algunas iniciativas de protointegración sudamericanas apuntan hacia esta última opción política regional como se vislumbra con experimentos como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América o bien la Unión de Naciones Suramericanas.

Desde otra perspectiva complementaria, podemos señalar que se han perfilado diversas posiciones académicas frente a la concepción de seguridad hemisférica basada en la multidimensionalidad, también existen distintos pronósticos sobre las posibles repercusiones futuras de la Conferencia Especial sobre Seguridad Hemisférica para las relaciones interamericanas. Consideramos fundamental para entender los diversos ángulos de la multidimensionalidad, reproducir de forma sucinta el debate público efectuado en vísperas de dicha conferencia.

De una parte, algunos analistas y diplomáticos mexicanos⁸ sostuvieron que la introducción del concepto de la multidimensionalidad (aspectos económicos, políticos, sociales, ambientales y de salud), para entender e instrumentar la seguridad hemisférica, era un avance, dado que elimina o restringe el enfoque antiterrorista que EU podía pretender impulsar en dicha Conferencia Especial. Por ello, se argumentó que un enfoque amplio de la seguridad hemisférica daría mayor margen de acción a cada Estado del hemisferio para que definiera sus preocupaciones, desafíos y amenazas a su seguridad nacional de acuerdo con su poder nacional y con las necesidades sociales de su proyecto de desarrollo económico así como a los compromisos internacionales basados en la solidaridad continental frente a retos o amenazas comunes (narcotráfico, tráfico ilegal de armas y personas) o propios de otros Estados (como el terrorismo transnacional o la delincuencia profesional), pero ambas decisiones sustentadas en el respeto a la soberanía política y territorial nacional, la cooperación y

⁸ El presidente de la Comisión de Seguridad Hemisférica, el embajador mexicano Ruiz Cabañas sostiene la tesis de lo positivo del enfoque de la multidimensionalidad de acuerdo con distintas declaraciones públicas a la prensa y radio mexicanas. Ver *La Jornada y El Independiente*. 26 de octubre del 2003.

coordinación interestatal y gubernamental y los diversos organismos del sistema interamericano conformado por la OEA.

Posición contraria a la anterior, es aquélla de quienes sostenían que la amplitud de la seguridad hemisférica multidimensional (corrupción, seguridad cibernética, desastres naturales y humanos, etc.) abría la puerta para que EU pretendiese fortalecer durante la Conferencia Especial mencionada a la Junta Interamericana de Defensa (JID), bajo el argumento de que el terrorismo transnacional es una amenaza a su seguridad nacional y a la hemisférica, o bien, que la JID pueda efectuar no sólo acciones antiterroristas sino también de salvamento y rescate frente a grandes desastres naturales o humanos en países aliados. Rondaba el fantasma de que EU propusiese de nueva cuenta, como en otras ocasiones, la creación de una fuerza militar interamericana, fantasma que se consideraba bastante real, valga la expresión. Por otro lado, se afirmaba que en una crisis futura, EU pudiera argumentar que un gobierno es un “narcogobierno” bajo el amparo de la seguridad hemisférica multidimensional. Recordemos que durante la última década vivimos en AL un clima de relativa inestabilidad política y entre Colombia, Bolivia y Venezuela, con gobiernos en Brasil, Ecuador y Bolivia y Venezuela, que si bien no son considerados enemigos, no son aliados predilectos de EU.

Además, argumentaban quienes se identifican con esta posición analítica, que la multidimensionalidad no sólo era una “Shopping List” o lista de supermercado que combina “chile con manteca”, sino que también no establece una clara diferenciación entre cuales son situaciones socio políticas que son retos o vulnerabilidades y donde son amenazas a la seguridad hemisférica. No existe, asimismo, una definición de cuáles son y cuáles no son los componentes principales de la multidimensionalidad. No hay tampoco una diferenciación entre desafíos y amenazas e igualmente de los medios o tácticas para enfrentarlos.⁹ Discutir a fondo y

⁹ Argumentación de la exembajadora mexicana Carmen Moreno Toscano, ver: “En busca de un nuevo concepto de seguridad” I parte. “En busca de un nuevo concepto de seguridad” II parte. “Seguridad y Desarrollo Humano”; “Declaración de la Conferencia de Seguridad de la OEA: la seguridad multidimensional y la Junta Interamericana de Defensa”. *El Independiente*. 11 y 18 de septiembre, 10 y 22 de octubre del 2003 respectivamente.

con seriedad estos aspectos resultaba ineludible durante la Conferencia, se insistía. Incluso, dentro de la posición reseñada, algunos analistas afirmaban que la militarización es de una parte, la contrapartida estructural de iniciativas norteamericanas de corte geopolítico y geoeconómico para vigorizar o impulsar el Plan Colombia y el proyectado Acuerdo de Libre Comercio de las Américas y de otra, se buscaba legitimar de nuevo la participación de las fuerzas armadas y las corporaciones policíacas en el ámbito interno de cada Estado nación latinoamericano.¹⁰

Lo cierto es que, como antes apuntamos, históricamente, EU siempre ha actuado en las relaciones con AL en dos niveles: de forma encubierta, mediante planes militares de emergencia para cada país o región del subcontinente, elaborados por el Departamento de Defensa y los organismos de inteligencia castrense y, también de forma abierta y diplomática en la OEA a través del Departamento de Estado y diversas agencias civiles de espionaje, o bien, a través de una combinación de ambos departamentos.

Militarizar la agenda de seguridad hemisférica ayer como hoy es un posible peligro. Otro peligro es que todo quede a nivel formal protocolario y que EU acepte la multidimensionalidad, pero siga actuando unilateralmente mediante la desestabilización múltiple de gobiernos que considere opositores a su concepción de seguridad hemisférica, que abarca no sólo aspectos militares sino también comerciales, de inversión, tecnológicos, entre otros, o peor aún, recurra a la guerra preventiva como sucedió hace pocos años con Afganistán e Irak. Panamá como nación invadida por EU en 1989 no queda tan lejos en el tiempo y el espacio geográfico, ni tampoco el intento de golpe de Estado oligárquico en Venezuela en 2002 donde hubo fuertes sospechas de participación de EU al igual que el golpe de Estado “técnico legal” en Honduras, en 2009.

Actuar de forma unilateral a futuro por parte de EU, cuando la mayoría de las evidencias apuntan a que las amenazas no son principalmente externas y militares, no cuestionan la integridad de los Estados y no se

¹⁰ Carlos Fazio “¿Seguridad o dominación?”; “Seguridad y militarización”; “De imperios y camotes”. *La Jornada*. 6 y 20 de octubre y 3 de noviembre del 2003 respectivamente.

solucionan con respuestas militares, sólo mostraría dos cosas: que EU es el principal contribuyente a la inestabilidad de la seguridad hemisférica y que la mejor forma de seguridad pasa por una visión pro latinoamericana¹¹ y no por una panamericana.

*c) Seguridad hemisférica a futuro:
¿unilateralismo o multilateralismo de EU?*

Ahora bien, el documento final de la Conferencia Especial sobre Seguridad Hemisférica celebrada el 2003 presentó acuerdos sustanciales y algunos desacuerdos. Entre los primeros está el refrendo al multilateralismo representado la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la OEA tanto para la solución pacífica de conflictos interestatales como internos así como el recurso a la cooperación y solidaridad continentales con pleno respeto a la soberanía política y territorial respectiva, a fin de mantener la paz como condición central para conservar la democracia e impulsar el desarrollo económico en las Américas.

El segundo acuerdo es el carácter multidimensional de la seguridad hemisférica, entendida como la autonomía para que cada Estado defina y jerarquice los retos y amenazas a su seguridad nacional y los medios o tácticas para enfrentarlos de forma individual o en libre asociación con otros Estados del continente americano.

Los desacuerdos con EU fueron cuatro, básicos. Este país no suscribió concebir a América como una zona libre de minas terrestres antipersonales; no aceptó tomar medidas para reducir los efectos negativos del cambio climático; no se definió la relación institucional y jurídica de la JID con la OEA tanto respecto de su funcionamiento interno (que sus órganos tengan mayor representatividad política, su presidente siempre ha sido un general norteamericano y nunca de otro Estado de la OEA) como de sus funciones; AL sostiene que deben ser de asesoría militar y de defensa y no

¹¹ Aunque desde una perspectiva analítica diversa a la nuestra un autor coincide con nosotros con respecto a la necesidad de acciones conjuntas por parte de AL frente a EU (Rojas Aravena, 2003: 19).

de tipo operativo. Al respecto se acordó que estos diferendos siguieran en estudio y se debatieran en las próximas reuniones de la OEA.

Diversas organizaciones civiles como la International Action on Small Arms así como Oxfam y Amnistía Internacional, han insistido que si bien el documento final aludido plantea que AL debe ser una zona libre de armas de destrucción masiva como las químico bacteriológicas, no se incluyó otras armas que causan gran número de muertos al año: las armas de fuego ligeras suministradas a través del mercado legal e ilegal de EU a México y otros países de AL.¹² En 2011, el masivo tráfico ilegal de armas a nuestra nación no sólo ligeras sino de alto poder e incluso *bazookas* y misiles es un punto de desacuerdo con EU.

Ahora bien, un documento académico colectivo plantea aquello que señalamos con respecto a que los acuerdos de la reunión hemisférica queden a nivel formal: "El peor escenario sería uno en el que, una vez transcurrida la citada conferencia, los debates sobre la seguridad-nacional, regional e internacional, cesaran" (Rosas/Márquez, 2003: 11). Posibilidad bastante factible, sin embargo, otra realidad más bien complementaria es que EU siga actuando de forma pragmática y realista al menos a nivel militar.

Es decir, los últimos años la asistencia y presencia castrense de EU a AL se ha manifestado mediante el suministro de equipo bélico y adiestramiento e instalación de bases militares. Un dato sobre el entrenamiento destaca que sólo durante el 2002, se capacitaron un total de 13076 soldados, 6 mil 477 fueron colombianos y 600 mexicanos (Jim Cason / David Brooks. 23 de septiembre del 2003). La tendencia creciente para México se mantuvo, de tal forma que entre 2002 y 2006 recibieron entrenamiento 1245 soldados mexicanos (Benítez, 2009: 389). De igual manera, EU ha desplegado los "Forward Operating Locations" o Centro

¹² Para México se asienta que "si partimos que el 80% del flujo de armas que entran, tienen su origen en el sur de California, Texas y Florida, y que de las armas decomisadas por autoridades mexicanas, entre 1993 y 1995, fueron de casi cinco mil al año y que su número aumentó a más de 10 mil al año, debemos considerar que son urgentes las medidas para combatirlo" (Moreno Toscano, 26 de septiembre del 2003). Para AL se calcula que "existe más de un millón de armas ligeras sin registrar, y que el tráfico ilegal desde Estados Unidos continúa hacia el sur de su frontera" (Galán, 26 de octubre del 2003).

Operativos de Avanzada en Ecuador, El Salvador y las islas de Aruba y Curazao (Fazio, 6 de octubre de 2003) (Carlsen, 3 de septiembre de 2003), que son pequeñas pistas aéreas situadas estratégicamente para recolectar información de inteligencia aeroespacial, permitir el aterrizaje de aviones de combate, de carga y de tropas de la Fuerza Aérea Expedicionaria y cubrir una amplísima región de América del Sur. A todo esto hay que agregar los más de 3 billones de dólares de ayuda económica, principalmente militar de orientación contraguerrillera para el Plan Colombia de 1999 a 2003.

En el plano “teórico”, más bien político, el complemento al anterior despliegue militar, se manifestó mediante la iniciativa de la “soberanía efectiva” planteada por la delegación de EU en la V Reunión de Ministros de Defensa celebrada en 2002 (Secretaría de Marina de México, 21 de enero del 2003: 10-12). Esta propuesta, si bien en principio acepta la soberanía política territorial de los Estados latinoamericanos, planteaba que como AL es un amplísimo territorio donde la presencia del terrorismo, el narcotráfico y el crimen organizado pueden rebasar la capacidad de respuesta soberana de un Estado latinoamericano, se requería aplicar la doctrina de la soberanía efectiva para mantener la estabilidad política en tal espacio nacional. El problema central es ¿qué Estado va a decidir cuándo y cómo actuar de manera “efectiva” en una coyuntura crítica? Obviamente, el actor estatal sería EU.

A nivel más general, la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados, plantea la soberanía responsable de los Estados (ofrecer seguridad humana, ante los ciudadanos y la comunidad internacional y rendir cuentas por sus actos y omisiones) como sustituto parcial a la soberanía nacional y estatal. Esto es: “No se transfiere ni se diluye la soberanía estatal pero necesariamente se redefine: se pasa de la *soberanía como control a la soberanía como responsabilidad*, tanto en las funciones internas como en las obligaciones externas.”¹³ Bajo el manto del otorgamiento o no de seguridad humana por parte del Estado

¹³ [Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados, 2001: 14].
Cursivas del texto.

y su responsabilidad con la “comunidad internacional” a través de la ONU, se puede gestar otra forma de intervencionismo a nombre de la etérea comunidad mundial, que hoy por hoy, EU se abroga el “derecho” ilegal e ilegítimo de representarla en y fuera de la ONU. Siguiendo la lógica de la soberanía responsable, el gobierno de George Bush y hoy el de Barack Obama, y el Estado norteamericano son perfectamente irresponsables pues no han rendido cuentas reales a sus ciudadanos ni a la comunidad internacional de las razones reales de las invasiones militares a Afganistán e Irak.

En resumen, lo más probable es que respecto a la seguridad hemisférica, como sucedió antes con el gobierno de Bush¹⁴ y hoy con el de Obama, se siga actuando a nivel unilateral en la toma de decisiones normales (proteccionismo comercial, venta de armamento, etc.) o de crisis (inicia-

¹⁴ Hasta agosto del 2010, el gobierno de Barack Obama no ha publicado ningún documento sobre seguridad hemisférica en el portal de internet de la OEA, el único que existe es del Departamento de Estado a fines del gobierno de George Bush Jr. “Informe de los Estados Unidos sobre la Implementación de la Declaración sobre la Seguridad de las Américas”. Junio del 2007. <http://www.apps.oas.org/cshdocs/defaultENG.aspx>. Allí la multidimensionalidad aparece sólo una vez en el prólogo del informe, después desaparece aunque está implícita en los 18 Temas Esenciales que comprenden tal informe. Sin embargo, hay un desbalance entre esos temas pues predomina la visión de seguridad aérea, terrestre y marítima y antiterrorista, anticriminal, antinarcóticos, antibioterrorismo frente a problemas como salud y pobreza extrema. Esta última se supone que se va a erradicar en gran parte con más tratados comerciales bilaterales e inversión con y de EU así como con el TLCAN para el caso de México. Enfoque que reproduce otro de los mitos de la globalización: el comercio internacional concebido como motor del progreso humano, al margen de la creciente concentración del ingreso y de la riqueza en AL que no las desconcentrará, más librecomercio comercial y de inversión. Por otra parte, el informe aludido contrasta con la actitud de EU en la Conferencia Especial del 2003, ahora incluye temas sobre los que no quiso comprometerse: las minas terrestres antipersonales y el desminado humanitario, pero no se pronuncia sobre algo más importante: la prohibición de su uso; también se pronuncia por el control del tráfico ilegal de armas de fuego pequeñas y ligeras y de sistemas portátiles de defensa aérea (misiles tierra/aire) y la destrucción de sus excedentes incautados, pero no se menciona qué se hará con el tráfico legal de armamento que ambos surten al crimen organizado en México y AL; por último, se incorpora el tema del calentamiento planetario pero se quiere enfrentar desde una posición unilateral y no como un compromiso multilateral dado que es un problema mundial, al que por cierto contribuye de forma relevante EU, como uno de los principales emisores de gases invernadero.

tivas de desestabilización o invasión) combinado con acuerdos bilaterales comerciales (parece ser la táctica favorita después de la fracasada reunión de la Organización Mundial del Comercio en Cancún en 2004) o militares como antes señalamos, o bien, acuerdos multilaterales según necesite cierto grado de legitimidad para sus acciones diplomáticas, económicas y militares como hoy lo demuestra cotidianamente la inestable situación de posguerra en Irak y Afganistán.

Para América Latina, la única forma de ser un contrapeso relativo al hegemonismo de la Unión Americana es que actúe como bloque lo más sólido y amplio posible para que cuando la potencia imperialista decida o “disponga” diplomática, comercial o militarmente, el subcontinente latinoamericano proponga desde una posición de fuerza que permita negociar realmente los problemas, retos o amenazas de seguridad nacional y de seguridad hemisférica a nuestras naciones y sus respectivos Estados. Situación que hoy a inicios de la segunda década del siglo XXI confrontan algunos gobiernos dada una férrea resistencia a satisfacer los intereses nacionales no sólo por parte del imperialismo norteamericano y europeo sino también de las aliadas oligarquías nacionales transnacionalizadas.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Baca Olamendi, Laura et al. (comp.) (2000). *Léxico de la Política*. Flacso/SEP/CONACYT/Heinrich Boll Stiftung/FCE. México, DF.
- Benítez M., Raúl et al. (ed.) (2009). *Atlas de la Seguridad y la Defensa de México 2009*. México, DF.
- Bermúdez, Lilia (2003). “El debate sobre la Seguridad Hemisférica” Ponencia. Seminario Internacional “El Debate Subregional sobre Seguridad Hemisférica”. CISAN UNAM/Wilson Center. Septiembre, México, DF.
- Bobbio, Norberto et al. (1991). *Diccionario de Política*. Siglo XXI Editores. México, DF.
- Boggs, Carl (2005). *Imperial Delusions. American Militarism. And Endless War*. Rowman/Littlefield Inc. New York. USA.
- Boron, Atilio. (2002). *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Colección Ciencias de Ciencias Sociales. CLACSO. Buenos Aires. Argentina.
- _____ (2003). “Imperio: dos tesis equivocadas”, *Memoria*, núm. 167 (enero).

- _____. (2004). "El Imperio y la teoría marxista del imperialismo", *Memoria*, núm. 184, junio.
- Bujarin, Nicolai. "Prólogo". *La economía mundial y el imperialismo*. Cuadernos Pasado y Presente, núm. 21. Siglo XXI Editores. México, DF.
- Carlsen, Laura (2003). "Militarizing the Americas". *The Americas This Week*. September 3.
- Cason Jim /David Brooks (2003). "EU capacitó en 2002 a más soldados de AL que de otras regiones del orbe: triplicó en seis años la asistencia militar para la zona". *La Jornada*. 23 de septiembre del 2003.
- Child, John (1979). "From 'Color' to 'Rainbow': U.S. Strategic Planning for Latin America: 1919-1945". *Journal of Interamerican and World Affairs*. No. 2.
- _____. (1980). *Unequal Alliance: The Interamerican Military System, 1938-1978*. Westview Press. Colorado, USA.
- Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados (2001). *La Responsabilidad de Proteger*. Spi.
- Dieterich, Heinz (coord.) (2002). *Afganistán: Guerra, Terrorismo y Seguridad Internacional en el Siglo XXI*. Editorial Quimera. México DF.
- Elcock Ward, Pitfield D. (2001). "Perspectiva general de seguridad pública y seguridad nacional". *Revista de Administración Pública*, núm. 101.
- Fazio, Carlos (2003). "¿Seguridad o dominación?". *La Jornada*. 6 de octubre del 2003.
- _____. (2003). "Seguridad y militarización". *La Jornada*. 20 de octubre del 2003.
- _____. (2003). "De imperios y camotes". *La Jornada*. 3 de noviembre del 2003.
- Galán, José (2003). "Armas ligeras, problema excluido de la reunión de seguridad hemisférica: la violencia que generan consume más de 14% del PIB regional". *La Jornada*. 26 de octubre del 2003.
- García, Marcelo (2004). "Las base militares de Estados Unidos en América Latina", *Memoria*, núm. 182, abril.
- Gianfranca, Antonino (2003). "El antiimperialismo de los imperialistas", *Memoria*, núm. 167, enero.
- Gray, Anthony y Maxwell Manwaring (1998). "Panama: Operation Just Cause". En Robert Oakley y Michale Dziedzic (ed.). *Policing the New World Disorder: Peace Operations and Public Security*. National Defense University Press. Washington DC.
- Hardt, Michael (2004). "El Segundo Imperio o el 18 Brumario de George W. Bush". *Metapolítica*, núm. 35, mayo-junio.
- Johnson, Chalmers (2004): "El imperio estadounidense de las bases militares". *Memoria*, núm. 182, abril.
- Klare, Michael (2007). "¿Viene el fascismo energético? La carrera energética global y sus consecuencias", *Memoria*, núm. 227, marzo.
- _____. (2008). "La nueva geopolítica de la energía", *Memoria*, núm. 232, septiembre.

- Lenin, V. I. (1970). *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Obras Escogidas. Editorial Progreso. Moscú, URSS.
- Los retos del Estado Nacional. (2002). *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, núm. 1. Caracas, Venezuela.
- Mc Clintock Michael (1993). *Instruments of Statecraft: U.S. Guerrilla Warfare, Counterinsurgency, Counterterrorism, 1940-1990*. Pantheon Books. New York, USA.
- Moreno Toscano, Carmen (2003). "Armas pequeñas o ligeras ponen en riesgo la seguridad". *El Independiente*. 26 de septiembre del 2003.
- _____. (2003). "Declaración de la Conferencia de Seguridad de la OEA: la seguridad multidimensional y la Junta Interamericana de Defensa", 22 de octubre del 2003.
- _____. (2003). "En busca de un nuevo concepto de seguridad", primera parte. *El Independiente*. 11 de septiembre de 2003.
- _____. (2003). "En busca de un nuevo concepto de seguridad", segunda parte. *El Independiente*. 18 de septiembre del 2003.
- _____. (2003). "Seguridad y Desarrollo Humano". *El Independiente*. 10 de octubre del 2003.
- Negri, Antonio y Hardt, Michael (2000). *Imperio*. Traducción de Eduardo Saider de la edición de Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, en <http://www.chilevive.cl>.
- Oakley, Robert y Michale Dziedzic (ed.) (1998). *Policing the New World Disorder: Peace Operations and Public Security*. National Defense University Press. Washington, DC.
- Orozco, José Luis (1996). "El pensamiento político estadounidense", en Rafael Fernández de Castro (comp.). *¿Qué son los Estados Unidos?* ITAM/Mc Graw Hill. México, DC.
- _____. (2001). *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximación al globalismo norteamericano*. UNAM/Gedisa. Barcelona, España.
- _____. (2009). *Érase una utopía en América: los orígenes del pensamiento político norteamericano*. UNAM. México, DF.
- Piñeyro, José Luis (2002). "La seguridad mundial luego del macroterrorismo del 11/S: repercusiones y reflexiones", en José Luis Valdés Ugalde y Diego Valdés (coord.). *Globalidad y conflicto. Estados Unidos después de la crisis de septiembre*. CISAN/IIJ.UNAM. México, DF.
- _____. (2004). "¿Imperio o imperialismo en el nexo México-Estados Unidos?". *Política y Sociedad*, vol. 41, núm. 3. Universidad Complutense de Madrid.
- _____. (2004). "Seguridad hemisférica: continuidades y cambios" en María Cristina Rosas (coord.), *Seguridad Hemisférica e inseguridad global: entre la cooperación interamericana y la guerra preventiva*. UNAM/ Embajada de Canadá. México, DF.
- Reyes, Román (dir.) (1988). *Terminología Científico Política. Aproximación Social*. Anthropos. Madrid. España.

- Rojas Aravena, Francisco (2003). "Hacia una comunidad de seguridad: la construcción de consensos hacia la Conferencia Especial de Seguridad". Ponencia. Seminario Internacional "El debate subregional sobre seguridad hemisférica". Wilson Center-CISAN. UNAM. 19 de septiembre. México, DF.
- Rosas, María Cristina (2002). "¿Cuánto cambió el mundo después del 11 de septiembre?", en María Cristina Rosas (coord.) *Cuando el destino nos alcance... Terrorismo, democracia y seguridad*. UNAM / Australian National University / Editorial Quimera. México, DF.
- _____/Manuel Márquez (coord.) (2003). *México: rumbo a la conferencia especial sobre seguridad de la OEA. Recomendaciones*. UNAM-FCPYS. México, DF.
- Saxe-Fernández, John y Gian Carlo Delgado Ramos (2004). "México, el Banco Mundial en acción: una revisión del Country Assistance Strategy 2002-2004", *Memoria*, núm. 182, abril.
- _____(2009). *La Compra Venta de México*. Editorial Planeta. México, DF.
- Selser, Gregorio (1994, 1997 y 2001). *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina: 1776-1848. Vol. I. Cronología de las intervenciones extranjeras 1849-1898. Vol. II. Cronología de las intervenciones extranjeras 1899-1945. Vol. III. CIICH UNAM/UAM X/UOM*. México, DF.
- Serretaría de Marina. Estado Mayor General de la Armada. Comisión de Estudios Especiales (2003). "Hacia un nuevo esquema de seguridad hemisférica con un enfoque multidimensional". Ponencia. Foro de Discusión Académica sobre Seguridad Hemisférica. 21 de enero. México, DF.
- Vilas, Carlos (2000). "¿Globalización o Imperialismo?". *Estudios Latinoamericanos*, núm. 14, jul.-dic.
- Wallerstein, Immanuel (2008). "La victoria de Obama: temor y esperanza". *La Jornada*. 16 de noviembre de 2008.
- White House (2002). *National Security Strategy. March*. USGPO. Washington, DC.
- _____(2010). *National Security Strategy. May*. USGPO. Washington, DC.

NUEVA DERECHA Y CONTROL DE LOS RECURSOS NATURALES ESTRATÉGICOS EN AMÉRICA LATINA

Robinson Salazar P.*

PRELUDIO

Los partidos y gobiernos de la nueva derecha en América Latina a partir de 1982 iniciaron una etapa de reestructuración con tres fases importantes, *a)* la de incorporar a los empresarios a la política, amoldar el Estado acorde a los intereses de sus negocios y obtener canonjías en exención de impuestos y controlar las obras gubernamentales licitadas, *b)* crear una alianza estratégica entre propietarios de medios de comunicación, capital financiero y empresarios ligados a negocios internacionales para cerrar el círculo y construir un dominio cultural, económico y político de proporciones hegemónicas que pudiesen romper, contener y exterminar los brotes de voces y acciones opositoras al modelo neoliberal, criminalizar las protestas y movimientos sociales, y legislar para desconocer derechos políticos y laborales hasta dejar a los trabajadores y fuerzas opositoras en un estado de indefensión absoluta y, *c)* desmontar poco a poco la política, anular la capacidad procuradora del Estado y en un futuro reemplazar a los partidos políticos por asociaciones legislativas y funcionarios al servicio de las empresas para crear leyes, privatizar la asistencia social y eliminar las reivindicaciones que gozan los trabajadores y empleados hasta dar forma a un tipo de nueva organicidad sin antecedentes en la historia ni capacidad de explicar la reproducción social de la sociedad en el siglo XXI.

* Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales. Investigador en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) desde 2003. Es articulista de revistas científicas y editor de las revistas electrónicas *theorethikos*, *Societatis*, *Mar y Arena*. Es director de la Red de Investigadores Latinoamericanos por la Democracia y la Paz. www.insumisos.com E. mail. salazar.robinson@gmail.com

El panorama descrito aún no tiene un mapa de configuración, son vetas y tendencias que avizoramos por los acontecimientos de nuestra vida cotidiana, donde 20 países controlan el 80% de la producción y comercio mundial, lucran con las crisis financieras, se niegan a pagar impuestos y seguros de liquidez, provocan volatilidad al trasladar sus fortunas e imponen gobernantes y condicionan a gobiernos para generar empleos a cambio de legislaciones antipopulares.

La fuerza de sus exigencias y la organicidad construida a nivel mundial, los caracteriza como fuerza hegemónica, con firmes alianzas con agentes y actores estratégicos en el ramo mediático, militar, financiero y político quienes vinculados con los organismos internacionales han creado una plutocracia que domina varias estructuras del sistema capitalista postindustrial.

Las grandes compañías imponen criterios en la Organización de Naciones Unidas desde 1978, las corporaciones ligadas a los negocios del petróleo, industria farmacéutica y otras más que suman 44 en total participan en Global Compact desde el 2002 como representantes de la sociedad civil; los magnates de la industria de armas son los mismos de las cadenas mediáticas y a partir de 1995 los consorcios económicos imponen las política educativas, reformas laborales, cambios estructurales y de comercio a través de la Organización Mundial de Comercio –OMC–, lo que arroja un nuevo mapa del gran poder que han construido las sociedades trasnacionales en el mundo contemporáneo

Expresiones del poder de la nueva derecha

Población mundial. 6.800 millones, de los cuales:

1.020 millones son desnutridos crónicos (FAO, 2009)

2.000 millones no tienen acceso a medicamentos (www.fic.nih.gov)

884 millones no tienen acceso a agua potable (OMS/UNICEF 2008)

924 millones “sin techo” o en viviendas precarias (UN Habitat 2003)

1.600 millones no tienen electricidad (UN Habitat, “Urban Energy”)

2.500 millones sin sistemas de drenajes o cloacas (OMS/UNICEF 2008)

774 millones de adultos son analfabetos (www.uis.unesco.org)

18 millones de muertes por año debido a la pobreza, la mayoría de niños menores de 5 años. (OMS)

218 millones de niños, entre 5 y 17 años, trabajan a menudo en condiciones de esclavitud y en tareas peligrosas o humillantes como soldados, prostitutas, sirvientes, en la agricultura, la construcción o en la industria textil (OIT: La eliminación del trabajo infantil: un objetivo a nuestro alcance, 2006)

Entre 1988 y 2002, el 25% más pobre de la población mundial redujo su participación en el ingreso mundial desde el 1,16% al 0,92%, mientras que el opulento 10% más rico acrecentó sus fortunas pasando de disponer del 64,7 al 71,1% de la riqueza mundial. El enriquecimiento de unos pocos tiene como su reverso el empobrecimiento de muchos.

Sólo ese 6,4% de aumento de la riqueza de los más ricos sería suficiente para duplicar los ingresos del 70% de la población mundial, salvando innumerables vidas y reduciendo las penurias y sufrimientos de los más pobres si tan sólo se pudiera redistribuir el enriquecimiento adicional producido entre 1988 y 2002 del 10% más rico de la población mundial, dejando intactas sus exorbitantes fortunas.

Borón, Atilio. Sepa lo que es el capitalismo, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=105848>

La voracidad para extraer riquezas a través de minas, cultivos extensivos e intensivos, la depredación del medio ambiente, el control sobre los recursos naturales estratégicos, la sencilla movilización de recursos y dinero, los boicot que provocan a gobiernos opositores y la insensibilidad portada al tener conocimiento de la existencia de 1.500 millones de pobres, mil millones de nuevos pobres, tasas de desempleo sobre el 12% y la pauperización cada día mayor de los salarios y pensiones, los orilla a confrontar y tensionar la relación con la derecha política organizada en partidos gobernantes, porque la alianza construida ayer, es nociva hoy al interior de los partidos neoconservadores en la medida que acota sus espacios de maniobra, los someten a los intereses empresariales y

la construcción de legitimidad está en riesgo, debido al desfalque en las arcas públicas de los países latinoamericanos a causa de los rescates financieros al carecer de recursos públicos para instrumentar políticas públicas y reproducirse como partido político.

La implosión que registra la alianza neoconservadora con los empresarios está acompañada de los escenarios de riesgo vislumbrados en varias especialidades latinoamericanas, donde las medidas económicas y flexibilidad laboral abonan el terreno en dirección de conflictividades a mediano plazo, aún más, los cambios en el régimen de jubilaciones posponen el ingreso de contingentes de jóvenes al mercado laboral sin ofrecer una válvula de escape a la presión ejercida por actores excluidos, sin trabajo, sin derechos e invisibilizados por los medios de comunicación.

El monto de la deuda externa (pública y privada), su respectiva demanda de pago de servicios, los intereses onerosos, la venta de los activos públicos y la política fiscal que exime a los grandes empresarios a contribuir en la cuenta pública, dirige al Estado a la bancarrota y lo recaudado no alcanza para cumplir los compromisos mínimos. De persistir la tendencia descrita, la crisis puede tener mayores proporciones y de estragos mayúsculos además de aproximaciones a desembocar en escenarios de violencia política.

LA NUEVA DERECHA

La nueva derecha plutocrática ha diseñado y puesto en operación un sistema de dominio que atiende varios frente de control férreo, cuyas características son tramas, redes y alianzas entre corporativos para anular la capacidad de reacción de los grandes segmentos dominados.

En el área de la comunicación de masas, electrónica y de entretenimiento han concentrado grandes centros y empresas oligopólicas en un solo frente para desestructurar pensamientos, ideologías, desimbolizar lenguaje de guerra, simular confrontaciones bélicas, estigmatizar grupos y pueblos, construir ideológicamente enemigos e imponer un pensamiento unidireccional y único con la intención de uniformar a escala planetaria el ensimismamiento humano.

Participan en este frente de batalla General Electric (NBC, Vivendi Universal), AOL-Time Warner, At&T Corp., Viacom Inc., Walt Disney, News Corp., Bertelsmann, Sony y Liberty Media Corp.

La producción de artículos, películas, equipos electrónicos, programas de ocio no es sólo lo que producen estas empresas, sino que sus intereses y ligas están vinculados con empresas productoras de equipos de armas de guerra, recolección de residuos tóxicos y distribución de agua potable, (Teitelbaum, 2010) toda esta red con una clara intención de dominar la vida planetaria.

Asimismo, General Electric produce piezas para la industria bélica, es propietaria de National Broadcasting Company y obtuvo acciones de Vivendi Universal que controla el 80% del grupo media en EU.

Lo mismo ocurre en Italia y Francia con un personaje como Silvio Berlusconi y el Grupo Matra que es el mismo Grupo Lagardère que reúne en su seno la aeronáutica militar con Hachette, Vivendi Universal Publishing y Larousse entre otras, que se dedican a la industria editorial.

El otro círculo de embate son las empresas farmacéuticas y monopolios de laboratorios que, vinculados con la multinacional Monsanto, han trabado la alianza estratégica para controlar el mundo de los negocios de producción y comercialización de alimentos, la creación de nuevos medicamentos, control de patentes de uso político-militar de bactericidas. Indudablemente que el eje alimentos-medicamentos y bacterias tiene que ver con el factor territorio, elementos indispensables para llevar a cabo una guerra.

En el territorio se encuentran los recursos naturales estratégicos, aun cuando la minería es tan agresiva y peligrosa como los transgénicos, ya sea por afectaciones de comunidades, contaminación, enfermedades emergentes, acaparamiento de tierras, desplazamientos de comunidades, incumplimientos de compromisos por las empresas extranjeras y sistema de despojo de recursos, los dos mundos de negocios están íntimamente ligados bajo la estrategia de dominación planetaria.

De las 500 empresas industriales norteamericanas más grandes, las farmacéuticas son unas de ellas y los beneficios que reciben del erario son excepcionales, las inversiones, gastos en investigaciones y *marke-*

ting son deducibles de impuestos, el impuesto sobre las ganancias es de 16.3%, debajo de la media de otras empresas que fluctúa en un 27.3%. Tienen ganancias arriba de los 65 mil millones de dólares anuales, sus inversiones son mayores en *marketing* que en investigación, a pesar de que el Estado en 2008 en Estados Unidos erogó el 85% de los fondos para la investigación y las empresas farmacéuticas sólo el 14%, lo que nos dice que es una industria que funciona con perfil paraestatal pero apropiación privada.

La minería es otro frente de saqueo, más de 200 proyectos mineros en ejecución a lo largo y ancho de América latina en el 2010, dejando comunidades afectadas por la irresponsabilidad de los inversores de las minas, de ahí que existan 200 conflictos sin que se aviste la orilla de la solución.

Dilemas mineros en América Latina

País	Conflicto	Proyecto	Empresas	Comunidades
Argentina		30	43	37
Bolivia		6	7	21
Brasil		21	37	34
Chile		28	42	34
Colombia		32	21	20
Costa Rica		3	4	3
Ecuador		5	4	5
El Salvador		2	3	4
Guatemala		4	7	4
Honduras		2	4	2
México		13	17	15
Nicaragua		3	6	7
Panamá		5	7	5
Perú		26	42	28
R. Dominicana		3	2	2
Trinidad y Tobago		1	1	1
Conflictos registrados: 154				
Proyectos implicados: 184				
Comunidades afectadas: 222				

Tomado de: <http://www.olca.cl/ocmal/index.php> Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina, OCMAL, 12/10/2010.

Las regalías que entregan al Estado no sobrepasa el 1%, el daño a la tierra es incuantificable, dado que contaminan ríos, tierras de riego, afectan a comunidades enteras con malformaciones genéticas, el uso del cianuro sigue siendo el factor principal que lastima la vida de la naturaleza y humana en la medida que altera el sistema de salud.

Minerías y siembra extensiva de Soja, maíz, legumbres, trigo, sorgo, girasol, arroz, avena y frijol, se experimenta ahora con la papa entre otros cultivos que acaparan 47 millones de hectáreas en el sur de América latina, y sólo la soja representa el 50% de la superficie mundial sembrada.

En producción de soja, Brasil produce el 27%, Argentina 17%, Paraguay 2% y Bolivia 1%, la derrama de pesticidas y agroquímicos utilizados para obtener mayor rendimiento de las plantaciones de soja provoca enfermedades, malformaciones congénitas y abortos espontáneos en las poblaciones que quedan bajo las fumigaciones y el panorama es danteresco en la región del Chaco argentino y paraguayo, donde la población manifiesta en su cuerpo los estragos del glifosato que inhibe la síntesis de los aminoácidos aromáticos (fenilalanina, tirosina y triptófano), a través de interferir en la ruta metabólica del ácido chiquímico. A partir del ácido chiquímico se producen además otros productos aromáticos como ligninas, alcaloides, flavonoides, ácidos benzoicos y fitohormonas propias del metabolismo secundario como los aleloquímicos. De hecho, un 20% del carbono que es fijado en la fotosíntesis es utilizado en esta ruta metabólica.

El glifosato es un ácido, pero se usa comúnmente como sal, siendo la forma más utilizada la sal isopropilamina (IPA) de N-(fosfonometil) glicina, además, es altamente soluble en agua y prácticamente insoluble en solventes orgánicos.

Su presencia en los suelos cultivables puede llegar a 360 días, con un impacto en últimos días de 20%.

Las minas de igual forma contaminan con plomo, con cadmio, arsénico, bióxido de sulfuro y así sucesivamente; provocando una contaminación genocida. Impactan dramáticamente las cuencas hidrológicas, fauna y flora, alteran el paisaje y coloración de la tierra por la oxidación de los suelos. La salud es afectada con problemas pulmonares, de piel, caída

del cabello, ceguera precoz, poca absorción de nutrientes en el cuerpo y afectaciones en el hígado.

SECURITIZADA LA INDUSTRIA EXTRACTIVA

La intencionalidad de mantener el control sobre las riquezas con títulos de perpetuidad irrenunciable y sin obstáculo alguno ni crítica que desnude el lenguaje límpido de la prosperidad, los inversores extranjeros, la generación de empleos y el desarrollo del sur, llevó a la plutocracia planetaria a instrumentar la securitización como medida de control, represión y limpieza social en todos aquellos lugares donde las inversiones peligran, las comunidades campesinas se opongan a la extracción de minerales o represas de ríos y los movimientos populares cierren caminos para evitar la explotación.

La securitización es un concepto novedoso que ha incursionado en el área económica para dar certidumbre a las transferencias o bonos de inversión a corto, mediano o largo plazo, de ahí que es recurrente escuchar o leer sobre una inversión securitizable o instrumentos de inversión que son securitizados para brindar mayor confianza en el inversionista.

En el ámbito militar, a partir de la década de los 80 con la instrumentación de la denominada Guerra de Baja Intensidad, las tareas preventivas de los organismos y cuerpos policiales fueron confiscadas, por decreto o estado de excepción, y puestas bajo vigilancia y control de los cuerpos armados castrenses, la seguridad pública pasó a incorporarse a la franja del dominio militar. De ahí la existencia de un apartado Guerra Preventiva de la conocida Doctrina de Seguridad Nacional, donde la actuación militar, además de combatir el crimen, disuade e impone el terror y la angustia en las colectividades humanas mediante acciones ideológicas de presión, miedo discursivo, operativos sorpresas o súbitos, allanamientos domiciliarios sin orden de cateo, propaganda mediática, promoción de actos de delación y ejercicio militar.

Otros autores la describen como la versión extrema de carácter político aplicada en asuntos considerados amenazas y que vulneran la integridad e intereses de los actores implicados. La securitización, en un cuadro

como el descrito, activa dispositivos de control para identificar riesgos, seleccionar medidas de emergencias, objetivar el enemigo y aplicar medidas justificadas por encima del tratamiento político, permitiendo así al Estado recurrir a medios extraordinarios, en un marco de legitimidad y garantizar la defensa de los ciudadanos, el blindaje de las instituciones o evitar la guerra o el impacto desfavorable que la amenaza trae consigo (Weaver Ole, 1995).

En ambos casos, la securitización está vinculada con la seguridad, certidumbre y defensa de un objeto o bien que tiene un valor asignado dentro de la sociedad y el valor justifica la medida y los actos que puedan aplicarse o en defensa de ese bien económico, político o social. Sin embargo, el sesgo de la defensa al involucrar la palabra amenaza, enemigo o destrucción, obliga al lector a involucrarse velozmente en el ámbito de la guerra, porque la decodificación del lenguaje de guerra en los argumentos de la securitización nos lleva a ligar la seguridad con la vida o perdurabilidad de la misma.

Ahora bien, la localización de las inversiones estratégicas y de mayor rentabilidad están en los recursos naturales, represas de ríos, siembra de productos transgénicos, minería, litorales, biodiversidad, petróleo, gas y litio. Muchos de estos nichos rentables y de grandes negocios están conflictuados por movilizaciones comunales, defensa de los recursos naturales, resistencia a desplazamientos de comunidades, contaminación de mantos acuíferos y lechos de ríos, brote de enfermedades emergentes y resistencia campesina e indígena y el acompañamiento de organizaciones civiles que cada día crecen de manera exponencial para defender la naturaleza, la propiedad social y detener la embestida del modelo extractivo primario depredador.

Ante los obstáculos existentes y los nacientes, la plutocracia ha exigido a los Estados y gobiernos introducir la variable securitización en la seguridad pública y de paso incorpora los delitos de terrorismo, crimen organizado, narcotráfico y protestas populares a la agenda pública interna, redirecciona el rol de los militares hacia asuntos y temas de seguridad pública, criminaliza los actos que atentan contra los inversores y explotadores de nuestros recursos naturales estratégicos y securitiza

los recursos naturales y los blindas de cualquier acción que lleve el sello de popular, comunitario o de apropiación nacional.

La securitización en los recursos naturales estratégicos prevé las siguientes medidas:

Los empresarios cuentan con seguridad privada.
No son auditables por Aduana ni por el Congreso.
Criminalizan por su percepción.
Establecen puertos internos aéreos, fluviales y caminos y/o carreteras exclusivas.
Cuentan con inmunidad ante la policía y el ejército.
Aplican la ley de la empresa sobre las existentes en el país.
No se rigen por regulación laboral nacional.
No son responsables de contaminación de aguas, brotes de nuevas enfermedades o desequilibrios emocionales.
Extraen otros recursos que no están dentro del contrato.
Trasladan ganancias al extranjero.
Gozan de inmunidad por crímenes y represiones llevadas a cabo al interior de los campamentos.

Por lo anterior, constituyen ejércitos en zonas de minerías, campos de soja, represas de ríos, selvas y reservas naturales, para construir fortalezas impenetrables y blindadas de toda acción reclamante o reivindicativa de los defensores de los lugares afectados.

Para cercar los movimientos que reivindican la defensa de los recursos naturales estratégicos y las consecuencias que arrojan las industrias extractivas, han abierto un canal entre la securitización y la seguridad pública, como un eje vinculante que une la seguridad ciudadana con la guerra, dado que el tema de la atención política del Estado para brindar seguridad a los ciudadanos contra todo acto intimidatorio o capaz de poner en riesgo su integridad física o moral, está bajo jurisdicción policial, cuerpo de seguridad que tiene el carácter preventivo y a su vez brinda custodia sin atentar contra la vida del agente o actor que comete el delito

o agravante contra los demás miembros de una colectividad que vive bajo normas y leyes previamente establecidas.

Indudablemente que la incorporación de la securitización en las tareas preventivas de la policía, desnaturaliza el cuerpo de normas que justifica y legitima los actos policiales, pero aún más, orilla a la sociedad a un estado de guerra dado que el componente de eliminación del factor de riesgo o amenaza pasa por la muerte o privación de la vida del agente o actor ofensor.

La huella de la securitización

En los últimos 20 años, en varios países del área latinoamericana, el lenguaje y las acciones de la securitización son más comunes, en Chile desde los años 70 y posteriormente en Centroamérica en la década de los 80, Colombia de 1997 a la fecha y últimamente en Perú y México, los analistas de temas ligados al tráfico de estupefacientes, trata de blanca, flujos migratorios, apropiación de tierras, pornografía, crimen organizado y terrorismo han anexado la securitización como subtema de la agenda y parte importante de la nueva estrategia de defensa y seguridad que los gobernantes de los países mencionados han instrumentado en sus programas de gobierno, adoptando distintos nombres como *Plan Cuadrante*, *Seguridad Democrática*, *Plan AntiMaras* entre otros, pero todos ellos con la incorporación de los militares o cuerpos castrenses en la lucha contra la inseguridad pública, lo que arroja a la población la sensación de vivir en un estado de guerra y a su vez provoca la metamorfosis en los militares dado que policializan las actividades propias del Ejército.

La policialización del Ejército no es una desnaturalización en los cuerpos castrenses, sino un desdoblamiento de sus actividades que explora de qué manera pueden diseminar los asuntos de guerra en el imaginario o subjetividad colectiva de los ciudadanos, para obtener apoyo y legitimar las acciones castrenses en los espacios públicos, también dotar de mayores facultades a los militares para que amplíen su presencia en la sociedad e incluso con tareas prolijas en otros casos atendidas por la policía preventiva y hoy son entregadas a los cuerpos armados del Ejército nacional.

Ese perfil implica agregar a la agenda de gobierno temas de narco-tráfico, crimen organizado y terrorismo como eje del mal, coordinada peligrosa capaz de alterar el cuadro de cosas en la sociedad y el gobierno hasta alojar en la subjetividad colectiva la percepción del miedo, terror y angustia, premisas necesarias para respaldar y/o avalar la instrumentación de la securitización o en otros casos, que la ciudadanía opte por renunciar a sus derechos políticos y sociales a cambio de obtener seguridad y defensa de la vida por parte del Ejército y el Estado.

El uso del lenguaje con la figura discursiva sobre la existencia de un enemigo impredecible, invisible y súbito, posiciona en el subconsciente colectivo algo que desconocemos, que jamás lo vamos a controlar y que está siempre presente en nosotros, y provoca un clima persecutorio permanente en muchas vidas. Ya no controla el agente o actor el espacio particular privado, necesita de la protección de un salvador, un guerrero o un Estado que tenga la habilidad y certeza para usar la fuerza, la autoridad y los recursos necesarios para eliminar al enemigo imaginario, a costa de perder o permitir la invasión en la vida privada (Salazar, 2006).

Signos de la securitización

Vinculada la securitización con la seguridad en un espacio, sea éste territorial, espacial, marítimo, virtual, público, privado, religioso, cultural entre otros, la construcción de sus características transita por la definición de la “Seguridad”, sin embargo la conceptualización en su proceso de edificación ha transitado por diversas etapas reflexivas y teóricas que desafían a los investigadores, pero alimenta el debate en torno a un eje tan importante en la vida pública de nuestros países.

En un inicio, la seguridad era un ámbito exclusivo del Estado, con la concepción de Thomas Hobbes que desarrolló en el *Leviatán*, no obstante Juan Bodino y Nicolás Maquiavelo habían derramado tinta sobre la seguridad, el primero al centrar su pensamiento en la “Soberanía” entendida como un poder absoluto y perpetuo. Por absoluto dedujo que el príncipe

(Estado) tenía la potestad de dictar y derogar las leyes, aclarando que los príncipes están sujetos a las leyes comunes de todos los pueblos. El príncipe tiene el poder de dictar leyes civiles, nunca las divinas perpetuas, el poder es irrevocable por tanto es por tiempo ilimitado.

Indudablemente la doctrina de Bodino no afirma que el soberano pueda constituirse en un ente irresponsable, desvinculado de un conjunto de reglas y normas y con talante arbitrario; él aseguró que el príncipe está sujeto al Derecho, no sólo al que él hace, sino también a la ley divina, al derecho Natural, y a las leyes fundamentales del reino.

Por otra parte, Nicolás Maquiavelo reveló la figura de la “autoridad” en un momento de transformación donde una sociedad nueva negaba un orden que no daba respuesta a las innovaciones y necesidades de la sociedad, de ahí que el “Renacimiento” tuvo en él un pensador nato para entender la modernidad.

El príncipe denota la importancia del poder pero no absoluto, sino a la defensa de las libertades, por ello lo piensa como un cuerpo articulador de las relaciones sociales y con la tarea primordial de colocar al hombre en el centro de la era moderna y defender a toda costa la necesidad que hay a su alrededor de factores que amenacen la libertad.

Sucintamente en Hobbes, la Soberanía de Bodino, y la Autoridad de Maquiavelo, es condensada en el Estado, cuya explicación redactada lo deja ver como el dios mortal que lo contrapone al dios inmortal de la Iglesia y preciso garante de la paz, el orden social y de la seguridad absoluta de todos los que conforman la sociedad.

Un Estado, en el pensamiento de Hobbes, nace a partir del pacto social que formalizan todos los individuos de la sociedad, fundamentalmente por el miedo que todos poseen y perciben, dado que viven en permanente y natural estado de guerra entre los individuos y como producto de su naturaleza humana.

En la modernidad hasta hoy, la Seguridad no remite directamente al Estado, sino que implica una compleja gama de relaciones y vínculos con otras esferas no gubernamentales, las cuales son la ciudadanía, sectores empresariales, económicos y de colaboración con otras naciones.

Antecedentes de la política de seguridad

La Seguridad como sistema tradicional y construido históricamente ha evolucionado como concepto, sin embargo en los últimos 40 años, a partir de la crisis de 1973, por el conflicto del petróleo y la postura de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para incrementar los precios del oro negro, un grupo de intelectuales norteamericanos, todos ellos devenidos de la ideología trotskistas (corriente del marxismo que es parte de la IV Internacional) reflexionaron sobre la crisis como un asunto de “ingobernabilidad”, conceptualización innovada pero con una clara tendencia política dominante que diagnosticaba la crisis de los países del Tercer Mundo, en especial los latinoamericanos, como consecuencia de la sobrecarga de demandas que recaían sobre el Estado y el ente político inexcusablemente no podía responder, más aún cuando la deuda externa presionaba las finanzas públicas y limitaba poco a poco el intervencionismo en áreas donde la ciudadanía exigía atención.

En respuesta a la crisis, un grupo de neoconservadores, frustrados de sus ideales radicales y con claro desprecio del liberalismo, decidieron de manera orquestada asaltar ideológicamente el poder, entre ellos se contaban Nathan Glazer, M. Lipset, Robert Nisbet, Zbigniew Brzezinski, Jeane Kirkpatrick, Robert Tucker, Edward Berger, Walter Laqueur, Ithiel de Sola Pool, Peter Kahn, Samuel Huntington entre otras caras más, redificados con agentes económicos de gran envergadura de la industria mediática, publicistas, editoriales, universidades y círculos de economistas de la Escuela de Milton Friedman, Arnold Haberman y David Stockman armaron la estrategia neoliberal con su antecedente la Trilateral (Salazar, 2009; Borón, 1984).

Más tarde, el informe elaborado para la Comisión Trilateral en 1975 por el francés Michel Crozier, el estadounidense Samuel J. Huntington y el japonés Joji Watanuki, los tres intelectuales diagnosticaron una situación cuasi caótica y explicaron que existían cuatro coordenadas que alteraban el orden en las naciones y consubstancialmente productoras de “flujos disfuncionales” en los sistemas democráticos.

Un primer flujo lo denominaron “deslegitimización de la autoridad y la pérdida de confianza en el liderazgo”, refiriéndose al Estado y partidos políticos de largo periodo en el poder, como consecuencia de la persecución de la igualdad y del individualismo, virtudespreciadas del credo democrático que porta el neoliberalismo, entendida la libertad como despliegue de capacidades de consumo y desapego de la comunidad.

Las comunidades atrapan, construyen urdimbres sentimentales y tradiciones que dificultan ver el futuro, dado que en el núcleo comunitario la competencia está descartada como fin. En un escenario donde todos son iguales y entre todos construyen el horizonte del futuro, la dinámica social es lenta y los cambios sociales también, porque el consenso, los acuerdos, las decisiones colectivas, el disenso incómodo y/o la imposición de las mayorías del centralismo democrático no son funcionales para la sociedad que los neoconservadores querían implantar, de ahí que libertad de consumo, movilidad de pensar y de votar fue y siguió por muchos años verbalizándose hasta legitimarse dentro de las distintas comunidades que integran el mundo capitalista.

Aparece el hombre individual, competitivo, consumista, libre, pero criado y vigilado en una sociedad disciplinada que pauta y norma a los ciudadanos en la mente y sus cuerpos a través de controles insertos en el propio genoma de las relaciones sociales (Berardi, F.2007) de ahí que su comportamiento es similar al automatismo, homogéneo, informatizado y con códigos lingüísticos y patrones de consumo que son factores de autocontrol o autorepresión... la sociedad garantiza el máximo de libertad a sus componentes porque ella domina el sistema que lo rige.

Un segundo flujo lo registraron en la “sobrecarga” que tiene el Estado para gobernar, custodiar la seguridad, emitir leyes, administrar los fondos y empresas estratégicas, los recursos públicos e incluso los territorios y espacialidades marítimas, espacial y cultural.

Esta afirmación se construyó bajo sólidas argumentaciones que no dieron a conocer los especialistas del documento, pero los flujos de capital ya para finales de los años 70 y principio de los 80 contarían con las avenidas expeditas para vaciar las arcas de cualquier país, la inflación se convirtió en un instrumento político para desarmar gobiernos, provocar

golpes de Estado y derrocar presidentes, así que el deterioro de la capacidad del Estado fue un asunto planeado, organizado y activado para validar las tesis de los globalizadores; la capacidad gestora y autonomía del ente público era inexistente por las imposiciones de los organismos financieros internacionales que funcionaban como poder *de facto* que lo condicionaron, arrinconaron y le redujeron las capacidades para obtener recursos, sin poder reproducir funciones de gobierno ni dotar a la sociedad de seguridad. Ese Estado se convirtió en fuente de ingobernabilidad, incapaz de responder a las demandas sociales y puso como dice Guillermo O'Donnell a la democracia en la frontera del autoritarismo.

Todo apuntaba a una reestructuración del Estado que bien describe el modelo de Jones Thompson, "Un modelo para la nueva gerencia", caracterizado con 5 R: Reestructuración, Reingeniería, Reinención, Realineación y Reconceptualización. La primera R es básica, reestructurar significa eliminar de la organización todo aquello que no contribuye o aporta valor al servicio o producto suministrado al público, cliente o consumidor. Así, un problema de la reestructuración es la determinación de qué se elimina o qué se retiene en función de los objetivos e intereses políticos de los gobiernos (Zuleta, 2003; Svampa, 2005). En la mayor parte de los países latinoamericanos la reestructuración estuvo sometida a los designios del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

El ente público estaba sobrecargado y era imperioso desregular asuntos de competencia del mercado, de ahí la lógica de inducir las privatizaciones y desincorporar los activos públicos estratégicos del Estado, aguas, minerías, petróleo, gas, litorales y reservas ecológicas. Hubo modificaciones Constitucionales, apretura del mercado a través de los tratados y acuerdos de libre comercio, afiliaciones a organismos internacionales bajo la condición obligatoria de que sólo así podrían obtener los beneficios del mundo global.

Finalmente fue aplicada la reestructuración en los Estados que significó desincorporar entidades paraestatales no estratégicas ni prioritarias para el desarrollo nacional, que eran todos los activos públicos incluyendo los recursos estratégicos hoy en demanda por la fase industrializadora del capitalismo pero que usufructúan los capitalistas quienes los compraron.

El tercer flujo lo señalaron en la fragmentación de los partidos políticos y una suerte de pérdida de identidad de los mismos, de ahí que cada país debería iniciar una reforma en lo concerniente a leyes electorales, desincorporadas del Estado, pero asistidas por los medios de comunicación con competencias electorales abreviadas, todo ello posibilitaba que en las oquedades de las nuevas reformas electorales pudiesen entrar presiones políticas de sectores ligados al mercado o negocios, medios de comunicación e incluso gobiernos ajenos.

Finalmente convocaban a renunciar a posiciones de defensa localistas, abrían el compás a la globalización, política integracionista que desterritorializaba los problemas, las empresas, la violencia, el crimen organizado y las acciones provenientes de la economía y los grandes negocios de los bancos, comercio internacional y bolsa de valores. Había llegado la era de países sin fronteras, no existía enemigo que enfrentar, todo era absolutamente capitalista y entre países “hermanos” la colaboración atiende las necesidades del país desfavorecido en las relaciones asimétricas a través de tasa cero para sus exportaciones o precios preferenciales.

Seguridad moderna con ingredientes de securitización

Entonces la seguridad tradicional moderna que había transitado desde el siglo xv hasta los años setenta entraba en una etapa de disgregación, nace en cambio una noción ampliada de la seguridad, que no sólo reside en el Estado, sino que se amplía y disemina hasta involucrar al ciudadano en tareas de denuncia y delación, al desarrollo político, esto es, nuevas tecnologías, modernización, nuevas instituciones, participación de empresarios, medios de comunicación, universidades y organismos paraestatales para custodiar los asuntos y temas derivados de los conflictos fronterizos desatados por los flujos migratorios, terrorismo de fuerzas políticas en desacuerdo con el nuevo orden y que proponen reglas distintas a las vigentes para que funcione la sociedad en su conjunto, asimismo frenar las ideas, representaciones y discursos que son “retrógrados” y buscan a toda costa fortalecer al Estado (neopopulismo) dado que según ellos

fue una etapa terrorífica que endeudó y desdeñó la libertad de todos los latinoamericanos.

Además de lo anterior, en un segundo plano, están aspectos coadyuvantes de la seguridad como son la delincuencia, narcotráfico, la tendencia incremental de la desintegración social atendida con nuevo ordenamiento territorial de las ciudades y la falta de empleo que al no poder satisfacer el Estado, será canalizada a los empresarios que reclaman facilidades en el otorgamiento de los espacios y garantía en la inversión con exoneraciones y plazos laxos en la recuperación de los impuestos para la apertura de más empleos aún con la prebenda de que puede ser bajo figura de “trabajo en negro”.

Por último, los recursos de enramados públicos de saneamientos, agua potable, educación, vivienda y sistemas de seguridad que el Estado debe desregular para que sean atendidos con “eficiencia” por la iniciativa privada e inversionistas foráneos, porque el ente público debe dedicarse a administrar, a cuidar de la seguridad y todo aquello que pudiera ser generador de riquezas pasará a manos del mercado, principalmente a empresas transnacionales previamente constituidas para atrapar el botín de privatizaciones que se desataría en América Latina.

Como podemos observar, la hoy llamada sociedad postmoderna por algunos teóricos al igual que posindustrial, global o la otra modernidad, vive una etapa de vulnerabilidad absoluta, dado que no existe un ente regulador que garantice la seguridad, hay tantos factores intervinientes pero ninguno asume la responsabilidad de los actos y acciones que están desestructurándose en la sociedad contemporánea. Los grandes problemas que golpean a las colectividades humanas no son nuevos, sino que adquieren nuevas formas de actuación porque el tablero de la seguridad brinda muchos intersticios por donde cabe el delito, el despojo y la muerte.

Uno de estos consiste en la articulación, que no significa ni evoca a la interlocución permanente ni actuaciones conjuntas, pues los asuntos que atienden cada uno demandan tiempo que impide la concertación. Expliquemos en unas líneas este asunto de la articulación que es propio de la seguridad.

La articulación literalmente es un campo de enlace de dos o más fuerzas, corporaciones, entes o sujetos para crear un desplazamiento o movimiento, cuyas características las denota el asunto que atenderá el eje orientador de la articulación, sea de carácter ideológico, político, económico, cultural o delictivo.

En el ámbito de la Seguridad, las articulaciones dependen de transformaciones históricas y debe entenderse como una “práctica que establece relaciones entre elementos de tal manera que la identidad de los mismos es modificada como resultado de las prácticas articulatorias. La articulación dentro de un discurso hegemónico (Seguridad) tiene lugar en el conflictivo terreno del poder, y la contingencia, e incluirá siempre momentos de fuerza y represión” (M. Giacaglia, 2002).

Estas voluntades asociadas requieren de un espacio dialógico para interactuar e intercambiar argumentos, cuyo eje es dar respuesta firme al quiebre de la idea seguridad como está construida desde 1973. Asimismo articula ideales, posturas políticas, intereses compartidos y formas que garanticen el poder por largo tiempo. Es una articulación compleja por la pluralidad de ideas, sujetos e intereses pero devela una nueva lógica de seguridad provista de dispositivos para atender las contingencias.

Hay en ella factores propios del mercado, también hay de países amigos que mediante la colaboración política transfieren datos, rastreos, tecnologías, trayectorias y equipo hasta humano para detener los factores de riesgo o generadores de inseguridad. Lo anterior traduce que la seguridad no es absolutamente materia de un país, los ejemplos son evidentes para reseñarlos, pero a diario leemos temas en que dos o más países están involucrados en asuntos de seguridad de un país o sistema determinado.

Entonces la seguridad tiene varias dimensiones, una de ellas es lo concerniente a los Derechos Humanos, el otro segmento es la delincuencia que atiende la seguridad pública, desempeño importante para el ejercicio de los derechos ciudadanos, cuya responsabilidad está en el Estado, único titular del uso de la coerción y de la violencia en algunos países.

El cuarto flujo es de la seguridad y la justicia social, que vela por reducir la brecha de la desigualdad para no dejar un acceso libre al crimen

organizado y lucre con las necesidades de la población. Y por último, los partidos políticos y fuerzas ciudadanas coadyuvantes por democratizar los espacios que corresponden a la ciudadanía (Escobar, 2005).

Estas nuevas dimensiones son defectuosas en su desempeño, la realidad nos arroja cifras que desarticulan el discurso, en materia de derechos humanos las asignaturas pendientes en derechos sexuales, de la mujer, los niños, los discapacitados, los jubilados, los de la tercera edad, entre otros, están vigentes. El hecho de compartir el monopolio de la violencia con cuerpos policiales privados, la existencia de paramilitarismo y narcotraficantes, pone en duda el ejercicio absoluto de la violencia por parte del Estado. Es la renuncia al control absoluto y el fin del Leviatán, estamos ante el nacimiento de un Estado atado a los grandes consorcios capitalistas y empresarios poco pulcros.

Uso y abuso de la securitización

La operatividad es la mecánica de desenvolvimiento que el sistema de seguridad tiene para impedir que factores externos al sistema vulneren la estabilidad interna de un país, asimismo detectar e impedir la violencia, el delito y la muerte.

Todo sistema de seguridad tiene un *modus operandi* que lo instituye el eje gobernante, en algunos países es el Estado y en otros un sistema internacional que opera con andamiaje de tecnología, ejércitos, base de datos, incorporación de vuelos de espionaje y hasta de infiltrados o policía secreta para dotar de estabilidad al territorio donde está anclado.

La seguridad con sesgos de securitización incorpora algunos elementos que son parte del arsenal de guerra y en el pasado inmediato, la década de los años 70 del siglo xx, fue parte vital en la estabilidad de gran parte de los países que estaban en guerra como es el caso de Nicaragua, El Salvador y Guatemala; no descartemos las dictaduras en el cono sur y el presente vivo de Colombia en la era de Álvaro Uribe y la doctrina de Seguridad democrática.

El primer principio de la operatividad es la inteligencia como arma letal para involucrase o penetrar las organizaciones criminales, movimientos

populares, gremios sindicales, organizaciones estudiantiles o crimen organizado para conocer el entramado de su estructura interna y descubrir los puntos débiles de la organización, esto es, los cuadros políticos o líderes, los desplazamientos, las trayectorias, territorios que visitan, casas de seguridad, nexos con otras organizaciones, arsenal de equipamiento de la organización, métodos de lucha, capacidad logística, estrategias comunicacionales, rutas de trabajo y lugares donde reside la familia de los principales agentes de la organización.

Otra fase es la de psicología del terror, cuyo fin es sembrar el miedo.

Como una estrategia que construye contextos de riesgos insertados en la conciencia y la vida cotidiana de los grupos sociales; busca ante todo alterar los estados de ánimo en los ciudadanos con la firme intención de crear un desarreglo en los ejes que dan estabilidad a la vida en todos los sentidos, puesto que el miedo y la angustia desatan una sensación de vivir en peligro y orilla a los ciudadanos a tener una vida permanente en estados de angustia y depresiones continuas.

El miedo es un factor político efectivo al ser utilizado como herramienta política de control social por regímenes autoritarios, para amedrentar las voluntades colectivas predispuestas a la protesta, asimismo sirve para neutralizar al adversario, confinar a los habitantes de un territorio al ambiente de la vida privada y desalojar los foros públicos de voces opositoras; de ahí que este recurso amedrentador es importante porque lo sitúan en un discurso espeluznante y apocalíptico, invisible y súbito, lo describen como algo que desconocemos pero debemos confiar en la seguridad que nos ofrecen para detenerlo, porque solos jamás lo vamos a detener. Es un enemigo violento y siempre estará presente en nuestras vidas, estimulando un clima persecutorio permanente en nuestras formas de pensar. Imposible será sentirnos seguros en el espacio privado, de manera expedita requeriremos de la seguridad de un ente, sistema o Estado que haciendo uso de las armas, la fuerza, la autoridad y los recursos necesarios para eliminar al enemigo imaginario, los ciudadanos estarían dispuesto a ceder o permitir la invasión en sus vidas privadas.

Con el miedo, los gobiernos de derecha y neoliberales tienen la intención de redireccionar la mirada y las vidas de los seres humanos, prin-

principalmente los desposeídos, hacia un solo sentido, donde el camino sea irreversible y no haya la oportunidad de ser repensado porque ya está trazado y no hay alternativa paralela.

Inculcan en las subjetividades la inexistencia del futuro, porque el mañana está ligado a la duración de la vida y no trasciende después de la muerte en el individuo, de ahí que el presente se perpetúa en la agonía, se prolonga en las necesidades y se contrae al pensarlo. Es una estrategia para que el presente sea encapsulado y el futuro resulte corto e insignificante (Salazar, 2010).

La herramienta del miedo es un componente del biopoder, donde el control desde el Estado es tal que debilita la psique humana y lo encierra en un cuerpo sin ánimo ni disposición de libertad; la angustia aparece como síntomas del autoencierro e imposibilita a las personas a otear el escenario primario que día tras día concurre a él para obtener sus satisfactores cotidianos.

Autoencierro es una condición de enfermedad psíquica que es atendida por una serie de drogas surgidas en las últimas décadas, con gran éxito publicitario, mercadotécnico, terapéutico y subjetivamente en todo el mundo, constituyen buenos ejemplos: Prozac, Rivotril, Citropran y Ritalina, es la nueva farmacología (Sibila Paula, 2009) que es parte del biopoder que busca controlar a los hombres desde la mente.

El lado oscuro del miedo reside en la perorata que dibuja un enemigo impredecible, invisibilizado y repentino posicionado en el subconsciente colectivo como algo que desconocemos, que jamás lo vamos a controlar y que está siempre vigilante de nuestros pasos, provocando un estado de *esquizofrenia aguda* en todos nosotros. En esta etapa será difícil controlar el espacio íntimo, privado e incluso el del entorno inmediato, requerimos, para vivir funcionalmente en sociedad de la protección de un salvador, un guerrero o un Estado autoritario que haga uso de la fuerza envuelto en un discurso que seduce al ciudadano para introducirse en su vida y haga uso de todas las herramientas de control psicosocial.

“Entonces, si el sistema de seguridad es admitido en los ámbitos de la privacidad, y el miedo persiste en la persona y ella tiene como refugio el espacio privado, ahí se esconde, rumia, duerme con esa pesadilla que

lo encierra en sí mismo, pero si colapsa el espacio privado y la frontera porosa entre lo público y privado es diluida, el terror hace presa a la persona, queda expuesta ante los ojos escrutadores de la autoridad pública, es controlada en todos los desplazamientos y llega a un estado de ostracismo enfermizo hasta la autodestrucción" (R. Salazar, 2010).

Así es el *modus operandi* de la seguridad con sesgo de Securitización o militar, dado que en ella está presente la pretensión que encierra, paralizar todo acto colectivo trasgresor de las reglas del juego y del mismo juego, con la intencionalidad de confinarla a los espacios privados alimentador de conductas individuales, disociadoras y con cuadro de esquizofrenia, en la medida que el excesivo encierro les impone una conducta de temor de todos los semejantes, desconfianza absoluta, ve al otro como potencial agresor, vive con la incertidumbre pegada en la planta de los pies y alejada de toda posibilidad de convivir en grupos o comunidades de intereses.

La *esquizofrenia aguda* es un estado depresivo que empuja a los ciudadanos que la padecen a contratar un seguro, vigilante, empresas de seguridad privada para que le ayuden a custodiar el fantasma del miedo, de ahí que una sociedad miedosa es síntoma de una gran comunidad de intereses enferma que poco a poco dejó entrar en su interior el virus del miedo y no sabe cómo desalojarlo de su mente y de su vida cotidiana.

Finalmente, el uso excesivo de discursos y recursos cargados de miedo, desconfianza, sospecha y pánico trae consigo estados depresivos que van orillando al ciudadano a sembrar en su subconsciente disturbios mentales y/o psicológicos que incrementen los suicidios, homicidios, violaciones, secuestros y ultrajes; también, el confinamiento prolongado atrofia el revestimiento cognitivo, postrándolo en un cuadro de indefensión absoluta e incapacitado para enfrentar contextos complejos y eventuales, disminuyen las habilidades para desvanecer dificultades que son parte de la vida cotidiana.

El miedo, temor y terror va acompañado de tecnología de punta para construir bases de datos y bancos de información biométrica que son las nuevas identificaciones que controlan los accesos a espacios vigilados en los primeros 20 años de la sociedad del siglo xxi.

El primer paso que han dado los ejercitadores de la securitización es la instrumentación de bases de datos regionales entre gobiernos y cuerpos policiales, con el objeto de ir agregando componentes tecnológicos y electrónicos a la persecución del delito y los enemigos del sistema impuesto, de ahí que las reuniones que antecedieron El Plan Mérida que transitó por el largo camino de 10 años con reuniones con gobiernos centroamericanos y México para acordar agendas previas, sincronizar trabajos, incorporar instancias gubernamentales y policiales, transferir tecnologías, compartir gastos, capacitar policías, ordenar las prioridades con trabajos de empresas transnacionales en temas de privatizaciones, represas, interconexión eléctrica, uso de *software* común para almacenar y compartir datos y aceptar dócilmente que la Escuela de Interpol que funciona en El Salvador era parte del plan regional, culminó finalmente en tres temas vitales para la Securitización de la seguridad pública de cada país involucrado: Migración, Terrorismo y Crimen Organizado, temas de agenda nacional inculcados en policía interna.

Los planes que se llevan a cabo denominados Plan Mano Dura, Plan Vigilante, Plan Antimaras, Plan Antiterroristas, etc., todos están ligados a la iniciativa Mérida, las fronteras entre la seguridad nacional y la interna es porosa y las aguas se trasminan.

Agregamos a todo lo ya escrito la incorporación de la empresa privada en acciones de seguridad pública donde la mayoría de los países latinoamericanos cuentan con más agentes de seguridad privada que elementos que son parte de las corporaciones policiales del Estado, los datos que obtuvimos son apenas una muestra significativa en una región que vive la securitización en el ejercicio de la seguridad pública, Centroamérica, con la observación de que las agencias privadas cuentan con un gran número de militares retirados y policías que han dado de baja en el Estado por antecedentes delictivos.

A partir del año 2010 los países latinoamericanos acordaron, conjuntamente con organizaciones internacionales ligadas a gobiernos y empresarios que dominan las esferas de la globalización, que todos los datos de identificación personal deberán ser parte de un banco internacional de seguridad, de ahí que están empeñados en introducir cambios

electrónicos y con chips informativos, algunos en cédulas de identidad, pasaportes, registros de propiedad, domicilios y documentos emitidos para ejercer alguna profesión, con el propósito de redificar información, cotejar datos, tener lectores comunes e interpretaciones en lo que compete a leyes, delitos y condenas, en síntesis, es la homogenización de la percepción del delito por parte de las autoridades, la imposición de penas y “linkear” la base de un país con otro en asunto de segundos para detener a los enemigos del sistema y todo aquel que atente contra la estabilidad institucionalizada.

Todo el arsenal de biometría de la mano, los ojos, antecedentes laborales, trayectorias domiciliarias, redes de amistades, gustos, consumos y preferencias, rutas de traslado y asociaciones comunitarias con pertenencia del ciudadano, serán datos y datos que engrosarán los perfiles de cada quien. Indudablemente todo esto requiere de una capacidad inmensa en los servidores y manejos puntuales para obtener el perfil o información deseada, sin embargo el exceso de información conlleva a exceso y equivocaciones que seguramente serán parte de las arbitrariedades de la securitización y que serán solventadas con mentiras, imputaciones y argumentos que arropen la ineficiencia y vanaglorien las acciones militares o victorias inventadas.

Securitización y terrorismo

La política de Seguridad Democrática (SD) que instrumentó el expresidente Álvaro Uribe en Colombia y aún está vigente en el gobierno de Juan Manuel Santos, cuya parte manifiesta es la defensa del Estado Comunitario, cuya esencia oculta es la de un Estado fuerte, militarizado que busca el control absoluto del territorio, con patrullajes, operativos, limpieza social o persecución del delito como la instalación de bases militares con apoyo de gobiernos que suministran el arsenal logístico-militar para incorporar los adelantos satelitales que monitoreen el país.

El tema de lo comunitario es un volatizador de fronteras entre lo público y lo privado, porque el fin es involucrar a las ciudadanías en tareas propias de la política estatal de seguridad pública y nacional.

Discursivamente, la SD protege los derechos de los ciudadanos y los valores e instituciones democráticas; fomenta la solidaridad y la cooperación civil en la defensa de la democracia, coadyuvando, denunciando, señalando a los narcoterroristas, que amenazan al país, unido al secuestro, la extorsión y el homicidio. Hace énfasis en la cooperación entre las instituciones civiles-militares con las comunidades en asuntos relacionados con la seguridad.

Hay una transferencia de competencia y asociación impune de las distintas comunidades con el asunto del delito, narcoterrorismo y secuestros. Es impune porque sólo se asocia para que vigile, denuncie e inculpe al supuesto delincuente, sin mediar una investigación ni acto punitivo del inculpado, la palabra del denunciante basta para que la fiscalía libere acción represiva o detención del ciudadano vulnerable.

Es otra frontera que se borra y agrega a la ya difuminada entre Seguridad Nacional y Seguridad Pública, ahora lo público estatal y lo privado se funde en un zaguán que da libertad a la imprudencia, arbitrariedad y aumento de la criminalidad en países como Colombia, de ahí el caso de las fosas comunes descubierta en la Macarena con más de 2000 muertes sin mediar juicio alguno, sólo la delación condenó a muchos a morir y son más de 300 mil los que han sufrido villanía.

En Honduras sucede algo similar, el Consejo de Seguridad Interna y la de Estrategia de Reducción de la Pobreza, es un documento con sesgo estratégico, dado que trata de poner a la vista del gobierno sobre la sociedad en dos colores: blanco y negro, los buenos y los malos, cuyo apoyo obtenido de un sector de empresarios/ejército/partidos unido en el golpismo buscan garantizar la sobrevivencia del bipartidismo, continuar las dinámicas de explotación económica y exclusión política refrescando el modelo de democracia nacional (Bähr, 2010).

En Panamá, el Plan Nacional de Seguridad que impulsa el gobierno de Ricardo Martinelli también trae la misma retórica, lucha contra el narcotráfico, el crimen violento, la corrupción y el pandillerismo, donde crimen violento y pandillerismo es el aderezo del área centroamericana y el istmo. Precisamente esos dos ingredientes son la base para impulsar el programa Barrio Seguro cuya direccionalidad es: remover cercas y

recuperar espacios públicos, incrementar a más del doble el número de policías en las calles y alumbrar todos los rincones donde se registran crímenes. No es nada preventivo, su intencionalidad es confrontativa y exterminar a los delincuentes.

¿Qué es un Barrio Seguro? Que los jefes de hogar cuenten con empleo, los niños asistan a escuelas o colegios y en las calles no transiten vagos. Los barrios populares o marginales donde el desempleo es notorio y las escuelas están distantes y con cupo limitado, el número de policías será mayor para combatir a todos los vagos y delincuentes, que puede ser la mayoría que no está empleada, según el criterio de Barrio Seguro.

La rehabilitación de los militares. Aun cuando el ejército se extinguió con la invasión norteamericana el 20 de diciembre de 1989, se pretende habilitar un sector castrense para la intercepción de la droga, vincular a militares con la policía y así militarizar la seguridad pública con la instalación de 11 estaciones de aeronaves para interceptar la droga que proviene de Colombia y utilizar el tránsito de Panamá.

Otro frente interesante que habilita Panamá es "Escudo Ciudadino" (Gandasegui, 2010) que incluye retenes alrededor de la ciudad de Panamá, Colon y provincia de Chiriquí, un amurallamiento policial que busca reordenar el territorio, segmentar los espacios seguros, transitables e inseguros, bajo un Centro de Análisis de Información con el fin de centralizar y analizar la información procedente de los estamentos de seguridad que serán utilizados estratégicamente para la planificación operativa.

Son varios los países del mosaico latinoamericano que han incorporado la securitización en la seguridad pública e incluso en conflictos internos como el escenificado en Colombia, que goza de todas las características de guerra convencional. El discurso gubernamental niega la guerra y la reduce a un conflicto interno entre Terroristas y el Estado pero este último le agrega la sociedad.

El asunto del terrorismo tiene un velo que aún no han podido dilucidar los especialistas y los promotores de la violencia securitizada, porque no hay una definición ni tipologización sobre el terrorista, sólo la imputación es suficiente para detener a cualquier persona porque tiene perfil, pesa

sobre él la sospecha o simplemente la fiscalía decide que es terrorista y hay que abrir proceso judicial pero detenido el susceptible delincuente.

En la anterior Seguridad que nació en el siglo XVI y fenece en los años 70, da paso a la trilateral con su discurso fundamentalista que fue engrosando lemas, temas y consignas hasta obnubilar las mentes e imponer el concepto de terrorista. Llegó la época del enemigo indispensable, real, imaginario que trae a colación el comunismo, el narcotráfico y a los guerrilleros de años atrás. Surge el eje del mal que pretende atacar brutalmente a las sociedades, con armas mortíferas, con golpes devastadores y con el ánimo de destruir moralmente una nación.

Así fue construyendo el concepto de terrorista, los guerrilleros, las voces y prácticas excluidas que escogían la vía armada para cambiar un estado de cosas que ya no eran posibles porque caían en el terreno de la persecución y cerraban el camino que se había abierto décadas atrás que demostraba en la práctica que por la acción de fuerza era posible constituirse una fuerza política dialogante, un actor nacional para reformar el sistema. La gobernabilidad y la nueva securitización de la seguridad canceló ese zaguán y todo aquel que ose por tomar las armas para cambiar las reglas del juego y el juego mismo en un sistema capitalista será honrado con la tipología de terrorista.

Al terrorista necesariamente le agregan un plus de peligrosidad y es el narcotráfico, aunque no tengan ligas es necesario inventarla, tejlarla en el imaginario de los ciudadanos y afirmar permanentemente que todo terrorista persigue dinero y muerte porque el eje de terror y drogas es el principal mal de las naciones.

Visto así, el terrorista parece un acontecimiento aislado, fortuito e imprevisible, aunque brutal y devastador. Con él se crea un estado de aprehensión, miedo, pánico, pero siempre tiende a predominar la impresión de que se trata de algo excepcional. Parece un rayo que cae un día del cielo azul, algo inexplicable, injustificable, debido a la crueldad, a la insania (Ianni, 2003).

Ahora bien, el carácter difuso del enemigo, sumado a la imprevisibilidad de sus acciones y de la localización en que emergerán para descargar su carga letal, obliga a los gobiernos a permanecer alertas a la

manifestación nacional de terrorismo, delimitando de ese modo la *frontera interna* de la guerra. Detrás de cada pacto connacional puede esconderse un terrorista, detrás de cada hombre y mujer está una eventual amenaza que obliga a desconfiar de todo ciudadano, nacionalizando la enemistad internacional del terror (Saint Pierre, 2003).

Entonces estamos ante una política de profilaxis social que busca incesantemente eliminar a todo opositor bajo el estigma de terrorista, cuyos parámetros son asimétricos para que encaje en todos los imputados. También es aleatorio para que sea útil una captura en momentos difíciles de un gobierno y con la noticia ganar adeptos o simpatías y/o revertir una tendencia de rechazo por la gestión de gobierno, es terrorífico porque nadie quiere ser tipificado como terrorista por las consecuencias que trae y lo evita enmudeciendo sus críticas, evitando las reuniones, cancela las opiniones y vive un ensimismamiento que libera a los gobiernos y represores de toda oposición y crítica. Es el silencio de la muerte.

No deja de ser indiscriminada de ahí la asimetría, todos son terroristas potencialmente en una sociedad reprimida y quien se atreva a luchar contra el orden impuesto, está imputado por esa actividad que nadie conoce pero todos comentan dado que los medios la diseñan con palabras de miedo.

En conclusión, el terrorismo es un fenómeno sembrado deliberadamente para poner espectacularidad en la vida criminal del Estado Policial con práctica de seguridad securitizada, que visibiliza las capturas para sembrar el terror y la angustia, deja en zozobra a la sociedad porque todos pueden ser indilgados de terrorista, institucionaliza el crimen, la violencia, la impunidad y el terror de Estado con la figura del terrorista indefinida jurídicamente y carente de significado en las leyes pero muy importante para dismantelar derechos en ciudadanías reprimidas y eliminar con lujo de violencia e instrumentos de guerra a grupos y comunidades que están en resistencia y desean cambiar su situación de explotación inmisericorde.

La lucha que desarrolla Colombia contra el terrorismo es un fantasma para evitar el diálogo con la oposición civil y grupos armados que han mantenido una lucha frontal contra el Estado desde hace más de 60 años

y no ha existido una mesa seria donde las partes expongan sus demandas y abran un flujo comunicacional que desactive una guerra que lleva más de 300 mil muertos en los últimos 20 años, 4 millones de desplazados de sus territorios, ejército de sicarios que ofertan sus servicios al mejor postor y cuerpos paramilitares que bajo la impunidad y colaboración del gobierno y los militares desarrollan tareas de arrasamiento y crímenes colectivos como se han evidenciado en las fosas comunes recién descubiertas.

Un país en guerra que en una gesta “antiterrorista” gasta municiones para atacar un enemigo de magnitud proporcional a un Ejército regular de 20 mil soldados no es una política de seguridad interior, es una guerra que va más allá de lo convencional.

Centroamérica bajo fuego

Para el caso de Centroamérica y el istmo de Panamá, la guirnalda de bases están situadas en territorios no sólo estratégicos sino ricos en recursos de ahí que la primera base “aeronaval” se ubicará en la Isla Chapera, en el Archipiélago de las Perlas, cerca de la Isla Contadora. La segunda base se ubicara en Rambala, en la provincia de Bocas del Toro, área que se promovía para el turismo internacional. La tercera en Punta Coco, provincia de Veraguas, y la cuarta y última en Bahía Piña, provincia de Darién, a pocos kilómetros de la frontera con Colombia.

Guardan vínculos cercanos con los programas de La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional –USAID– de Costa Rica y El Salvador, con soporte de la base de Interpol y sede de la base de datos del Triángulo del Norte y del sistema de comunicación y terminal del denominado ‘I-24/7’ que concentra y distribuye mensajes expeditos con bases militares y naves aéreas.

Todo esto aderezado con la “Ley de proscripción de maras, pandillas, agrupaciones y organizaciones de naturaleza criminal” aprobada en agosto pasado, y las reformas al Código Penal para imponer penas de cuatro a diez años a quienes integren estructuras, organizaciones o asociaciones “con fines delictivos”. Lo curioso es que estas reformas no abordan el problema del narcotráfico.

El Salvador se encuentra activas actualmente 23 licencias para la exploración de posibles minas de oro y otros metales, repartidas en las zonas montañosas de los departamentos de Santa Ana, Chalatenango, Morazán, San Miguel, La Unión y Cabañas.

En este último departamento, situado al norte de la capital, opera la empresa canadiense Pacific Rim, y sus propietarios solicitaron licencias para la explotación de las minas El Dorado Sur y El Dorado Norte, del municipio de San Isidro. Hasta la fecha, sólo hay una empresa, la estadounidense Commerce Group Corporation, con licencia para explotación de la mina San Sebastián, en La Unión.

En Honduras, aproximadamente el 31% del territorio hondureño, de 112.492 km², está en poder de trasnacionales mineras, mediante un “sistema de concesión a compañías extranjeras dedicadas a la minería metálica y no metálica”, concluye el “Estudio Industrias Extractivas: Minería y Petróleo” elaborado por la Asociación de Organismos no Gubernamentales (ASONOG). Las minas localizadas en el valle de Siria, Francisco Morazán (100 km al norte de Tegucigalpa), y de San Andrés, Copán (400 km al noroeste de la capital), las poblaciones circundantes aún no reciben regalías.

Asimismo, en el país existen 35 cuencas hidrográficas primarias y sus ríos se agrupan en dos vertientes costeras: la del Caribe y la del Golfo de Fonseca. Sólo las cuencas de los ríos Patuca y Ulúa cubren una extensión de 25 mil y 22 mil km² respectivamente. Una riqueza hidrográfica que ahora está en serio peligro, conforme denunciaron a Opera Mundi diferentes organizaciones hondureñas que se han movilizado para contrarrestar estos proyectos.

En agosto de 2009, en medio de un escenario de crisis e interrupción institucional provocado por el golpe de Estado que derrocó al presidente Manuel Zelaya, el Congreso Nacional de Honduras aprobó la Ley General de Aguas, que prevé la posibilidad de concesionar a terceros los recursos hídricos del país.

Un mes después, la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE) anunció la licitación internacional 100-1293-2009, para la contratación

de 250 MW de energía renovable. En diciembre del mismo año, la empresa concluyó el proceso con la apertura de 50 ofertas.

Fue hasta en abril de 2010, durante el actual gobierno de Porfirio Lobo, que el Ministerio de Recursos Naturales procedió a adjudicar la licitación a 47 empresas nacionales, cuyos contratos con la ENEE fueron aprobados por el Congreso Nacional en octubre del año en curso.

“De los 47 proyectos aprobados, más del 70% fueron adjudicados a los miembros de la Asociación Hondureña de Pequeños Productores de Energía Renovable (AHPPER), es decir a los mismos grupos económicos que ya controlan casi la totalidad de la generación térmica en el país”, dijo Juliette Handal, presidenta de la CPN (Coalición Patriótica Nacional). Según Handal, la licitación, que conlleva la concesión de decenas de ríos en manos de empresas privadas, habría sido turbia y amañada. “Eso les va a garantizar ganancias millonarias a los grupos económicos y va a dejar a la ENEE en un estado de quiebra financiera” (Trucchi, Giorgio, 2010).

Estamos ante un escenario de liquidación total de la sociedad, pretenden diseñar un modelo sin crítica ni oposición, le apuestan a la seguridad nacional y pública como instrumento del silencio, el exterminio es la amenaza, la muerte es el destino de todo aquel que asome su pensamiento censor, que enjuicie la injusticia, que revele las atrocidades y levante el brazo de la dignidad humana. Rompamos el silencio y abramos el sendero de la libertad, justicia y un estado de derecho, con apego a los derechos humanos es la tarea pendiente y la acción que espera a todos los que miramos un horizonte de sangre y depredación humana.

BIBLIOGRAFÍA

- Bähr, Sergio (2010). “Honduras empeora por la remilitarización de la policía y la politización del Ministerio Público”, entrevista realizada por Mario Casasús al Sociólogo S. Bähr en Rebelión, leído 29 de septiembre de 2010. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=113883>
- Berardi Bifo, Franco (2007). *Generación post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semicapitalismo*. Tinta Limón, Argentina.
- Bodei Remo (1997). *Geometría de las pasiones. Miedo, esperanza, felicidad, filosofía y uso político*. FCE, México.

- Borón, Atilio (1984). "La crisis norteamericana y la racionalidad neoconservadora", en: *Estados Unidos, una visión latinoamericana*, FCE. Colección Lecturas, núm. 53, pp. 99-122, México.
- Eissa, Sergio, Leandro Gorgal y Karina Tedeschi (2006). *Hacia una política integral de seguridad. Consensos y disensos*. Prometeo, Argentina.
- Frederic, Sabina (2008). *Los usos de la fuerza pública. Debates sobre militares y policías en las Ciencias Sociales de la democracia*. UNGS/Biblioteca Nacional, Argentina.
- Giacaglia, Mirta (2002). "Hegemonía. Concepto clave para pensar la política". En *Revista Tópicos*, núm. 010, Asociación revista de Filosofía de Santa fe, Argentina, pp. 151-159.
- Escobar, Santiago (comp.) (2005). *Seguridad ciudadana: concepciones y políticas*. Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, pp. 8 y 9.
- Gandasegui, Marco Antonio (2010). "El Escudo Ciudadino propuesto por seguridad", ALAI, América Latina en Movimiento. <http://alainet.org/active/41270>.
- Ianni, Octavio (2003). "Sociología del terrorismo", en Ernesto López (comp.), *Escritos sobre terrorismo*, Prometeo, Argentina.
- Isla, Alejandro (2007). *En los márgenes de la ley. Inseguridad y violencia en el cono sur*. Paidós, Argentina.
- Kessler, Gabriel (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Siglo XXI, Argentina.
- Medina, Ignacio (2010). *Centroamérica: Democracia, militarismo y conflictos sociales en el Siglo XXI*. Elaleph/Insumisos Latinoamericanos, Argentina.
- Robin, Marie Monique (2008). *Monsanto. De la dioxina a los OGM. Una multinacional que les desea lo mejor*, Ediciones Península, España.
- Ruggeiro, Vincenzo (2009). *La violencia política. Un análisis criminológico*. Anthropos/UAM/A. España.
- Sain, Marcelo (2008). *El Leviatán azul. Política política en la Argentina, Siglo XXI*. Argentina.
- Saint Pierre, Héctor (2003). "¿Guerra de todos contra quién? La necesidad de definir terrorismo", en: Ernesto López (comp.) *Escritos sobre terrorismo*, Prometeo, Argentina.
- Salazar, Robinson (2006). "Visibilizando al enemigo: EE.UU. vs. América Latina.
- _____ (2009). *La Nueva Derecha: una reflexión latinoamericana*, Elaleph/Insumisos.
- _____ (2010). *Arquitectura política del miedo*, UBA/Gino Germani/Insumisos Latinoamericanos, Argentina.
- _____ (2010). "Los riesgos de las sociedades en transición postmiedo: Colombia ante el proceso electoral", Argenpress, leído 2 de sep. 2010, <http://www.argenpress.info/2010/05/los-riesgos-de-las-sociedades-en.html>.

- Sibila, Paula (2009). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. FCE, Argentina.
- Sunstein, Cass, R. (2009). *Leyes del miedo. Más allá del principio de precaución*. Edit Katz, Argentina.
- Svampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente*, Taurus, Argentina.
- Teitelbaum, Alejandro (2010). *La armadura del capitalismo. El poder de las sociedades transnacionales en el mundo contemporáneo*. Icaria, España.
- Trucchi, Giorgio (2010). Opera Mundi. "Movimientos sociales se movilizan ante privatización de los recursos naturales. Concesiones de ríos y construcción de represas: lucro, corrupción y expropiación de territorios indígenas". Traducido del portugués en http://operamundi.uol.com.br/reportagens_especiais_ver.php?idConteudo=7380
- Vega, Héctor (2009). *La fortaleza americana. Militarización de la política en la Región Adina*, Arcis/CLACSO, Chile.
- Weaver, Ole (1995). "Securitization and Desecuritization", en Ronnie Lipschutz (ed.), *On security*. N. York. Columbia University Press.
- Zuleta, Alejandro (2003). "Algunas precisiones sobre la nueva gerencia pública y su implementación en la administración", Segundo Congreso Argentino de Administración Pública, noviembre. Formato electrónico.

SOCIALISMO, INTEGRACIÓN REGIONAL Y NUEVOS MODELOS PRODUCTIVOS PARA AMÉRICA LATINA

Boris Nerey Obregón*

INTRODUCCIÓN

Cuando el siglo pasado culminaba, un tema como el que hoy nos ocupa parecía un asunto para la ciencia ficción. La transición, como concepto instrumental, había cobrado un auge inusitado, pero en sentido contrario: la transición al capitalismo de las sociedades exsocialistas. Nada parecía augurar que en América Latina surgiera la posibilidad de un nuevo proyecto de integración, donde el socialismo apareciera como una alternativa real ante las reemergencias de desarrollismos y liberalismos de nueva (y vieja) data.

Asistimos a un debate donde dos enfoques antes desechados (socialismo y desarrollismo) cobran, en un contexto internacional marcado por la profundización de la crisis de acumulación y legitimación del sistema capitalista mundial, nuevos contenidos y fuerza propositiva. Posiciones neodesarrollistas, desde sus variantes postcapitalistas y comunitaristas, compiten con las perspectivas socialistas, que se debaten entre su herencia histórica y las propuestas del socialismo del siglo XXI; en el terreno, no hay todavía ni vencedores o vencidos.

Desde ellas se promueven puntos de vista diferentes acerca de cómo construir un modelo de integración regional: UNASUR, en tanto comunidad política que promueve la integración regional a nivel de Estado-nación, pero no cuenta con un entramado de relaciones económicas más allá de la intención de maximizar las sinergias intrarregionales de la acumulación

*Sociólogo por la Universidad de La Habana y actuario por el CIESS-IEIT-OIT. Actualmente es candidato doctoral en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Algunas de sus publicaciones son: "Modelo de desarrollo y política de empleo en Cuba", "Socialismo Latinoamericano, Política Salarial e Integración Regional" y "Problemáticas actuales acerca de la calidad del empleo en Cuba".

capitalista (MERCOSUR, etc.) y el ALBA, que nace del propósito de complementación económica y comunidad política entre países que pretenden iniciar la construcción del socialismo desde un modelo que les permita enfrentar la agresividad del capital internacional, y aprovechar, también desde el Estado-nación, el diferencial de potencialidades propias de su historia, geografía, y condiciones sociales.

A pesar de que ninguna de las dos propuestas cuenta aún con un avance significativo en materia de constitución de un bloque regional con capacidad de incidencia global, parece ser consenso que la alternativa socialista todavía no alcanza los niveles de propositividad necesarios para enfrentar la oferta del capital. Más bien, las propuestas líderes se concentran alrededor de cómo “sanear” o “desarrollar” el capitalismo periférico, no en su subversión. Hoy son los gobiernos de centro izquierda quienes aparecen como nuevos paradigmas de la modernidad latinoamericana, europeizada en los sueños de trasnacionalización de las burguesías nacionales y sus nuevas alianzas con los grupos financieros internacionales. Peor aún, parecen tener la capacidad de incluir muchos de los objetivos de los proyectos con vocación socialista, de generar consenso y de imponerles sus condiciones de posibilidad.

Por esta razón necesitan más que nunca de un acompañamiento desde la producción de conocimiento científico, sobre todo de las ciencias sociales de izquierda. Sin embargo, los grupos de teorías que se encuentran en la actualidad en el centro del debate político y académico, como las que se agrupan dentro del llamado socialismo del siglo XXI, tienen todavía un débil impacto en la generación de un conocimiento que permita, en primer orden, acompañamientos y apoyaturas a los procesos de toma de decisiones de la política práctica, y en segundo orden, que dichos conocimientos puedan ser compartidos y difundidos desde una lógica que, sin caer en la banalización o el formalismo, apoye el desarrollo de procesos de socialización del conocimiento para subvertir la estrategia de colonialismo gnoseológico dictada desde los centros de poder académicos del sistema capitalista mundial.

En nuestro criterio, existen varios elementos que explican éste débil impacto. En su condición actual, dichas producciones se caracterizan por

el énfasis en lo metateórico, donde la generación de conocimiento se orienta hacia un grado de generalidad que prácticamente las incapacita para el acompañamiento y la socialización ya comentados. Este énfasis origina, por un lado, un interés minoritario en producir un correlato empírico que permita generar un marco de validación para evaluar correctamente sus propuestas y, por otro lado, que las pocas investigaciones de vocación empirista producidas no encuentren pivotes de conexión con un marco teórico que dote a sus hipótesis de trabajo con capacidad de generalización.

Otro está relacionado con el predominio de enfoques dirigidos hacia el ámbito del Estado nación, relegando en muchas ocasiones a un segundo plano la necesidad de analizar las realidades nacionales desde un marco de referencia de integración regional. Esta preponderancia, aunque puede explicarse en parte por lo incipiente de dichos procesos integracionistas, ha originado que la producción de conocimiento se oriente a soluciones que, si bien pueden ser efectivas dentro de las realidades nacionales, no son diseñadas para emplazamientos regionales. Dicha orientación a la consecución de óptimos locales muchas veces no permite que se aporte conocimiento para conseguir óptimos regionales.

Un tercer elemento, quizás el más peligroso, es que buena parte de la producción de conocimiento está permeada del colonialismo gnoseológico ya comentado, lo que ocasiona un interés en lo doctrinario, en promulgar recetarios de cumplimiento obligatorio, y en el acatamiento, tácito o no, de fundamentos teóricos, empíricos y metodológicos propios de la tradición liberal predominante en los centros académicos del capitalismo mundial, en cualquiera de sus variantes. El resultado es que no se han logrado los niveles de capacidad propositiva necesarios para enfrentar, más allá de las buenas intenciones, la ofensiva liberal, cuyo éxito en restringir las condiciones de posibilidad de proyectos anticapitalistas se expresa sobre todo en la aceptación de pensar en sus propios términos.

La superación de lo anterior requiere que emprendamos un debate a profundidad, dentro de las ciencias sociales de izquierda, sobre las actuales tendencias de la integración, y sometamos a escrutinio sus supuestos básicos. Quizás las raíces teóricas de un problema como el que

nos ocupa proceda de la tradición Cepalina, con su modelo de sustitución de importaciones anclado en un Estado fuerte, y la conformación de un bloque industrial nacional. Aunque este modelo fue duramente criticado (Furtado, Ribeiro, Fernández, entre otros), tanto en el proyecto de integración liberal como en la fundación del ALBA se reconoce directamente la influencia de autores como Sunkel, sobre todo desde su perspectiva del desarrollo endógeno (Sunkel, 1993).

El viejo tema (nunca resuelto) de la superación del subdesarrollo, y sus alternativas de solución, sale de nuevo a debate público, en tanto sustrato común a todas las alternativas de proyectos de integración. Ahora, parece ser el objetivo común de neodesarrollistas (poscapitalistas y comunitaristas) y socialistas, aunque su asimilación acrítica sea particularmente peligrosa para los últimos. Sobre todo, porque las primeras parecen asumir sin mayores inconvenientes el paradigma de la modernización liberal, y los socialistas no consiguen diseñar al respecto un proyecto propio, consintiendo alrededor de cierta convergencia estratégica en la explicación del subdesarrollo a partir de una relación fallida entre las instituciones hegemónicas de la modernidad liberal: mercados no controlados y Estados insuficientemente constituidos.

EL PROYECTO DE INTEGRACIÓN NEODESARROLLISTA Y LA ILUSIÓN DEL POSCAPITALISMO

Una situación que necesita ser analizada con más profundidad es que las potencialidades de desarrollo y/o modernización de nuestras sociedades están profundamente lastradas por la posición que ocupan en la acumulación del capitalismo occidental, correctamente historiada por Ribeiro (1992). Cualquier proceso que desde esta lógica intente “sacar adelante a nuestras economías” se enfrentará con una trampa infinitesimal: no es posible cambiar los roles y Aquiles nunca alcanzará a la tortuga. La ilusión del poscapitalismo también tiene puntos de contacto con un supuesto asumido, explícitamente o no, por muchas propuestas de izquierda: la construcción del socialismo sólo es factible cuando el capitalismo ha culminado su proceso de modernización, o sea, sin este bono de despegue, el

desarrollo de sus capacidades técnicas y fuerzas productivas, no es posible emprender la construcción socialista, y así sucesivamente.

Lo anterior conduce a repensar los supuestos señalados; a preguntarnos si el mercado puede proveer una tecnología de asignación de recursos (políticos y económicos) para la superación del subdesarrollo, o que se puedan corregir sus “desviaciones” desde una estatalidad correctamente articulada. Ambas instituciones, preponderantes en el proceso de modernización capitalista occidental, parecen tener capacidad de complementarse hacia una asignación eficiente según la tradición liberal, desde el principio de subsidiariedad que reza “tanto mercado como sea posible, tanto Estado como sea necesario”. La realidad es que hoy las estrategias “exitosas” de acumulación siguen sin resolver el problema señalado, pero saltan con facilidad sobre la doctrina que difunden. Por ejemplo, las políticas contra la pobreza siempre incluyen como referencia para su extensión la salud fiscal, lo que no ocurre con los programas de salvataje a los emporios financieros en la presente crisis (Borón, 2011). Lo anterior es paradigmático en las llamadas asociaciones público-privadas, que aparecen como vitrinas de una supuesta economía mixta, cuando en realidad muestran la subsunción de todas las esferas de la sociabilidad por los circuitos de la acumulación capitalista (Stolowicz, 2009), donde las relaciones mercantiles parecen “resumir” la totalidad del entramado social.

De esta forma, la proclamada “refundación” de los Estados nacionales se realiza desde la creencia de que es posible “emerger” del subdesarrollo “actualizando” las economías directamente hacia la fase actual de los modelos productivos del capitalismo central: la producción destructiva (Mészáros, 2005). Ésta implica que se desplieguen a la par tanto las capacidades productivas como el potencial destructor de todos los recursos intervinientes, en los que se incluye el hombre, la naturaleza y la sociabilidad. Sin embargo, confían en poder resolver dicha destructividad, desconociendo que el metabolismo del capital no es compatible con sistemas de control que permitan trascender esta lógica, anclada en procesos como la tasa decreciente de los valores de uso, y que el subdesarrollo consiste precisamente en que se nos ha impuesto asumir la externalización de dichos costos.

A ello debe sumarse el dilema de digerir (por ellos) los resultados del proceso anterior, bajo el celoso escrutinio (muchas veces sinceramente agradecido) de sus instituciones de poder financiero trasnacional (Banco Mundial, etc.): cómo hacer eficiente la manutención de poblaciones empobrecidas y separadas del consumo “moderno” por el éxito de este régimen de acumulación, donde además se nos obliga a “gerenciar” la exclusión y depreciación progresiva de la fuerza de trabajo. De esta forma, el principio distributivo que pretende conjurar la segregación histórica en los mercados de trabajo, el “desfasaje” cultural en las fuerzas productivas y el hambre como realidad, tomando como rasero posiciones que van desde el asistencialismo y el igualitarismo moral hasta el justicialismo propio de la tradición liberal, no puede escapar de dicha trampa: crear sociedades inclusivas desde una acumulación que excluye.

Lo mismo ocurre con los procesos actuales de profundización democrática, surgidos más desde el endurecimiento de las luchas de los movimientos sociales que de un emprendimiento de “modernización” en los Estados. No pueden garantizar la inclusión en la pugna distributiva más que desde el asistencialismo, pues sus modelos productivos son mayoritariamente excluyentes, incluso en los circuitos “emergentes” vinculados a las cadenas de valor trasnacionales. Esta tensión permanente marcará su gestión de la conflictividad y sus potencialidades para generar consensos alrededor de su modelo de desarrollo, así como su vulnerabilidad ante las crisis fiscales provenientes de las “fallas” de acumulación.

De esta forma, la “modernización” latinoamericana no puede escapar del metabolismo del capital, al contrario, le es funcional. Entre otras, al formar desde el asistencialismo un nuevo ejército de consumidores (de sobrevivencia) necesario para constituir un precario mercado interno, insustituible colchón de ajuste para las burguesías nacionales ante la crisis global, lo que les ha posibilitado cierta inserción en los circuitos trasnacionales de acumulación capitalista, de aquí su crítica al neoliberalismo. Ello explica el relativo éxito actual de las (nuevas y viejas) oligarquías nacionales, tanto en países como Brasil (Antúnez, 2011) donde apoyan directamente al proyecto lulista, o en Venezuela, donde siguen enfrentadas al chavismo a pesar de que generan el 70% del PIB

y mantienen una privilegiada tasa de apropiación de la renta petrolera (Sutherland, 2011).

Por estas razones, los que promueven la integración desde una intención socialista deberían desconfiar tanto de la aparente comunión estratégica como de la posibilidad real de conseguir los objetivos que le sirven de base. Tras la aparente afinidad, la realidad es que este proyecto de integración siempre se subordinará a otra previa, desde arriba: la de los círculos de poder financiero locales con los transnacionales, en consonancia con la creación de sinergias “glocales” para la acumulación capitalista, cuya eficacia estará en mantener desintegradas a las grandes mayorías excluidas.

EL PROYECTO DE INTEGRACIÓN NEODESARROLLISTA Y LA PROPUESTA COMUNITARISTA

El comunitarismo en realidad tiende a profundizar la creación de consensos alrededor de la propuesta neodesarrollista, aunque en apariencia la critica. Cuestiona la superación del subdesarrollo desde una postura que recurre lo mismo a las tradiciones organizativas características de los pueblos prehispánicos o a procesos de modernización de las instituciones hegemónicas de la modernidad liberal (Estado y mercado) y a la naturaleza de sus relaciones. Incluye también una detracción a los efectos que el neoliberalismo periférico ocasionara a las sociedades latinoamericanas, lo que promueve un efecto de comunión con los proyectos socialistas, a partir de un paquete de soluciones que parece priorizar las potencialidades de la organización desde lo territorial; una modernización “desde abajo” que apunta a solucionar los efectos de los estados insuficientes, fallidos e incapaces de controlar la dinámica de los mercados y un tipo de organización productiva que parece ser la más acorde con la dinámica actual de los movimientos sociales. Es el neodesarrollismo “local”.

Sin embargo, de sus propuestas se deriva una restricción del ámbito en las luchas asociadas a la distribución de la riqueza: de lo social a lo comunitario, invisibilizando relaciones de dominación que precisamente se cristalizan en lo primero. Las instituciones que posibilitan el proceso de

acumulación capitalista no constituyen el foco de su atención, sólo en lo que toca a sus relaciones con la comunidad, por lo que atomiza la lucha social en función de conseguir micro empoderamientos que no trascienden el control del metabolismo del capital. Al aparecer como opositores del proyecto neodesarrollista, se presentan como una “tercera vía” alternativa a los proyectos poscapitalistas y a los socialistas (Stolowicz, 2009).

Su éxito está asociado con la reelaboración de conceptos como “economía social”, “responsabilidad social”, “desarrollo local”, etc., explotando sus puntos de contactos con formas de sociabilidad prehispánicas como el “buen vivir” del altiplano andino. La estrategia se basa en el apoyo y/o creación de organizaciones parcialmente desconectadas de los circuitos de explotación más intensa de la fuerza de trabajo, de garantizar una base de subsistencia a poblaciones excluidas del reparto capitalista, apelando al respeto a la diversidad cultural, a las potencialidades locales de “autogobierno”, y a resignificar expresiones de la solidaridad intrínseca de movimientos sociales constituidas durante las luchas contra los procesos de exclusión social (Oxoby, 2010).

La crítica a estas posiciones suele resultar difícil desde la izquierda, pues parece intentar demoler un tejido asociativo que ha garantizado mejoras en el nivel de vida a poblaciones excluidas de la acumulación y la pugna distributiva. Sin embargo, un proyecto de integración socialista no puede conseguirse dejando incólumes las instituciones que garantizan la perpetuación de la dominación del trabajo por el capital: no es posible trascender al capitalismo sin trascender a los capitalistas, y viceversa (Mészáros, 2005).

Sobre todo porque sus modelos productivos, muchas veces vinculados a movimientos cooperativos, suelen mantenerse dentro de los llamados “siete principios de Rochdale” que vertebran un cooperativismo interclasista y apolítico: matrícula abierta, neutralidad política, un socio un voto, interés limitado sobre el capital, ventas al contado, ganancias que vuelven al socio, educación y formación para los socios y sus familias. En este sentido, dicho movimiento constituye una apoyatura a los procesos de externalización de costos (productivos y reproductivos) asociados con la producción destructiva, pues suelen complementar muy

bien la precarización de la clase que vive del trabajo en la actual reconfiguración productiva de la estrategia posneoliberal (Antúnez, 2011). El cooperativismo de los comunitaristas es un proceso de socialización de la producción mediatizado por la funcionalidad con la acumulación capitalista y sus circuitos de valorización, lo que Texier (2000) llama transición bloqueada, sobre todo desde la posibilidad de su cooptación política.

Se hace imprescindible entonces emprender la resignificación de las relaciones socioeconómicas solidarias del comunitarismo, sobre todo en contextos donde sirven de sustrato ético vivencial a los actores que participan de los procesos de trabajo, esta vez con intención de abarcar todas las fases del ciclo económico (Razeto, 1996), pero teniendo en cuenta las dificultades para vencer el funcionamiento sedimentado en la práctica social y cultural (Corragio, 2008). Los modelos de desarrollo de la integración socialista deben refundar estas prácticas culturales solidarias que el capital ha integrado a sus ciclos de acumulación y legitimación. En este sentido son válidas las diferencias estratégicas y conceptuales que establece Oxoby (2010) sobre los distintos abordajes y realidades de la economía social entre los países de las economías centrales y América Latina, sobre todo para trascender versiones del funcionamiento productivo ensambladas en una “economía gobernable” (Stiglitz, 2003).

El reto para los proyectos de integración socialistas radicará en poder captar este tejido funcionalmente desconectado de la acumulación y subvertir la naturaleza de dicha desconexión, sumando su experiencia de resistencia a un empeño cuyo éxito radicará precisamente en sus potencialidades inclusivas, en desconectar cada vez más tejido social del metabolismo del capital.

LOS MODELOS DE INTEGRACIÓN SOCIALISTAS Y LA “HERENCIA” DEL SOCIALISMO REAL

La experiencia socialista del siglo xx y lo que va del presente se planteó también el dilema de cómo construir sociedades anticapitalistas desde países que integraban su periferia. Las condiciones de partida fueron también diferentes, pero el problema de la modernización estuvo presente en

todos, con mayor urgencia en las zonas pertenecientes a los últimos anillos de dicha periferia, marcadas por el hambre y la exclusión. La combinación entre la despiadada agresión de las potencias capitalistas y sus propios errores internos produjo, en la década del 90 del pasado siglo, un proceso de restauración capitalista con consecuencias harto conocidas, por lo que plantearse la consecución de un proyecto de integración latinoamericana desde estas bases constituye un reto importante.

Cobra mayor envergadura cuando analizamos sus resultados, donde si bien se originaron relaciones de socialización de la propiedad, la instauración de modelos productivos que no superaron la lógica liberal de la división social del trabajo terminaron minando sus bases. Una vez concluidos los largos procesos de liberación y delimitación de la soberanía para los sujetos, la práctica cotidiana siguió marcada por la experiencia enajenante de la participación en los modelos productivos, en los que se perpetuaba la división del trabajo capitalista con su estatus de trabajadores asalariados.

Aunque generalmente se asume que la socialización de las relaciones de propiedad en la transición hacia sociedades anticapitalistas debe ser un proceso gradual, que puede comenzar con la estatalización de los medios de producción fundamentales, no siempre se le asigna la importancia necesaria a las formas concretas en que dicho proceso se instrumentaliza, sobre todo en la necesidad de generar modelos productivos acordes con dicha característica. Ello implicó que muchas veces, en el llamado socialismo realmente existente, las prácticas productivas ocasionaran resultados que tendencialmente se volvieron contra los fines mismos del modelo tanto en los contextos nacionales como en sus experiencias de integración dentro del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), (Mészáros, 2002).

Su régimen de acumulación estatista, incluso cuando permitió el mejoramiento de las condiciones de vida, el completamiento del aparato institucional, y sobre todo, el desarrollo y universalización de la política social en general, en la práctica repitió la lógica de los procesos de modernización capitalistas, manteniendo la asalarización como vía funda-

mental para el reparto de los ingresos provenientes de la participación en los procesos de trabajo. Desde las etapas iniciales, estuvo marcado por las relaciones Estado-mercado, cuyo equilibrio (en cuanto al peso en la asignación de recursos) oscilaba según el sistema de dirección de la economía adoptado, más o menos mercantil, en función de factores diversos.

La forma en que se organizó el proceso sentó un grave precedente para el ulterior desarrollo de estas sociedades, pues el proceso de socialización progresiva de la propiedad que debe acompañar al socialismo llegó solamente hasta su etapa estatal, y con el cambio de propiedad (de privada a estatal-social), los trabajadores no trascendieron su estatus cultural de fuerza de trabajo asalariada, reproduciendo así procesos de enajenación que no desaparecieron con dicho cambio. A la vez, se generaron nuevos procesos alienatorios que profundizaron sus niveles de extrañamiento de los procesos de trabajo donde participaban. Al no convertirse en sujetos efectivos de apropiación, el indudable avance conseguido en la redistribución equitativa del plusvalor obtenido fue aprehendido como una circunstancia externa a su participación en los procesos de trabajo (Nerey, 2011).

Un elemento que definió a los nuevos procesos de alienación fue, dentro de los modelos productivos, la socialización asincrónica de la producción, el saber y el poder. Mientras que el conocimiento se socializaba en gran escala, producto de los evidentes éxitos de la política social adoptada, sobre todo la referida a la creación de sistemas educativos universalistas, este aumento del potencial humano no se incorporó de forma efectiva en las relaciones de producción, donde se mantuvo la misma división social del trabajo de la acumulación liberal. La gestión de la propiedad se realizó según un patrón marcado por la asimetría en los procesos de toma de decisiones, y la socialización del conocimiento no se tradujo en que los trabajadores se asumieron como sujetos de apropiación. Al reproducir en la práctica la misma organización de los procesos de trabajo desarrollada durante la etapa capitalista, el esperado despliegue de las fuerzas productivas produjo sólo modestos resultados como tendencia (González, 1997).

En los modelos productivos se reprodujo la aprehensión de forma alienada del trabajo actual (entendido solamente como acceso al consumo) y del trabajo pasado (entendido como medios de producción e infraestructura propiedad del Estado, no como resultado objetivado de su participación en los procesos productivos). Ello implicó la mediatización de la emancipación del trabajo y la no consecución de un nuevo tipo de calidad en las relaciones sociales de producción (Mészáros, 2002).

La experiencia demostró que no basta con tomar el poder político y contar con apoyos electorales mayoritarios, con la elevación sustantiva de los niveles de vida, o una larga y costosa trayectoria de lucha (incluso eliminar la clase capitalista) para evitar la restauración del capitalismo. Cuando no se subvierten los elementos que perpetúan al capital en tanto relación de dominación central, ni se trasciende en lo cultural su metabolismo, la historia mostró el resurgimiento de sus representantes, el regreso del Estado burgués y la profundización de la enajenación de los trabajadores que se entregaron jubilosos al orden restaurado o lo presenciaron inermes.

Construir el socialismo con asalariados, insertos en una división social del trabajo que no subvierte de manera efectiva la capitalista, y no con productores libremente asociados, contiene una imposibilidad en sus términos. La participación en los procesos productivos debe ser vista como un acto libertario, no de sometimiento, lo que implica la necesidad de instaurar modelos productivos con capacidad desenajenante, que trasciendan además el entorno individualista, eficientista, y productivista de la acumulación del capital.

Significa también la comprensión de que las transformaciones éticas y cognitivas que la construcción del socialismo precisa no se fundan en abstracto; exigen un correlato que implica la transformación de las prácticas productivas en función de trascender el estatus de colectivos de fuerza de trabajo asalariada hacia la conformación de comunidades de productores libremente asociados, mediante la instauración de modelos productivos autotransformadores, que puedan fundar el patrón de sociabilidad requerido en un proceso civilizatorio anticapitalista (Nerey, 2009).

EL PROYECTO DE INTEGRACIÓN SOCIALISTA PARA AMÉRICA LATINA

Los países que hoy se plantean el socialismo en condiciones de integración no pueden desconocer su herencia teórica y práctica, pues como reza un antigua máxima, quien ignora la historia no tiene más remedio que repetirla. Ante la ofensiva del capital por asimilar experiencias nacidas en los marcos de la economía solidaria, cabría además preguntarse por las posibilidades de integrar experiencias socializadoras de la propiedad, o de crear y/o apoyar, en los países capitalistas de nuestra región, procesos productivos que subviertan la lógica del capital, en un proyecto de integración que trascienda los límites del Estado nación burgués, y puedan servir de correlato productivo anticapitalista a los movimientos sociales.

Uno de los signos primeros de que se ha comenzado un proceso de cambio social profundo es la constitución, a partir de fuentes diversas según la realidad concreta, de la llamada propiedad social-estatal o social-comunal, que sirve de base a la creación de conglomerados económicos estratégicos en la región, y se ha convertido en uno de los pilares actuales del proyecto de integración, el ALBA (Aponte, 2009).

Hoy se registran un gran número de acuerdos comerciales para la constitución de empresas Gran nacionales, fundamentalmente entre Cuba, Venezuela, Nicaragua, Bolivia y Ecuador. Sobre ellas recae la posibilidad de construir experiencias productivas regionales, la esperanza de poder dotar de un correlato productivo libertario a la integración de nuestros pueblos. Sin embargo, encontramos también la duda razonable acerca de las posibilidades de proteger estos proyectos ante una derrota electoral de la izquierda regional, de cómo hacerlos avanzar aun cuando el acuerdo que los originó desaparezca.

Aunque las empresas constituidas por los acuerdos del ALBA se declaran socialistas y de propiedad social sobre los medios de producción, no existe una evaluación (desde la izquierda) sobre los modelos productivos utilizados, sus formas de organización del trabajo, o de los niveles de participación efectiva de los trabajadores (Fernández, 2006). El nivel de profundización, el potencial inclusivo en los diferentes espacios de

actividad productiva, y su capacidad formadora de nuevo tejido social están también por estudiarse.

Un proyecto de integración regional con fundamento socialista exige un grupo de transformaciones más profundas dentro de la producción y reproducción de la cultura material de nuestras sociedades. Es imprescindible, para el análisis de la viabilidad del proyecto, avanzar en el análisis de las condiciones de posibilidad sobre cómo construir un nuevo tipo de integración entre países con diversas condiciones de partida en lo económico, lo político y lo social. Ya no es posible postergar el necesario debate sobre la estrategia integrativa, muchas veces relegado ante planteos tácticos de sobrevivencia. Como ya comentamos, la integración desde el neodesarrollismo, en cualquiera de sus variantes, lo condenaría a la perpetuación del subdesarrollo o a la restauración capitalista.

Este relanzamiento del debate debe comenzar por clarificar la comprensión de la magnitud del cambio social necesario. El proyecto de construcción de una sociedad que pueda trascender el ordenamiento del capital debe pensarse en términos de un nuevo proceso civilizatorio (Ribeiro, 1992), si pretendemos una respuesta verdaderamente sistémica al movimiento globalizador desarrollado por los círculos de poder financiero. Necesita de un nuevo diseño de modelos de desarrollo, regímenes de acumulación, y modelos productivos capaces de enfrentar con éxito el metabolismo del capital, en una nueva fase de resistencia constructiva.

Sus bases deben ser la constitución de relaciones que puedan subvertirlo como continuo ontológico, hacia una superación positiva de la enajenación, o sea, proponer realmente un punto de vista nuevo al “punto de vista del capital” desde la emancipación del trabajo (Marx, 1971). El sueño de que el capitalismo pueda trascender en poscapitalismo, implícito en muchos proyectos neodesarrollistas (Katz, 2006) olvida (o quiere) que éste no es más que la forma histórica del capital en tanto relación de dominación, y que el poscapitalismo sigue estando inserto en el mismo proceso civilizatorio basado en la dominación del capital sobre el trabajo, aun cuando “desaparecieran” los capitalistas (Mészáros, 2001). Entonces, la constitución del nuevo proceso civilizatorio no puede tener como

objetivo la construcción de sociedades poscapitalistas; para subvertir dicha relación debe generar relaciones anticapitalistas.

Cuando analizamos el actual grado de penetración logrado en nuestras sociedades por el capital trasnacional, sus nuevas y viejas formas de engarce con las burguesías nacionales, la construcción de la integración socialista reviste la complejidad de generar modelos de desarrollo anticapitalistas basados en la emancipación del trabajo, no ya como clase o factor de la producción, si no en tanto condición universal de existencia de las nuevas sociedades (Marx, 1971), con capacidad para conectarse más allá del Estado-nación con otros procesos anticapitalistas.

Su éxito radicará en que pueda originar un movimiento cultural que fundamente e integre sociabilidades con progresiva capacidad de desconexión de los sistemas de intervención del capital en la vida cotidiana, hacia otras donde la integración productiva permita que los movimientos sociales puedan constituirse, como el capital, en una verdadera lógica global.

Ello maximizaría las posibilidades de resistencia ante el empuje de los bloques geopolíticos de las potencias capitalistas para la región. En ese sentido, se hace imprescindible ahondar en las propuestas antisistémicas de desconexión (Amin, 2003), para que las prioridades en los modelos productivos estén enfocadas hacia las necesidades internas (regionales) y no desde su imbricación en las cadenas de valor de la economía capitalista trasnacional. Sin embargo, es necesario que este proceso de desconexión se asimile además como micropráctica productiva y no sólo en su contexto macroeconómico, en función de lograr que los nuevos modelos productivos puedan integrarse trascendiendo la lógica del capital.

Ésta podría ser la base de los encadenamientos productivos socialistas, en tanto segmentos con capacidad desconectiva del capital, más allá de los clusters y distritos industriales que las cadenas de valor han instaurado en nuestros países según la tendencia del modelo de valorización del capitalismo actual, para minimizar sus costos de operación y aprovechar las ventajas de la globalización en su funcionamiento. Este proceso de creación de nuevo tejido productivo progresivamente desconectado de los circuitos de la acumulación capitalista podría servir de base

para la gestación de nuevas formas de participación en la planificación regional de los recursos productivos, la formación de nuevas identidades laborales y de nuevas formas de gestión de lo político.

Otra perspectiva que debe ser incorporada es el regionalismo estratégico, donde las relaciones entre los Estados, en tanto agente económico más activo, y las empresas exportadoras, se trazan en función de la integración complementaria, sobre todo en lo concerniente al aumento de este potencial (Briceño, 2006). En dicho sentido, se remarca la importancia de las integraciones regionales que, teniendo como base los acuerdos entre los Estados nacionales, puedan constituirse en elementos potenciadores de encadenamientos productivos y comerciales estratégicos socialistas, en tanto bloques políticamente articulados de resistencia ante los proyectos estratégicos del capital trasnacional, como el ALCA. Sin embargo, dichos bloques no pueden constituirse a profundidad si no se proponen integrar el tejido social que la acumulación capitalista ha desahuciado (en distintos niveles de desconexión), como las empresas recuperadas y por recuperar, producciones marginadas por tener niveles de capitalización cercanos a economías de subsistencia, formas productivas premodernas ajenas a la valorización y la explotación, así como otras formaciones económicas hoy sólo nucleadas alrededor de los movimientos sociales.

Como plantea Sader (2009), la oposición declarada a los proyectos regional estratégicos del capitalismo mundial creó, como efecto resistencia, cierta convergencia en los diseños de los modelos de desarrollo adoptados por los países del ALBA, que a la larga los prepararon para repensar las condiciones de posibilidad de alianzas regionales de nuevo tipo. Esto refuerza la necesidad de examinar las alternativas para su constitución en proyectos que, a partir de acuerdos productivos entre gobiernos, creen las condiciones para reconectar, desde una lógica diferente al capital, tejido productivo con distintos niveles de desconexión de la acumulación capitalista.

Para la izquierda latinoamericana es un asunto de sobrevivencia la consecución efectiva de proyectos de integración económica regional que les permitan trascender la lógica del capital internacional, tanto desde las

posibilidades de enfrentamiento geopolítico como desde la creación de modelos de desarrollo socialistas con potencial para integrar tejido productivo en todos los niveles de desconexión. Resulta imprescindible que los gobiernos socialistas posibiliten y apoyen estas interfaces productivas regionales (Katz, 2004).

Sin embargo, las posibilidades de concreción de dichos modelos, a pesar de haber sido examinados desde la posibilidad de crear bloques estratégicos de poder regional (Dietrich, 2002); el cuestionamiento de las condiciones para construir una sociedad socialista que parta de las complejas condiciones del capitalismo subdesarrollado (Mészáros, 2002); o en función de la creación de una economía de equivalencias (Peters, 1999); aún no cuentan con análisis que desde la evidencia empírica permitan un acompañamiento desde la producción de conocimiento.

Aunque la socialización de la propiedad y su gestión aparece como condición necesaria para la subversión de la división social del trabajo capitalista, las apuestas a la posibilidad de crear modelos autogestionarios permanecen en lo propositivo abstracto (Mandel, 1992), o vinculados al diseño de los sistemas políticos y de gestión de la economía (Texier, 2000). Tienden a exagerarse, desde nuestro punto de vista, las bondades intrínsecas de una economía cooperativo-solidaria (De Souza, 2005), y sus posibilidades para la participación de los actores sociales en contextos relativamente desmercantilizados (Chaguaceda, 2007); el potencial emancipatorio de los modelos productivos socialistas está relacionado con procesos que trascienden lo económico, asociados a la propia autogestión de los procesos de producción y reproducción de la cultura material de nuestras sociedades (Miranda, 2006).

De esta forma, la base de un modelo de desarrollo que se ancle en un proceso civilizatorio anticapitalista tiene que ser la autogestión de la vida, donde se funde un nuevo patrón de sociabilidad resultado de la emancipación del trabajo progresivamente desenajenado.

Sin embargo, las prácticas autogestivas, aunque deben fundarse sobre los modelos productivos, pierden poder desenajenador si no se extienden al ciclo completo, a las relaciones que permiten refundar los sistemas políticos e institucionales, en un proceso de interconstitución.

Sobre todo, porque la secularización entre los circuitos de lo político y lo económico es una de las prácticas de invisibilización de las relaciones de dominación del capital.

Los nuevos modelos de desarrollo socialistas, para subvertir el metabolismo del capital, deben basarse precisamente en transparentar dichas relaciones hasta el tejido social más amplio, donde el ciclo productivo completo se realice bajo el control de los trabajadores. El sentido del régimen de acumulación socialista sería entonces la interconstitución de nuevos modelos productivos autogestionarios, nuevas formas de planificación de la vida social, y nuevas formas de autogobierno y soberanía popular. Es acumulación cultural desenajenada basada en los procesos de apropiación colectiva que producen los nuevos sujetos productivos. Su mayor potencialidad se conseguiría en condiciones de integración más allá de los Estados nacionales, donde amparados por los gobiernos, crezca un tejido productivo emancipado a partir de las interacciones entre sujetos de apropiación que funcionen según lógicas complementarias.

La planificación de la vida social surgiría entonces de las relaciones entre productores libremente asociados, en función de la identificación y gestión de las necesidades sociales por sus propios sujetos, cuyo sentido se extendería más allá del ámbito económico hacia el territorial, regional, institucional y estatal, según una lógica de planeamiento no estadocéntrica. Es imprescindible entonces que sean los sujetos de la planificación quienes emprendan este nuevo camino de construcción de la densidad institucional como parte de su propio proceso de autotransformación, no impuesto desde una vanguardia o gobierno (Mészáros, 2001).

El cambio de proceso civilizatorio, si bien necesita refundar las prácticas tradicionales de participación política, no puede constituirse sin nuevas formas de participación popular que irradie desde los procesos productivos emancipados. Es necesario entonces que las numerosas formas en que hoy se expresa la contrahegemonía popular se sustenten en nuevas formas de producir y reproducir la riqueza que socialmente se crea, en apoyo a la interconstitución de sujetos colectivos legítimos de acumulación, como formas de construcción de soberanía individual y colectiva.

La victoria electoral es sólo un momento de la construcción de autogobierno y soberanía popular, proceso que antecede y precede a la toma del poder político, y lo blinda ante coyunturas electorales adversas. Como ya mencionamos, el nuevo proceso civilizatorio es la acumulación de prácticas culturales de autogestión de la vida, que avanzan desde las restricciones del orden del capital hacia su expansión en la sociedad anticapitalista. Es construir sociabilidad desde una dialéctica de la libertad.

LOS MODELOS PRODUCTIVOS DE LA INTEGRACIÓN SOCIALISTA LATINOAMERICANA

Desde el punto de vista conceptual, la discusión sigue abierta sobre cómo emprender la socialización de la propiedad en modelos productivos socialistas, y cómo crear formas de organización del trabajo no enajenantes, en aras de superar la división social del trabajo capitalista. Resulta importante señalar que no existe consenso teórico o metodológico para el abordaje de modelos productivos emancipatorios, en sus relaciones con la organización del trabajo. La mayoría de los estudios latinoamericanos sobre el tema coinciden en señalar que no es posible realizar una extrapolación directa de la conceptualización inicial (Boyer y Freissenet, 2001) para entender las realidades latinoamericanas.

La definición más usada remite a los niveles de realidad de las estructuras productivas, donde se relacionan las estrategias de los actores sociales vinculados a la organización del trabajo, la regulación de las relaciones laborales, las culturas laborales y gerenciales, etc., con factores “duros” como la tecnología y el resto de los medios de producción. En ninguna de sus variantes conceptuales (Neffa, 2010) se incluyen de manera explícita herramientas para evaluar los procesos de socialización de la propiedad que pretendan trascender la lógica del capital.

Sin embargo, la construcción del socialismo comienza cuando se logra revertir la dinámica enajenadora del trabajo asalariado a partir de la creación de tejidos productivos de nuevo tipo. La enajenación del trabajo es un proceso, no un acto, que se extiende a todas las actividades del

quehacer humano, y es sobre todo enajenación del control de los hombres sobre su propio proceso vital.

Ninguna de las propuestas analizadas promueve el proceso de emancipación desde la desenajenación del trabajo: la alternativa neodesarrollista incorpora la socialización incompleta, como externalización de costos laborales e invisibilización de la precarización del trabajo, los comunitaristas, por su parte, promueven la apropiación individualizada o colectiva (en su sentido reducido), donde no se altera el ciclo general de la acumulación capitalista; en el socialismo real se produjo una socialización asincrónica de la producción, el conocimiento y la capacidad decisional, por lo que sus modelos productivos no subvirtieron la división social del trabajo capitalista.

Por ello, la creación de nuevos modelos productivos socialistas debe basarse más en su potencial desenajenador que en un sentido productivista, y su impacto debe ejercerse sobre las cuatro facetas de la enajenación (Mészáros, 2005). La actividad productiva debe ser apprehendida como totalidad en la objetivación autogestionada de la vida, donde ésta no es más un recurso para la producción, sino socialización autoconsciente.

En el socialismo, la apropiación individual sólo cobra sentido en la emancipación del trabajador colectivo, sobre el que realiza su esencia el capital. Debe subvertir progresivamente la división del trabajo en un proceso que trascienda desde lo micro hacia su esencia social, pues la emancipación de los trabajadores no puede realizarse sin que comprenda la desenajenación de los procesos de trabajo y el trabajo mismo. Significa que los nuevos modelos productivos deben tener capacidad de proponer (mediante la “superación” de los modelos del capital, destinados a crear galeotes felices) nuevos sistemas de relaciones no enajenantes de los sujetos consigo mismos, con la naturaleza y con la sociedad.

También, habría que avanzar en la reconstrucción de relaciones de planificación socialista, de consecución de nuevos óptimos productivos, y de formas organizacionales no alienantes, que no se toman en cuenta en los estudios sobre modelos productivos tradicionales (Nerey, 2011). El cambio del consumo mediado de la producción mercantil al basado en

valores de uso es la base de los óptimos productivos socialistas, donde no se separa la producción de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Por esta razón, la acumulación socialista en condiciones de integración es un proceso que debe lograrse en condiciones de sostenibilidad económica, ética y ambiental. Lo anterior significa el desafío de crear un nuevo concepto de óptimo productivo que supere la racionalidad eficientista y depredadora de la acumulación capitalista, y que pueda ser aprehendido por los productores en condiciones de integración. Supone la creación de nuevos *ethos* alrededor del bien común (Hinkelamert, 2006) y nuevos epistemes productivos, que permitan darle un nuevo contenido a la innovación tecnológica, más allá de su función en la acumulación capitalista (Nerey, 2009), pues las nuevas prácticas y la generación de mentalidades asociadas son procesos que se interconstituyen en la formación de nuevos sujetos productivos con capacidad de autodesenajación.

Para lograrlo, el nuevo óptimo debe tener como referencias la autogestión de la producción y reproducción de la vida, no en el aumento de las tasas de ganancia y la dominación fundada en la lógica del capital; la sobrevivencia con dignidad, no la aceptación de la pobreza como continuo estructural; y una relación no depredadora con la naturaleza. Las bases de una economía socialista no pueden asentarse sobre un paradigma productivo depredador, donde las relaciones con la naturaleza sean puramente utilitarias (Acosta, 2010). Resulta imprescindible un nuevo acercamiento a la noción de sustentabilidad ambiental, donde las necesidades productivas y de crecimiento a corto plazo de nuestras sociedades no comprometan el desarrollo entendido como un proyecto ético sostenible a futuro (Gudynas, 2010).

Romper con dicha división del trabajo implica la generación de un proceso de socialización de la producción, el conocimiento y la capacidad decisional, que para ser efectivo, debe propiciarse en condiciones de simultaneidad, pues está obligado a subvertir, dentro de la organización del trabajo, la lógica de socialización de la dominación capitalista. La autogestión significa una nueva organización del trabajo donde no exis-

tan puestos cuyo fundamento sea la desposesión o concentración de los resultados productivos, los saberes asociados y el potencial decisonal.

Las formas en que se organiza el trabajo, piedra angular de los modelos productivos, constituyen un sistema de relaciones que cumple el complejo rol de enlazar ámbitos muy diversos de la actividad humana. Por esta razón, en su estudio no debe ser vista solamente en sus aspectos tecnológicos, sino como una compleja red de prácticas y significados en la que se crean y recrean tanto la cultura material de nuestras sociedades como los parámetros cognitivos y conductuales que empleamos para comprenderlas. La organización del trabajo representa, entonces, las condiciones de inserción en los procesos de producción y reproducción de la riqueza social.

Los modelos productivos socialistas deben ser construidos en su necesaria conectividad con la organización del trabajo, en función de la complejidad de estas condiciones de inserción: cómo se participa en la realización de la propiedad, cuál es la posición que se ocupa en la distribución y redistribución del ingreso, qué tipo de institucionalidad se crea desde la organización del trabajo, qué desigualdades consideraremos como legítimas y cuál es su impacto en la generación de subjetividades no enajenadas.

CONSIDERACIONES FINALES

La consecución de un proyecto de integración regional socialista para América Latina implica la necesidad de una nueva relación de interlocución solidaria entre las ciencias sociales de izquierda y los gobiernos surgidos de la contrahegemonía popular. Es impostergable crear una plataforma de producción de conocimiento con capacidad real para acompañar, desde lo propositivo, la constitución del nuevo tejido social, los procesos de creación del nuevo sujeto del cambio civilizatorio socialista originado en las nuevas experiencias productivas, desde dentro o fuera del capitalismo, impulsando los procesos de desconexión de la lógica del capital. Para ello, requieren que desde estos gobiernos se genere un soporte práctico a la producción de conocimiento emancipador, estructuras

científicas que puedan hacer frente a la ofensiva de los bien financiados tanques pensantes del capitalismo central y sus acólitos regionales.

Por esto el ALBA debe ser, además de una plataforma de interconexión de productores libremente asociados en nuevos encadenamientos productivos socialistas regionales, propiciadora de un nuevo tejido social, y de nuevos patrones de sociabilidad e interacción social, un foro de productores, consumidores y científicos sociales alternativos al metabolismo del capital, tanto para el financiamiento colectivo de los procesos productivos (bienes, servicios y conocimiento) como para la movilización y participación política, para el control social del ciclo productivo completo. Sólo así se puede crear una plataforma social de producción y planificación colectiva, de acción política conjunta, que trascienda las fronteras hacia nuevos procesos de integración regional socialista.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. "El Buen (con) Vivir, una utopía por (re)construir: Alcances de la Constitución de Montecristi". *Otra Economía*, vol. IV, núm. 6, 1er. semestre, 2010, pp. 8-32.
- Amin, S. *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no-americano*. Barcelona: Ed. Nuevo Topo, 2003.
- Antunes, R. "La nueva morfología del trabajo en Brasil. Reestructuración y precariedad", *Nueva Sociedad*, núm. 232, marzo-abril de 2011, pp. 103-118.
- Aponte, M. "La economía solidaria y el socialismo del siglo XXI en la alternativa bolivariana: una aproximación inicial". *Otra Economía*, vol. III, núm. 5, 2º semestre/ 2009, pp. 85-102.
- Boyer, R y Freyssenet, M. *Los Modelos Productivos*, Buenos Aires: Trabajo y Sociedad/CEIL-PIETTE/ILADE/Lumen-Humanitas, 2001.
- Borón, A. "Federal Reserve, una estafa de 16 billones de dólares" en www.atilioboron.com, acceso agosto 15 de 2001.
- Briceño Ruiz, J. "Regionalismo Estratégico e interregionalismo en las relaciones externas de Mercosur". *Revista Aportes Para la Integración Latinoamericana*, año XII, núm. 15, diciembre, 2006, pp. 28-42.
- Chaguaceda, A. "Nada cubano me es ajeno: notas sobre la condición ciudadana". *Temas* 50-51, abril-septiembre, 2007, pp. 118-125.
- Coraggio, J. L. "La sostenibilidad de los emprendimientos de la economía social y solidaria". *Otra Economía*, vol. II, núm. 3, 2º semestre, 2008, pp. 41-57.

- De Souza Santos, B. *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*, La Habana: Ed. José Martí, 2005.
- Dietrich, H. *El Socialismo del Siglo XXI*, México: Editorial Electro Comp, S. A. de C. V., 2002.
- Fernández, F. *Venezuela en la Etapa de Transición: Modelo Productivo, Desarrollo Endógeno e Integración*. Biblioteca Virtual CLACSO, 2006.
- González, A. "Economía y Sociedad: los retos del modelo económico", *Cuba: Investigación Económica*, año 3, núm. 3-4, julio-diciembre, 1997, pp. 23-41.
- Gudynas, E. "Desarrollo sostenible: una guía básica de conceptos y tendencias hacia otra economía", *Otra Economía*, vol. IV, núm. 6, 1er. semestre, 2010, pp. 43-66.
- Hinkelamert, F. *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*, La Habana: Ed. Caminos, 2006.
- Katz, C. *El provenir del socialismo*, Buenos Aires: Ediciones Herramientas-Imago Mundi, 2004.
- _____. "Socialismo o neodesarrollismo", en katz.lahaine.org., nov. 2006, acceso 7 de julio de 2011.
- Mandel, E. *La autogestión socialista, Alineación y emancipación del proletariado*, México: Editorial Fontamara, 1992.
- Marx, K. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México: Siglo XXI Editores, 1971.
- Mészáros, I. *Más allá del capital*. Caracas: Vadell Hermanos Editores, 2001.
- _____. *Socialism or Barbarism*, New York: Monthly Review Press, 2002.
- _____. *La Teoría de la Enajenación en Marx*. La Habana: Ciencias Sociales, 2005.
- Miranda, H. *El callejón sin salida del capital, el socialismo inconcluso y la autogestión de la vida*. Fondos del Instituto Cubano de Filosofía, 2006.
- Neffa, J.C. y colaboradores. "Modelos productivos y sus impactos sobre la relación salarial. Reflexiones a partir del caso argentino" en Neffa, J.C. y De la Garza Toledo, E. (comps.) *Trabajo y Modelos Productivos en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2010.
- Nerey Obregón, B. "Problemáticas actuales acerca de la calidad del empleo en Cuba". *Revista Especializada en Temas de Población*. Año 5, núm. 9, 2009, pp. 35-47.
- _____. (2011) "Impacto de las relaciones salariales en los procesos de estructuración socio clasista en Cuba". CLACSO ASDI 2008: en proceso de publicación, 2011.
- Oxoby, P. "Una aproximación a las divergencias e implicaciones de los distintos abordajes a la Economía Social: países centrales europeos y América Latina". *Otra Economía*, vol. IV, núm. 6, 1er. semestre, 2010, pp. 153-166.
- Peters, A. "El principio de la equivalencia como base de la economía global", en Heinz Dietrich (ed. y coord.), *Fin del Capitalismo Global. El Nuevo Proyecto histórico*, La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1999.
- Razeto, L. *Los Caminos de la Economía de Solidaridad*, Editorial Lumen-Humanitas: Buenos Aires, 1996.

- Ribeiro, D. *El proceso civilizatorio*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1992.
- Sader, E. *El nuevo topo. Los desafíos de la izquierda latinoamericana*, Buenos Aires: CLACSO-Siglo XXI Editores, 2009.
- Stiglitz, J. "El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda económica para América Latina", *Revista de la CEPAL* 80, agosto, 2003, pp. 36-57.
- Stolowicz, B. "El debate actual: posliberalismo o anticapitalismo", en Jairo Estrada (comp.), *Crisis capitalista: economía, política y movimiento*, Bogotá: Espacio Crítico Ediciones, 2009.
- Sunkel, O. *El Desarrollo desde dentro: Un Enfoque neoestructuralista para la América Latina*, México: FCE, Lecturas núm. 71, 1993.
- Sutherland, M. "La economía venezolana o cómo la burguesía hurta la renta petrolera y es dueña del 71% del PIB". Asociación Latinoamericana de Economía Política Marxista (ALEM), www.alemistas.org, Julio, 2011, acceso 13 agosto 2011.
- Texier, J. "Democracia, Socialismo y Autogestión", *La Pensée*, núm. 321, enero/marzo, 2000.

¿ES LIMPIA LA ELECTRICIDAD NUCLEAR?

Marco Antonio Martínez Negrete*

Manuel Gerardo Quintana García**

INTRODUCCIÓN

La industria nuclear pretende relanzar la instalación de más plantas nucleares, presentándolas como una opción segura para disminuir en la atmósfera la acumulación de gases de efecto invernadero, especialmente dióxido de carbono. El argumento es que las plantas nucleares podrían contribuir eficazmente a la disminución de dióxido de carbono y otros contaminantes que emiten las termoeléctricas de combustibles fósiles, si:

- pudiesen desplazar a éstas de la generación de electricidad,
- que no generaran a su vez dióxido de carbono y si, además,
- fuesen seguras en su operación y fuera posible almacenar los desechos radiactivos que producen de forma técnicamente segura durante cientos y miles de años.

Dadas estas condiciones, ¿se le puede considerar como una opción viable para la generación de energía? La viabilidad de una fuente de energía no comprende únicamente estas consideraciones sino además, se debe incluir su impacto en el medio ambiente y en la salud humana como uno de los aspectos prioritarios. Lo anterior es relevante para el caso

* Doctorado en Física por la Facultad de Ciencias de la UNAM y profesor de Carrera en la misma institución. Es especialista en fundamentos de la física, termodinámica, energía, política científica, desarme nuclear, armas nucleares, energía nuclear y ecología humana. Se encuentra adscrito al Departamento de Física de la Facultad de Ciencias de la UNAM y obtuvo la Cátedra Especial *Carlos Graef Fernández* de la misma institución, en 2006.

** Doctorado en Física por la Universidad Autónoma Metropolitana. Profesor en la Carrera de Física de la Facultad de Ciencias de la UNAM. Ha participado en diversos congresos nacionales e internacionales. Su labor académica y de investigación también se distingue a partir de las diversas publicaciones, talleres y conferencias que ha impartido.

mexicano, pues se cuenta con una planta nuclear en operación (Laguna Verde) y, de acuerdo con la Secretaría de Energía, se contempla sin una intención explícita el proyecto de iniciar la instalación de otra planta nuclear de alrededor de 1400 MW hacia el año 2023 (proyectos Oriental I y II) (Secretaría de Energía, 2010).

En un escrito anterior titulado “Energía nuclear para el cambio climático ¿es efectiva y sin riesgo?” (Martínez, 2009), uno de los autores de este trabajo presentó evidencias que permiten concluir que la generación de electricidad por plantas nucleares: 1) No es apropiada en la mitigación efectiva de las emisiones de CO_2 a la atmósfera, pues en el llamado “ciclo” nuclear también hay emisiones de este gas a la atmósfera, que son comparables con las emisiones de algunas termoeléctricas; 2) la sustitución masiva de termoeléctricas a base de combustibles fósiles por nucleoeeléctricas es incompatible con un desarrollo sustentable, pues el riesgo de accidentes nucleares graves sería tan frecuente y dañino, que llevaría al colapso del ambiente y la civilización actuales; además, 3) también mostró que, aunque existiera la voluntad política y ciudadana para intentar la sustitución de todas las termoeléctricas por plantas nucleares, no existen capitales, reservas de uranio ni capacidad técnica para hacer tal sustitución a tiempo, como para incidir de manera real y efectiva en una reducción sustancial de las emisiones de dióxido de carbono a la atmósfera.

Los riesgos para el ambiente durante la actividad normal de las plantas nucleoeeléctricas son muy altos, pues durante su funcionamiento resulta inevitable la liberación de radiación ionizante (aún de manera controlada) a la atmósfera. La radiación ionizante es el nombre genérico que se otorga a la radiación emitida por materiales radiactivos, y son llamadas así debido a que al chocar con partículas neutras, se provoca la formación de iones, partículas cargadas positivamente. La materia está compuesta de átomos los cuales están constituidos por núcleos de carga eléctrica positiva rodeados por una nube de electrones, partículas de carga negativa. A su vez, el núcleo atómico está formado por protones (de carga positiva) y de neutrones (partículas sin carga). Dado que partículas de la misma carga eléctrica se repelen entre sí, los núcleos atómicos de los

elementos más pesados –aquéllos con más protones y neutrones en su núcleo– se vuelven inestables, esto es, expulsan partículas (radiación) y por ende, se dice que decaen. Hay cuatro tipos de radiación:

1. Partículas alfa: se trata de núcleos de átomos de helio expulsados por núcleos de elementos más pesados que el plomo. Si no son bloqueadas, las partículas alfa pueden viajar hasta un milímetro en tejido humano antes de detenerse, produciendo un gran daño a las células de los tejidos.
2. Partículas beta: se trata de electrones de alta velocidad disparados desde un núcleo inestable. Son mucho más rápidos que las partículas alfa y pueden penetrar el tejido humano por varios centímetros, y a su paso arrancan electrones de otros átomos que a su vez ionizan más átomos.
3. Rayos x y rayos gama: son fotones de alta energía y son muy penetrantes en el tejido vivo y a su paso dejan un rastro de otras partículas ionizadas.
4. Neutrones: como ya se mencionó antes, se trata de partículas nucleares neutras y pueden viajar grandes distancias en aire, tejido y hasta metales. Los elementos que emiten neutrones son producidos por el hombre.

Cada uno de estos tipos de radiación es absorbida de manera distinta en el tejido vivo, lo que implica que ante la exposición a una determinado tipo de radiación recibe una dosis determinada. Las unidades para la medición de radiación más utilizadas son:

- Roentgen: mide la energía producida por la radiación gama en un centímetro cúbico de aire.
- Rad: mide la Dosis de Radiación Absorbida (por sus siglas en inglés) y esta unidad reconoce que ante un mismo tipo de exposición la dosis que absorben diferentes materiales es distinta para cada uno. En humanos, la exposición de un roentgen de radiación gama corresponde a un rad de dosis absorbida.

- Rem: esta unidad relaciona la dosis de cualquier tipo de radiación y su efecto biológico, en particular en humanos. Para los rayos gama y partículas beta, 1 rad de exposición da como resultado una dosis de 1 rem.
- En el sistema internacional de unidades (SI) la unidad correspondiente al rem es el sievert (Sv) y para el rad es el gray (Gy). 1 Si es la dosis de radiación absorbida por la materia viva, equivalente a 1 joule/kg (energía por kg). Así, 1 Sv = 100 rem y 1 Gy = 100 rad.
- Las unidades utilizadas para medir la razón de decaimiento radiactivo de un material son el curio (Ci) y el becquerel (Bq). Este último mide la desintegración nuclear por segundo, de tal forma que $3.7 \times 10^{10} \text{ Bq} = 1 \text{ Ci}$.

1. La radiación ocurre de manera natural en el suelo, el agua y proviene del espacio como radiación cósmica. A esta radiación de origen natural, sumada a la proveniente de las pruebas de armas nucleares y las instalaciones nucleares, se le conoce como “radiación de fondo” y de ninguna manera puede considerarse “segura” puesto que no existe un umbral por debajo del cual no ocurra daño biológico (<http://www.nrc.gov/reading-rm/doc-collections/fact-sheets/tritium-radiation-fs.pdf>). La radiación produce cáncer, leucemia, neoplasias malignas infantiles y daño genético. En la tabla 1 se presentan los efectos de la radiación acumulada en un día:

Tabla 1

Dosis (Sv)	Efectos en la salud humana
0.25-1	Náuseas, daños en médula ósea, ganglios linfáticos y bazo.
1-3	Lo anterior más infecciones; recuperación solo probable.
3-6	Náusea severa, pérdida de apetito, hemorragias, infecciones, diarrea, descamación, esterilidad y muerte sin tratamiento.
6-10	Mismos síntomas más el deterioro del sistema nervioso central. Muerte probable.
>10	Parálisis y muerte.

Fuente: <http://en.wikipedia.org/wiki/Radiation_poisoning>. Consultado el 15 de agosto de 2011.

En la tabla 2 se presentan dosis que se acumulan en un año en distintas circunstancias:

Tabla 2

Dosis (mSv) (0.001 Sv)	Circunstancia
2.5	Radiación media anual global.
5.5-10.2	Valores naturales medios en Guarapani (Brasil) y Ramsar (Irán).
6.9	Escáner de Tórax.
50, 250	Límite para trabajadores de prevención y emergencia, respectivamente.

Fuente: <http://en.wikipedia.org/wiki/Radiation_poisoning>. Consultado el 26 de agosto de 2011.

En el presente escrito presentamos evidencias de que aun en su actividad normal, esto es, sin accidentes, las nucleoelectricas están ocasionando daños a la salud de los humanos que viven en su vecindad, como consecuencias de los materiales radiactivos que inevitablemente emiten al ambiente. Por cuestiones de espacio, no consideramos los impactos sobre el ambiente y la salud de todo el “ciclo nuclear”, que consiste desde la extracción del material nuclear hasta su confinamiento final como basura radioactiva. Además, vamos a reconsiderar las consecuencias de un accidente nuclear, no en los escenarios teóricos e irrealistas, como se hacía en estudios del tipo WASH-1400 (Martínez, 2009), sino a través de las repercusiones catastróficas que para la salud y el ambiente ha tenido hasta ahora la explosión del reactor de Chernobil el 26 de abril de 1986 (Yablokov, 2009). La actualización de este punto está abierta a la controversia, en la medida en que los cálculos de diferentes autores muestran discrepancias en al menos un orden de magnitud. El accidente de Fukushima ocurrido el 11 de marzo de 2011 –como consecuencia del terremoto y tsunami acontecido en Japón– pone de manifiesto la vigencia

de estos estudios.¹ Por esto, dados estos elementos, la sustitución de unas tecnologías energéticas por energía nuclear va más allá de un mero recambio, pues las repercusiones a la salud de la población y el ambiente adquieren un nivel de importancia parecido al de los efectos posibles de un cambio climático. Pero el hecho evidente sigue ahí: las plantas nucleares no están exentas de la emisión de gases de efecto invernadero, si se toman en cuenta las emisiones de estos gases a lo largo del “ciclo de vida” nuclear (minería del uranio, procesos químicos hasta la producción de los elementos de combustible nuclear, almacenamiento temporal del combustible usado, reprocesamiento, etc.).

Por las razones anteriores, reiteramos que lo procedente es una política energética encaminada a la sustitución de la quema de combustibles

¹ Al momento de presentar este trabajo, faltaba poco más de un mes para que ocurriera el accidente de Fukushima. Si bien todavía es pronto para conocer todas las consecuencias del accidente, en una referencia reciente [“JapaneseGroupsdemand: “Saygoodbyeto nuclear power””, Nuclear Monitor, 732, septiembre 9 2011., p.4], se menciona lo siguiente:

- Las emisiones de Cs-137 hasta la fecha son el equivalente de 168 veces el material emitido en 1945 por el bombardeo de Hiroshima (89 Tera Becquerels (TBq), proyectándose oficialmente que alcanzará los 15,000 TBq).
- De acuerdo con las mediciones oficiales, las dosis en un radio de 20 km varían en varios órdenes de magnitud dentro de la prefectura de Fukushima de manera que en 35 de 50 lugares se exceden las normas gubernamentales de 20 mSv en el primer año (en un lugar se midieron 503 mSv). Influido por estos hechos, el gobierno japonés afirma que hay sitios donde la rehabilitación no será posible durante decenas de años.
- El área total necesaria de limpieza podría ser de 1000-4000 kilómetros cuadrados (entre 0.3 al 1 por ciento del área total de Japón) y costará más de 130 mil millones de dólares. Uno de los problemas más graves es la remoción de la tierra fértil contaminada, sin poderse determinar una solución permanente al almacenamiento de ella.
- “El 30 de agosto de 2011, los resultados de los primeros estudios comprensivos de contaminación del suelo que se han publicado oficialmente, indican que de 2,200 localidades en un radio de 100 km de la planta, 33 localidades tienen cesio-137 en un exceso de 1.48 millones de Bq por metro cuadrado, nivel establecido por la Unión Soviética para el reasentamiento forzoso después del desastre de Chernobil. Otras 132 localidades tienen una cantidad combinada de cesio-137/134 por sobre los 555,000 Bq/m², nivel establecido por las autoridades soviéticas para la evacuación voluntaria e imposición de una veda agrícola”.

fósiles para generar electricidad, por las opciones basadas en los energéticos renovables provenientes (de manera directa e indirecta) del Sol, y de la geotermia, abandonando para siempre los riesgos nucleares.

LAS ISLAS DE LEUCEMIA

Los efectos de la radiación tienen un tiempo de latencia, esto es, el intervalo de tiempo entre la exposición a la radiación y la aparición de los síntomas. Así, la leucemia tiene un período de latencia de entre tres y cinco años. Otros tipos de cáncer pueden manifestarse hasta 20 o más años después de la exposición. Para las radiaciones ionizantes de bajo nivel, esto es, como las que deben emitirse por el funcionamiento normal de las plantas nucleares, la detección de cáncer y de enfermedades relacionadas es muy difícil debido a que no suele mantenerse una estadística detallada de la situación de la salud en una región antes de que se construya una planta nuclear. Es así que en los estudios conducidos en los Estados Unidos durante el periodo de 1961–1985, de las 85 islas de leucemia reportadas (regiones territoriales en donde la incidencia de leucemia y otros tipos de cáncer ocurren con mayor frecuencia y que no necesariamente están confinadas a las regiones adyacentes a las plantas nucleares) no se encontró una etiología específica (Yablokov *et al.*, 2009; Caldwell, 1990). En 1983 un equipo de reporteros de la televisión de Yorkshire (Reino Unido) llamó la atención sobre 7 casos de leucemia infantil que ocurrieron entre 1950 y 1980 en la pequeña aldea de Seascale, a 3 km al sur de Sellafield, el sitio de la primera planta reprocesadora de material nuclear en el Reino Unido. Este acontecimiento dio lugar para que aparecieran varios reportes sobre la incidencia de leucemia en los alrededores de plantas nucleares en Gran Bretaña y Alemania a finales de la década de 1980 (Michaelis *et al.*; Macmahon, 1992) los cuales fueron muy controvertidos, y en los casos en la Gran Bretaña las causas permanecieron desconocidas dado que las estimaciones sobre las dosis de radiación emitida por las plantas nucleares eran muy bajas (Gardner, 1987). Además, los estudios conducidos en regiones alrededor de plantas nucleares no mostraron una mayor incidencia de leucemia y de otras

neoplasias infantiles malignas en comparación con los datos recogidos en las áreas de control, esto es, aquellas zonas que eran menos afectadas por pequeñas diferencias regionales en la prevalencia a la exposición a otros factores de riesgo. Sin embargo, la presión de la opinión pública en Alemania obligó a que se realizaran estudios estadísticos a partir de los datos del Registro de Cáncer Infantil Alemán (RCIA). Siguiendo la misma metodología –análisis estadístico de las regiones alrededor de las plantas nucleares y su comparación con regiones de control– para el periodo de 1980–1995, se observaron tendencias de un aumento del factor de riesgo de leucemia para la población infantil menor a cinco años y que vive dentro de las zonas de 5 km alrededor de las plantas nucleares (Kaatsch *et al.*, 1998). Para estos resultados se han dado tres explicaciones posibles (Little, 2008):

- Esto es una observación casual que corresponde a un efecto de causas desconocidas, pero que ha persistido en estas áreas de Alemania. Sin embargo, en el caso del Reino Unido, que comprende el conjunto de datos más grande conocido, las distribuciones espaciales y temporales de las islas de leucemia y otros tipos de cáncer infantil parece no estar necesariamente correlacionadas con la vecindad a las instalaciones nucleares.
- La exposición de algunos individuos afectados que viven en estas áreas fue en realidad mucho más alta que la que podría inferirse de las dosis de radiación reportadas oficialmente.
- Hay una causa infecciosa en algunos casos de leucemia, o algún otro factor causal alternativo, pero desconocido.

A pesar de estos resultados, las discusiones sobre una potencial relación entre la ocurrencia de leucemia infantil en los alrededores de las plantas nucleares no terminaron. Es así que el gobierno federal alemán, en el año de 2003, llevó a cabo una investigación de casos controlados de leucemia y neoplasias malignas infantiles. Este estudio se centró en la población infantil menor a cinco años, por lo cual se le conoce como el Estudio KiKK (acrónimo de Epidemiologische Studiezu Kiderkrebs in

der Umgebung von Kernkraftwerken), y tiene fundamento tanto en la base de datos del RCIA como en la proximidad residencial a cada una de las 16 plantas nucleares alemanas de los pacientes. Los resultados de esta investigación aparecieron en el 2008 (Kaatsch, 2008).

A diferencia de los estudios anteriores, en donde las fronteras de la isla de leucemia (y otros tipos de cáncer) fueron identificadas de acuerdo a los casos reportados –de tal forma que la frontera está definida por los casos mismos– o que las fronteras de las islas son definidas *a priori*, (por lo que resulta virtualmente imposible determinar si los resultados observados pudieran ser debidos a la casualidad), en esta investigación, se procedió del modo siguiente: como validación estadística se ubicaron geográficamente todos los casos de leucemia y tumores sólidos embrionarios en territorio Alemán. Para llevar a cabo esta validación se dividieron los casos encontrados en dos poblaciones: una de control, seleccionada geográficamente al azar (bajo los criterios de fecha de nacimiento, fecha de diagnóstico, género y distancia a la planta nuclear más cercana) y otra población, la de estudio situada en la vecindad de cada una de las 16 plantas nucleares alemanas. Se identificaron “islas de leucemia y tumores sólidos embrionarios” en las que hasta 5 km de la planta nuclear el riesgo de incidencia de leucemia es 2.2 veces mayor y el de tumores sólidos embrionarios 1.6 veces mayor que para el resto de población; además, el riesgo de enfermedad decae inversamente con la distancia a la planta nuclear, de tal modo que a una distancia de 10 km el riesgo todavía es alto. Sin embargo, y a pesar de la contundencia de los resultados, los autores indican que “Mientras la exposición anual a la radiación natural (cósmica, terrestre) en Alemania es de 1.4 mSv y la exposición anual por exámenes médicos es de 1.8 mSv, la exposición a la radiación cerca de las plantas nucleares es de un factor de 1000-100,000 veces menor, por lo que estos resultados permanecen aún sin explicación”.

Estos estudios dieron como resultado que la Oficina Federal para la Protección Radiológica de Alemania emitiera una declaración en septiembre de 2009 (Concluding Statement of the Federal Office for Radiation Protection, 2009) tras varios trabajos que corroboraron el estudio KiKK, que a la letra dicen: “la tasa de incidencia de leucemia infantil dentro de

un radio de 5 km [a partir de la planta nuclear] es 100% y para otro tipos de cáncer de 60% mayor que para el resto del país", pero la causa de esta alta incidencia no puede determinarse debido a que:

- El estado actual del conocimiento radiobiológico y epidemiológico indica que sería necesaria una tasa de exposición de ~ 10 mSv, la cual es 1000 veces más alta que las mediciones de emisión/absorción de plantas nucleares, reportadas por las agencias federales alemanas de protección nuclear. Estas emisiones se estiman en 10 μ Sv al año para la población infantil.
- No hay una respuesta satisfactoria a las preguntas que se derivan del estudio KiKK, "el estudio indica causas posibles más no pruebas".

A pesar de estas consideraciones, el gobierno alemán emite las siguientes recomendaciones:

- Que las familias que viven en los alrededores de las plantas nucleares no muden su residencia.
- Como "No hay pruebas de que las descargas de un reactor sean la única causa de las enfermedades y debido a la falta tanto de explicaciones adecuadas y de pruebas de un único factor como causa", no hay bases científicas para disminuir los niveles permitidos de radiación actuales.

Otros metaanálisis estadísticos, realizados a partir de datos reportados en artículos de investigación, para las regiones cercanas a plantas nucleares en el Reino Unido, Canadá, Francia, Estados Unidos, Alemania, Japón y España obtienen resultados semejantes a los del estudio KiKK (Baker y Hoel, 2007). Se halló que en niños de hasta 9 años de edad la tasa de muerte por leucemia era de entre 5 y 24% más alta y que la tasa de incidencia de leucemia era entre 14 y 21% más alta que en otras regiones sin plantas nucleares. Sin embargo, otros estudios en España y Finlandia no mostraron evidencia de un aumento de riesgo de muerte por cáncer debido a la proximidad de instalaciones nucleares (plantas

y almacenes de combustible), mientras que estudios más recientes en Francia y el Reino Unido sugieren pequeños incrementos de riesgo, aunque estadísticamente poco significativos (Bithell *et al.*, 2008; Laurier *et al.*, 2008) debido, principalmente, a la pequeñez de los estudios y no a la ausencia del efecto.

Resulta muy desafortunado que a pesar de la contundencia de estos resultados, se concluya “que dadas las bajas estimaciones de las dosis de radiación emitidas por las plantas e instalaciones nucleares, la presencia de éstas no son un factor de riesgo para la incidencia de leucemia y otras neoplasias malignas infantiles”, pues no se están considerando otros factores:

- Existe la posibilidad de contaminación al ambiente por las plantas nucleares: Éstas son grandes instalaciones que están en contacto con los suelos a través del agua; tienen altas chimeneas por donde expulsan radionúcleos (de manera permitida) y mucha gente entra y sale de ellas todo el tiempo. Está claro que hay muchas oportunidades para que la contaminación radioactiva llegue a los mantos acuíferos, al aire y a la gente que trabaje o viva en las proximidades. Una causa posible del aumento de casos de leucemia puede ser debida a la bioacumulación, en donde el material radioactivo, como el Sr-90, al entrar a las cadenas alimenticias puede llegar de manera concentrada a los alimentos infantiles, principalmente la leche.
- La sensibilidad por parte de un organismo a la radiación es mucho mayor durante el desarrollo embrionario temprano y durante las etapas de desarrollo del feto.
- Las dosis de radiación estimadas para los adultos en los alrededores de una planta nuclear son invariablemente muy bajas (10^{-2} a 10^{-4} mSv por año). Cada modelo obtiene un intervalo de resultados con una distribución log-normal para los cuales sólo se utiliza el valor de la mediana. Esto significa que, aunque los valores reales pueden ser mayores o menores que la mediana, en la práctica algunos valores altos pueden ocurrir.

- La incertidumbre acumulativa en la estimación de las dosis puede ser muy grande, como lo ha reconocido el reporte del comité CERRIE del gobierno del Reino Unido (UK Protection Agency: Committee Examining the Radiation Risks of Internal Emitters (CERRIE)). Esto no significa que las dosis estimadas de las descargas de las plantas nucleares sean incorrectas, pero sí que las incertidumbres pueden ser muy altas por lo que estas estimaciones son poco confiables al momento de evaluar los riesgos para la salud.
- Ocurren altas emisiones de carbono radioactivo y de hidrógeno (como dióxido de carbono y vapor de agua) en los reactores nucleares cuando se abren las válvulas de presión (una vez al año) para reemplazar el combustible nuclear. Estos picos de emisión pueden dar como resultado la contaminación de embriones y de fetos de mujeres embarazadas que vivan en donde haya altas concentraciones, las cuales tienen una vida media muy larga y pueden resultar en altas dosis a tejidos muy sensibles a la radiación y, eventualmente traducirse en cáncer.
- Otro aspecto fundamental a considerar es que la radiación puede inducir mutaciones genéticas en células madre, lo que genera cambios hereditarios degenerativos en la primera progenie. Esta inestabilidad cromosómica ha sido relacionada con la leucemia. Es así que desde la década de 1970 se encontró que las células de los estambres de algunas flores de la especie *Tradescantia* son de color azul, pero cuando son expuestos a fuentes de radiaciones ionizantes como los rayos gamma, las células mutan y cambian de color a rosa, y son uno de los pocos tejidos conocidos para servir como un bioensayo eficaz para los niveles ambientales de radiación (Ichikawa, 1972; Cabrera *et al.*, 1994).

Como ya se dijo, en este trabajo dejamos de lado otros aspectos importantes de la contaminación radioactiva provenientes de los demás eslabones de la cadena que inicia con la minería del uranio, sigue con la elaboración de los combustibles nucleares, su “quemado” en las instala-

ciones nucleoelectricas, su disposición temporal de los desechos radiactivos (en las albercas situadas a lado de los reactores) y “permanente” en los repositorios finales (todavía sin solución técnica), así como en el transporte de materiales procesados a lo largo y ancho de todo el proceso. Este proceso incluye también la falta de limpieza o contaminación radioactiva ocasionada por el desmantelamiento de las instalaciones nucleares al término de su operación, sea por accidentes que las inutiliza o porque ya no es posible que sigan funcionando.

Sin duda, habría que considerar además el impacto radioactivo sobre la salud y el ambiente sobre esa otra cadena nuclear, imbricada desde sus orígenes con la cadena de la generación nuclear de electricidad: la producción de armas nucleares. Ambos procesos nucleares, el civil y el militar, implican el reprocesamiento masivo de sustancias radioactivas, en instalaciones que en todos los lugares donde existen, son sinónimo de suciedad radioactiva: Sellafield (Reino Unido), La Hague (Francia), Mayak (URSS), etcétera.

EL ACCIDENTE DE CHERNÓBIL.

CONSECUENCIAS PARA LA GENTE Y EL AMBIENTE

Consecuencias para la gente

La publicación reciente de un libro de tres científicos de la exURSS (Yablokov *et al.*, 2009), sobre las consecuencias del accidente nuclear de Chernóbil, demuestra que los peores escenarios que teóricamente se habían concebido, se quedan muy cortos si se comparan con la realidad de lo experimentado hasta ahora por la gente y el ambiente, Hiroshima y Nagasaki incluidos. Esto último, sin duda, porque la contaminación radiactiva de Chernóbil excedió por más de cien veces la de las bombas que arrasaron ambas ciudades japonesas.

Es necesario revisar y actualizar los impactos de Chernobyl para darnos cuenta de que no es posible olvidar una tragedia que todavía no termina, para percatarnos de que no toda propuesta técnica es pertinente, que hay opciones que vale la pena borrar del repertorio de las ofertas, dados

los enormes riesgos que comportan y el sufrimiento humano y ambiental mundiales que necesariamente conllevan.

El estudio emprendido (Yablokov *et al.*, 2009), es una respuesta actualizada a los reportes de dos conferencias convocadas en 2005 por dos instancias opuestas: por un lado la de los proponentes de la energía nuclear, a la cabeza de la cual estuvo el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y, por el otro, la propiciada por organismos internacionales independientes, que reunió miles de testimonios de científicos de los países de la exURSS. Acorde con lo anterior, no sorprende que el OIEA reconozca en su reporte más actualizado de 2006 (IAEA, 2006) solamente 9,000 muertes imputables a la radiación, en Bielorrusia, Ucrania y Rusia, para un periodo de 90 años después del accidente. El reporte de la segunda conferencia revela, por contraposición, decesos por radiación en un orden de magnitud superior (Greenpeace, 2006). El estudio de los tres científicos, en cambio, eleva la diferencia con las estimaciones del OIEA a un nivel superior en dos órdenes de magnitud, además de referirse a un lapso menor de tiempo (Yablokov *et al.*, 2009: 210).

“La mortalidad total desde abril de 1986 hasta finales de 2004, debida a la catástrofe de Chernobil, se estima en 985,000 muertes adicionales.”

¿Cómo explicar las diferencias en las estimaciones de las muertes causadas por la radiación de Chernobil, entre el reporte del OIEA y el de los tres autores exsoviéticos?

En el estudio de los tres científicos se ofrece una respuesta detallada a la pregunta anterior. Aquí presentamos un bosquejo de sus argumentos:

- 1) Los cálculos del OIEA *et al.* se basan en los criterios estadísticos convencionales que relacionan la mortalidad con la dosis radiactiva recibida. Pero estos cálculos están distorsionados (siempre a la baja) porque, en general, la relación mortalidad-dosis es imprecisa, lo que se refleja en los cambios permanentes que ha experimentado esta relación con el paso del tiempo; los primeros datos estadísticos que establecieron cuantitativamente la relación fueron obtenidos de manera incierta, pues el gobierno

norteamericano prohibió por 4 años, poco después de los bombardeos, la investigación científica sobre el daño radiactivo en los afectados por las bombas nucleares de Hiroshima y Nagasaki. En los primeros años hasta se hablaba de “una dosis umbral”, es decir, una dosis debajo de la cual no habría efectos en la salud de los humanos expuestos. Hoy en día, este “criterio” acientífico está descartado prácticamente por la mayoría de los científicos y organismos institucionales de salud responsables, considerándose categóricamente que cualquier dosis de radiación es peligrosa. Resulta notable que en Chernobil ocurrió algo semejante a lo de Hiroshima y Nagasaki, esto es, el gobierno soviético prohibió durante tres años y medio cualquier investigación o reporte que tratara de conectar enfermedades que se presentaban con la contaminación radiactiva del reactor accidentado. En cambio, los pacientes aumentaron considerablemente en las zonas contaminadas, sin que al principio sus casos fueran reconocidos oficialmente; los datos fueron recopilados por médicos e investigadores, y ellos se reportan en el libro de los tres autores.

- 2) Debido al secreto impuesto por el gobierno soviético sobre el accidente nuclear, no fue posible determinar las dosis radiactivas inicialmente recibidas por la población afectada, que fueron miles de veces superiores a los valores considerados varios años después.
- 3) No se distingue entre la exposición externa y la interna a las radiaciones; la radiación interna por los materiales radiactivos es mucho más peligrosa que la externa.
- 4) Habrá decesos a futuro imputables a las radiaciones, por afectación genética, que no son tomados en cuenta apropiadamente.

Como resultado de lo anterior, la cantidad estimada de decesos por enfermedades imputables a la radiación, ha sido extraordinariamente subestimada.

A falta de un conocimiento preciso de las dosis recibidas por la población, y tomando en cuenta las advertencias sobre la debilidad (y hasta

perversidad) metodológica de la relación mortalidad-dosis radiactiva discutida, los tres autores exsoviéticos diseñaron un protocolo de cálculo de la mortalidad basada en los siguientes hechos: en primer lugar, tomaron en cuenta los miles de reportes de científicos de muchas de las zonas contaminadas, sobre los efectos a la salud de las radiaciones, en mortalidad y morbilidad, a partir de 1986; estos datos fueron relacionados con los valores medidos de la contaminación radiactiva en esas zonas afectadas; en segundo lugar, compararon los valores anteriores de mortalidad en las zonas radiadas, con los correspondientes a otras zonas sin tanta contaminación, pero semejantes en términos étnicos, sociales y económicos.

Con el fin de presentar más claramente la situación de contaminación, tómese en cuenta que los elementos radiactivos escapados del reactor se transforman continuamente en otros elementos mediante la emisión de partículas más pequeñas, como electrones, partículas alfa (núcleos de helio, formados por dos protones y dos neutrones) o rayos gama (radiación electromagnética de muy alta energía, un millón de veces más energética que la luz visible de un foco ordinario). La actividad correspondiente a la emisión de una de estas radiaciones en un segundo se le llama 1 Becquerel (se abrevia 1 Bq), de modo que si en una superficie de un metro cuadrado de área hay una actividad de 600 Bq, esto quiere decir que una persona sobre esa superficie estaría recibiendo el impacto de 600 partículas en un segundo.

La norma europea de habitabilidad (esto es, para que una zona sea habitable), considera que la contaminación radiactiva en el suelo no debe exceder 600 Bq/m². (El valor de esta norma es arbitrario y no significa que la exposición debajo de ella sea necesariamente inofensiva.) En estos términos, Yablokov *et al.* (2009) consideran (muy conservadoramente) que superficies contaminadas con más de 1 Ci/km² (es decir, más de 60 veces la norma europea) causan sin duda un impacto en la salud pública. Sin embargo, el impacto a la salud se determina para valores de contaminación aún menores, en la medida en que la comparación entre zonas similares, que sólo difieren en sus niveles de contaminación superficial, muestra aun así diferencias apreciables en las afectaciones debidas a la radiación.

El reporte general de Yablokov *et al.* (2009) es el siguiente:

- a) Antes de 1985 el 85% de los niños en Bielorrusia, Ucrania y Rusia europea estaban sanos; al año del reporte menos de 20% de los niños de estos tres países están sanos. No hay niños sanos en las zonas altamente contaminadas.
- b) Entre 112,000 y 125,000 “liquidadores” (personal encargado de la limpieza inicial del reactor accidentado) han muerto entre 1990 y 2005, por razones imputables a las radiaciones recibidas durante la limpieza, es decir, alrededor del 15% del total de los 830,000 liquidadores.
- c) La cantidad total de muertes relacionadas con Chernobil, hasta 2004, en Bielorrusia, Ucrania y Rusia fue estimada en 237,500. Otras 25,500 muertes pueden ser asociadas al conjunto de liquidadores que no viven en zonas contaminadas (400,000), a los evacuados y a la gente que se fue de las zonas contaminadas (350,000).
- d) Alrededor de 170,000 muertes adicionales se estiman provenientes de unos 10 millones de personas que viven en Europa, afuera de la exUnión Soviética, en territorios con una contaminación del suelo por Cs-137 superior a 40 kBq/m², hasta el año 2004.
- e) Se esperan 255,000 muertes adicionales debidas a Chernobil, provenientes de otros 150 millones de europeos que viven en territorios con una contaminación del suelo debida a Cs-137 menor que 40 kBq/m².
- f) Se esperan 323,000 muertes por cáncer de los territorios fuera de Europa, sobre los que se estima cayó el 20% de los radionúcleos emitidos por Chernobil.
- g) En total, la mortalidad total en el periodo de 1986 a 2004 fue estimada en unas 985,000 muertes adicionales, debida a la catástrofe de Chernobil. Esta estimación de la cantidad de muertes adicionales concuerda con la de otros especialistas, como la realizada por John Gofman en 1994 (Gofman, 1994) y Rosalie Bertell (Bertell, 2006).

h) La cantidad de víctimas de Chernobil seguirá aumentando durante varias generaciones venideras, entre otras razones porque:

- El nivel de mutación en el genoma de los niños, cuyos padres recibieron radiaciones de Chernobil es 7 veces superior al nivel natural de mutación; al presente unos 250,000 niños viven en tres de las regiones más contaminadas de Ucrania (Kiev, Zitomir y Rivne), y unos 400,000 niños si se suman los de otras regiones.
- Entre liquidadores y evacuados han tenido 450,000 niños a partir de 1986.
- Alrededor de 400 millones de personas residían en territorios contaminados con más de 4 kBq/m^2 , de abril a junio de 1986.
- Unas 5 millones de personas (de las que más de 1 millón son niños) todavía viven en zonas de niveles peligrosos de contaminación en Bielorrusia, Ucrania y Rusia europea.
- En los demás países, fuera de estos tres, que recibieron más del 50% de las emisiones radiactivas los efectos se van a manifestar con el paso del tiempo; en total suman más de 3,000 millones personas las que han sido contaminadas (Yablokov, 2009: 24-26).

i) La gente que ha sido y seguirá siendo expuesta a niveles peligrosos de contaminación radiactiva en todo el mundo (los niveles arriba de 1 Ci/km^2 "indudablemente tienen un impacto estadístico en salud pública") son:

- Más de 1 millón de niños, evacuados y liquidadores que viven en territorios con más de 1 Ci/km^2 .
- Alrededor del 40% de Europa (con el 35% de la población europea) ha sido expuesta a niveles de contaminación por Cs-137 de $4\text{-}40 \text{ kBq/m}^2$ ($0.11\text{-}1.08 \text{ Ci/km}^2$); esto implica que unas 550 millones de personas están contaminadas.

- Es posible considerar que 190 millones de europeos viven en zonas notablemente contaminadas y cerca de 15 millones en superficies donde la contaminación con Cs-137 es mayor que 40 kBq/m^2 (1.08 Ci/km^2).
- La nube radiactiva de Chernobil contaminó cerca del 8% de la superficie de Asia, el 6% de África, y el 0.6% de América del Norte, de manera que la población afectada con Cs-137 hasta niveles de 40 kBq/m^2 podría alcanzar cerca de 200 millones de personas.
- Desde luego, los niveles de contaminación han sido superiores a los de sólo el Cs-137, pues habría que considerar los radionúcleos de media vida más corta, como el I-131, I-133, Te-132 y otros.

Lo que sucede es que la contaminación radiactiva tiene varios aspectos. En primer lugar está la actividad de los radionúcleos emitidos al ambiente; la actividad se evalúa por el tiempo que pasa para que una cantidad determinada de radionúcleos se reduzca a la mitad por emisión de partículas radiactivas (electrones, alfas y gamas). A ese tiempo se le llama *tiempo de vida media*, o simplemente *vida media*. Si un gramo de Cs-137 se reduce a la mitad en unos 30 años, por emisión de electrones y gamas, pasados otros 30 años sólo quedará un cuarto de gramo, y así sucesivamente. La vida media de los radionúcleos en un reactor nuclear varía, desde segundos hasta miles de años. Por esta razón, los niveles de contaminación en los primeros días y semanas son miles de veces superiores a los niveles de contaminación de 2 a 3 años después.

En segundo lugar, se tiene la movilidad ecosistémica, que hace que los materiales radiactivos se concentren más en unos lugares que en otros y más en unos seres vivos que en otros (por ejemplo por el papel que juegan en las cadenas alimenticias), contaminando a los organismos de manera diferente, según sea contaminación externa o interna.

Y, en tercer lugar, está la contaminación futura, que es una conjugación de los factores anteriores. Por esto, se esperan efectos dañinos durante unos 300 años por el Cs-137 y el Sr-90 (emisor de electrones, media vida de 28 años); 200,000 años para el Pu-239 (emisor de alfas, media vida de 24,000 años), y varios miles de años por el Am-241. El I-131 es

sumamente peligroso en los primeros momentos, pues emite electrones y gamas, y su media vida es apenas de una semana (afecta la tiroides, principalmente).

En conclusión, desde la perspectiva de los 23 años que han pasado desde el accidente de Chernobil, queda claro que decenas de millones de personas, no sólo en Bielorrusia, Ucrania y Rusia, sino en todo el mundo, vivirán por muchas décadas en condiciones de contaminación crónica medible.

Todo lo anterior se manifiesta en que:

- j) La gente hospitalizada en la década 1986-1996, por enfermedades agudas por radiación, es dos órdenes de magnitud (más de cien veces) superior a la reconocida oficialmente.
- k) En las dos décadas 1986-2006 la morbilidad ha aumentado, lo que confirma lo afirmado en el párrafo anterior, especialmente por los tumores malignos de tiroides en niños y las manifestaciones cancerígenas de más largo plazo, como cánceres de pulmón y de pecho.

Por último, los autores reconocen que no toda la información disponible ha sido utilizada, de manera que las repercusiones son mayores sobre la gente y éstas pueden aumentar con el tiempo.

CONSECUENCIAS PARA EL AMBIENTE

En este rubro los autores de (Yablokov *et al.*, 2009) sólo emplean parte de la información disponible sobre las repercusiones para el ambiente. Pero se enfatiza que, “como en el caso de las consecuencias para la salud pública, las cuales no están disminuyendo sino incrementándose en amplitud y severidad, las consecuencias para la naturaleza no están completamente documentadas ni entendidas y tampoco podrían disminuir”.

A los pocos días de ocurrido el accidente los suelos, la tierra, el agua y el aire adquirieron niveles de contaminación cientos y hasta miles de veces superiores a los considerados “normales”. El 43% de los materia-

les radiactivos provenientes del núcleo del reactor fueron depositados en Ucrania, Bielorusia y la parte europea de Rusia, en tanto que la otra parte, el 57%, en el resto del mundo, principalmente en el 40% del territorio de Europa.

Las principales conclusiones que emergen del estudio (Yablokov *et al.*, 2009), respecto al impacto ambiental del Chernobil, son las siguientes:

1. En los próximos 25-30 años, especialmente en Bielorusia, los radionúcleos seguirán contaminando las plantas a través de las capas de tierra de sus raíces.
2. Las poblaciones irradiadas de plantas y animales muestran una gran variedad de deformaciones morfológicas y tienen niveles de mutación genética significativamente más altos, que sólo eran encontrados raramente antes de 1986.
3. La zona de Chernobil es un "agujero negro": Algunas especies persisten ahí sólo porque inmigran de otras zonas no contaminadas.
4. El desplazamiento de radionúcleos de Chernobil de larga vida media por agua, vientos y animales migratorios causan (y seguirán causando) contaminación radiactiva secundaria a cientos y miles de kilómetros más allá del reactor accidentado.
5. Todos los pronósticos sobre la desaparición o el decaimiento de los radionúcleos de los ecosistemas resultaron erróneos: está tomando más tiempo debido al recirculamiento. El estado general de la contaminación del aire, agua y tierra fluctúa enormemente y la dinámica de la contaminación por Sr-90, Cs-137, Pu y Am continúa causando desconcierto entre los investigadores.
6. A pesar de que las cantidades totales de radionúcleos han disminuido en el tiempo por su desintegración natural, los niveles de irradiación interna de la gente han seguido aumentando. Ello se debe a la incorporación de Sr-90, Cs-137, Pu y Am en las partes comestibles de las plantas, provenientes de su acumulación en la capa de tierra de las raíces; desde ahí el agua que sube las

lleva hacia las partes de la planta arriba del nivel del suelo. De este modo los radionúcleos (que antes habían desaparecido de la superficie) se concentran en las partes comestibles de los vegetales.

7. Como resultado de la bioacumulación de radionúcleos, la cantidad en plantas, hongos y animales puede incrementarse 1,000 veces en comparación con concentraciones en tierra y agua. Los factores de acumulación y transición varían considerablemente dependiendo de la estación aun para las mismas especies, generando incertidumbre sobre los niveles seguros de ingestión de radionúcleos en plantas y animales. Sólo el monitoreo directo puede determinar los niveles reales de contaminación radiactiva.
8. En 1986, los niveles de irradiación en plantas y animales de Europa Occidental, América del Norte, el Ártico, y el oriente de Asia llegaron a estar cientos y aún miles de veces por encima de las normas. El pulso inicial de radiación de alto nivel, seguido de la exposición crónica a radionúcleos de bajo nivel, ha resultado en desórdenes morfológicos, fisiológicos y genéticos en todos los organismos vivos en las superficies contaminadas que han sido estudiadas (plantas, mamíferos, aves, anfibios, peces, invertebrados, bacterias y virus.)
9. Veinte años después de la catástrofe todos los animales de caza de las superficies contaminadas de Bielorrusia, Ucrania y la Rusia Europea tienen niveles altos de radionúcleos de Chernobil. Aún se pueden encontrar alces, jabalíes, y corzos peligrosamente contaminados en Austria, Suecia, Finlandia, Alemania, Suiza, Noruega y otros países.
10. La cantidad de anomalías genéticas y subdesarrollo de granos de polen y esporas contaminados en los suelos de Chernobil, son indicativos de una perturbación geobotánica.
11. Todas las plantas, animales y microorganismos que fueron estudiados en los territorios contaminados por Chernobil, tienen niveles de mutaciones genéticas significativamente más altos

que los correspondientes a zonas mucho menos contaminadas. La exposición crónica a dosis bajas en los territorios de Chernobil resulta en una acumulación transgeneracional de inestabilidad genética, que se manifiesta en efectos celulares y sistémicos. Las tasas de mutación de algunos organismos aumentaron en las últimas décadas, a pesar de una disminución en los niveles locales de contaminación radiactiva.

12. A veces parece presentarse un resurgimiento de organismos vivos saludables en las zonas contaminadas de Chernobil, pero en realidad ello es debido a la inmigración de organismos vivos sanos. La zona de Chernobil es un “caldero”, donde los acervos genéticos de las creaturas vivientes se están transformando activamente, con consecuencias imprevisibles.
13. Lo que pasó con los sapos y los campañoles en la zona de Chernobil, muestra lo que puede suceder a los humanos de las generaciones venideras: aumento en las tasas de mutación, incrementos de la mortalidad y la morbilidad, reducción de la esperanza de vida, decremento de la intensidad de reproducción, y cambios en la proporción de varones y hembras.

ALGUNAS REFLEXIONES Y RECOMENDACIONES DEL ESTUDIO (YABLOKOV ET AL., 2009)

1. Una de las lecciones de la experiencia de Chernobil es que los expertos y organizaciones ligadas a los intereses de la industria nuclear han disminuido e ignorado las consecuencias de la catástrofe.
2. Apenas hasta 8 o 9 años después de ocurrida la catástrofe fueron reconocidos por médicos oficiales el aumento generalizado de cataratas. Lo mismo sucedió con cáncer de tiroides, leucemia, y desórdenes orgánicos del sistema nervioso central. Hay un “tortugismo” sindrómico muy específico de los expertos e instituciones afines a los intereses nucleares, en el reconocimiento de

los problemas y la mitigación de sus repercusiones. Ellos parecen estar más interesados en la preservación del *status quo*, que en ayudar a millones de inocentes seres humanos que sufren por los efectos de causas de las que no son responsables.

3. Es urgente cambiar el acuerdo oficial entre la Organización Mundial de la Salud y el Organismo Internacional de la Energía Atómica, firmado entre ambas instituciones en 1959, mediante el cual se puede mantener fuera de la información pública cualquier problema de salud causado por radiaciones, que no cuente con el beneplácito del OIEA.
4. Es imprescindible proseguir las investigaciones sobre los efectos de la radiación en los humanos y el ambiente, que ha sido suspendida oficialmente en los países de Bielorusia, Ucrania y la Rusia europea, así como en otros países que también fueron y siguen contaminados radiactivamente. No es moralmente válida la afirmación “ya hay que olvidarse de Chernobil”, de quienes se afilian a los intereses de una industria nuclear que quiere vitalizarse con el pretexto del cambio climático.
5. La catástrofe de Chernobil pone en claro que es imposible suministrar protección contra las precipitaciones radiactivas, utilizando solamente recursos nacionales. El daño económico directo, en los primeros 20 años, ha sido de 500 mil millones de dólares para Bielorrusia, Ucrania y Rusia. Para mitigar algunas de las consecuencias, Bielorrusia gasta anualmente cerca del 20% de su presupuesto nacional, Ucrania cerca del 6% y Rusia hasta 1%. La ayuda internacional será necesaria para proteger a los niños por al menos los próximos 25 a 30 años, especialmente los de Bielorrusia debido a que los radionúcleos permanecen en las capas de tierra al nivel de las raíces.
6. El desastre de Chernobil demuestra que la propensión de la industria nuclear a arriesgar la salud de la humanidad y nuestro ambiente con plantas nucleares resultará, no sólo teórica sino prácticamente, en un nivel de riesgo semejante al de las armas nucleares.

LA ENERGÍA NUCLEAR, ¿LIBRE DE EMISIONES DE GASES DE TIPO INVERNADERO?

La generación de electricidad por medios nucleares se presenta como una opción limpia en cuanto a la emisión de gases de tipo invernadero. Si bien el propósito de este escrito es sólo el análisis de los impactos a la salud por la radioactividad de las plantas nucleares, en operación normal o accidentes, no podemos dejar de criticar –someramente aunque sea– la falacia de que la nucleoelectricidad está exenta de la emisión de gases de efecto invernadero.

Cualquier instalación productora de electricidad requiere de un conjunto de actividades anteriores y posteriores a la generación de ésta. Así, los combustibles fósiles y biomasa requieren de extracción (o cultivo), procesamiento, conversión y transporte de los combustibles; y, en algunos casos, se requieren de actividades posteriores para procesar y guardar los desperdicios.

Más aún, se requieren de otros materiales, como concreto y acero, para construir tanto las plantas generadoras como el resto de instalaciones para el procesamiento y resguardo de los combustibles (y los desperdicios).

Cada uno de estos procesos conlleva la emisión de gases de tipo invernadero, por un lado en la quema de combustibles fósiles para llevarlos a cabo, y por otro, como resultado directo de las reacciones químicas durante el procesamiento del material.

Para poder comparar las emisiones de CO_2 (y otros gases de efecto invernadero) de las distintas fuentes de energía, debe tomarse en cuenta todo el “ciclo” –cadena de procesos que se repiten en el tiempo– de la producción de energía, pues el efecto invernadero actúa de manera global y las emisiones de CO_2 contribuyen independientemente de su origen.

A lo largo de todo este ciclo, de los procesos de generación de energía, las emisiones pueden ocurrir en cada paso de éste, dependiendo de la tecnología y las características del combustible (Uwe, 2006). Además, tienen que considerarse los materiales para la construcción de las ins-

talaciones (plantas, oleoductos, líneas de transmisión, etc.), los cuales también requieren de ciclos semejantes a los de la generación de energía.

La combinación de ambos ciclos, el energético y el de los materiales, dan origen a lo que se denomina “ciclo de vida” de la generación de energía. A lo largo de este ciclo, tres tipos de impacto ambiental pueden ocurrir:

- Impactos directos debidos a la operación del proceso.
- Impactos indirectos debidos a las entradas auxiliares a estos procesos (incluyendo transportación).
- Impactos indirectos debidos a la fabricación de los materiales usados durante la construcción de todos los procesos.

Estos procesos están interrelacionados (p. ej. la electricidad para hacer acero proviene de una planta construida con acero) de manera que un análisis práctico sobre las emisiones del ciclo de vida de una fuente de energía en particular debe considerar la interacción entre todos estos procesos. Es por esto que se requiere de la obtención de una gran cantidad de datos, como la variación geográfica de los procesos de energía, la calidad del combustible, las distancias de transportación, etcétera.

Los procesos que comprende el ciclo de vida de la energía nuclear son los siguientes (Gyorgy, 1980; Kleiner, 2008):

- Procesos anteriores: Minería. Molienda. Enriquecimiento. Fabricación del combustible. Entre estos subprocesos, el que más energía consume es el del enriquecimiento del uranio. Éste ocurre en plantas de tratamiento gigantescas que requieren la circulación de millones de litros de agua refrigerante por lo que consumen una gran cantidad de electricidad para el funcionamiento de bombas y condensadores. Este conjunto de procesos son los que contribuyen con un 38% de las emisiones de CO_2 del ciclo de vida de una planta nuclear.
- Proceso de operación: Como una planta nuclear funciona con la fusión de átomos de uranio enriquecido, virtualmente no se emiten gases de efecto invernadero durante su funcionamiento. Sin

embargo, se estima que un 17% de las emisiones provienen de plantas eléctricas de respaldo que utilizan combustibles fósiles.

- Procesos posteriores: El reprocesamiento del combustible y la eliminación de residuos se lleva un 14% de las emisiones, y el desmantelamiento de la planta nuclear (una vez terminada su vida útil) emite otro 18%.

La forma de evaluar las emisiones de las distintas fuentes de energía es utilizar como medida los gramos de CO_2 emitidos por kWh de energía eléctrica generada.

Existen varias estimaciones de las emisiones y, de acuerdo con Benjamin K. Sovakol (2008), quien se dedicó a analizar más de 100 estudios de ciclos de vida de plantas nucleares alrededor del mundo, éstas se encuentran en un intervalo entre 1.4–288 gramos de CO_2 equivalente por kWh ($\text{gCO}_2\text{e/kWh}$). Esta gran variación de las estimaciones de emisión se debe, tal como apunta el autor, a las distintas metodologías para recabar los datos. En su opinión, una aproximación razonable es de 66 $\text{gCO}_2\text{e/kWh}$. Este valor está por encima del reporte del Öko-Institute (Frische, 2006), quienes estiman 33 $\text{gCO}_2\text{e/kWh}$ para las plantas nucleares en Alemania. ¿Cómo se comparan las emisiones de CO_2 de las plantas nucleares con otras formas de energía? Estos valores por supuesto que están por debajo de los 960 $\text{gCO}_2\text{e/kWh}$ que emiten las plantas de carbón y los 443 $\text{gCO}_2\text{e/kWh}$ de las plantas de gas natural. Sin embargo, la energía nuclear emite al menos lo mismo que las celdas fotovoltaicas con 32 $\text{gCO}_2\text{e/kWh}$ pero casi 7 veces más que las plantas de energía eólica, con 10 $\text{gCO}_2\text{e/kWh}$. Las fuentes de cogeneración (que combinan generación de calor y electricidad), son al menos igual de contaminantes en CO_2 que la energía nuclear. Es así que, dentro de todo, las fuentes renovables y fuentes más eficientes basadas en combustibles fósiles tienen mucho menos emisiones que la electricidad nuclear, por lo que no se sostiene la pretensión de que la energía nuclear no contribuye a la emisión de gases de efecto invernadero ni a la contaminación atmosférica.

CONCLUSIONES

La energía nuclear no es una opción adecuada frente a la emisión de gases de efecto invernadero, pues ella misma no está exenta de este tipo de emisiones. Además, y lo más importante por lo cual se invalida la opción nuclear, es por el enorme riesgo de accidentes graves, los cuales podrían tan catastróficos como los de un posible cambio climático, tal y como lo demuestran las consecuencias del accidente de Chernobyl para la gente y el ambiente. Sin embargo, aun sin accidentes, las plantas nucleares provocan cáncer en los seres humanos. Por estas razones, las emisiones de gases de efecto invernadero deben evitarse con tecnologías energéticas basadas en las fuentes renovables.

BIBLIOGRAFÍA

- Baker, P. J., y Hoel, D. 2007. "Meta-analysis of standardized incidence and mortality rates of childhood leukemias in proximity to nuclear facilities" *Eur. J. Cancer Care*, 16, pp. 355-363.
- Bertell, R. 2006. "The death toll of the Chernobyl accident", en: Busby, C. C. y Yablokov, A. V (eds.), *ECRR Chernobyl 20 Years On: Health Effects of the Chernobyl Accident*. ECRR Doc. 1 (Green Audit Books, Aberystwyth), pp. 245-248.
- Bithell, J. T., Keegan, T. J., Kroll, M. E., Murphy, M. F. G., y Vincent, T. J. 2008. "Childhood leukemia near British nuclear installations: methodological issues and recent results", *Rad. Prot. Dos.* 132, pp. 191-197.
- Caldwell, G. G. 1990. "Twenty-two years of cancer cluster investigations at the centers for disease control", en: *American Journal of Epidemiology*, 132 S43.
- Concluding Statement of the Federal Office for Radiation Protection. 2009, consultado en: <http://www.bfs.de/en/kerntechnik/kinderkrebs/state-ment_kikk_en.pdf>
- Gardner, M. J., Hall, A. J., Downes, S., Terrell, J. D. 1987. "Follow-up study of children born to mothers resident in Seascale, West Cumbria (birth cohort)". *Br. Med. J.* 295, pp. 822-827.
- Gyorgy, Anna. 1980. *No Nukes: Everyone's guide to nuclear power*, South End Press, Boston, p. 45-70.
- Gofman, J. 1994. *Chernobyl Catastrophe: Radioactive Consequences for Existing and Future Generations* ("Vysheishaya Shkola," Minsk in Russian).
- Greenpeace. 2006. "The Chernobyl catastrophe. Consequences on human health". Tomado de: www.greenpeace.org

- IAEA. 2006. *The Chernobyl Legacy: Health, Environment and Socio-Economic Impact and Recommendations to the Governments of Belarus, the Russian Federation and Ukraine*, 2nd Rev. Edn. (IAEA, Vienna) ([//www.iaea.org/publications/booklets/Chernobyl/Chernobyl.pdf](http://www.iaea.org/publications/booklets/Chernobyl/Chernobyl.pdf)).
- Ichikawa, Sadao. 1972. "Somatic Mutation Rate in Tradescantia Stamen Hairs at Low Radiation Levels: Finding of Low Doubling Doses of Mutations", en: *The Japanese Journal of Genetics* 47 (6): 411-421, citado en Anna Gyorgy. 1980. "No Nukes: Everyone's guide to nuclear power", *South End Press Boston*.
- Kaatsch, P., Kalesch, U., Michaelis, J. 1998. "An extended study on childhood malignancies in the vicinity of German nuclear power plants", en: *Cancer Causes Control* 9, vol. 3, núm. 3, pp. 529-533.
- , Spix, C., Schulze-Rath, R., Schmiedel, S., y Blettner, M. 2008. "Leukaemia in young children living in the vicinity of German nuclear power plants" *Int. J. Cancer*: 1220, pp. 721-726.
- Laurier, D., He'mon D., Clavel, J. 2008. "Childhood leukemia incidence below the age of 5 years near French nuclear power plants" *J. Radiol. Prot.* 28, pp. 401-403.
- Little, J., McLaughlin, J., y Miller, A. 2008. "Leukemia in young children living in the vicinity of nuclear power plants", *Int. J. Cancer*, 122.
- Ma, T.H., Cabrera, G.L., Cebulska-wasilewska, A., Chen, R., Loarca, F., Vandenberg, A.L., Salamone, M.F. 1994. "Tradescantia stamen hair mutation bioassay", *Mutat Res* 310 (2): 211-20.
- Macmahon, B. 1992. "Leukemia clusters around nuclear facilities in Britain", en: *Cancer Causes and Control* 3, pp. 283-288.
- Martínez N., M. A. 2009. "Energía nuclear para el cambio climático: ¿Es efectiva y sin riesgo?", en: *La energía en México. Situación y alternativas*. México: UNAM.
- Michaelis, J., B. Keller, G. Haaf y P. Kaatsch, 1992. "Incidence of childhood malignancies in the vicinity of West German nuclear power plants" en *Cancer Causes and control*, vol. 3, núm. 3, p. 255-263.
- Frische, Uwe R. 2006. "Comparison of Greenhouse-Gas Emissions and Abatement Cost of Nuclear and Alternative Energy Options from a Life-Cycle Perspective", Öko-Institute, consultado en: www.oeko.de
- Secretaría de Energía. 2010. *Prospectiva del Sector Eléctrico 2010-2025*. México: Secretaría de Energía.
- UK Protection Agency: Committee Examining the Radiation Risks of Internal Emitters (CERRIE): Report of the Committee Examining the Radiation Risks of Internal Emitters, consultado en: <http://www.cerrie.org>
- Yablokov, A. V., Nesterenko, V. B., y Nesterenko, A. V. 2009. "Chernobyl: Consequences of the catastrophe for people and the environment", en: *Annals of the New York Academy of Sciences*, vol. 1181, New York.
- <<http://www.nrc.gov/reading-rm/doc-collections/fact-sheets/tritium-radiation-fs.pdf>>
- <http://en.wikipedia.org/wiki/Radiation_poisoning>

Crisis e imperialismo, de John Saxe-Fernández (editor), se terminó de imprimir en noviembre de 2012, en los talleres de Editorial del Deporte Mexicano, S.A. de C.V., Heriberto Frías No. 1439-404, Col. Del Valle, México, 03100, D.F. En la composición se utilizaron tipos Myriad Pro Black Condensed, Myriad Semibold, Presidencia Base, Presidencia Fina, Presidencia Firme y Presidencia Fuerte. El tiro fue de 500 ejemplares más sobrantes para reposición sobre papel Cultural.

En estos años de penuria, cuando se intensifica, a pasos acelerados, el agotamiento de recursos naturales estratégicos y se evidencian los límites del planeta para sostener la expansión capitalista y el patrón energético vigente, es imperativo replantear aspectos nodales de la crisis estructural del capitalismo como el papel de la escasez en la explicación de la crisis y el fenómeno imperialista.

Pablo González Casanova, James Petras, Jorge Beinstein, John Saxe-Fernández, Henry Veltemeyer, Juan Fal, Robinson Salazar, Leo Panitch, Johana Brenner, José Luis Piñeyro, Sam Gidin, Marco Martínez Negrete, Boris Nerey, Manuel Quintana y Noam Chomsky abordan, desde la perspectiva de la teoría social crítica, temas que van desde la naturaleza y comparación de la crisis capitalista y la crisis de nuestros días, las diferentes perspectivas sobre el imperialismo y los asuntos de la política exterior y de seguridad, la nueva derecha y el control de los recursos naturales estratégicos, hasta la situación de las familias obreras atrapadas por el ciclón de la crisis, la energía nuclear, el socialismo y los modelos productivos para América Latina. Y, en especial, el papel de la imaginación radical ante el colapso del centro en los planteamientos de construcción social alternativa de la izquierda en el siglo XXI.



unam
donde se construye el
futuro

